

7 MITOS DEL DENOMINACIONALISMO

Por: David Brown

PREFACIO:

El propósito de este libro es incrementar el estudio bíblico de quienes son discípulos de Jesucristo. Este estudio enriquecerá en buena medida a todos los que participen, y tendrán un respeto más grande por la Palabra de Dios. No soy tan arrogante como para pensar que mis conclusiones con respecto a las Sagradas Escrituras son las únicas aceptables para Dios. Sin embargo, el miembro promedio de la iglesia en el mundo denominacional nunca ha considerado algunas de las verdades mayores de la Palabra de Dios. Por tal razón, aceptan, practican y enseñan muchas falsas doctrinas que fueron heredadas de la Iglesia Católica Romana, o que se han desarrollado desde la Reforma. Más alarmante es que los miembros promedio han estado tan condicionados por el emocionalismo que ya no parecen preocuparse.

Este libro es para el miembro promedio de las iglesias denominacionales. El autor fue criado en una denominación y enseñado por la familia y la iglesia a no poner en duda las creencias religiosas de otros. Esta es la esencia del problema. Porque nuestro error al cuestionar las creencias de otros, rápidamente nos conduce al error de no cuestionar nuestras propias creencias. "Si todos los demás están bien, entonces yo debo estarlo también". Esta es una fórmula segura para la complacencia y la ignorancia.

Muchos han sido condicionados a creer que no importa lo que creamos o practiquemos. Si es así, no hay razón para molestarse en estudiar o discutir la verdad bíblica. Pero la Biblia misma declara enfáticamente que sí importa. Mientras lea las Escrituras citadas en este libro, esto llegará a ser muy claro. Le suplicamos que permita que esas Escrituras vayan a parar en la tierra fértil de un corazón abierto y contrito. Su destino eterno depende de eso.

Nuestro país está en una gran crisis moral debido a la falta de respeto por la enseñanza bíblica. Más de 30 millones de abortos se han realizado desde que fue legalizado, eclipsando el holocausto de Hitler. La homosexualidad y otras formas de desviación sexual están siendo justificadas y enseñadas en nuestras escuelas públicas como "estilos de vida alternativos". El embarazo en adolescentes se ha disparado. El matrimonio por toda la vida se ha convertido en un modelo de familia excepcional. El juego ha llegado a ser el impuesto político preferido. Nuestros medios están inundados de pornografía. Nuestras cárceles están rebosantes, y la única solución que los políticos están proponiendo es construir más. Las drogas y bebidas alcohólicas dominan nuestras actividades recreativas. Podemos seguir y seguir, pero si estas evidentes alarmas no despiertan al lector, nada lo hará. Podemos seguir con nuestras cabezas enterradas en la arena, o podemos empezar a buscar la única solución: Cristo.

¿Qué tiene que ver esto con los "7 Mitos del Denominacionalismo"? Las denominaciones han fallado en enseñar la verdad en algunas de las más fundamentales y obvias verdades bíblicas. ¿Es de extrañar que titubeen con respecto a los asuntos morales que afligen a nuestro país? Si la Biblia no es el estándar de autoridad con respecto a nuestra salvación y nuestra relación con Dios, entonces, ¿por qué deberíamos confiar en ella para estos asuntos morales? Probaremos que las denominaciones han rechazado la Biblia como su estándar de autoridad. De esta manera, los miembros han sacado la más lógica de las conclusiones: "la Biblia no debe disuadirnos de hacer exactamente lo que queramos hacer y cuando lo queramos hacer". Al mismo tiempo que no negamos que hay algunas notables excepciones, cualquier observador objetivo e imparcial estaría de acuerdo en que esta es la actitud predominante en nuestro país hoy.

Si este libro pudiera tener algún grado de éxito, esperamos con toda certeza que será citado como un instrumento divisivo del diablo de parte de los maestros denominacionales. Quienes estén familiarizados con el Nuevo Testamento reconocerán que esta es idéntica a la recepción que le hicieron a Jesús los gobernantes religiosos de su época. (Mat. 12:24; 22:15:45). Él enseñó claramente que sus seguidores tendrían que sufrir el mismo trato que él sufrió. (Rom. 8:17).

Reconocemos que esto no demuestra la validez de nuestras aseveraciones – muchos cultos y adoradores del diablo son rechazados (y aun perseguidos), y están muy lejos de ser la verdad. Por otra parte, el hecho de que la gran mayoría crea algo no lo hace correcto (Mat. 7:13-14). Es la Palabra de Dios y sólo la Palabra de Dios quien determina la verdad (Rom. 3:4). Solo requerimos que las doctrinas presentadas en este libro sean evaluadas en esa luz.

Para quienes sientan que esto es totalmente negativo, por favor reconozcan que es imposible afirmar un positivo sin ser negativo hacia quienes sostienen la posición contraria. Lea Mat. 23. Las enseñanzas de Jesús fueron resistidas a cada paso por el establecimiento religioso de sus días, pero él no se detuvo porque sus enseñanzas fueran consideradas negativas por ellos.

No es nuestra intención ser divisivos – de hecho, quienes se consideren parte del cristianismo son tan divisivos ahora que una división adicional parecería imposible. La estructura básica del denominacionalismo es la principal razón para esto, como mostraremos en el capítulo 1.

Cuando examine este libro y la crítica de él, pregúntese usted mismo, ¿quién está interesado en la verdad, y quién está interesado en mantener el *status quo*? ¿Quién se está beneficiando de la ignorancia popular de la Palabra de Dios? ¿Qué están haciendo para perpetuar los mitos, y por qué? Como en los días de Jesús, las respuestas están vinculadas íntimamente a la fuerza política y económica de un liderazgo que solo puede ser sostenido por la esclavitud de sus seguidores en la ignorancia (Jn. 8:32). Quienes aman la verdad apreciarán la crítica de prácticas y enseñanzas actuales que son inconsistentes con la Santa Palabra de Dios.

No queremos que usted crea nada de lo que escribimos sin evidencia escritural. Esperamos que cuestione todo en este libro. Aparte de las citas escriturales, esta no es una obra inspirada, reclamar tal sería pecaminoso y haría al autor acreedor de las plagas del libro de Apocalipsis (Ap. 18:22-23). Creemos que solo por la Palabra de Dios, por ella, y sólo por ella se puede estar “enteramente preparado para toda buena obra”. (2 Tim. 3:16-17). Si estoy equivocado, corríjame como lo haría a un hermano. Si este libro sólo le da algo para leer y estudiar la Biblia (incluso para frustrar lo que es enseñado aquí) logrará su misión.

Antes de continuar, por favor considere algunas definiciones básicas para empezar, y algunos comentarios sobre la versión de la Palabra de Dios que usaremos para citar.

DEFINICIONES.

Para asegurar un entendimiento común, es importante que definamos términos antes de empezar. Cuando decimos mitos nos estamos refiriendo a creencias erróneas pero comúnmente aceptadas. Para identificar un mito necesitamos compararlo con la verdad de la Palabra de Dios. Si es obvio que contrasta con la clara enseñanza de la Biblia, entonces es un mito. Hemos intentado tratar con los que son más vulnerables (vea el índice). Esos mitos no son universalmente aceptados por todos los miembros de las denominaciones. Ninguna doctrina lo es. Siempre hay excepciones, y quizá usted (o todo su grupo) no creen los mitos mencionados en alguno de los capítulos. Si así es, lo encomiamos por ponerse en contra de la mayoría y a favor de la verdad. Sin embargo, si usted tiene comunión con las enseñanzas denominacionales en general, usted no puede ayudar sino siendo comprensivo con sus doctrinas generalmente aceptadas, le recomendamos enseñar a sus amigos y vecinos la verdad.

Deber resultar claro que no somos salvos por los mitos, no importa cuánto creamos que son verdaderos (Mat. 7:21-23). No puede haber injusticia más grande que llevar a alguien a creer que es salvo cuando, de hecho, no lo es. La propagación de mitos como fe en Dios es maligna, y quienes así lo hagan darán cuenta de ello delante de Dios (Sant. 3:1-2).

Cuando usamos el término denominacionalismo nos estamos refiriendo a las enseñanzas generales (doctrinas) del colectivo de esas organizaciones religiosas que se consideran denominaciones de la iglesia universal de Cristo. Por supuesto, no hay tal doctrina escrita, puesto que las denominaciones no formulan doctrina en común. Sin embargo, hay un conjunto de creencias que han venido a ser conocidas como “creencias cristianas tradicionales”. Ciertamente, no estamos afirmando que todas esas son mitos. Sin embargo, estamos aseverando que estas doctrinas tradicionales contienen significativos mitos hasta el punto que llevan a la gente a creer que son salvos cuando, de hecho, no lo son.

El verbo denominar es usado por todo este libro con el significado de dar un nombre a, con la intención de distinguir un grupo de otro. De esta manera, una denominación es una organización religiosa que ha sido distinguida de todas las otras por la asignación de un nombre único. Aquellas organizaciones que tienen como una de sus creencias que ellos (como organización) son parte de la iglesia universal de Cristo (junto con todas las otras) serán llamadas denominaciones. Las doctrinas que son generalmente aceptadas por todos estos grupos serán colectivamente referenciadas como denominacionalismo.

CITAS.

Las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera Revisada. Esto no es un respaldo de dicha versión – la hemos escogido porque es la versión más disponible y difundida. Creemos que la divina providencia de Dios ha asegurado que la verdad pueda ser averiguada de cualquier versión válida. Por válida queremos decir una traducción que fue objetivamente interpretada de los más antiguos manuscritos disponibles por un equipo diverso de eruditos griegos y hebreos. Desalentamos el uso de paráfrasis puesto que tienden a predisponer al lector a favor del punto de vista del escritor. Además, debe ser obvio que si un equipo completo de traductores tiene la misma inclinación religiosa, de si la traducción no puede ser aceptada por eruditos objetivos griegos y hebreos, debe ser descartada como inválida. Puesto que todas las traducciones están sujetas a errores de hombres, ninguna traducción es perfecta. Sin embargo, las verdades esenciales de la salvación pueden ser averiguadas de cualquier traducción válida.

Reconocemos la inconveniencia de muchos para buscar en las Escrituras, así que, tanto como sea posible, incluiremos la referencia escritural cuando la demos (a diferencia del material introductorio anterior). Sin embargo, le suplicamos ir a la Biblia y leer el pasaje en su contexto para asegurarse que no está siendo mal aplicado. Leemos todo tipo de materiales religiosos que están cargados con referencias escriturales – esto no prueba que sea escritural. Esas escrituras pueden ser mal aplicadas y peor usadas – que bien podrían no aplicar al asunto en cuestión. Para propósitos de conveniencia, a menudo citaremos al autor de un pasaje dado como siendo el apóstol o profeta que lo dictó o lo escribió. Sin embargo, debe ser entendido que al hacerlo así no estamos tratando de establecer que esas cosas no fueron inspiradas por el Espíritu Santo. El apóstol Pablo declaró en 1 Cor. 2:13 “lo cual también hablamos, no con palabras enseñadas por sabiduría humana, sino con las que enseña el Espíritu, acomodando lo espiritual a lo espiritual”.

Finalmente le instamos a que sea cauteloso de quienes disienten de nosotros hasta el punto de desanimarlo o incluso prevenirlo de iniciar su propio estudio personal independiente. La Biblia enseña solo una manera de edificar fe: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios” (Rom. 10:17). La única forma en que usted puede no llegar a comprender y convertirse en esclavo, es si alguien puede convencerlo que es la autoridad antes que la Palabra de Dios. Este asunto es considerado más ampliamente en el capítulo 1.

Capítulo 1

Mito # 1:

LA BIBLIA ES DEMASIADO COMPLICADA DE ENTENDER

1.1 ¿POR QUÉ CREO O ENSEÑO ESTO?

Muchas personas honestas realmente creen este mito, pero cualquiera que ha estudiado diligentemente la Biblia sabe que es tanto falso como esclavizante. Sin embargo, mientras los falsos maestros puedan convencer a sus seguidores que la Biblia es tan compleja de entender para la persona promedio, pueden controlar sus creencias. Cuando la gente va directamente a la fuente de la verdad, no pueden ser esclavizados. Jesús dijo:

“Dijo entonces Jesús a los judíos que habían creído en él: Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres”. (Jn. 8:32).

Basado en la formación del propio autor, que constantemente era desalentado de cuestionar las falsas doctrinas por considerarlo divisivo, imaginamos que muchos de los que lean este capítulo sentirán que no es un esfuerzo para unificar, sino para dividir. Le exhortamos a mirar más allá de estas muy predominantes actitudes y considerar el hecho de que no hay sino una realidad, una sola verdad. Si creemos que la Biblia proviene de Dios, entonces debemos creer que él intenta comunicarnos esa verdad. No pueden ser las dos cosas. Si creemos que es un intento por comunicarnos la realidad, entonces debemos creer que tiene la capacidad de comunicárnosla de la manera más efectiva. Cualquier cosa menos que esta es una negación de su amor por nosotros.

El mito de la complejidad de la Biblia toma muchas formas alternativas: (1) No podemos entender la Biblia del mismo modo. (2) Todos tienen su propia interpretación. (3) No queremos ser legalistas como los Fariseos. (4) Usted puede probar cualquier cosa con la Biblia, etc. Todos estos tienen la misma cosa en común: son excusas personales para evadir el estudio independiente de la única fuente de verdad espiritual sobre la faz de la tierra: La Palabra de Dios. El apóstol Pablo se dirigió a la cuestión: “¿Qué ventaja tiene, pues, el judío?” en Rom. 3:1. Su réplica fue: “Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios” (Rom. 3:2). En ese tiempo la única Palabra que los judíos tenían eran las Escrituras del Antiguo Testamento. Su ventaja acumulada provenía de la posesión de la Palabra escrita de Dios. Sin embargo, no se beneficiaron de su gran ventaja. ¿Por qué? ¿Fue porque la Biblia es demasiado compleja de entender? ¡No! Sigamos leyendo:

“¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios? De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso”. (Rom. 3:3-4)

Una vez más, la única fuente de verdad espiritual sobre la faz de la tierra es la Palabra de Dios. Los judíos fallaron en tomar ventaja de la Palabra, no porque no pudieran entenderla, sino porque no la creyeron.

Perogrullada: Usted no puede creer en algo si no conoce lo que ese algo es. Muchos declaran que creen en la Biblia pero muy rara vez la leen y nunca la estudian. ¿Cómo puede la gente pretender que cree en la Biblia cuando, de hecho, simplemente consideran las palabras de otras personas como si la Biblia lo dijera? Lo que cualquier otra persona le diga de la Biblia puede o no ser verdad: “sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso”. (Reconocemos que esto aplica doblemente a libros tales como éste, y le exhortamos a cuestionar cada palabra ¡a la luz del estándar!). Es esencial que estudiemos la Biblia por nosotros mismos:

Dios lo demanda. De otra manera, por definición, nuestra fe está en la palabra del hombre, no en la Palabra de Dios.

¿Por qué creo o enseño esto? La respuesta a ambas cuestiones tiene una característica en común: la ignorancia. Si somos ignorantes de la Palabra de Dios y deseamos permanecer ignorantes de ella, entonces el mito de la complejidad de la Biblia es reconfortante. Porque, si creemos que la Biblia es tan compleja de entender, entonces ¿por qué deberíamos hacer cualquier intento para entenderla? Reconocemos que algunos enseñan este mito por convicción sincera – realmente lo creen. Sin embargo, quienes han estudiado la Biblia y reconocen su clara estructura y simplicidad básica deben tener otros motivos. El estudio bíblico independiente revelará que no hay tal cosa como una especie de clero en la iglesia. No hay necesidad de que alguien sea educado en una Facultad de “Divinidad” y “ordenado” para hacer entendible la Palabra de Dios a personas comunes y corrientes. (Por lo general el efecto es precisamente al contrario). Sin embargo, tan pronto como el clero pueda convencer a otros de este mito, pueden fácilmente influirlos para aceptar creencias tradicionales de hombres como opuestas a las de Dios.

El efecto psicológico de creer este mito es devastador. Después de todo, si la Biblia es demasiado complicada de entender, ¿para qué intentarlo? Muchos brincan a esta confortable conclusión y andan por semanas y meses sin estudio bíblico independiente. En este capítulo mostraremos que este mito no solo no es verdad, es una de las más devastadoras herramientas del diablo para mantenernos lejos de aprender la verdad misma que no hará libres de su lazo.

1.2 LO QUE LA BIBLIA DICE:

[Antes de empezar esta sección permítanos ocupar unas líneas aquí para explicar el significado de la palabra *misterio* como es usada en muchos pasajes del Nuevo Testamento, algunos de los cuales citaremos brevemente. De acuerdo al Diccionario Expositivo del Nuevo Testamento de Vine, esta palabra no se refiere a algo que es complejo o difícil de entender. Al contrario, se refiere a algo que fue escondido previo a ser revelado por Dios. Como un ejemplo, si yo le pidiera que adivinara lo que traigo en el bolsillo, esto sería un misterio previo a su revelación. Sin embargo, una vez que yo saque un pañuelo, esto no será en absoluto difícil de entender. La naturaleza totalmente contra-intuitiva del Nuevo Testamento demuestra claramente que no pudo haberse originado en la mente del hombre. Sin embargo, una vez revelado, no es difícil que lo entiendan quienes tienen un sincero deseo de entenderlo. Jesús dijo a sus, en gran medida incultos discípulos,

“A vosotros os es dado saber el misterio del reino de Dios; mas a los que están fuera, por parábolas todas las cosas”. (Mar. 4:11).

Incluso las parábolas no eran difíciles de entender para quienes buscaban la verdad, ciertamente, el propósito de las parábolas era presentar principios espirituales en la manera más clara posible para los que, de corazón honesto la buscan. Una consecuencia de esto era la virtual imposibilidad de su comprensión de parte de quienes no estaban buscando la verdad. Al mismo tiempo que hay ocasiones en que la palabra misterio aplica a partes específicas del Nuevo Testamento, generalmente se refiere al evangelio en su totalidad. En estos casos, sin embargo, una parte del evangelio (incluyendo algunos de los aspectos más contra-intuitivos) es usada para ilustrar la necesidad de revelación. Para ilustrarlo con un ejemplo, el misterio de Efe. 3:5 es definido en el siguiente versículo (Efe. 3:6): “que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio”. Mientras que esto ciertamente no es difícil de entender, las barreras raciales que todavía dividen a la gran mayoría del mundo religioso demuestran que esto todavía es un misterio (escondido) para todos esos que no aceptan el evangelio completo de Jesucristo.]

El mito de que la Biblia es muy compleja de entender es desmentido por el apóstol Pablo cuando dijo, “que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo” (Efe. 3:3-4). Esto demuestra que podemos y debemos tener el mismo entendimiento que el apóstol Pablo tuvo. ¿Reclama alguien hoy tener un mejor

entendimiento del que tuvo el apóstol Pablo? ¿Necesitamos tener un mejor entendimiento del que tuvo él para ser salvos? ¿Por qué tuvo que ser escrita la Biblia si solo iba a generar controversia porque es muy difícil de entender? La razón de que haya sido escrita, sin embargo, no es dejada a especulación. Nuevamente, el apóstol Pablo instruye al joven Timoteo:

“Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”. (2 Tim. 3:16-17).

Ahora, si las Escrituras tienen la capacidad para preparar enteramente “para toda buena obra”, ¿qué sucede cuando las ignoramos y buscamos en otro lugar para determinar lo que es y lo que no es una buena obra? ¿Puede cualquiera leer el pasaje citado antes y creer que al apóstol Pablo pensaba que las Escrituras son muy difíciles de entender para la persona común y corriente?

En el prefacio introducíamos el hecho de que la única y sola manera que la Biblia indica que podemos producir fe en nosotros es por medio de escuchar la Palabra de Dios, “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. (Rom. 10:17). Este tema reaparece por todo el Nuevo Testamento, y es crítico para nuestra salvación que sepamos y entendamos lo que produce fe. Reanudaremos al asunto de la fe en el Capítulo 3; por ahora, deseamos confirmar que para obtener la fe que salva, debemos oír la verdad que está escrita en la Biblia. El apóstol Juan proporciona la autoridad para esta conclusión:

“Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero éstas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que creyendo, tengáis vida en su nombre”. (Jn. 20:30-31).

¿Pensó Juan que tendríamos la capacidad para entender lo que escribió?

Quienes piensen que han creado fe por algunos otros medios que no sean el estudio de la Palabra de Dios, tienen fe en algo, pero no es fe en Dios. Algunos confían en sus propias experiencias, sus líderes carismáticos, humanismo y la sabiduría del hombre. Pero esas no son las maneras en que Dios para otorgarnos fe. El apóstol Pablo deja muy en claro que es el evangelio (las buenas nuevas) de Jesucristo la única base para la salvación,

“Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. Porque en el evangelio la justicia de Dios se revela por fe y para fe, como está escrito: Mas el justo por la fe vivirá”. (Rom. 1:16-17).

Nadie en la Biblia fue jamás castigado por estudiar honestamente las Escrituras – la Biblia nunca desalienta a nadie de estudiar independientemente las Escrituras por sí mismo, y de ese modo, ocupándose “en vuestra salvación con temor y temblor”. (Fil. 2:12). La Biblia no tiene tal motivo, solo los hombres poseen motivación en el sentido de desanimar el estudio independiente. La idea clave de las Escrituras está en dirección opuesta, como ejemplificada por el mandamiento de Pablo a Timoteo:

“Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”. (2 Tim. 2:15).

Tampoco ha habido jamás un estigma por cuestionar a nuestros líderes religiosos comparando sus enseñanzas con la Escritura. Considere lo siguiente:

“Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres”. (Hch. 17:10-12)

Observe tres puntos en este pasaje:

1. Los de Berea eran más nobles porque “escudriñaron las Escrituras” y validaron la enseñanza, no de cualquiera, sino la del apóstol Pablo mismo. Si ellos fueron nobles por investigar a un apóstol

inspirado, nosotros no debemos ser intimidados por cuestionar hoy a nuestros maestros para que proporcionen libro, capítulo y versículo de todo lo que propongan. La obligación de probar es del maestro, y el estándar de prueba es la Palabra escrita de Dios.

2. “Así que creyeron muchos de ellos”. Observe una vez más que el estudio honesto de la Palabra de Dios produce fe, un tema recurrente por todo el Nuevo Testamento.
3. Igual que en la actualidad, había muchos falsos maestros en el primer siglo. La prueba de validez era una de consistencia, misma con la que ya había sido revelada y puesta por escrito: las Escrituras. ¿Con cuánta más razón será el estándar en un día y una edad cuando múltiples copias de las Sagradas Escrituras están en cada uno de nuestros hogares?

Las Escrituras fueron reconocidas como el estándar de autoridad incluso en el primer siglo cuando el Espíritu Santo estaba inspirando directamente a los apóstoles y profetas para revelarles las verdades del Nuevo Testamento. ¿Puede alguien argumentar que Dios esperaba que entendieran las Escrituras? Puesto que sabemos que Dios no hace acepción de personas, estamos seguros que espera lo mismo de nosotros hoy.

Mientras el Nuevo Testamento estaba siendo compilado de reconocidos escritos inspirados, vino a ser el estándar de autoridad para las iglesias del primer siglo. El apóstol Pedro dejó en claro esto cuando expresó el propósito de su escrito,

“Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles”. (2 Ped. 3:1-2).

También sabemos esto por los escritos del apóstol Pablo:

“Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor. Mas el que ignora, ignore”. (1 Cor. 14:37-38).

¡Esto no puede ser mal entendido! Las palabras escritas del apóstol Pablo son los mandamientos de Jesús. ¿Cree usted que Pablo o Pedro pensaban que eran demasiado complejas de entender? Me doy cuenta que esto destruye un valorado mito que es creído por muchos en el mundo denominacional. Pero estos no son pasajes difíciles de entender. Si nos rehusamos a reconocer que los escritos de Pablo (y de otros autores inspirados) son los mandamientos del Señor, entonces, ¿qué otra cosa puede decirse de nosotros sino que somos ignorantes de manera voluntaria? “Mas el que ignora, ignore”.

1.3 EVIDENCIA DE APOYO.

Además de las Escrituras dadas anteriormente, que claramente enseñan que la revelación de Dios puede ser obtenida a partir del estudio de su palabra escrita, la Biblia contiene montones de evidencia de apoyo que da testimonio y además respalda esta conclusión. La Biblia es el libro más eficiente jamás escrito, nos guía a toda posible buena obra (2 Tim. 3:16-17), al no contener absolutamente ninguna información inútil. Jesús insinúa esto:

“Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. (Mat. 4:4)

Ciertamente, el respeto de Jesús por la palabra escrita debe estar reflejado en sus seguidores. Sus declaraciones con respecto a la ley del Antiguo Testamento nos dan la confianza de que la providencia de Dios está activa en preservar su palabra escrita: (Mat. 5:17-18)

“No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido”.

[La jota (*i*od en hebreo) era la letra más pequeña del alfabeto hebreo, y la tilde denotaba una proyección muy pequeña en la esquina de ciertas letras griegas, que las distingue de otras que son redondeadas]. No tenemos que preocuparnos acerca del Antiguo Testamento, pues si Dios puede preservar ese, seguramente también preservará el Nuevo. Esto también fue asegurado por Jesús en Mat. 24:35, “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán”.

¿Por qué, entonces, los mismos maestros que quieren que usted crea que la Biblia es demasiado complicada de entender tan a menudo hablan de libros perdidos, traducciones defectuosas, y cosas semejantes? Señalan los muchos pasajes difíciles que pueden tener traducciones difíciles y arcaicas. ¿Por qué? ¿No es crear dudas en la palabra escrita para convencerle de aceptar sus doctrinas? Seguramente ninguna dispersión tal aparece en las Escrituras mismas. Jesús esperaba que sus contemporáneos entendieran las Escrituras. Los reprendió por su aparentemente deliberado malentendido. Una y otra vez respondió, no con lo que tenía de autoridad para dictarles directamente, sino con la voz de la Escritura. Abra su Biblia y observe el número de veces que Jesús y los apóstoles se refirieron a las Escrituras del Antiguo Testamento en sus enseñanzas. Es obvio que ellos creían que a esos que estaban enseñando ya entendían (o podían fácilmente asegurarse de) estas referencias en la exactamente misma manera que ellos lo hicieron. En esos casos en donde esto no era verdad, quienes malentendieron eran cargados con la responsabilidad por su error.

Como un ejemplo de esto, considere el incidente en el que Jesús corrigió el error de los Saduceos con respecto a la resurrección, (Mat. 22:29-33):

Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo. Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Oyendo esto la gente, se admiraba de su doctrina.

Observemos lo siguiente de este pasaje:

1. Jesús no enseñó que las Escrituras fueran demasiado difíciles de entender – él cargó a los Saduceos con la responsabilidad de entender el concepto de la “resurrección de los muertos” de las Escrituras del Antiguo Testamento.
2. Jesús afirmó que ellos deberían haber entendido por causa del tiempo de un verbo. Si Dios hubiera dicho “Yo fui el Dios de Abraham, de Isaac y Jacob”, entonces podría ser concluido que ellos no estaban ya en existencia. Sin embargo, puesto que él dijo “Yo soy el Dios...” esto indicaba que ellos todavía estaban vivos (en espíritu).
3. La diferencia en el hebreo entre “soy” y “fui” está basada en la presencia o ausencia de una palabra, en el manuscrito griego que él citó era de sólo unas letras. De esta manera, Jesús estaba basando su argumento en la exactitud de los manuscritos en existencia entonces (recuerde Mat. 5:17-18, citado anteriormente).
4. Jesús podría haber apelado a su habilidad milagrosa, o incluso realizado un milagro, pero cuando llegó a la resolución doctrinal que ya había sido revelada, apeló a “lo que está escrito”. Igual debemos hacer.

Cuando usted estudie esos pasajes, siga haciéndose la pregunta: ¿Espera Dios de nosotros que aprovechemos el libro más publicado en la historia? Como otro ejemplo, considera la historia del rico y Lázaro. Hay algún desacuerdo en cuanto a si este pasaje es una parábola o una historia real, pero eso es inconsecuente aquí. Estamos intentando aprovechar si Dios espera de nosotros que entendamos hoy su palabra escrita y la usemos para determinar su plan su plan para nuestras vidas. La historia completa se encuentra en Luc. 16 empezando con el v. 19. Para resumir: luego de su muerte, el hombre rico estaba en tormento y, dándose cuenta que no había esperanza alguna para su alivio, le pidió a Abraham si podía

enviar a Lázaro a que regresara de entre los muertos y advirtiera a sus hermanos. Busquemos la lectura en Luc. 16:27:

Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; óiganlos. El entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantara de los muertos.

Observemos lo siguiente de este pasaje:

1. La única manera en que ellos “tenían a Moisés y a los profetas” era a través de su lectura de las Escrituras del Antiguo Testamento.
2. “Óiganlos” claramente demuestra que Jesús atribuyó a Abraham la expectativa de que ellos deberían de haber leído y entendido el Antiguo Testamento para determinar la voluntad de Dios.
3. La declaración final claramente muestra que “la fe viene por el oír”, y si un individuo no permite a la palabra escrita de Dios producir fe, entonces ni siquiera el más definitivo de los milagros le aprovechará. En realidad, hubo uno se levantó de entre los muertos, pero quienes no tenían la voluntad de ser persuadidos por Moisés y los profetas no serían convencidos ni siquiera por la resurrección de Jesús.

Mientras consideramos la importancia que Jesús le dio al Antiguo Testamento para determinar la voluntad de Dios, ¿podemos realmente creer que la Biblia es demasiado complicada de entender? (Reconocemos que mientras Jesús estuvo sobre la tierra, el Nuevo Testamento no había sido aún escrito). El Antiguo Testamento era menos accesible para ellos, pero Jesús esperaba que lo conocieran y lo entendieran. ¿Cuánto más somos nosotros responsables de conocer el evangelio por el que seremos juzgados? Mientras leemos por el Nuevo Testamento vemos referencia tras referencia a la palabra escrita de Dios (generalmente el Antiguo Testamento), mientras el Nuevo Testamento estaba siendo escrito. En ningún caso alguien es desanimado de estudiarlo, y en todos los casos es tenido en alta estima. Como un ejemplo, el apóstol Pablo concluye su carta a los cristianos de Roma con la siguiente declaración: “Y al que puede confirmaros según mi evangelio y la predicación de Jesucristo, según la revelación del misterio que se ha mantenido oculto desde tiempos eternos, pero que ha sido manifestado ahora, y que por las Escrituras de los profetas, según el mandamiento del Dios eterno, se ha dado a conocer a todas las gentes para que obedezcan a la fe, al único y sabio Dios, sea gloria mediante Jesucristo para siempre. Amén”.

[Recuerde la discusión de la palabra misterio al principio de la Sección 1.2].

Otro ejemplo es la solemne orden que Pablo dio a los Tesalonicenses cerca del final de su primera carta: “Os conjuro por el Señor, que esta carta se lea a todos los santos hermanos”. (1 Tes. 5:27). Claramente Pablo esperaba que todos los miembros de la iglesia entendieran sus escritos.

Como una pequeña evidencia de apoyo final, considere la última advertencia de la Biblia: “Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro”. (Ap. 22:18-19). Si Dios no esperaba que entendiéramos la Biblia, ¿por qué nos advierte de no agregarle ni quitarle? A pesar de la pretendida inspiración de muchos falsos maestros actuales, la palabra pura de Dios ha sido preservada desde el primer siglo. Ninguna palabra ha sido agregada o borrada de ella, a pesar de todos los esfuerzos por alterarla. Muchos se han atrevido a desafiar la amenaza de Dios, ninguno ha tenido éxito. Sus falsas escrituras han sido muy fáciles de detectar, algunas incluso rayando en lo absurdo.

1.4 LA COMPLEJIDAD DE LA BIBLIA.

Con toda esta evidencia de que la Biblia es tanto entendible como la fuente de toda verdad espiritual, podemos ser tentados a concluir que es trivial (en otras palabras, no digna de nuestro tiempo de estudio). Quienes son negligentes en estudiarla porque piensan que es “solo de sentido común” cometen el mismo error. En realidad, la Biblia es un libro muy desafiante. El apóstol Pedro refiriéndose a los escritos de Pablo afirmó: “entre las cuales hay algunas difíciles de entender” (2 Ped. 3:16). Lo siguiente presenta el contexto de esta afirmación empezando con el v. 14:

Por lo cual, Oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprochables, en paz. Y tened entendido que la paciencia de nuestro Señor es para salvación; como también nuestro amado hermano Pablo, según la sabiduría que le ha sido dada, os ha escrito, casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. Así que vosotros, Oh amados, sabiéndolo de antemano, guardaos, no sea que arrastrados por el error de los inicuos, caigáis de vuestra firmeza. Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén.

Notemos lo siguiente de este pasaje:

1. El apóstol Pedro tenía una muy alta consideración por los escritos del apóstol Pablo, por inspiración del Espíritu Santo, los pone en la categoría de “escritura”.
2. Algunas de las cosas que Pablo escribió eran “difíciles de entender”. Esto implica que otras cosas no eran difíciles de entender.
3. No los fieles, sino los indoctos e inconstantes “torcían” esas escrituras para su propia perdición.

¿Quiénes eran responsables por malentender los escritos de Pablo (aunque indudablemente eran difíciles de entender)?

Hemos estado enfatizando que la Biblia es capaz de ser entendida, al mismo tiempo que claramente la escritura citada antes afirma que ciertas partes son difíciles de entender. Es fácil reconciliar esos dos puntos de vista. Pedro no dijo que todas las cosas fueran difíciles de entender. Hay una diferencia entre “difíciles de entender” y “demasiado complejas de entender”. Podemos estar seguros en concluir que partes de la palabra de Dios son muy simples, mientras que otras son mucho más desafiantes. La distinción entre lo simple (leche) y lo difícil (vianda) fue entendida por todos los escritores bíblicos. El apóstol Pablo indicó que esto estaba relacionado con la madurez espiritual del lector o el oyente: “De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía”. (1 Cor. 3:1-2).

La distinción es entre la leche de la palabra, que es fácilmente digerida, en oposición a la vianda, que requiere mayor madurez para su discernimiento. El escritor de la carta a los Hebreos indicó que tiempo era necesario para que el proceso de maduración tomara lugar. Reprendió a los cristianos hebreos por no madurar como debían hacerlo: “Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal”. (Heb. 5:12-14).

Hay una lección aquí tanto para el débil como para el fuerte. Para el bebé en Cristo: Dios espera que seamos obedientes en todas las cosas que entendemos, son su voluntad, “y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen”. (Heb. 5:9). Es nuestro trabajo, no solo creer que él existe, sino también buscarlo diligentemente, “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque

es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan". (Heb. 11:6). El crecimiento es un parte esencial en la vida del cristiano, y esto requiere la incorporación del conocimiento, "vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento". (2 Ped. 1:5). A quienes se alimentan de buen grado de la carne de la Palabra de Dios, debe ser reconocido que ustedes nunca "llegarán a la cumbre". En realidad, fueron los que tenían el mayor conocimiento de la palabra de Dios quienes recibieron el más severo reproche de nuestro salvador, "¡Ay de vosotros, escribas y fariseos, hipócritas! porque diezmaís la menta y el eneldo y el comino, y dejáis lo más importante de la ley: la justicia, la misericordia y la fe. Esto era necesario hacer, sin dejar de hacer aquello. ¡Guías ciegos, que coláis el mosquito, y tragáis el camello!" (Mat. 23:23-24). Observe, sin embargo, que no fue simplemente su estudio de la palabra de Dios lo que produjo su actitud. Su malentendido de las escrituras no tenía nada que ver con que las escrituras fueran difíciles. Nadie que solo busque su propio interés se permitirá jamás entender los escritos de Dios. Sin embargo, su error no era el estudio *per se*, su error era que venían a la Biblia solamente para probar sus ideas preconcebidas. (Vea Jn. 5:30-47).

El hecho de que la Biblia no pueda ser dominada totalmente es evidencia adicional de que su autor no fue otro que Dios. Además, el hecho de que sus rudimentos sean tan simples solo lo agrega a esta evidencia. "Mas temo que como la serpiente engañó á Eva con su astucia, sean corrompidos así vuestros sentidos en alguna manera, de la simplicidad que es en Cristo". (2 Cor. 11:3) [RV 1909] lo que introduce otra manera de expresar el mito de la complejidad: el mito de que usted puede probar cualquier cosa con la Biblia.

1.5 USTED PUEDE PROBAR CUALQUIER COSA CON LA BIBLIA.

Para ilustrar esto debemos citar las Escrituras, "...y fue [*Judas*], y se ahorcó" (Mat. 27:5). Luego "...ve, y haz tú lo mismo". O las famosas palabras de la esposa de Job, "...Maldice a Dios, y muérete" (Job 2:9). Obviamente palabras tomadas fuera de su contexto pueden ser torcidas para producir enseñanzas absurdas pero, ¿qué prueba esto? Denme los escritos más simples y puedo hacer lo mismo. De esta manera, ¿debemos concluir que ningún escrito puede ser entendido? Tal razonamiento demuestra motivos ulteriores. Dios espera que usemos el sentido común básico que él le ha dado a todo ser humano normal.

Este mito es solo otra manera de justificar la ignorancia de la Palabra de Dios. Después de todo, si maestros astutos pueden probar cualquier cosa citando de las escrituras, ¿por qué debería la persona promedio darle cualquier credibilidad en absoluto? El problema con la afirmación "usted puede probar cualquier cosa..." es que en gran parte es verdad cuando hablamos de quienes son voluntariamente ignorantes. Como vimos de Pedro cuando hablaba de algunas cosas difíciles en los escritos de Pablo, dijo, "las cuales los indoctos e inconstantes tuercen, como también las otras Escrituras, para su propia perdición". Es claro que no solo las escrituras difíciles sino también las fáciles son torcidas por el ignorante y sus incondicionales para conducir a quienes tienen comezón de oír (2 Tim. 4:3) para proceder en cualquier dirección en la que ellos ya han puesto sus corazones.

Así que la Biblia misma confirma que el título de nuestra sección es parcialmente verdadero, y por lo tanto peligroso. Pero antes de que nos traguemos el anzuelo de la fábula, junto con la línea y la plomada, exploremos la parte de ella que es falsa. El antiguo adagio viene a nuestra mente: usted puede engañar a algunas personas todo el tiempo y a todas las personas algún tiempo... De hecho, usted no puede probar cualquier falsa doctrina con la Biblia a alguien que esté preparado en la Palabra de Dios. En muchos casos las falsas doctrinas son probadas a quienes ya desean creerlas, y aceptarán incluso la prueba más endeble o ilógica siempre que coincida con sus ideas preconcebidas. Sin embargo, en otros casos los falsos maestros son muy astutos en la manipulación tanto de sus seguidores como de la palabra de Dios para producir el efecto que ellos desean. Las advertencias en contra de los falsos maestros son tan numerosas que invitamos al lector a que escoja un punto al azar en el Nuevo Testamento y lea 5 capítulos consecutivos. La probabilidad de encontrarse con una advertencia contra uno de ellos en cualesquier 5 páginas dadas, es muy alta. Las referencias a los falsos maestros son difíciles de evadir, pero debemos

estudiar las escrituras para reconocer cuando un falso maestro está mal aplicando un versículo de la Palabra de Dios.

Apelando a la Biblia misma, no vemos evidencia en absoluto de que el discípulo equilibrado y honesto será fácilmente extraviado por quienes tuercen las escrituras para su propia perdición. No vemos ninguna falta de respeto en absoluto por la Palabra de Dios porque “se pueda probar cualquier cosa”. Finalmente, no vemos ningún desaliento en absoluto por el estudio de la Palabra de Dios debido a esta razón. La conclusión inevitable es que quienes hacen esta apelación están, o justificando su propia ignorancia o desanimando el estudio de otros. No tienen mayor perspectiva que vivir sus vidas en la servidumbre y esclavitud del diablo (Jn. 8:32).

1.6 ¿POR QUÉ LA GENTE NO ENTIENDE?

Hay una razón de porqué la mayoría de las personas no entienden la Palabra de Dios, pero no tiene nada que ver con habilidad intelectual o dificultad en las Escrituras. La siguiente historia proporciona una explicación al respecto:

Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? El respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. Porque a cualquiera que tiene, se le dará, y tendrá más; pero al que no tiene, aun lo que tiene le será quitado. Por eso les hablo por parábolas: porque viendo no ven, y oyendo no oyen, ni entienden. De manera que se cumple en ellos la profecía de Isaías, que dijo: De oído oiréis, y no entenderéis; Y viendo veréis, y no percibiréis. Porque el corazón de este pueblo se ha engrosado, Y con los oídos oyen pesadamente, Y han cerrado sus ojos; Para que no vean con los ojos, Y oigan con los oídos, Y con el corazón entiendan, Y se conviertan, Y yo los sane. Pero bienaventurados vuestros ojos, porque ven; y vuestros oídos, porque oyen. Porque de cierto os digo, que muchos profetas y justos desearon ver lo que veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron. (Mat. 13:10-17)

Jesús pone la responsabilidad del entendimiento sobre el individuo. Cuando decimos que no podemos entenderla (o decimos a otros que no pueden), traspasamos la vergüenza por nuestra ignorancia, de nosotros a Dios. Porque, si la Biblia se nos hace tan difícil de entender y entenderla igual, entonces la falla debe estar en el Hacedor – porque él nos hizo tanto a nosotros como a su Palabra, y yo no dispuesto a avergonzar a Dios por mi ignorancia de su Palabra, ¿usted sí?

Uno de los pasajes más tiernos y conmovedores en la Biblia se encuentra en Mat. 11:25-29:

En aquel tiempo, respondiendo Jesús, dijo: Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y de los entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó. Todas las cosas me fueron entregadas por mi Padre; y nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar. Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga.

Jesús está llamándonos a todos hoy por medio de su Palabra: “Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí”. (Jn. 6:45). Si usted estudia la Biblia sin otra intención que hallar cuál es la voluntad de Dios para usted, no tendrá ningún problema en entender lo que usted necesita. Dios cambiará su vida, lo que usted más desee, y lo que usted espere encontrar cada vez que abra su Palabra. Ciertas partes de ella serán difíciles de entender al principio, pero con la madurez que viene de digerir la leche, pronto será capaz de participar de la vianda.

1.7 CONCLUSIÓN.

Este capítulo de introducción es simplemente un ejemplo de las Escrituras que demuestra que Dios espera que entendamos su Palabra escrita. Una vez que usted se habitúe a ella, reconocerá que página tras página se refuerza el tema básico: Las Sagradas Escrituras son capaces de hacerlo sabio para salvación.

Pablo afirmó a Timoteo: “y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús”. (2 Tim. 3:15). Las ramificaciones de este simple hecho son enormes en términos de religión organizada. En términos simples: No necesitamos organizaciones de hombres o un clero que nos diga lo que significa la Palabra de Dios. Veremos al final lo que la Biblia enseña con respecto a nuestra organización. En este punto necesitamos revisar las ideas de la Sección 1.1. Tan pronto como crea que la Palabra de Dios es demasiado difícil como para que usted la entienda, no hará ningún esfuerzo para estudiarla por usted mismo, y será esclavo de cualquier doctrina que persuasivos falsos maestros deseen que usted crea.

Algunas de estas serán discutidas en el resto de los capítulos de este libro. Veremos que la Palabra de Dios no es sentido común – que está tan lejos de la intuición del hombre como la oscuridad de la luz. La Biblia no es un libro espurio e innecesario. Es tan esencial para la fe como la fe para la salvación. (Rom. 10:17). Si usted no está de acuerdo con las premisas básicas de este capítulo, realmente no hay ninguna utilidad en leer más. Porque, el resto de los capítulos asume que el lector está de acuerdo en que la Biblia es la Palabra de Dios y que puede ser entendida. Quizá está totalmente de acuerdo y tiene la más alta consideración y respeto por la autoridad de la Palabra de Dios. Le exhortamos a usarla para validar, mientras la lee, lo que hemos escrito.

Capítulo 2

Mito # 2:

EL ANTIGUO TESTAMENTO ES TAN OBLIGATORIO COMO EL NUEVO.

2.1 ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE ESTO?

Espero que después de leer este capítulo muchos miembros de las denominaciones fácilmente estarán de acuerdo en que siempre han creído que hoy estamos bajo el Nuevo Testamento. Sin embargo, yo gasté los primeros 18 años de mi vida en una denominación atendiendo fielmente el estudio bíblico y los servicios en donde se predicaba. Por alguna razón nunca hubo énfasis sobre la diferencia entre los testamentos. A menudo escuchamos de personas levantando sus Biblias y abriéndolas al azar y leyendo un pasaje en un esfuerzo místico para obtener comunicación con Dios. Este capítulo proporcionará base razonable desde la que podemos empezar a organizar nuestro entendimiento de la Biblia para ver lo que nos aplica y lo que no.

Dios no hace acepción de personas: “Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia”. (Hch. 10:34-35). Él requiere lo mismo de usted y de mí que lo que requirió de Adán, Noé, Abraham y Moisés, a saber, que seamos fieles y diligentes buscándolo a Él. “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardónador de los que le buscan”. (Heb. 11:6).

Sin embargo, debe ser también claro que la manera en la que esta fe fue buscada y luego demostrada era considerablemente diferente en unos y otros. Es obvio que la ley de Dios para nosotros no es que nos abstengamos de comer el fruto prohibido (como lo fue para Adán), o que construyamos un arca (como en el caso de Noé), o que sacrifiquemos a nuestro hijo (como lo fue con Abraham). Nos damos cuenta que no solo estas cosas no nos son mandadas hoy, sino que si las enseñáramos como ley de Dios hoy, sería pecado. Si algún líder de la iglesia actual insistiera en que la congregación debe emprender la tarea de construir una gran embarcación en preparación de un diluvio, cuestionaríamos su salud mental.

Lo razonable en el párrafo anterior es de sentido común. Sin embargo, como este capítulo revela veremos que tal sentido no era (ni es) tenido siempre en común. Lo que estamos queriendo decir es que solo porque algo fue mandado por Dios en algún momento, no lo hace un mandamiento para nosotros hoy. Mientras que esto es generalmente entendido con respecto a Adán, Noé y Abraham, las diferencias entre el Antiguo y el Nuevo Testamento no son muy bien entendidas.

Veremos que cuando los hombres practicaron e intentaron obligar una parte de la ley de Dios que ya no aplicaba, esto fue considerado pecado. No era un acto de fe, ni era buscar diligentemente a Dios. Así, era imposible para quienes practicaron tales cosas, estar agradando a Dios. (Heb. 11:6, citado antes).

En 2 Tim. 2:15, leemos: “Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad”. El mandamiento a usar bien o manejar correctamente la palabra de verdad infiere que también puede ser usada de manera incorrecta. Esto debe incluir tergiversación, mal aplicación, tomar las escrituras fuera de contexto y aplicarnos mandamientos que Dios no tenía la intención de aplicarnos (tales como emprender la tarea de construir un arca hoy).

De esta manera, no podemos ponernos a escoger qué queremos aceptar fuera de la Biblia antes de que podamos desecharlo completamente. El ponernos a escoger es, de hecho, tanto agregar como quitar de la Palabra de Dios, y ambas cosas están definitivamente condenadas, “Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quita de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro”. (Ap. 22:18-19).

En este capítulo veremos que no nos ha sido dejado a nosotros determinar qué parte de la Palabra de Dios nos es aplicable hoy – la Biblia claramente indica lo que aplica y lo que no. Además, ratificaremos que ir más allá de lo que nos aplica es pecado.

2.2 ESTAMOS BAJO EL NUEVO TESTAMENTO.

Reconocemos que muchos en las denominaciones creen esto. Sin embargo, el grado en el que van al Antiguo Testamento por autorización para prácticas actuales nos convence que muchos no han entendido completamente esta correcta división de la Palabra de Dios. Este fue un problema muy serio dentro de la iglesia en el primer siglo. Parecía suscitarse en casi cada iglesia, principalmente por causa de la influencia de los conversos judíos. Dividiremos nuestra presentación en tres categorías:

1. La enseñanza de Jesús en los evangelios.
2. Los ejemplos apostólicos inspirados por todo el libro de los Hechos.
3. Las enseñanzas inspiradas del Espíritu Santo por medio de los escritos de los apóstoles.

Una vez que veamos esto en su totalidad demostraremos que el Antiguo Testamento es totalmente verdadero y que sirve a un propósito esencial para nosotros hoy.

2.2.1 LAS ENSEÑANZAS DE JESÚS.

Jesús vivió bajo la ley del Antiguo Testamento. Como veremos, esto fue esencial, puesto que él tenía que obedecer la ley del Antiguo Testamento en toda manera ordenada posible para poderlo quitar de nuestro camino. Él lo cumplió totalmente para nosotros de tal manera que la justicia de Dios todavía prevalece a pesar del hecho de no la hemos obedecido. Todo esto será probado escrituralmente como este capítulo revela.

El párrafo anterior es para permitirnos entender las razones de que Jesús no enseñara que el Antiguo Testamento fue abolido antes de su crucifixión. Es esencial que entendamos que cierta información no podía ser entendida, y por lo tanto no fue totalmente revelada hasta después que el Espíritu Santo fue enviado para inspirar a los apóstoles y profetas del primer siglo. Esto ocurrió después de la muerte, sepultura y resurrección de Jesús.

Considere el mensaje de la transfiguración como registrado en Mar. 9:2-9:

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan, y los llevó aparte solos a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos. Y sus vestidos se volvieron resplandecientes, muy blancos, como la nieve, tanto que ningún lavador en la tierra los puede hacer tan blancos. Y les apareció Elías con Moisés, que hablaban con Jesús. Entonces Pedro dijo a Jesús: Maestro, bueno es para nosotros que estemos aquí; y hagamos tres enramadas, una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías. Porque no sabía lo que hablaba, pues estaban espantados. Entonces vino una nube que les hizo sombra, y desde la nube una voz que decía: Este es mi Hijo amado; a él oíd. Y luego, cuando miraron, no vieron más a nadie consigo, sino a Jesús solo. Y descendiendo ellos del monte, les mandó que a nadie dijiesen lo que habían visto, sino cuando el Hijo del Hombre hubiese resucitado de los muertos.

Moisés y Elías representan la ley del Antiguo Testamento y los profetas. Jesús reconoció que el mensaje de la transfiguración (que las palabras de Jesús tendrían precedencia sobre el Antiguo Testamento) no

podría ser fácilmente entendido hasta después de su resurrección. Esta parece ser la razón de que les pidiera que no le dijeran a nadie acerca de esto hasta entonces.

Como judío, Jesús vivió bajo el Antiguo Testamento. Como quien tenía fe en su Padre celestial, obedeció la ley que estaba vigente – le ley del Antiguo Testamento. La mayoría de sus interacciones fueron con otros judíos que de manera similar estaban bajo la ley del Antiguo Testamento. Así que, generalmente durante toda la vida de Cristo (es decir, los evangelios Mateo, Marcos, Lucas y Juan), encontramos a Jesús alentando a sus paisanos judíos a observar la ley bajo la que vivían. Por ejemplo, “Entonces habló Jesús a la gente y a sus discípulos, diciendo: En la cátedra de Moisés se sientan los escribas y los fariseos. Así que, todo lo que os digan que guardéis, guardadlo y hacedlo”. Sin embargo, Jesús aludió al tiempo cuando este no sería el caso.

Por ejemplo, su aparición misma sobre la tierra marcó un cambio dramático en la manera en que Dios trataría con el hombre. Este concepto no era ajeno al Antiguo Testamento, pero solo fue revelado en perspectiva. Ahora se estaba haciendo realidad. Así, en Luc. 10:23-24 se dice en referencia a Jesús: “Y volviéndose a los discípulos, les dijo aparte: Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis; porque os digo que muchos profetas y reyes desearon ver lo que vosotros veis, y no lo vieron; y oír lo que oís, y no lo oyeron”.

Un segundo ejemplo es dado en Juan 4:7-26, una extensa lectura que comúnmente es llamada la historia de la mujer samaritana. Siendo tanto mujer como samaritana, rápidamente se sorprendió de que Jesús se dirigiera a ella “porque judíos y samaritanos no se tratan entre sí”, (v. 9). Jesús obtuvo su atención al revelar que sabía acerca de su vida personal, luego de lo cual ella rápidamente cambió el tema al de las diferencias doctrinales que existían entre judíos y samaritanos, (v. 20): “Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. Jesús le dijo: Mujer, créeme, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalén adorareis al Padre”. Es claro que Jesús no estaba excluyendo a los samaritanos, en cuanto a la porción del Antiguo Testamento bajo la que los judíos tendrían que haber estado viviendo. Además, indica que el culto del Templo ordenado por el Antiguo Testamento no estaría más en efecto.

Jesús dio las instrucciones más penetrantes con respecto a la revelación del Nuevo Testamento a sus apóstoles la última noche que pasó con ellos. La secuencia completa de eventos e instrucciones está en Jn. 13-16. En Jn. 14:25, Jesús indica que había iniciado una nueva revelación que continuaría con ellos, “Os he dicho estas cosas estando con vosotros. Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”. Esto claramente indica que el Antiguo Testamento ya no era (ni sería) suficiente. Es importante darse cuenta que esta declaración es hecha a los apóstoles (menos Judas Iscariote); deber ser evidente que no todos los cristianos tienen la capacidad de recordar “todo lo que os he dicho [Jesús]”.

Mientras procedemos a revisar el libro de los Hechos y las epístolas, veremos que fue a través de los apóstoles que el Nuevo Testamento fue revelado. Esto es además afirmado por Jesús en Jn. 15:26-27, “Pero cuando venga el Consolador, a quien yo os enviaré del Padre, el Espíritu de verdad, el cual procede del Padre, él dará testimonio acerca de mí. Y vosotros daréis testimonio también, porque habéis estado conmigo desde el principio”. Curiosamente, el estar “conmigo desde el principio” era el requisito principal para el apóstol que tomara el lugar de Judas Iscariote (vea Hch. 1:21-22). De esta manera, para ser un testigo en este sentido, uno tendría que ser testigo ocular. Sin embargo, esos testigos oculares también serían dotados por la inspiración del Espíritu Santo para asegurar que sus memorias humanas limitadas no interfirieran. También hay una inferencia que a su debido tiempo requeriría información adicional (es decir, ayudar con la obra y organización de la iglesia).

Ahora sigamos leyendo el capítulo 16 mientras Jesús continúa (Jn. 16:1-3), “Estas cosas os he hablado, para que no tengáis tropiezo. Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate, pensará que rinde servicio a Dios. Y harán esto porque no conocen al Padre ni a mí”. Claramente si los apóstoles iban a ser expulsados de las sinagogas, no hay manera de que pudieran obedecer la ley

del Antiguo Testamento. La profecía de que el asesinato de cristianos sería visto (por los judíos) como servicio a Dios iba a ser cumplida (al menos en parte) por Saulo de Tarso antes de su conversión y de llegar a ser el apóstol Pablo.

Sin la muerte, sepultura y resurrección de Jesús el evangelio no podría hacerse realidad, y la verdad completa de la justicia de Dios, la rectitud y la piedad hacia el hombre no podrían ser contadas. Jesús lo puso de esta manera: “Pero yo os digo la verdad: Os conviene que yo me vaya; porque si no me fuera, el Consolador no vendría a vosotros; mas si me fuere, os lo enviaré. Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio. De pecado, por cuanto no creen en mí; de justicia, por cuanto voy al Padre, y no me veréis más; y de juicio, por cuanto el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado”.

Jesús pasó a indicar en los siguientes versículos que ellos necesitaban observar los eventos que estaban a punto de ocurrir para entender completamente la esencia del evangelio. “Aún tengo muchas cosas que deciros, pero ahora no las podéis sobrellevar. Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda la verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”. (Jn. 16:12-13).

Además, habría una clarificación – los términos generales, o proverbios, en los que él les habló serían específicamente detallados, “Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre. En aquel día pediréis en mi nombre; y no os digo que yo rogaré al Padre por vosotros, pues el Padre mismo os ama, porque vosotros me habéis amado, y habéis creído que yo salí de Dios. Salí del Padre, y he venido al mundo; otra vez dejo el mundo, y voy al Padre”. (Jn. 16:25-28).

Cuando los discípulos de Jesús argumentaron con él acerca de esto, él indicó que ellos eran demasiado débiles en este punto como para entender completamente. Continuando nuestra lectura, “Le dijeron sus discípulos: He aquí ahora hablas claramente, y ninguna alegoría dices. Ahora entendemos que sabes todas las cosas, y no necesitas que nadie te pregunte; por esto creemos que has salido de Dios. Jesús les respondió: ¿Ahora creéis? He aquí la hora viene, y ha venido ya, en que seréis esparcidos cada uno por su lado, y me dejaréis solo; mas no estoy solo, porque el Padre está conmigo. Estas cosas os he hablado para que en mí tengáis paz. En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he vencido al mundo”. (Jn. 16:29-33). Los argumentos presentados anteriormente no prueban definitivamente que el Antiguo Testamento fue puesto a un lado como el estándar de autoridad bajo el que vivimos hoy. Sin embargo, proporcionan una firme base por la cual podemos entender la historia revelada en el libro de los Hechos y las epístolas con respecto a este asunto. Estas son consideradas en las siguientes dos sub-secciones.

2.2.2 LOS EJEMPLOS APROBADOS DEL LIBRO DE LOS HECHOS.

El libro de los Hechos proporciona el registro del cumplimiento histórico de las promesas que Jesús hizo a sus apóstoles. Viendo como éstas fueron cumplidas podemos entender la parte de la Palabra de Dios que nos aplica directamente a nosotros hoy. El libro de los Hechos empieza luego de la resurrección de Jesús, cuando él “se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios”. (Hch. 1:3). El primer capítulo cubre su ascensión a los cielos y el reemplazo de Judas Iscariote. Los eventos de Hch. 2 ocurrieron en el primer Pentecostés después de la resurrección, que sería aproximadamente 50 días después de la resurrección, y por lo tanto 10 días después de su ascensión. El Espíritu Santo fue vertido sobre los apóstoles en ese momento, y Pedro predicó el primer sermón inspirado por el Espíritu Santo. Al mismo tiempo que este sermón no indicaba específicamente que la ley del Antiguo Testamento había sido abolida, indicó que había una nueva forma en que los hombres vendrían a ser aceptos para Dios, y que era a través de la sangre de Jesús (Hch. 2:37-42). (Regresaremos a una discusión más detallada de Hch. 2 cuando abordemos el bautismo bajo el Mito # 4).

A pesar del hecho de que había hombres de una amplia diversidad de naciones presentes para la celebración judía del Pentecostés (Hch. 2), en este momento el evangelio era solo predicado a los judíos, y

la naciente iglesia estaba ubicada en Jerusalén. El capítulo 3 presenta la historia de un hombre sanado por Pedro y Juan, y de su aprovechamiento de esta ocasión como una oportunidad para predicar aún más el evangelio. Sin embargo, en el capítulo 4 encontramos la primera persecución de la iglesia que fue iniciada por los mismos a quienes el evangelio fue primeramente dirigido – los judíos.

Hechos 4 y 5 continúa mostrando esta persecución, mientras que el capítulo 6 se concentra en un solo individuo: Esteban. El capítulo 7 es muy interesante desde el punto de vista del tópico de este capítulo. Claramente demuestra que no era la posición de los apóstoles o los profetas del primer siglo que el Antiguo Testamento estuviera en alguna manera erróneo. Grandes dolores son soportados por todo este capítulo para documentar el hecho de que Esteban creía en cada palabra del Antiguo Testamento. Sin embargo, antes de que él pudiera mostrar cómo el Antiguo Testamento nos llevaba de manera lógica a estar bajo un Nuevo Pacto después de la muerte de Cristo, fue brutalmente asesinado por los judíos a quienes estaba predicando. Esto generó una persecución general de la iglesia y, como resultado, muchos de los cristianos fueron esparcidos, “Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio”. (Hch. 8:4). Esto condujo a la conversión de muchos samaritanos, quienes eran una especie de raza mestiza, que no eran considerados por los judíos dentro de la clasificación de gentiles. Hch. 8 también registra la conversión de un prosélito judío etíope con la ayuda de Felipe (uno de los cristianos esparcidos desde Jerusalén). Este fue una de las primeras (si no es que la primera) personas de raza negra convertidas a Cristo, cumpliendo además la cláusula “a todas las naciones” de la Gran Comisión. (Mat. 28:19).

El personaje de Saulo es introducido en Hch. 7:58 y 8:1 en relación con su contribución a la muerte de Esteban. Su conversión es detallada en Hch. 9, y a partir de entonces será llamado Pablo – el apóstol Pablo. Reconocemos que una considerable cantidad de tiempo pudo haberse usado en darle atención a los milagros realizados por el apóstol Pedro en la última parte del capítulo 9. Hechos 10 incluye un evento muy significativo con respecto a nuestro tema – la conversión de la casa de Cornelio, que fueron los primeros gentiles convertidos a Cristo. Si el Antiguo Testamento estuviera todavía vigente, el apóstol Pedro hubiera tenido gran dificultad en visitar a alguien de otra nación, “Y les dijo: Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo”. (Hch. 10:28). Sin embargo, Dios le envió algunas visiones para convencerlo que ninguna persona debía ser considerada inferior a otra.

La importancia racial de las diferencias entre el Antiguo Testamento y el Nuevo son muy importantes, y explican la razón de que este asunto presentara tal dificultad para la iglesia en el primer siglo. El Antiguo Testamento fue muy inflexible en cuanto a que Dios quería que su Pueblo escogido estuviera separado de otras naciones. La única forma en que las otras naciones pudieran de alguna manera ser aceptados por los judíos era que se convirtieran en prosélitos de la Nación y la religión judía, que eran prácticamente una y la misma cosa. Mientras seguimos, citaremos algunas profecías del Antiguo Testamento que indicaban que esta práctica (actitud) iba a cesar. Sin embargo, a estas alturas, esto no era generalmente entendido por muchos de los judíos que habían sido convertidos a Cristo. Hch. 10:34-35 resume la conclusión de Pedro con respecto a los requisitos raciales y nacionales: “Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia”.

Pedro había traído consigo algunos de los judíos cristianos escépticos de Jerusalén, y el capítulo 11 está en gran parte dedicado a documentar el hecho de que los gentiles eran convertidos directamente a Cristo sin pasar primero por ser prosélitos judíos (lo que hubiera requerido que los varones fueran circuncidados). Hch. 11:25-26 también ata un cabo suelto con respecto al apóstol Pablo: “Después fue Bernabé a Tarso para buscar a Saulo; y hallándole, le trajo a Antioquía. Y se congregaron allí todo un año con la iglesia, y enseñaron a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquia”.

El asesinato del apóstol Santiago (el hermano de Juan) de parte de Herodes, es descrito en Hch. 12. Luego de esto, la atención regresa a Antioquía – la iglesia que sería el centro más importante para el envío de predicadores al mundo gentil. Pablo y Bernabé fueron enviados específicamente a las áreas gentiles del

mundo desde Antioquía, aunque generalmente iniciaban su obra predicando primero en las sinagogas. Cuando rechazados y luego perseguidos por sus propios paisanos judíos (con algunas notables excepciones individuales), se tornaron a los gentiles. Hch. 13 y 14 describen lo que usualmente llamamos el primer viaje misionero de Pablo. Esto nos trae al primer pasaje más importante que trata específicamente con nuestro tema: Hch- 15. Al mismo tiempo que citaremos algunos de los pasajes más sobresalientes de este texto, exhortamos al lector a revisar todo el capítulo antes de seguir. El escenario es puesto por el regreso de Pablo a Antioquía luego de su primer viaje misionero y continuando la obra con los cristianos ahí. Mientras él estaba ahí, “algunos que venían de Judea enseñaban a los hermanos: Si no os circuncidáis conforme al rito de Moisés, no podéis ser salvos”. (Hch. 15:1). Esto ciertamente era un edicto primario de la ley del Antiguo Testamento, y si los cristianos estaban bajo la ley (esto es, si el Antiguo Testamento era obligatorio para ellos), entonces esto, ciertamente sería algo que debiera ser enseñado y practicado.

Sin embargo, este no fue el caso, y el apóstol Pablo por medio de la inspiración del Espíritu Santo sabía que esta era una falsa doctrina. Todo Hch. 13 y 14 (es decir, el primer viaje misionero), él había enseñado de otra manera. La palabra “como” en el v. 2 indica que el lector esperaba que Pablo tuviera un problema con estos hermanos tratando de obligar algo que Dios había liberado al costo de la muerte de Hijo amado. “Como Pablo y Bernabé tuviesen una discusión y contienda no pequeña con ellos, se dispuso que subiesen Pablo y Bernabé a Jerusalén, y algunos otros de ellos, a los apóstoles y a los ancianos, para tratar esta cuestión”. (Hch. 15:2).

Muchos creen y enseñan que era necesario para este asunto que fuera resuelto por un “concilio de la iglesia”. Esta terminología es ajena a la Biblia. Pablo era directamente inspirado por el Espíritu Santo y no necesitaba ningún concilio de la iglesia para decirle qué era correcto o qué era equivocado. Observe los siguientes versículos: “Ellos, pues, habiendo sido encaminados por la iglesia, pasaron por Fenicia y Samaria, contando la conversión de los gentiles; y causaban gran gozo a todos los hermanos. Y llegados a Jerusalén, fueron recibidos por la iglesia y los apóstoles y los ancianos, y refirieron todas las cosas que Dios había hecho con ellos”. (Hch. 15:3-4). En realidad, si Pablo iba a algo a Jerusalén, era a explicarles las cosas. No obstante, era para disipar la mentira dicha por los falsos, es decir, que estaban autorizados por los apóstoles en Jerusalén. Mientras seguimos leyendo, veamos esto, “Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían creído, se levantaron diciendo: Es necesario circuncidarlos, y mandarles que guarden la ley de Moisés”. Aquí estaba el quid de la cuestión. La circuncisión era solo el indicador de toda la ley de Moisés. No había nada de malo en que esos individuos practicasen esas enseñanzas del Antiguo Testamento si así se sentían bien. Pero era completamente inapropiado que las obligaran sobre otros cristianos, al igual que en la actualidad.

Tras esto, los apóstoles y ancianos se reunieron para tratar este asunto y, considerando la evidencia presentada por Pedro (recuerde Hch. 10-11), Pablo, y finalmente Santiago citando del Antiguo Testamento, “Y cuando ellos callaron, Jacobo respondió diciendo: Varones hermanos, oídme. Simón ha contado cómo Dios visitó por primera vez a los gentiles, para tomar de ellos pueblo para su nombre. Y con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito: Después de esto volveré Y reedificaré el tabernáculo de David, que está caído; Y repararé sus ruinas, Y lo volveré a levantar, Para que el resto de los hombres busque al Señor, Y todos los gentiles, sobre los cuales es invocado mi nombre, Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos” (Hch. 15:13-17). La referencia del Antiguo Testamento es de Amós 9:11-12. Es muy significativo que incluso en el tiempo cuando el Nuevo Testamento estaba en proceso de ser revelado y escrito, el valor de las escrituras del Antiguo Testamento como doctrina vigente nunca fue cuestionado. Si, a decir verdad, las doctrinas del Nuevo Testamento no fueran totalmente consistentes con las del Antiguo, entonces habría razón para ponerlas en duda. El hecho de que el Antiguo Testamento ya no estuviera vigente, no significa que sea menos verdad, como tampoco el hecho de que Dios no nos exija que construyamos un arca invalida la historia de Noé.

La resolución del asunto fue totalmente consistente con la doctrina originalmente enseñada sea por Pablo o por Pedro, para revisar las palabras de Pedro, “Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y

hace justicia". (Hch. 10:34-35). Al mismo tiempo que espero que la mayoría de los lectores puedan fácilmente aceptar esto, no era cosa fácil de aceptar el primer siglo. De las divisiones raciales que existen en muchas organizaciones religiosas de la actualidad, deberíamos comprender fácilmente la razón de que esto sea verdad. Mientras continuamos veremos que los cristianos no deben reconocer ninguna distinción racial mientras cumplen con "id por todo el mundo". Todo el mundo empieza con nuestras propias comunidades. Este tema continúa por todo el libro de los Hechos mientras seguimos el resto de los viajes de Pablo. Sin embargo, terminaremos esta línea de pensamiento y dejaremos al lector que estudie el resto del libro de los Hechos con esto en mente. Hay evidencias tremendas en las epístolas de que el Antiguo Testamento ya no está más vigente, así que es ventajoso que nos movamos a esa fase de nuestra prueba.

2.2.3 LAS ENSEÑANZAS DE LAS EPÍSTOLAS.

Las epístolas fueron escritas por los apóstoles inspirados (Pablo, Pedro y Juan) y una por un profeta (Santiago). Generalmente fueron escritas a la iglesia que existía en un ciudad específica (Roma, Corinto, etc.), o área. En algunos casos fueron escritas a cristianos individuales (Timoteo, Tito, Filemón), y algunas veces a cristianos en general. Una fue escrita a toda una nación (Hebreos). En todos los casos estos escritos tienen el peso completo de la autoridad de Jesús, como mostramos en el capítulo 1. (Como ejemplo, 1 Cor. 14:37).

Es importante reconocer que las primeras iglesias que fueron establecidas por la predicación de la Palabra (vea Hch. 13-14) estaban constituidas de hombres y mujeres como usted y como yo. Todos tenemos nuestras debilidades. Incluso las iglesias actuales que están en comunión con el Señor tendrán problemas como estas iglesias los tuvieron. No es nuestra tarea determinar quién está y quién no está en comunión con el Señor – y tampoco es nuestro intento. Sin embargo, sabemos que las iglesias en Roma, Corinto, Galacia, etc. que tenían cartas inspiradas escritas para ellas verdaderamente consideraban estar en comunión con el Señor aunque es claro que algunos de sus miembros estaban en error. Reconocemos que nuestro intento, y el intento de este capítulo, es disipar el mito de que todavía estamos bajo la ley del Antiguo Testamento. No tenemos el espacio para cubrir toda la enseñanza del Nuevo Testamento que trata con este asunto. No obstante, lo que cubriremos animará a cualquiera que crea en el Nuevo Testamento a entender lo que los escritores inspirados querían que sus lectores comprendieran. Las sub-secciones siguientes serán ordenadas de acuerdo a las epístolas de las que la prueba escritural está tomada.

2.2.3.1 ROMANOS.

Es difícil saber por donde empezar. El asunto empieza en Rom. 2:17 y continúa hasta el capítulo 11. Trataremos de seleccionar algunos de los argumentos más definitivos.

Primero reconocemos que Pablo algunas veces usa el término circuncisión para referirse a toda la ley de Moisés bajo la que vivían los judíos antes de la muerte de Jesús en la cruz. Otras veces lo usa para referirse a la obligación de este artículo particular del Antiguo Testamento. Por ejemplo, "Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión. Si, pues, el incircunciso guardare las ordenanzas de la ley, ¿no será tenida su incircuncisión como circuncisión? Y el que físicamente es incircunciso, pero guarda perfectamente la ley, te condenará a ti, que con la letra de la ley y con la circuncisión eres transgresor de la ley. Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios". La ley mencionada es la ley de Moisés por la que los judíos se esforzaban para ganar la salvación.

Esto es importante en la comprensión de lo que Pablo estaba intentando comunicarles en los siguientes capítulos. Por ejemplo, tomemos la lectura de Rom. 3:19-26:

"Pero sabemos que todo lo que la ley dice, lo dice a los que están bajo la ley, para que toda boca se cierre y todo el mundo quede bajo el juicio de Dios; ya que por las obras de la ley ningún ser humano será

justificado delante de él; porque por medio de la ley es el conocimiento del pecado. Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia, por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios, siendo justificados gratuitamente por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús, a quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados, con la mira de manifestar en este tiempo su justicia, a fin de que él sea el justo, y el que justifica al que es de la fe de Jesús”.

Pablo afirma que “aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas”. Por lo tanto, no hay en absoluto inconsistencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento. Sin embargo, es claro de lo que Pablo afirma aquí, que no estamos bajo la ley del Antiguo Testamento: “ya que por las obras de la ley ningún ser humano será justificado delante de él”. Cualquier esfuerzo para ganar la salvación ese modo, es en vano. En realidad, si pudiéramos ser salvos por la ley del Antiguo Testamento, entonces no habría razón para que Cristo muriera en la cruz. La argumentación de Pablo en esta línea continúa hasta el capítulo 11. Le exhortamos a leerlo en su totalidad. Lo siguiente tipifica la doctrina que el Espíritu Santo estaba inspirando al apóstol Pablo para escribir a los cristianos en Roma: “Hermanos, ciertamente el anhelo de mi corazón, y mi oración a Dios por Israel, es para salvación. Porque yo les doy testimonio de que tienen celo de Dios, pero no conforme a ciencia. Porque ignorando la justicia de Dios, y procurando establecer la suya propia, no se han sujetado a la justicia de Dios; porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree”. (Rom. 10:1-4). La afirmación de Pablo aquí es que el celo por Dios no es suficiente – debe estar de acuerdo al conocimiento de que “Cristo es el fin de la ley”. Puesto que Jesús la cumplió por nosotros, nuestros esfuerzos para satisfacer a Dios por la obediencia a la ley del Antiguo Testamento, es una apelación a nuestro propio sentido de la justicia, no a la de Dios.

2.2.3.2 GÁLATAS.

La confusión entre el Antiguo y el Nuevo Testamento fue la principal razón para que Pablo escribiera a las iglesias de Galacia. Expresó su preocupación desde el principio de la carta, “Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo. Mas si aun nosotros, o un ángel del cielo, os anunciare otro evangelio diferente del que os hemos anunciado, sea anatema. Como antes hemos dicho, también ahora lo repito: Si alguno os predica diferente evangelio del que habéis recibido, sea anatema”. (Gál. 1:6-9).

Pablo podría haberse estado refiriendo a cualquier perversión del evangelio de Cristo. El resto del capítulo 1 y 2 están dedicados a validar la autoridad de Pablo como apóstol. (Esto era esencial si la carta debía ser creída como siendo autoritativa). Sin embargo, una vez que completó esto, regresó a la perversión específica que lo había motivado a escribir los versículos ya citados:

“¡Oh gálatas insensatos! ¿Quién os fascinó para no obedecer a la verdad, a vosotros ante cuyos ojos Jesucristo fue ya presentado claramente como crucificado? Esto solo quiero saber de vosotros: ¿Recibisteis el Espíritu por las obras de la ley, o por el oír con fe? ¿Tan necios sois? ¿Habiendo comenzado por el Espíritu, ahora vais a acabar por la carne? ¿Tantas cosas habéis padecido en vano? si es que realmente fue en vano. Aquel, pues, que os suministra el Espíritu, y hace maravillas entre vosotros, ¿lo hace por las obras de la ley, o por el oír con fe?” (Gál. 3:1-5).

Es evidente que había algunos conversos judíos que estaban tratando de llevar a sus hermanos cristianos de regreso a las prácticas del Antiguo Testamento. La argumentación de Pablo por esta vía continúa por los capítulos 3 y 4. Por el camino se las arregló con la cuestión del rol que jugó la ley: “Entonces, ¿para qué sirve la ley? Fue añadida a causa de las transgresiones, hasta que viniese la simiente a quien fue hecha la promesa” (Gál. 3:19). De esta manera, las provisiones de la ley deberían ser removidas una vez que “viniese la simiente”. La simiente, por supuesto, era Cristo, “Ahora bien, a Abraham fueron hechas las promesas, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a

tu simiente, la cual es Cristo” (Gál. 3:16). Pablo usa la palabra fe para referirse a todo el sistema de fe en Cristo Jesús, es decir, el evangelio de Jesucristo. De nuevo discute la duración de la ley del Antiguo Testamento:

“Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa”. (Gál. 3:23-29).

Una vez más, vemos cuán fuertemente asociada está la cesación de la obligatoriedad del Antiguo Testamento a las puertas de la iglesia de toda raza, nación, o cualquier otra división entre cristianos. Algunos de los versículos más definitivos que condenan la regresión al Antiguo Testamento están en Gál, 5:2-12:

“He aquí, yo Pablo os digo que si os circuncidáis, de nada os aprovechará Cristo. Y otra vez testifico a todo hombre que se circuncida, que está obligado a guardar toda la ley. De Cristo os desligasteis, los que por la ley os justificáis; de la gracia habéis caído. Pues nosotros por el Espíritu aguardamos por fe la esperanza de la justicia; porque en Cristo Jesús ni la circuncisión vale algo, ni la incircuncisión, sino la fe que obra por el amor. Vosotros corríais bien; ¿quién os estorbó para no obedecer a la verdad? Esta persuasión no procede de aquel que os llama. Un poco de levadura leuda toda la masa. Yo confío respecto de vosotros en el Señor, que no pensaréis de otro modo; mas el que os perturba llevará la sentencia, quienquiera que sea. Y yo, hermanos, si aún predico la circuncisión, ¿por qué padezco persecución todavía? En tal caso se ha quitado el tropiezo de la cruz. ¡Ojalá se mutilasen los que os perturban!”

Considere lo siguiente con respecto a este conjunto de versículos más definitivos:

1. Pablo no estaba enseñando en contra de la circuncisión *per se* (vea 1 Cor. 7:18-19), estaba enseñando en contra de que hubiera que cumplir con la circuncisión de parte de quienes querían forzar a los cristianos a observar el Antiguo Testamento (recuerde Hch. 15).
2. Aparentemente, solo estaban empezando con la circuncisión y actuando como si no fueran a exigir nada más. Sin embargo, de Hch. 15, resulta evidente que tenían en mente obligar a toda la ley de Moisés.
3. Pablo deja en claro que la consistencia demanda que usted no pueda escoger lo que quiera incluso de lo que ya había sido una vez obligatorio para el Pueblo de Dios. Ninguna práctica dentro del Antiguo Testamento era mala en sí misma, y por lo tanto los hombres todavía son libres de practicar aquellas cosas como tradiciones individuales. Sin embargo, cuando querían obligarlas sobre sus hermanos cristianos, caían bajo una de las más severas condenaciones pronunciadas en el Nuevo Testamento.
4. Quienes se regresaran a una ley inferior habían hecho del sacrificio de Jesús en la cruz, un acto sin valor: “De Cristo os desligasteis”.
5. Quienes creen que es imposible caer de la gracia deben hacer una excepción aquí, puesto que Pablo dice: “de la gracia habéis caído”. Esto ciertamente muestra la condenación de quienes desearían legislar por Dios.
6. “Ojalá se mutilasen los que os perturban” es una manera suave de traducir el texto griego subyacente. Literalmente significa que Pablo deseaba que se mutilaran. Algunos lo interpretan como “ir más allá de la circuncisión”. Esto podría tener una amplia variedad de significados, y es una de las escrituras de Pablo a las que Pedro se pudo haber referido cuando dijo que “hay algunas difíciles de entender. (2 Ped. 3:16). El significado podría oscilar entre el deseo de Pablo de que los falsos maestros exhibieran abiertamente su posición yendo más allá de obligar la circuncisión para

obligar toda la ley, de esta manera no engañarían tan fácilmente. El otro extremo es Pablo realmente deseara que ellos, literal y físicamente se mutilaran – lo cual es poco probable.

Con respecto a la interpretación del último versículo de este pasaje, el significado es muy claro. La obligatoriedad de cualquier parte de la ley del Antiguo Testamento sobre los cristianos bajo la presente dispensación viola la voluntad de Dios y provoca que los perpetradores caigan de la gracia.

2.2.3.3 COLOSENSES.

La iglesia de Colosas aparentemente tenía el mismo problema que las iglesias de Galacia. En el siguiente pasaje de la Escritura el apóstol usa el término circuncisión de manera figurada. Reconoce que la circuncisión era ese ritual que hacía legalmente que un varón gentil fuera reconocido como judío. De forma similar, el niño varón judío que era circuncidado al octavo día de su vida, era entonces reconocido como habiendo reunido los requisitos que Dios había establecido para ser un ciudadano del “Pueblo escogido de Dios”. Además, la remoción del prepucio era también considerada como un tipo de la limpieza y separación del resto del mundo.

Con esto en mente podemos entender lo que Pablo estaba tratando de comunicar en Col. 2:8-15:

“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”.

El querer sustituir a Cristo por la ley del Antiguo Testamento degrada a aquél en quien “habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad”, quien es “la cabeza de todo principado y potestad”. La circuncisión no hecha de manos a la que los cristianos están sujetos es el bautismo. El bautismo es el único acto que pone al extranjero en Cristo (Rom. 6:3), y que es análogo a la circuncisión que pone al extranjero gentil dentro de la nación judía. Una segunda figura es empleada por el apóstol cuando habla de la ley como siendo un “acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria”. De hecho, no podía salvarnos sin la vida de Cristo que la cumplió, y una vez que lo hizo, él la quitó “de en medio y clavándola en la cruz”. ¿Qué términos más definitivos podrían ser usados para indicar que ya no está vigente para nosotros?

Luego de esto, Pablo pasa a ilustrar más algunas de las cosas bajo la ley del Antiguo Testamento, a las que estaban siendo engañados para observar como asuntos de fe, “Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. Nadie os prive de vuestro premio, afectando humildad y culto a los ángeles, entremetiéndose en lo que no ha visto, vanamente hinchado por su propia mente carnal, y no asiéndose de la Cabeza, en virtud de quien todo el cuerpo, nutriéndose y uniéndose por las coyunturas y ligamentos, crece con el crecimiento que da Dios. Pues si habéis muerto con Cristo en cuanto a los rudimentos del mundo, ¿por qué, como si vivieseis en el mundo, os sometéis a preceptos tales como: No manejes, ni gustes, ni aun toques (en conformidad a mandamientos y doctrinas de hombres), cosas que todas se destruyen con el uso? Tales cosas tienen a la verdad cierta reputación de sabiduría en culto voluntario, en humildad y en duro trato del cuerpo; pero no tienen valor alguno contra los apetitos de la carne”. La regresión de los cristianos a la ley del Antiguo Testamento reflejaba la sabiduría del hombre, no la sabiduría de Dios. La sabiduría de Dios está totalmente manifestada en Cristo y el cumplimiento de la ley. Lo que es cumplido no necesita cumplirse otra vez.

2.2.3.4 HEBREOS.

Quienes están familiarizados con el Nuevo Testamento deben preguntarse porqué no empezamos con esta carta que tiene la diferenciación entre los dos Testamentos como su mayor preocupación. Pensamos que era mejor demostrar la amplitud y claridad de la evidencia escritural antes de entrar en este tratamiento más abstracto. Como su nombre lo implica, esta carta fue escrita para esa parte de la nación de los judíos que había sido convertida a Cristo. Eran ellos quienes tenían el particular problema en reconocer que sus prácticas religiosas tradicionales ya no estaban en vigencia (a pesar de ser permitidas sobre una base individual). ¿Puede usted imaginarse el cambiar todas sus prácticas religiosas? ¿Puede usted imaginar la conmoción de esos cuyo status y autoridad dependía de su posición en la sinagoga? Mientras que a menudo condenamos a los judíos por su inflexibilidad, quizá podamos simpatizar con ellos en este aspecto. En realidad, esta carta presenta el mismo tipo de desafío para las denominaciones que los apóstoles presentaron a los judíos. Esperemos pues, la misma reacción. Desde el mismo principio de la carta encontramos que al escritor enfatizando la superioridad de la revelación que vino a través de Jesús, “Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo”. El resto del capítulo 1 está dedicado a demostrar el grado hasta el que Jesús, el Hijo de Dios, era superior a todos los seres creados, incluyendo a quienes eran percibidos como los más exaltados – los ángeles.

Luego de demostrar la superioridad del mensajero, concluye: “Por tanto, es necesario que con más diligencia atendamos a las cosas que hemos oído, no sea que nos deslicemos. Porque si la palabra dicha por medio de los ángeles fue firme, y toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución, ¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande? La cual, habiendo sido anunciada primeramente por el Señor, nos fue confirmada por los que oyeron, testificando Dios juntamente con ellos, con señales y prodigios y diversos milagros y repartimientos del Espíritu Santo según su voluntad”. (Heb. 2:1-4) La “palabra dicha por medio de los ángeles” se refiere a las diversas revelaciones del Antiguo Testamento. Los hebreos sabían que bajo la ley del Antiguo Testamento “toda transgresión y desobediencia recibió justa retribución” incluso con mensajeros inferiores. Ahora que Dios había hablado por medio de su propio Hijo, “¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?”

Observe además cómo fue revelada esta salvación. Fue hablada primero por el Señor mismo cuando estuvo sobre esta tierra. Luego él envió al Espíritu Santo a completar esta revelación una vez que los principios de la muerte, sepultura y resurrección pudieron ser históricamente entendidos. Recuerde nuestra discusión de Jn. 14 y 15 en la Sección 2.2.1. Esta revelación fue confirmada con milagros para probar que era, en verdad, de Dios y no solo una fabricación de algún líder religioso. El resto del capítulo 2 muestra cómo Jesús llegó a ser el perfecto sacrificio por nuestros pecados debido a las cosas que sufrió. El capítulo 3 muestra la superioridad de la revelación de Cristo sobre la de Moisés, “Porque de tanto mayor gloria que Moisés es estimado digno éste, cuanto tiene mayor honra que la casa el que la hizo”. Hay una clara afirmación aquí de que regresar a la ley como dada por Moisés deshonraría a Cristo. El capítulo 3 continúa y da una severa advertencia de que los cristianos pueden caer como cayeron aquellos en tiempos de Moisés.

Note como esta advertencia se enfoca en nuestra fe en el evangelio de Jesucristo, mientras leemos, “Temamos, pues, no sea que permaneciendo aún la promesa de entrar en su reposo, alguno de vosotros parezca no haberlo alcanzado. Porque también a nosotros se nos ha anunciado la buena nueva como a ellos; pero no les aprovechó el oír la palabra, por no ir acompañada de fe en los que la oyeron”. (Heb. 4:1-2). La advertencia continúa por el capítulo 4 que concluye con lo siguiente, “Por tanto, teniendo un gran sumo sacerdote que traspasó los cielos, Jesús el Hijo de Dios, retengamos nuestra profesión. Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. (Heb. 4:14-16). La afirmación de que Jesús es ahora nuestro sumo sacerdote es una desviación muy importante del Antiguo

Testamento. De hecho, Jesús no calificaba para ser sacerdote de acuerdo a la ley de Moisés, puesto que los sacerdotes tenían que ser de la tribu de Leví y Jesús era de la tribu de Judá. Este es un punto muy importante con el que el escritor se enfrentará en el siguiente capítulo.

La diferencia entre esos sumos sacerdotes tomados de entre los hombres y el Hijo de Dios es el tema del capítulo 5, en donde el escritor introduce el precedente legal por el que Jesús podía ser sumo sacerdote. El precedente se remonta hasta antes de la ley de Moisés a un sacerdote que sirvió a Abraham. Su nombre era Melquisedec. Hablando de Jesús, el escritor de la carta afirma, “Y aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen; y fue declarado por Dios sumo sacerdote según el orden de Melquisedec”. (Heb. 5:8-10). Pregunta: ¿Para quién vino a ser Jesús autor de eterna salvación? ¿Para los que obedecen a Moisés y los profetas? ¿O fue para todos “los que le obedecen” [a Jesús]?

Esta apelación a un precedente demuestra el gran respeto que el escritor a los hebreos tenía por la Palabra de Dios como escrita en el Antiguo Testamento. La afirmación de que Jesús es ahora nuestro sumo sacerdote parecería ser aceptable y razonable para los cristianos. Pero el escritor está tratando de mostrar a quienes intentan imponer el Antiguo Testamento que ese documento mismo proporcionaba evidencia de que ya no estaban más sujetos a ello. Por favor, tenga esto en mente cuando continuemos nuestro resumen de esta maravillosa carta. Si esta argumentación parece tediosa, el escritor anticipó en este punto que lo sería para muchos. Los reprende por haberse hecho tardos para oír y por no haber ocupado ya su posición como maestros, puesto que ya habían sido cristianos el tiempo suficiente como para haber dominado estas verdades. Pero en vez de eso, ni siquiera entendían la leche de la Palabra. Continúa en el resto del capítulo 6 y 7 ampliando estos conceptos. Concluye el capítulo 7 con lo siguiente: “Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos; que no tiene necesidad cada día, como aquellos sumos sacerdotes, de ofrecer primero sacrificios por sus propios pecados, y luego por los del pueblo; porque esto lo hizo una vez para siempre, ofreciéndose a sí mismo. Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, al Hijo, hecho perfecto para siempre”. (Heb. 7:26-28).

En la Sección 2.2.1, introdujimos el concepto anterior de que Jesús no podía revelar toda la verdad mientras estuvo sobre esta tierra. Ciertas cosas tenían que ser alcanzadas con su muerte, sepultura, resurrección y ascensión a los cielos. Esto es confirmado por el escritor de la siguiente manera, “Así que, si estuviese sobre la tierra, ni siquiera sería sacerdote, habiendo aún sacerdotes que presentan las ofrendas según la ley; los cuales sirven a lo que es figura y sombra de las cosas celestiales, como se le advirtió a Moisés cuando iba a erigir el tabernáculo, diciéndole: Mira, haz todas las cosas conforme al modelo que se te ha mostrado en el monte”. (Heb. 8:4-5). El principio aquí es muy claro – cuando Dios nos da un modelo, no tenemos otra opción que seguirlo hasta el momento en que Dios lo haga a un lado. Incluso Jesús mismo no podía asumir el papel de sumo sacerdote mientras la ley del Antiguo Testamento estuviera vigente. Como vimos antes en nuestra discusión de Col. 2:8-15, fue su muerte en la cruz lo que hizo que anulara “el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz”

El escritor explica además cómo un mejor pacto reemplaza las leyes del Antiguo Testamento, “Pero ahora tanto mejor ministerio es el suyo, cuanto es mediador de un mejor pacto, establecido sobre mejores promesas. Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo”. (Heb. 8:6-7). Continúa explicando que la falla no estaba en el pacto sino en aquellos que no lo cumplieron. Luego cita otro pasaje del Antiguo Testamento que abiertamente declara que un Nuevo Pacto, o Nuevo Testamento, sería establecido: Jer. 31:31-34. Finalmente lo dice en términos que no dejan lugar a dudas: “Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer”. (Heb. 8:13). Remanentes del culto del Antiguo Testamento aún eran mantenidos por los judíos del primer siglo. Sin embargo, con la destrucción de Jerusalén, el templo fue destruido y nunca reedificado, haciendo que el cumplimiento de dichas leyes fuera imposible.

Para que no pensemos que el escritor no está hablando del culto bajo la ley de Moisés, el capítulo 9 está dedicado a una detallada descripción de todo lo que exactamente representaba. Cada detalle veterotestamentario es descrito como una parte de la sombra que ahora se ha hecho realidad en la revelación del evangelio de Cristo. Observe que a menudo hablamos del Nuevo Testamento como siendo de orientación más espiritual y el Antiguo Testamento siendo una apelación a los aspectos físicos del hombre. Esto es verdad, y demuestra que los aspectos físicos de esta vida son las sombras – las proyecciones oscuras de los objetos que bloquean la luz. La realidad es revelada viendo esos objetos a la luz del Nuevo Testamento.

Los capítulos 9 y 10 presentan un detallado contraste entre el sacerdocio de Cristo y la ley del Antiguo Testamento. Integrado a esto está una detallada interpretación de Jer. 31:31-34. El capítulo 11 proporciona una clara definición de lo que exactamente quiere decir la Biblia cuando usa la palabra fe. También demuestra claramente que Dios siempre ha requerido el mismo tipo de fe de todos los hombres y mujeres de todos los tiempos. Lo único que ha cambiado es la ley particular bajo la que estamos. Esta sección algo grande del capítulo ha proporcionado solo una pequeña muestra de la evidencia en la Biblia que demuestra que actualmente estamos bajo el Nuevo Testamento. La siguiente sección mostrará, sin embargo, que el Antiguo Testamento todavía es esencial para el entendimiento del Nuevo. Una sección final presenta las razones por las que todo esto es importante.

2.3 LA VERACIDAD Y VALOR DEL ANTIGUO TESTAMENTO.

No hay absolutamente ningún versículo en el Nuevo Testamento que indique que al Antiguo no sea totalmente verdad, o que no debería ser creído hoy. Recuerde otra vez lo que Jesús dijo, “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir. Porque de cierto os digo que hasta que pasen el cielo y la tierra, ni una jota ni una tilde pasará de la ley, hasta que todo se haya cumplido”. (Mat. 5:17-18). ¿Le suena extraño? ¿Podemos creer que algo sea verdad sin creer que estamos sujetos a ello? ¡Por supuesto! Creemos que a Adán le fue dicho que no comiera del fruto prohibido, nosotros no estamos bajo esa ley. Entendemos que a Noé le fue mandado que construyera un arca, pero nosotros no construimos arcas hoy. Dios requiere la misma fe de nosotros que de ellos (Heb. 11), pero hoy nuestra fe es revelada por la obediencia a su Hijo. ¿Tiene algún valor el Antiguo Testamento? Ante todo, es importante porque es esencial para nuestra comprensión del Nuevo Testamento. El Antiguo Testamento es citado por todo el Nuevo para explicar el significado completo del evangelio de Jesucristo. Sin un entendimiento del Antiguo, estos pasajes del Nuevo no tendrían sentido, así que no podemos comprender todo el Nuevo a menos que tengamos alguna comprensión básica del Antiguo. Esto hace esencial para nuestra salvación no solo el entendimiento sino la fe en la validez del Antiguo Testamento. Los cristianos deben dedicarse al estudio y comprensión del Antiguo Testamento – no porque sea la ley de Dios para nosotros hoy, sino para entender la ley de Dios para nosotros hoy, es decir, el Nuevo Testamento. [En caso de que usted se sienta incómodo por llamarle al Nuevo Testamento la ley de Dios para nosotros hoy, lea 1 Cor. 9:21, en donde Pablo dijo “no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo”].

Una segunda razón de que el Antiguo Testamento sea importante es que contiene conocimiento eterno con respecto a la naturaleza tanto de Dios como del hombre. ¿Cómo podríamos comprender el sufrimiento sin el libro de Job? ¿Cómo podríamos cantar himnos de alabanza sin el libro de los Salmos? ¿Cómo podríamos obtener sabiduría del hombre más sabio que ha vivido sin el libro de Eclesiastés? ¿Cómo podríamos saber de dónde venimos sin el libro de Génesis? Podríamos seguir y seguir, pero Jesús lo dijo mejor cuando afirmó: “Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. (Mat. 4:4). “Toda palabra” incluye el Antiguo Testamento.

Finalmente, sabemos que el Antiguo Testamento es un tesoro invaluable porque el Nuevo Testamento nos dice que eso es. En Rom. 15:2-4, leemos, “Cada uno de nosotros agrade a su prójimo en lo que es bueno, para edificación. Porque ni aun Cristo se agradó a sí mismo; antes bien, como está escrito: Los vituperios de los que te vituperaban, cayeron sobre mí. Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra

enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza”. Primero, Pablo citó una escritura del Antiguo Testamento (Sal. 69:9) como prueba de que Cristo no se agradó a sí mismo. Luego afirmó el valor de las escrituras del Antiguo Testamento (“las cosas que se escribieron antes”). Son para que aprendamos que debemos tener esperanza por medio de la paciencia y consolación de las escrituras.

Como un segundo ejemplo, considere el escrito del apóstol Pablo en 1 Cor. 10. Este es un capítulo muy poderoso que mucha gente no desea escuchar. Declara inequívocamente que los cristianos (lo que implica que están en una relación de salvos, de pacto con Dios) pueden perderse como los israelitas que eran salvos (fuera de Egipto) y cayeron de la gracia de Dios. Luego de describir lo que les sucedió con gran detalle, afirma: “Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga”. (1 Cor. 10:11-12). El Antiguo Testamento fue escrito para nuestra admonición. Recuerde, Dios no hace acepción de personas. Podemos clara y gráficamente ver que aquellos del antiguo fueron sin duda condenados por su desobediencia. ¿Cree usted que somos mejores que ellos? Al contrario, “¿cómo escaparemos nosotros, si descuidamos una salvación tan grande?” (Heb. 2:3).

Así que el Antiguo Testamento debe ser creído porque es la verdad revelada de Dios. La fe en su validación nos llevará a la conclusión de que no estamos hoy bajo sus edictos, con la muerte de Cristo estamos bajo el Nuevo Testamento. Sin embargo, el valor del Antiguo Testamento está en posibilitarnos el entendimiento del Nuevo, ayudándonos a comprender la naturaleza de Dios, ayudándonos a tener consolación en esperanza, y amonestándonos a ser fieles.

2.4 ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE?

Apliquemos lo que hemos aprendido anteriormente para contestar esta pregunta. En Núm. 13 leemos acerca de Moisés enviando espías a la tierra de Canaán a explorar la tierra. Era la voluntad de Dios que regresaran con un reporte positivo y tuvieran fe en Él para tomar la tierra. Sin embargo, leemos que todos menos Josué y Caleb trajeron un reporte que demostraba falta de fe en Dios. Dios estaba sumamente disgustado con ellos y leemos en Núm. 14 cómo los condenó a vagar 40 años en el desierto, y que ninguno de los infieles llegaría a la tierra prometida. Dice, “Sin embargo, se obstinaron en subir a la cima del monte; pero el arca del pacto de Jehová, y Moisés, no se apartaron de en medio del campamento. Y descendieron el amalecita y el cananeo que habitaban en aquel monte, y los hirieron y los derrotaron, persiguiéndolos hasta Horma”. (Núm. 14:44-45). El momento fijado lo es todo. Hubieran demostrado ese celo algunos días antes, y Dios los hubiera bendecido. Estas cosas son escritas para nuestra admonición.

Considere un segundo ejemplo. Está registrado en Ex. 17:6 en donde Moisés fue mandado por Dios, “He aquí que yo estaré delante de ti allí sobre la peña en Horeb; y golpearás la peña, y saldrán de ella aguas, y beberá el pueblo. Y Moisés lo hizo así en presencia de los ancianos de Israel”. Sin embargo, en una ocasión posterior se registra en Núm. 20:10-12, “Y reunieron Moisés y Aarón a la congregación delante de la peña, y les dijo: ¡Oíd ahora, rebeldes! ¿Os hemos de hacer salir aguas de esta peña? Entonces alzó Moisés su mano y golpeó la peña con su vara dos veces; y salieron muchas aguas, y bebió la congregación, y sus bestias. Y Jehová dijo a Moisés y a Aarón: Por cuanto no creísteis en mí, para santificarme delante de los hijos de Israel, por tanto, no meteréis esta congregación en la tierra que les he dado”.

El momento fijado lo es todo. Moisés pudo haber argumentado que Dios le había mandado previamente que golpeará la roca. ¿Qué había hecho mal ahora? Moisés lo pudo haber hecho, pero tenía suficiente sentido común como para hacer tal cosa. Moisés y Aarón sabían que habían hecho mal – no habían confiado en Dios. Hoy, cuando practicamos y obligamos el Antiguo Testamento antes que el evangelio de Jesucristo, demostramos la misma falta de fe en Dios. ¿Es importante? Pregúntele a Moisés.

Capítulo 3

Mito # 3:

SOMOS SALVOS POR FE SOLA.

3.1 ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE ESTO?

No hay asunto más importante que nuestra salvación. Solo hay una realidad para Dios: O somos salvos por fe sola o no lo somos. Si somos salvos por fe sola, entonces debe decirlo el Nuevo Testamento (es decir, el pacto bajo el cual vivimos hoy – vea el capítulo 2). Por otra parte, si la Palabra de Dios indica que esta es una falsa doctrina, pero decidimos creerla de cualquier manera, estaremos perdidos por la eternidad. Que las denominaciones generalmente creen que una persona es salva por fe sola es un hecho documentado. Es un vestigio del calvinismo que los líderes denominacionales temen desafiar. De hecho, al menos desde 1950 la tendencia ha sido hacer de esto un dogma central del movimiento ecuménico.

La razón de esto parece muy clara desde un punto de vista histórico. Mientras las iglesias denominacionales eran relativamente independientes con cada miembro practicando la religión por medio de la iglesia local, cada uno podía enseñar su propia variante de las condiciones de salvación. Por supuesto, algunas de ellas estaban mucho más cerca del patrón bíblico que otras. Sin embargo, a finales de los 40 y principios de los 50, grandes reuniones interdenominacionales de avivamiento empezaron a desarrollarse. Tele y Radio evangelistas empezaron a surgir, siendo Billy Graham el más grande y exitoso.

La excusa ecuménica – unificar las denominaciones bajo un denominador común – era aceptada por los practicantes en las bancas, y el clero vio poca razón para objetar. Después de todo, estos maestros interdenominacionales nunca trataban ningún asunto de controversia doctrinal, y siempre animaban a sus convertidos a regresar a su propia iglesia, o ir a la “iglesia de su preferencia”. Parecía como un matrimonio ideal. Desafortunadamente, el único denominador común era el mínimo común denominador. Los predicadores de Radio y TV difícilmente podían especificar cualquier condición bíblica real sin ofender a alguien. Sin embargo, no podían regresar a sus iglesias sin decir algo acerca de la salvación. Así que le dijeron a la gente que si ellos “sólo creían” en Jesucristo serían salvos. La definición de “solo creer” era dejada para que cada persona lo interpretara como mejor le acomodara. Esto no ofendía a nadie excepto a los que estaban comprometidos con el concepto de una realidad singular, una verdad única (Jn. 8:32). Sin embargo, estos eran una pequeña minoría que podía ser ignorada.

La terminología usada a menudo variaba. Probablemente la forma más usada hoy es “acepta a Cristo como tu Salvador personal” y serás salvo. Sin embargo, en ninguno de los casos había (y aún no hay) absolutamente ninguna acción exterior requerida. A decir verdad, a menudo incluso la sugerencia de una condición escritural de salvación era vehementemente enseñada como pecaminosa, favoreciendo uno de los muy pocos puntos de doctrina que era contenciosamente defendidos por los denominacionalistas. La mayoría de los nuevos convertidos son exhortados a orar por el perdón y la aceptación, pero rara vez se declara que esto sea una condición de salvación. Esto no es afirmar que la salvación por fe sola sea de reciente origen. En realidad, podemos ver sus raíces en muchas falsas enseñanzas que están identificadas en el Nuevo Testamento (y planeamos tratar con estas en este capítulo). Sin embargo, estamos presentando lo que creemos es la obvia razón de que los predicadores de medios masivos de comunicación no se alineen con las claras enseñanzas bíblicas en cuanto a las condiciones de salvación. Disminuiría rápidamente sus grandes números y los pondría en desacuerdo con las congregaciones locales que enseñan una variedad de ritos y doctrinas como parte de su práctica religiosa.

Empecemos nuestro estudio de este interesante tópico definiendo nuestros términos. Este asunto está particularmente plagado de posibles argumentos semánticos, y si las diferencias aquí fueran semánticas, nada nos agradaría más. Nuestro propósito al definir lo que queremos decir por fe sola es podernos comunicar efectivamente acerca de este tema. Una vez que estas definiciones estén establecidas trataremos con las razones escriturales de que uno no debe enseñar nunca a nadie que es salvo por fe sola. En ese punto procederemos a considerar exactamente lo que la Biblia declara acerca de la doctrina de la fe sola en la Sección 3.4. Presentaremos entonces lo que son las condiciones de salvación que la Biblia enseña – cómo llegamos a una condición salva, y cómo nos mantenemos en esa condición.

3.2 DEFINICIONES.

Es de primordial importancia que definamos nuestros términos porque a menudo implican cosas diferentes para diferentes personas. La proposición que estamos evaluando es que somos salvos por fe sola. El “nosotros” implicado en el “somos” significa aquellos de nosotros que estamos actualmente vivos, y por lo tanto, como vimos en el capítulo 2, viviendo bajo el Nuevo Testamento, a menudo llamado el evangelio de Cristo. La palabra salvos se refiere a ser rescatados de las consecuencias de nuestros pecados. Todos hemos pecado (Rom. 3:23); por lo tanto, todos estamos en necesidad de salvación. Además, cuando la gente es salva, entran en una relación diferente con Dios. Esta es a menudo mencionada en el Nuevo Testamento como estando “escritos en el Libro de la Vida” (Fil. 4:3; Ap. 3:5; 13:8; 20:15; 21:27; 22:19). En cuestión en este capítulo está la definición de esas condiciones que deben ser satisfechas por una persona para ser transformada de la condición de estar perdido a la condición de estar en comunión con Dios.

El término fe debe ser definido solo colectivamente. Será definido en detalle al final del capítulo. Sin embargo, nuestro intento ahora es presentar la percepción del significado de este término cuando la fe es enseñada como la única condición de salvación. Puesto que la Biblia no enseña la salvación por fe sola, no tiene definición escritural cuando es usada de esta manera. Para ser tan exactos como sea posible, nuestra observación de las denominaciones actuales, y nuestra experiencia en una de ellas por 18 años nos lleva a creer que la siguiente es una definición aceptable del término. El concepto de fe sola conlleva la idea de cuando un pecador extranjero cree totalmente y pone su fe en Jesucristo y lo acepta como su Salvador personal, es en este punto en el tiempo que el nombre de la persona es agregado al libro de la vida del Cordero, y absolutamente ninguna otra acción es requerida para que el creyente reciba perdón de pecados y entre a la relación de pacto con Dios. La palabra “sola” significa que absolutamente ninguna acción aparte de la fe es necesaria para causar la salvación.

3.3 ¿POR QUÉ NO LA FE SOLA?

La Biblia claramente enseña que somos salvos por fe, ya hemos dado muchas referencias escriturales que enseñan esto, y trataremos más con esto en la siguiente sección. La cuestión es: ¿Podemos concluir por lo tanto que somos salvos por fe sola? En realidad, la Biblia enseña que hay muchas cosas por las que somos salvos. Considere lo siguiente:

1. **Somos salvos por gracia:** “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios” (Efe. 2:8). ¿Somos salvos por gracia sola?
2. **Somos salvos por esperanza:** “Porque en esperanza fuimos salvos; pero la esperanza que se ve, no es esperanza; porque lo que alguno ve, ¿a qué esperarlo? Pero si esperamos lo que no vemos, con paciencia lo aguardamos” (Rom. 8:24-25). ¿Somos salvos por esperanza sola?
3. **Somos salvos por fe:** “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. (Jn. 3:16). ¿Somos salvos por fe sola?
4. **Somos salvos por el arrepentimiento:** “Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce

muerte". (2 Cor. 7:10). Observe también Luc. 13:3 donde Jesús lo pone en sentido negativo: "Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente". ¿Somos salvos por arrepentimiento solo?

5. **Somos salvos por invocar el nombre del Señor.** "Y todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo". (Hch. 2:21). (Vea también Rom. 10:13). ¿Somos salvos solo por invocar el nombre del Señor?
6. **Somos salvos por fe y confesión:** "que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo" (Rom. 10:9). ¿Podemos ser salvos por fe si rehusamos confesar? ¿Podemos ser salvos por la confesión si no creemos?
7. **Somos salvos por fe y bautismo:** "El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado". (Mar. 16:16). ¿Podemos ser salvos por fe si rehusamos ser bautizados? ¿Podemos ser salvos por el bautismo si no creemos?
8. **Somos salvos por el bautismo:** "El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo". (1 Ped. 3:21). ¿Somos salvos por el bautismo solo?
9. **Somos salvos por actos de obediencia:** "Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad". (Fil. 2:12-13). Y Heb. 5:9, "y habiendo sido perfeccionado, vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen". ¿Somos salvos por actos de obediencia solo?
10. **Somos salvos por perseverar hasta el fin:** "Mas el que perseverare hasta el fin, éste será salvo". (Mat. 24:13). ¿Somos salvos por perseverar hasta el fin solo?

Esta no es una lista exhaustiva, pero nos permite demostrar algunas cosas acerca de la doctrina de la fe sola.

Primero, puesto que la lista anterior claramente muestra que somos salvos por una cantidad de cosas diferentes, podemos confiadamente afirmar que no somos salvos por nada solo. La doctrina de la fe sola (o cualquier otra cosa sola) trivializa la Palabra de Dios. "No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios". (Mat. 4:4). Descartar todo el Nuevo Testamento condensándolo en un solo versículo tiene que estar equivocado. [Mientras que aplaudimos el celo de esos que ponen en grandes letreros, versículos bíblicos en las transmisiones de partidos de fútbol a nivel nacional, la Biblia no debe ser trivializada de esa manera. No hay un solo versículo que pueda resumirla adecuadamente, con la exclusión del resto]. La razón de que haya sido condensada es para hacer una apelación atractiva para las masas. Como discutimos anteriormente, las presentaciones en Radio y TV, de salvación rápida no permitirían una detallada explicación de toda la Palabra de Dios. Así que los líderes la presentan en un resumen fácil, simple y entendible – aunque equivocado.

Hemos acomodado los diez puntos anteriores en proporción aproximada al esfuerzo que se requiere de parte del creyente. Por favor, relea las Escrituras ya citadas para estar seguro de que así es, en verdad, la enseñanza del Nuevo Testamento. Luego considere las siguientes ideas:

1. **Somos salvos por gracia.** Gracia es el favor inmerecido de Dios. Lo que Dios ha hecho por nosotros al enviar a su Hijo a morir en la cruz por nuestros pecados es totalmente sin ningún mérito de nuestra parte. (Rom. 5:6-11). Si debemos ser salvos por algo solo, ¿por qué no hacerlo por gracia sola? Esta es la creencia de los universalistas que creen que Dios no condenará a nadie. También es un principio muy importante del calvinismo, que somos salvos por "la gracia irresistible de Dios" y que no hay nada que tengamos que hacer de una u otra manera. No discutiremos esto

más, porque convierte nuestro ser y existencia en algo sin sentido. Si hay algo que la Biblia enseña es que cada persona tiene libre albedrío y será tenida como responsable por su conducta, no por la conducta de Dios. Sin embargo, la misma argumentación que extrapola escrituras válidas para convertir la fe en fe sola, puede también ser aplicada para convertir la gracia en gracia sola, o la misericordia en misericordia sola, o cualquier otra condición en esa condición sola.

2. **Somos salvos por esperanza.** Mientras que la gracia es totalmente independiente de cualquier otra cosa que el hombre ha hecho o hará, la esperanza requiere algo del hombre. La esperanza es el deseo más la expectación. En este caso es el deseo de estar en una relación de pacto con Dios ahora y para siempre. La parte del “ahora” está totalmente dentro del control de una persona para ser aprovechada inmediatamente reuniendo las condiciones de salvación. La parte del “para siempre”, sin embargo, no es aún una realidad reconocida (vista), y debe ser vista con expectación. El deseo por la vida eterna está dentro de la mayoría de la gente normal, la expectación no. Somos salvos por esperanza en el sentido de que es esta esperanza por la realización de la vida eterna en el más allá la que nos motiva a mantenernos fieles a Dios.
3. **Somos salvos por fe.** Esto no está absolutamente en cuestión. La Biblia enseña en docenas de lugares que somos salvos por fe. Recuerde cómo es adquirida esta fe: “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. (Rom. 10:17). En la siguiente sección reanudaremos el asunto de lo que la Biblia quiere decir cuando enseña que somos salvos por fe.
4. **Somos salvos por el arrepentimiento.** Como las referencias dadas indican, el arrepentimiento es provocado por la tristeza piadosa por el pecado. Esos que se arrepienten de sus pecados no los vuelven a cometer voluntariamente. El arrepentimiento es la porción más difícil de nuestra parte en la salvación. Incluye tristeza no solo por las cosas hechas, sino también por las que no hicimos. Requiere un cambio completo en la vida que debe ser reorientada lejos de sí y hacia Cristo. Con esto y la definición de 2 Cor. 7:10 en mente, piense acerca de este asunto, ¿podría haber oportunidad de que el hombre fuera salvo por el arrepentimiento solo? O, más importante, ¿es el arrepentimiento solo siquiera concebible? ¿Hay algunas circunstancias bajo las cuales pudiera ser posible? Veremos que el mismo razonamiento aplica a la fe viva.
5. **Somos salvos por invocar el nombre del Señor.** Esto no está en disputa, pero, ¿qué significa invocar el nombre del Señor? Lea Mat. 7:21-23: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”. Por lo tanto, “invocar el nombre del Señor” es más que afirmar que lo que se está haciendo es en su nombre. Si, en verdad, las acciones así etiquetadas no son por su autoridad, esta afirmación provocaría reproche al nombre del Señor. Muchos en la religión actual hacen justo eso. “Invocar el nombre del Señor” significa que el individuo busca a Jesús como autoridad para todas las cosas. Esto es totalmente consistente con Mat. 7:21, “el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”.
6. **Somos salvos por fe y confesión.** (Observe que “confesión” aquí no es la confesión de pecados en el sentido Católico Romano, es la declaración sincera de la persona que haciendo la confesión, cree que Jesucristo es el Hijo de Dios, vea Mat. 16:16). Rom. 10:9 da 2 condiciones para salvación. Necesitamos hacer dos preguntas: (1) ¿Es posible tener fe sin confesar a Cristo? Y (2) ¿Es posible confesar a Cristo sin tener fe? Mostraremos a continuación que la fe sobre la que la salvación está condicionada no puede existir sin esta confesión. Por otra parte, al punto 5 nos indica que uno puede hacer la declaración de creer con propósitos egoístas y no por fe verdadera en Cristo. En cuanto a la necesidad de confesar a Cristo, vea también Mat. 10:32-33.
7. **Somos salvos por fe y bautismo.** Esta declaración de condición múltiple, dada en Mar. 16:16, puede ser evaluada de la misma manera que la anterior: (1) ¿Es posible tener fe sin ser bautizado

en Cristo? Y (2) ¿Es posible ser bautizado en Cristo sin tener fe? Las respuestas son las mismas. Sin embargo, aplazaremos la consideración sobre el bautismo para el siguiente capítulo.

8. **Somos salvos por el bautismo.** Al mismo tiempo que veremos en el siguiente capítulo que la Biblia enseña claramente esto en muchos pasajes además de 1 Ped. 3:21, nunca enseña que una persona es salva por el bautismo solo. De todos los actos que nos son mandados, el bautismo es el menos difícil – en realidad, se puede argumentar que es algo hecho para nosotros, y no algo que nosotros hacemos. Sin embargo, está preparado para que cada uno de nosotros nos sometamos a ello. El bautismo es también el único mandamiento de Dios que obedecemos una sola vez.
9. **Somos salvos por actos de obediencia.** Estos no son obras de nuestra propia creación. Deben ser las obras de Dios. Esta premisa no está a discusión. Podríamos discutir solo sobre lo que es requerido, pero no podemos argumentar que algún acto o actos de obediencia son requeridos (incluso si es la fe sola). Nos es necesario familiarizarnos con el Nuevo Testamento para determinar justamente lo que estas obras son.
10. **Somos salvos por perseverar hasta el final.** Claramente no hay solución para la salvación rápida y fácil en el Nuevo Testamento. Si no nos equipamos con la fuerza que Dios nos proporciona ni siquiera sabremos lo que significa perseverar, mucho menos sabremos enfrentar las trampas del diablo que están estratégicamente posicionadas para asegurar nuestra falla. De esta manera, Pedro dijo: “Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar; al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que los mismos padecimientos se van cumpliendo en vuestros hermanos en todo el mundo. Mas el Dios de toda gracia, que nos llamó a su gloria eterna en Jesucristo, después que hayáis padecido un poco de tiempo, él mismo os perfeccione, afirme, fortalezca y establezca. A él sea la gloria y el imperio por los siglos de los siglos. Amén”.

3.4 ¿QUÉ ES LO QUE LA BIBLIA ENSEÑA ACERCA DE LA FE SOLA?

Las palabras “fe” y “sola” aparecen juntas solo una vez en la Biblia. Así que no habrá absolutamente ningún mal entendido, citaremos todo el contexto de dicha cita. Sant. 2:14-26:

“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma. Pero alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras. Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras. Tú crees que Dios es uno; bien haces. También los demonios creen, y tiemblan. ¿Mas quieres saber, hombre vano, que la fe sin obras es muerta? ¿No fue justificado por las obras Abraham nuestro padre, cuando ofreció a su hijo Isaac sobre el altar? ¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras? Y se cumplió la Escritura que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia, y fue llamado amigo de Dios. Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe. Asimismo también Rahab la ramera, ¿no fue justificada por obras, cuando recibió a los mensajeros y los envió por otro camino? Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras está muerta”.

Relea el versículo 24 en su Biblia otra vez: “Vosotros veis, pues, que el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe”. [N. T. En la versión que usa el autor en inglés, este versículo dice literalmente “y no por fe sola”]. ¿Podemos estar equivocados por enseñar que un hombre no es salvo por fe sola cuando, de hecho, la Biblia lo hace así? Por supuesto, puede ser argumentado que esto no es lo que se quiere decir cuando los maestros denominacionales usan hoy el término “fe sola”. Sin embargo, el peso de la prueba recae en ellos para demostrar que sus doctrinas son del Nuevo Testamento. Nos es imposible saber con seguridad lo que quieren decir cuando usan este término,

aunque ya dimos anteriormente lo que pensamos que significa. Analicemos Sant. 2:14-26 primero, para ver que no se contradiga con numerosas enseñanzas bíblicas con respecto a la salvación por fe:

14. Aparentemente había algunos que afirmaban que uno podía poseer fe sin demostrar esta fe por obras. O que estaban, de hecho, pretendiendo tener fe mientras no la demostraban con obras. ¿No es esto lo que están implicando quienes hoy enseñan la salvación por fe sola? Si no, ¿por qué usan el término? Así que la cuestión es muy relevante. ¿Puede esa fe salvarle?

15-17. Lo absurdo de esta posición es expuesto por Santiago. Esto es como decirle a una persona hambrienta que coma pero sin darle. En el v. 17 Santiago no niega que tal fe pueda existir. Sin embargo, esta no es una fe viva. Es una fe muerta e inefectiva, y por lo tanto no tiene la capacidad de salvar. No es la fe sobre la que la salvación está condicionada en Jn. 3:16.

18. Santiago muestra que es imposible demostrar fe sin alguna manifestación externa, es decir, obras. Esta apariencia exterior de justicia es la confesión de Cristo, que es mandada a todo cristiano. Es imposible para un cristiano serlo solo interiormente – si hay fe interior, las obras de obediencia y justicia serán imposibles de esconder.

[Pausemos justo aquí para establecer nuestra creencia de que esta es la posición de la mayoría de los maestros denominacionales. Ellos no están en contra de la práctica de buenas obras. Nuestra pregunta es porqué no salen y enseñan esto. ¿Por qué seguir camuflados bajo la sombrilla de la fe sola?]

19. Como un ejemplo extremo, Santiago muestra que los demonios tienen un conocimiento de Dios – creen, pero esto no los salva.

20-23. “Abraham creyó a Dios, y le fue contado por justicia”. Esto también es revisado en Heb. 11:8-12, 17-19. Hebreos 11 es una clara definición de fe, a la que nos dirigiremos en la siguiente sección. Observe, sin embargo, que cada acto de fe de parte de Abraham estaba reflejado en alguna obra externa. Abraham nunca tuvo fe sola – para él esto hubiera sido un absurdo concepto teológico.

24. Estas obras no son de concepción propia del hombre, las cuales nunca pueden tener impacto sobre la salvación. Además, no merecen su salvación incluso si estuvieran en completa armonía con la Palabra de Dios. Ellas justifican al hombre porque se desarrollan fuera de una fe viva en la sangre de Jesucristo para limpiar su pecado. Cualquier otro tipo de fe es totalmente inútil para cualquier otra cosa menos para extraviar a otros.

25. Santiago argumenta del mayor (Abraham) al menor (Rahab). Dios no hace acepción de personas – el mismo tipo de fe es requerida de todos nosotros. Puesto que Santiago está hablando a cristianos bajo el Nuevo Testamento, muy ciertamente nos aplica a nosotros.

26. Este muy interesante versículo no solo define lo que es la fe sin las obras, define también lo que es la muerte física, el cuerpo aparte del espíritu. ¿De qué utilidad es el cuerpo sin el espíritu? Rápidamente lo embalsamamos y lo sepultamos antes de que se descomponga. De igual manera una fe muerta necesita ser puesta tan lejos de nosotros como sea posible.

¿De qué manera somos salvos? ¿Por una fe viva o por una fe muerta?

3.5. LO QUE SIGNIFICA SER SALVOS POR FE.

La Biblia claramente enseña que somos salvos por fe. Los pasajes que normalmente son usados para probar la doctrina de la fe sola son aquellos que prueban que somos salvos por fe. Puesto que vimos anteriormente que no somos salvos por fe sola (o cualquier otra cosa sola), la pregunta lógica es: ¿Qué quiere decir el Nuevo Testamento cuando afirma que somos salvos por fe? Ante todo, vimos que esta era una fe viva. Reconocemos que la fe es un término abstracto. Es simplemente un motivador de acción. Podemos imaginar que tenemos fe. Podríamos convencernos que tenemos fe. Pero, puesto que es

intangibles, no hay manera para nosotros o ellos de expresarla con excepción de las acciones que la motivan. La argumentación presentada anteriormente sostiene estos conceptos. Puesto que la fe viva siempre estará acompañada por alguna manifestación externa de acción que la motiva, Santiago reconoce que esta es una forma con la que determinamos si tenemos fe. “Muéstrame tu fe sin tus obras, y yo te mostraré mi fe por mis obras”. (Sant. 2:18).

En aquellos casos en que se nos manda determinar la fe de otros, se aplica la misma regla. “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis. ¿Acaso se recogen uvas de los espinos, o higos de los abrojos? Así, todo buen árbol da buenos frutos, pero el árbol malo da frutos malos. No puede el buen árbol dar malos frutos, ni el árbol malo dar frutos buenos. Todo árbol que no da buen fruto, es cortado y echado en el fuego. Así que, por sus frutos los conoceréis”. (Mat. 7:15-20). El escritor de la carta a los Hebreos añadió a esta definición básica de fe en el capítulo 11: “Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos”. (Heb. 11:1-2). Al mismo tiempo que esta no es la más sencilla de las definiciones, puede ser entendida a la luz de lo que ya hemos establecido de Sant. 2. En particular, las cosas que se esperan no tienen sustancia, al menos no para nosotros en el tiempo actual (si fueran vistas, no serían esperadas – recuerde Rom. 8:24). El escritor a los Hebreos declara que la fe es la sustancia de esas cosas. Produce logros tangibles (sustancia) por los que nos podemos imaginar esas cosas que todavía no existen para nosotros (como la vida eterna). Esta es “la convicción de lo que no se ve”.

La mayoría de las personas en el mundo piensan que la fe es un producto de la imaginación de los religiosos – castillos en el aire, su usted quiere – para lo cual no hay evidencia. Esto no tiene una pizca de verdad. Recuerde la fuente de la fe “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. (Rom. 10:17). Como vimos en el capítulo anterior, la Palabra de Dios fue dada primero a través del Señor y luego por medio de los apóstoles y profetas, y fue confirmada por milagros cuando fue pronunciada. (Heb. 2:3-4). Por lo tanto, no es una invención del hombre, sino una comunicación fidedigna de Dios. La única cuestión es: ¿Le permitimos generar fe en nosotros? Si continuamos escuchándola y siguiéndola, hará justo eso. Si la abandonamos y no buscamos diligentemente a Dios, entonces no lo hará. Recuerde Heb. 11:6: “Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan”.

La fuente de la fe es la probada y confirmada Palabra de Dios. El efecto de la fe es proporcionar sustancia de las cosas que se esperan. ¿Cómo se consigue esto? El escritor a los Hebreos contesta esta pregunta de la única manera posible: Dando ejemplos. No iremos por todos esos ejemplos, pero exhortamos al lector a leer todo el capítulo 11 de la carta a los Hebreos. Define la fe viva más efectivamente de lo que cualquier otra explicación podría. En absolutamente ninguno de los casos podemos encontrar nada que pudiera ser en alguna manera descrito como fe sola. En todos los casos la fe se materializó como “la convicción de lo que no se ve”. En todos los casos resultó en la obediencia a Dios. La Biblia claramente enseña que somos salvos por fe. Pero no la fe definida por el hombre, sino la fe definida por Dios. Hebreos 11 define la calidad de la fe que Dios espera de nosotros hoy.

Como vemos la palabra fe apareciendo en la Palabra de Dios, es importante que no la interpretemos como fe muerta, o fe sola. En muchos lugares es usada para referirse a todo el plan de salvación (tal como en Jn. 3:16). Aquí, y en muchos otros lugares, fe no quiere decir fe muerta (fe sola), significa fe viva. Por lo tanto, lleva la confianza y el deseo de obedecer a todas las leyes de Dios que aplican para nosotros hoy.

3.6 ¿ENTONCES, POR QUÉ COSA SOMOS SALVOS?

Deseamos cerrar este capítulo con una nota positiva. Si no somos salvos por fe sola, entonces, ¿por qué cosa somos salvos? Veamos el lado positivo de la declaración de Jesús: “No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos”. (Mat. 7:21). ¿Podría alguien negar que seamos salvos por hacer la voluntad de Dios? ¿Quién se atrevería?

Si es la voluntad de Dios que seamos salvos sin hacer nada, entonces ¡que así sea! Si es la voluntad de Dios que seamos salvos por fe sola, entonces ¡que así sea! Por otra parte, si debemos caminar sobre vidrio ardiente y clavos, entonces ¡que así sea! Nuestro trabajo en este momento es determinar exactamente lo que esto es.

Es esencial que entendamos los dos aspectos de la salvación: (1) Lo que debemos hacer para entrar en una relación de pacto con Dios, y (2) Lo que debemos hacer para mantenernos salvos. Confundir estos dos aspectos de la salvación nos impide tratar con este asunto inteligentemente. Reconocemos que uno de los dogmas básicos del calvinismo era la seguridad del creyente (o, como a menudo es declarado, “una vez salvo, siempre salvo”). No nos dirigiremos a esto, por ser tan obviamente contrario a la Escritura. (Exhortamos a cualquiera que tenga esta creencia a leer tres páginas seguidas cualesquiera del Nuevo Testamento – es difícil encontrar tres páginas seguidas en las que esta doctrina no esté claramente desmentida. Ciertamente, ya hemos presentado muchas escrituras anteriormente que contradicen esta doctrina, y muchas más serán presentadas en el resto de este libro. Puesto que todos hemos pecado (Rom. 3:23), todos estamos en necesidad de salvación. Algunas personas pretenden que nunca han pecado, pero esto es raro. Muchas personas saben que han pecado y creen sinceramente que han cumplido con el plan de salvación de Dios cuando, de hecho, no ha sido así. Tomemos este paso a la vez – nos dirigiremos primero al asunto de escapar de las consecuencias de nuestros pecados y entrar en una relación de pacto con Dios. Luego en la sección final iremos al asunto de conservar la salvación.

3.6.1 ENTRANDO EN UNA RELACIÓN DE PACTO CON DIOS.

Hemos establecido por la revisión de cierto número de escrituras que somos salvos por fe – pero esta es una fe que reúne los requisitos – debe ser una fe viva. También hemos visto cómo este tipo de fe es producida, “Así que la fe es por el oír, y el oír, por la palabra de Dios”. (Rom. 10:17). Escuchar es el principio de la salvación, y es el paso más importante. Si estamos dispuestos a oír y continuar oyendo (escuchando a) la Palabra de Dios con un corazón creyente, seremos salvos. Si nos rehusamos a oír, entonces ningún otro acto de nuestra parte o de parte de Dios posiblemente pueda salvarnos.

Analicemos un arreglo lógico de las condiciones que Jesús mismo puso sobre la salvación. La primera condición sería lógicamente oír la Palabra. En realidad, Jesús hizo del escuchar y aprender la Palabra de Dios una condición para venir a Él: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere; y yo le resucitaré en el día postrero. Escrito está en los profetas: Y serán todos enseñados por Dios. Así que, todo aquel que oyó al Padre, y aprendió de él, viene a mí”. (Jn. 6:44-45). Observe primero que esta es una condición: “Ninguno puede venir a mí, si...” Esto encaja lógicamente en todo lo que aprendimos acerca del valor de la Palabra de Dios en provocar nuestra salvación. Obviamente no somos salvos por escuchar solo (Rom. 2:13; Sant. 1:22). Quienes nunca han oído estarían en una mejor posición que quienes escuchan y se rehúsan a actuar en cuanto a lo que oyen. El escuchar produce fe, y la fe es la siguiente condición lógica de la salvación, “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna” (Jn. 3:16). Algunas personas tienen problemas en aceptar la fe como una condición de salvación.

¿Qué nos motiva a hacer la fe? ¿Qué aprendemos de escuchar la Palabra de Dios? Una de las primeras cosas es el reconocimiento de nuestro propio pecado. Parecería razonable que este reconocimiento del pecado nos provocara tristeza – una pena que nos motivaría además a tornarnos de nuestro pecado. El arrepentimiento es un requerimiento, sin embargo, no porque sea razonable, sino porque Jesús lo hizo una condición de salvación. En Luc. 13:3, Jesús afirmó: “Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente”. Examinemos el contexto de este pasaje para estar seguros que esta concisa condición nos aplica espiritualmente (y no solo a ellos, posiblemente de manera literal). El incidente registrado empieza en Luc. 13:1, “En este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilatos había mezclado con los sacrificios de ellos. Respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque padecieron tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos? Os digo: No; antes si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente”.

Parece claro que las personas que venían a Jesús en este tiempo eran personas ordinarias, exactamente como usted y como yo. No eran asesinos, violadores, u obviamente inmorales. Como nosotros, sacaron a relucir los incidentes que los mostraran a ellos de la manera más optimista. La implicación era que éstos estaban señalando sus dedos hacia pecadores obvios, y diciendo, “no somos como ellos”. La reacción de Jesús refleja la verdad enseñada en Rom. 3:23: “por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios”. Por lo tanto, no podemos hallar refugio en el pecado de otros, no importa cuán malos los imaginemos siendo. Piense del peor pecador posible que usted pueda imaginar – un abusador de niños del tipo más pervertido. Entonces escuche a Jesús, “...si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente”. El estar bajo la influencia del diablo no es un asunto de grados. Si Jesús no es Señor de su vida, entonces Satanás tiene el control de usted, y el arrepentimiento es esencial para cambiar este estado.

El arrepentimiento lleva a la cesación del pecado, o, al menos el esfuerzo de nuestra parte para sacarlo de nuestras vidas. La palabra misma significa un cambiar completamente. Volverse del pecado no es suficiente – debemos también volvernos hacia algo. Jesús habló acerca de esto en Mat. 12:43-45: “Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo, y no lo halla. Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada. Entonces va, y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entrados, moran allí; y el postrer estado de aquel hombre viene a ser peor que el primero. Así también acontecerá a esta mala generación”. Jesús no nos dejó vacíos. No somos salvos por arrepentimiento solo. El aspecto positivo de la vida cristiana es resumido en una palabra, confesión. Jesús hizo esta condición de salvación cuando declaró: “A cualquiera, pues, que me confiese delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos”. (Mat. 10:32).

Hasta este momento hemos establecido cuatro condiciones de salvación que preparan al pecador extranjero para el paso final. La Biblia enseña estos pasos en varias formas. Veremos en el siguiente capítulo que una de las maneras más informativas es a través de los ejemplos de conversión dados en el libro de los Hechos. Consideraremos todos estos en el siguiente capítulo, pero para tener las cosas en perspectiva, examinemos uno de los más detallados casos de conversión:

“Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que descende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías. Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro. Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? El dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él. El pasaje de la Escritura que leía era este: Como oveja a la muerte fue llevado; Y como cordero mudo delante del que lo trasquila, Así no abrió su boca. En su humillación no se le hizo justicia; Mas su generación, ¿quién la contará? Porque fue quitada de la tierra su vida. Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro? Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino. Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea”. (Hch. 8:26-40).

Observe que la secuencia de eventos que ocurrieron sigue exactamente las condiciones establecidas por Jesús:

1. El eunuco **escuchó** la palabra tanto por la lectura del Antiguo Testamento como por la enseñanza de un maestro inspirado. Esto era necesario cuando el Nuevo Testamento estaba aún siendo revelado.
2. El eunuco obviamente **creyó** la verdad de la palabra de Dios. Su fe vino por oír la Palabra de Dios, tanto en forma escrita como hablada.

3. Al mismo tiempo que el **arrepentimiento** no está explícitamente mencionado en el ejemplo, veremos que sí lo está en algunos otros. El hecho de que no sea mencionado no significa en absoluto que no ocurriera, y es obvio de sus acciones que él estaba dispuesto a realizar un importante cambio de dirección en su vida.
4. El eunuco **confiesa** que Jesús es el Hijo de Dios, lo cual Felipe declara ser una condición para el bautismo.

Es claro, sin embargo, que hemos dejado algo fuera. Seguramente, del ejemplo podemos ver que el bautismo era una parte integral de la predicación de Cristo. Jesús hizo del bautismo una condición de salvación en Jn. 3:3-5, “Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”. Si esto de lo que está hablando Jesús no es el bautismo, entonces, ¿qué es? Leamos en Rom. 6:3-4: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”. Esto nos dice que el apóstol asumía que los cristianos en Roma entendían completamente que el bautismo los ponía en Jesucristo. Además, el bautismo es “para muerte” y resucitamos de él para andar “en vida nueva”. Si esto no es el renacer de Jn. 3:3-5, entonces, ¿qué es? Dejaremos estas preguntas abierta por ahora. El siguiente capítulo está totalmente dedicado al tema del bautismo, y no hay doctrina más clara enseñada en el Nuevo Testamento que la del propósito y práctica del bautismo. Los dos párrafos anteriores son simplemente para introducir este tópico aquí y completarlo. En resumen, hemos determinado que las propias palabras de Jesús como registradas en el Nuevo Testamento han establecido 5 condiciones que deber ser satisfechas si debemos hacer la voluntad del nuestro Padre que está en los cielos:

1. Escuchar la verdad (es decir, la Palabra de Dios)
2. Creer la verdad.
3. Arrepentirnos de nuestros pecados.
4. Confesar una creencia en Cristo, y
5. Ser bautizados en Cristo.

Debe ser observado que el bautismo es la única de estas condiciones que es realizada una vez y solamente una vez. Nunca debemos dejar de escuchar y estudiar la verdad – nunca la dominamos totalmente y siempre necesitamos seguir mejorando. Obviamente, nunca debemos dejar de creer. Dejar de arrepentirnos significaría que retrocederíamos a repetir los pecados de los que nos habíamos tornado cuando le pertenecemos por primera vez a Cristo como Señor. Y finalmente, nuestra confesión de Cristo es exactamente lo que la gran comisión demanda (Mat. 28:18-20), y este mandamiento nos aplica de por vida. Mientras que estas son obligaciones en curso de cristianos fieles y no solo obligaciones antiguas, el bautismo es diferente. El bautismo legítimo solo debe realizarse una vez. Por legítimo, queremos decir que es el autorizado por Jesucristo, lo que debe significar que es llevado a cabo como el lo prescribió y por la razón que él especificó (sea directamente o a través de escritores inspirados por el Espíritu Santo). El bautismo es el único mandamiento de Dios bajo el que estamos hoy que solo se realiza una vez en el cumplimiento de nuestro servicio razonable y espiritual a nuestro Señor. (Rom. 12:1).

3.6.2 PERMANECIENDO SALVOS.

Al mismo tiempo que es bastante simple resumir la parte de Dios en el plan de salvación que pone a una personas en condición salva, es necesario todo el Nuevo Testamento para describir los estándares establecidos para la personas una vez que han llegado a ser cristianas. Cualquier esfuerzo que debamos hacer para sintetizar o reducir esto sería fútil y semejante a establecer un credo. ¿Es el Nuevo Testamento una ley como lo era el Antiguo? Sí y no. En el sentido que es la verdad por la que regulamos nuestras

vidas, la respuesta es sí. En 1 Cor. 9:21 el apóstol Pablo estaba discutiendo cómo no debía de practicar las tradiciones del Antiguo Testamento cuando estaba tratando de convertir gentiles y que no se ofendieran. Declaró: “a los que están sin ley, como si yo estuviera sin ley (no estando yo sin ley de Dios, sino bajo la ley de Cristo), para ganar a los que están sin ley”. Esos “sin ley” estaban sin la ley de Moisés, o ley del Antiguo Testamento. Aunque Pablo no estaba bajo la ley del Antiguo Testamento, estaba sin embargo bajo la ley de Dios, porque estaba bajo la ley de Cristo.

El Nuevo Testamento proporciona la verdad – la realidad – por la cual podemos hacer decisiones piadosas en nuestras vidas hoy. Proporciona todas las verdades morales con respecto a todas las relaciones de la vida. También provee la verdad por la cual nuestra adoración es agradable a Dios. Finalmente, proporciona la verdad por la cual la iglesia puede ser organizada para el mejor cumplimiento de la gran comisión. En este aspecto, estamos bajo la ley de Cristo. En el sentido de que sea el conjunto mínimo de especificaciones que, obedecidas harán merecer nuestra salvación es diferente al Antiguo Testamento, y no es una ley en este aspecto. Desafortunadamente muchos cristianos quieren verlo de esta manera. Quieren determinar los requerimientos mínimos, cumplirlos, y seguir con su vida. Si esta es la forma en que usted se acerca al Nuevo Testamento, no hay la mínima posibilidad de que usted pueda comprenderlo.

¿Qué es lo que Dios quiere? Todo. Escuche al apóstol Pablo suplicando a algunas de las mismas personas que proponían “¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde?” (Rom. 6:1). En Rom 12:1: “Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional”. El Nuevo Testamento no es un conjunto de reglas, es un conjunto de principios. Este conjunto de principios nos capacitará para entender lo que significa rendir nuestros cuerpos en total sacrificio a Él. Cuando esto ocurra usted ya no estará conformado “a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta”. (Rom. 12:2). ¿Podemos esperar que alguna vez dominemos y reunamos todos los principios del Nuevo Testamento? Esto sería la perfección inmaculada, y nunca debemos sentir que hemos alcanzado esta: “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros”. Vamos a tropezar y caer como débiles bebés en Cristo, igual que un bebé tiene muchas caídas mientras aprende a caminar. Pero esto nada tiene que ver con la salvación por gracia o por fe sola, la cual excusa virtualmente toda desobediencia a la ley de Dios. Los cristianos no pueden crecer más fieles a Dios si su actitud es de justificar sus propios pecados. Es esencial que nos arrepintamos totalmente y despreciemos el pecado, y oremos a Dios por el perdón en nuestra búsqueda de perfección (1 Jn. 1:9-2:6):

“Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. Si decimos que no hemos pecado, le hacemos a él mentiroso, y su palabra no está en nosotros. Hijitos míos, estas cosas os escribo para que no pequéis; y si alguno hubiere pecado, abogado tenemos para con el Padre, a Jesucristo el justo. Y él es la propiciación por nuestros pecados; y no solamente por los nuestros, sino también por los de todo el mundo. Y en esto sabemos que nosotros le conocemos, si guardamos sus mandamientos. El que dice: Yo le conozco, y no guarda sus mandamientos, el tal es mentiroso, y la verdad no está en él; pero el que guarda su palabra, en éste verdaderamente el amor de Dios se ha perfeccionado; por esto sabemos que estamos en él. El que dice que permanece en él, debe andar como él anduvo”.

Los cristianos hacen todo su esfuerzo para ser fieles, y finalmente, en la gran mayoría de los casos con la ayuda de Dios, lo son. Con esta comprensión de lo que es la fe bíblica, estamos listos para ver la razón de que algunos otros mitos del denominacionalismo sean impugnados.

Capítulo 4

Mito # 4:

EL BAUTISMO ES DE IMPORTANCIA SECUNDARIA.

4.1 ¿POR QUÉ TODO ESTE ALBOROTO? – DEFINICIONES.

Poner cualquier cosa que Dios haya mandado en el ámbito de importancia secundaria es quitarle importancia. El bautismo está entre las doctrinas más claras y mejor articuladas en el Nuevo Testamento. Al mismo tiempo hay más enseñanzas alternativas con respecto al bautismo que a cualquier otra enseñanza en las denominaciones. Estas doctrinas han surgido del Catolicismo Romano y las tradiciones denominacionales – no son la consecuencia de enseñanza bíblica ambigua. (Cuando usted complete este capítulo habrá leído la gran mayoría de los versículos en el Nuevo Testamento que tratan con el bautismo, y podrá determinar la validez de esta última declaración por usted mismo).

Hubo un tiempo cuando las denominaciones honesta y francamente discutían sus diferencias con respecto al bautismo en un intento de lograr verdadera unidad sobre esta importante doctrina. Estos esfuerzos fueron abandonados en buena medida a favor de la enseñanza que le da título a este capítulo. La razón para esto es el aplastante impulso de los esfuerzos Inter.-denominacionales que surgieron en unión con las posibilidades en Radio y TV en los 40's y 50's y que continúa con tremendo ímpetu hasta hoy. Es imposible para estos predicadores tomar una posición definitiva con respecto al bautismo, puesto que es imposible para ellos bautizar "al aire" (en ninguna manera). Como resultado de esto, llegó a ser más conveniente para ellos ignorar el tremendo número de escrituras que tratan con el bautismo, y declarar que una persona es salva por "fe sola" o "aceptar a Jesús como su salvador personal".

Cuando son confrontados con preguntas con respecto al bautismo, la mayoría de estos líderes religiosos afirman o necesariamente implican que el bautismo es de importancia secundaria. La popular doctrina es que puesto que usted es salvo por fe sola, el bautismo es de importancia secundaria. Así que escuchamos: "Vaya a la iglesia de su elección y bautícese de acuerdo a lo que ellos enseñen".

Si pudiéramos encontrar las bases para esto citadas en las Escrituras, no lo cuestionaríamos. Sin embargo, si el bautismo escritural es lo que pone a una persona en Cristo, entonces ¡debemos enseñarlo! No podemos desechar una importante enseñanza de Jesús y los apóstoles solo porque no es conveniente para los predicadores de la Radio y la TV. No podemos escoger las escrituras que deseamos seguir y desechar el resto. (Ap. 22:18-19; Mat. 4:4).

Con estos factores en mente, definamos la terminología que usaremos en este capítulo. La palabra griega para bautismo (*baptizo*) no fue traducida en el Nuevo Testamento – fue transliterada del griego. *Baptizo* no era una palabra dedicada a lo religioso como el bautismo lo es hoy. Significa simplemente inmersión, y era aplicada a la inmersión (típica en agua) o a cualquier cosa. Empezó a ser usada con propósitos religiosos con la predicación de Juan el Bautista.

Cuando declaramos el mito de que el bautismo es de importancia secundaria, nos estamos refiriendo a ese bautismo que la Biblia afirma que fue mandado y practicado por los cristianos en el primer siglo. (Veremos de las Escrituras que serán citadas que este bautismo era en agua).

Por importancia secundaria, queremos decir que la enseñanza denominacional más habitual y común es desinhibir esta práctica hasta el punto de que muchos creen ahora que virtualmente no tiene nada que ver con la salvación.

En este momento presentaremos la enseñanza bíblica. Como hicimos anteriormente, esto será subdividido de acuerdo a las enseñanzas dadas en los evangelios (Mateo, Marcos, Lucas y Juan), el libro de los Hechos, y las cartas escritas a las iglesias (epístolas). Le suplicamos sea paciente mientras le presentamos esto de la manera más lógica que podamos.

4.2 LO QUE LA BIBLIA DICE ACERCA DEL BAUTISMO.

Permítanos enfatizar aquí que no estamos en lo más mínimo interesados en lo que cualquier organización religiosa enseñe sobre este asunto. Sería imposible establecer todas las variaciones de creencias y la historia en cuanto a cómo se desarrollaron. Nos interesa solo la enseñanza bíblica. Al mismo tiempo que lo siguiente no es exhaustivo, es un esfuerzo de representar totalmente el punto de vista bíblico.

4.2.1 LOS EVANGELIOS.

El bautismo no era una práctica religiosa bajo la ley del Antiguo Testamento, y (como vimos en el capítulo 2) la ley del Antiguo Testamento todavía estuvo vigente hasta que fue clavada en la cruz con Cristo (Col. 2:14). Por lo tanto, no deberíamos esperar que toda la enseñanza sobre el bautismo fuera revelada hasta que fue hecho así por el Espíritu Santo a través de los apóstoles. Esta revelación está registrada en el libro de los Hechos, y enseñanzas detalladas son dadas en las cartas que los apóstoles escribieron (epístolas). Sin embargo, el bautismo fue tan importante que sus fundamentos fueron establecidos por Jesús mientras estaba aún sobre la tierra.

El primer predicador que bautizó fue Juan el Bautista. El relato de Marcos es muy conciso e informativo:

“Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios. Como está escrito en Isaías el profeta: He aquí yo envío mi mensajero delante de tu faz, El cual preparará tu camino delante de ti. Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor; Enderezad sus sendas. Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados. Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y comía langostas y miel silvestre. Y predicaba, diciendo: Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado. Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo. Aconteció en aquellos días, que Jesús vino de Nazaret de Galilea, y fue bautizado por Juan en el Jordán. Y luego, cuando subía del agua, vio abrirse los cielos, y al Espíritu como paloma que descendía sobre él. Y vino una voz de los cielos que decía: Tú eres mi Hijo amado; en ti tengo complacencia”.

Observe lo siguiente de este pasaje:

1. Juan el Bautista predicaba en preparación para el Mesías, Jesucristo, quien era formalmente conocido como Jesús de Nazaret.
2. Como parte de esta preparación Juan también predicaba: “el bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados”. Sin embargo, esto en ninguna manera liberaba a Jesús o a cualquier otro judío de sus obligaciones bajo la ley del Antiguo Testamento.
3. Este era claramente bautismo en agua. “y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados”.
4. Juan no era el Cristo. Él predijo de uno que aparecería en poco tiempo: “Viene tras mí el que es más poderoso que yo, a quien no soy digno de desatar encorvado la correa de su calzado. Yo a la verdad os he bautizado con agua; pero él os bautizará con Espíritu Santo”.

5. El bautismo de Jesús por Juan fue acompañado por un milagro que atestiguó que Jesús era el que Juan había predicho.

Según el relato de Mateo (Mat. 3:14-15): “Mas Juan se le oponía, diciendo: Yo necesito ser bautizado por ti, ¿y tú vienes a mí? Pero Jesús le respondió: Deja ahora, porque así conviene que cumplamos toda justicia. Entonces le dejó”.

Puesto que Jesús no tenía pecado, no tenía necesidad del “bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados”. Sin embargo, para proveer el ejemplo de cumplir con toda justicia, se permitió ser bautizado.

La siguiente mención del bautismo indica que los discípulos de Jesús bautizaban bajo su autoridad. En Jn. 3:22-24 leemos:

“Después de esto, vino Jesús con sus discípulos a la tierra de Judea, y estuvo allí con ellos, y bautizaba. Juan bautizaba también en Enón, junto a Salim, porque había allí muchas aguas; y venían, y eran bautizados. Porque Juan no había sido aún encarcelado”.

Claramente esto era bautismo en agua, y la falta de distinción entre ese practicado por Jesús y el de Juan implica que eran muy similares (si no es que idénticos) en intención. Sigamos leyendo Jn. 3:25-30:

“Entonces hubo discusión entre los discípulos de Juan y los judíos acerca de la purificación. Y vinieron a Juan y le dijeron: Rabí, mira que el que estaba contigo al otro lado del Jordán, de quien tú diste testimonio, bautiza, y todos vienen a él. Respondió Juan y dijo: No puede el hombre recibir nada, si no le fuere dado del cielo. Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido. Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe”.

La transición de discípulos de Juan a Jesús no fue algo que Jesús deseara precipitar prematuramente:

“Cuando, pues, el Señor entendió que los fariseos habían oído decir: Jesús hace y bautiza más discípulos que Juan (aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos), salió de Judea, y se fue otra vez a Galilea”. (Jn. 4:1-3).

La mención final del bautismo en los evangelios es en la gran comisión. Según el relato de Mateo: “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén”. (Mat. 28:18-20). La gran comisión nos manda a bautizar. El mandamiento a bautizar es correcto junto con el mandamiento a predicar el evangelio y “enseñar todas las cosas que os he mandado”. Esto muestra que la gran comisión aplica igualmente a nosotros, puesto que la gran comisión fue una de “todas las cosas” que Jesús les mandó.

En el relato de Marcos de la gran comisión, (Mar. 16:15-16), “Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura. El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado”. Aquí Jesús hizo del bautismo una condición de salvación. Algunos argumentan que puesto que Jesús no dijo “el que no creyere y no fuera bautizado no será condenado”, solo la fe es condición. Sin embargo, si no hubiera dos condiciones para salvarse, uno podría bautizarse sin creer y todavía ser salvo. Esto no tendría sentido. Por supuesto, Jesús podía haber dicho “el que no creyere o no fuere bautizado será condenado”. Sin embargo, esto implicaría que es posible tener fe sin ser obediente. Como vimos en el capítulo 2, esto nunca es enseñado en la Biblia, y así podemos ver la razón de que esto no sea implicado aquí. El Espíritu Santo trajo a la memoria de Marcos exactamente lo que Jesús dijo y fue exactamente lo que quiso decir. Tanto la fe como la clara indicación de que la fe es viva (bautismo) son mandadas, y son condiciones de salvación. La persona que se rehúsa a ser bautizada lo hace así porque no cree el claro mandamiento de Dios.

Los evangelios solos demuestran el mandamiento de Dios de que los creyentes sean bautizados. Sin embargo, este mandamiento no fue completamente entendido o implementado hasta después de que la ley

del Antiguo Testamento ya no estuvo vigente. Esto ocurrió cuando Jesús murió en la cruz y dio comienzo el plan de salvación bajo el cual ahora vivimos. Esto está documentado en el libro de los Hechos.

4.2.2 EL LIBRO DE LOS HECHOS.

El libro de los Hechos es efectivamente una continuación del evangelio según Lucas (compare Luc. 1:1-4 con Hch. 1:1-2). Retoma la historia en donde los evangelios la dejan – justo después de la resurrección de Cristo. Jesús apareció después de su resurrección y les enseñó durante 40 días, (Hch. 1:3; 1 Cor. 15:3-6). Algunas de las últimas enseñanzas de Jesús están dadas en Hch. 1:4-8, luego de lo cual fue visto ascender a los cielos. (Hch. 1:9-11).

El resto del primer capítulo del libro de los Hechos cubre los 10 días entre la ascensión de Jesús y la fiesta religiosa judía del Pentecostés. Jesús fue resucitado en el primer día de la semana, en el momento del año que coincidía con la observancia judía de la Pascua. La palabra Pentecostés viene de la palabra cincuenta, indicando que ocurrieron 50 días después de la observancia de la Pascua. Los judíos contaban tanto las porciones del principio como las del final de este día. Por lo tanto, ambos días observados, Pentecostés y Pascua caían en el primer día de la semana. Ciertamente que esto no se refiere directamente al asunto del bautismo, pero pone al capítulo 2 del libro de los Hechos en su apropiado contexto. Porque, en este día los apóstoles fueron bautizados en el Espíritu Santo, capacitándolos para hablar con Su inspiración y confirmando lo que decían con milagros definitivos:

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”. (Hch. 2:1-4)

Este es el primer registro de que un evento tal hubiera ocurrido, y fue el cumplimiento de la profecía que Jesús había dado solo unos días antes: “Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días”. (Hch. 1:5). Ampliaremos con más detalle sobre el bautismo en (con) el Espíritu Santo en la Sección 4.2.3.1 más adelante. El bautismo en el Espíritu Santo fue una promesa, nunca un mandamiento. Los apóstoles no lo practicaron en el sentido de hacer algo para provocarlo. Usted puede ratificar esto mientras revisa Hch. 2:1-4 una vez más.

La esencia del capítulo 2 de Hechos es el sermón que Pedro dio. Todo lo demás se refiere a las circunstancias del entorno en el que el sermón fue pronunciado. Siendo inspirado por el Espíritu Santo, el sermón nos habla hoy como les habló a ellos en el día de Pentecostés, acerca de lo que necesitaban para ser salvos. La primera parte del sermón (Hch. 2:17-21) explicó los sorprendentes eventos que todos estaban observando. Pedro citó la Escritura del Antiguo Testamento (Joel) para probar que las cosas que estaban siendo hechas habían sido cuidadosamente planeadas por Dios. Esto no era una ilusión, una histeria colectiva, o un truco provocado por la manipulación emocional (como es típico de muchas puestas en escena actuales).

La siguiente porción del sermón (Hch. 2:22-24) apelaba a su propia observación. Estas personas, muchas si no es que la mayoría habían estado presentes cuando Jesús fue crucificado, habían también observado Sus milagros y conocían sus capacidades (referencia, Mar. 15:31). Esto llevó directamente a otra cita (Hch. 2:25-27) del Antiguo Testamento (Sal. 16:8-10). En esto Pedro razonó con ellos que Jesús por medio de su resurrección había cumplido esta profecía y ascendido al trono del reino: “Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción”. (Hch. 2:30-31).

Esta era una prueba adecuada para ellos, y reconocieron la completa validez de la afirmación de Pedro en Hch. 2:36: “Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros

crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”. Las Escrituras son muy claras en cuanto a lo que ocurrió en este momento:

“Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare. Y con otras muchas palabras testificaba y les exhortaba, diciendo: Sed salvos de esta perversa generación. Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas”.

Pregunta: ¿Cuál sería su respuesta si alguien le preguntara, “varones hermanos, qué haremos” [para ser salvos]? ¿Intentaría mejorar lo que fue inspirado por el Espíritu Santo y hablado por Pedro en esta ocasión? ¿En base a qué autoridad diría que el bautismo debe ser omitido de su respuesta? ¿Qué hay en el Nuevo Testamento que indique que el bautismo es de importancia secundaria? En este pasaje es puesto como una condición de salvación en el mismo nivel que el arrepentimiento. “Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados”. ¿Qué más podría ser dicho de quienes se rehúsan a ser bautizados?

Vamos a ver que cada caso detallado de conversión dado en el libro de los Hechos afirma que el (los) individuo (s) era (n) bautizado (s). Repetimos, no hay doctrina más clara escrita en el Nuevo Testamento que la importancia que juega el bautismo en nuestra salvación. Retamos a quienes enseñan de otra manera a tratar con todas las Escrituras que son presentadas en todo este capítulo.

El siguiente caso de conversión está en Hch. 8, y es significativo porque está aplicado a los samaritanos, una raza mestiza que era generalmente evitada por los judíos (recuerde el encuentro de Jesús con la mujer samaritana en Jn. 4:9). Era el primer paso en llevar el evangelio a “todas las naciones”. Sin embargo, para considerar el contexto, revisemos brevemente los capítulos después de Hch. 2 que nos conducen a ello.

En Hch. 3-5 leemos de las persecuciones a las que los apóstoles fueron sometidos por parte de los judíos cuando éstos realizaban milagros en el nombre de Jesús. Hch. 6 muestra un caso de distinciones raciales en la iglesia del primer siglo y cómo fue resuelto. Hch. 7 es el sermón que Esteban dio a los judíos quienes “pusieron testigos falsos que decían: Este hombre no cesa de hablar palabras blasfemas contra este lugar santo y contra la ley; pues le hemos oído decir que ese Jesús de Nazaret destruirá este lugar, y cambiará las costumbres que nos dio Moisés”. (Hch. 6:13-14).

Esta fue una interesante acusación porque era parcialmente verdad. Sin embargo, nada que sea media verdad es 100 % falso. Mientras que era verdad que la ley del Antiguo Testamento fue clavada en la cruz con Cristo (Col. 2:14), y que el Templo sería destruido (Mat. 24), Esteban no estaba blasfemando de la ley o en alguna manera desestimando las costumbres de Moisés, que todavía eran permitidas bajo el Nuevo Testamento. Todo el capítulo 7 de Hch. es una revisión del Antiguo Testamento, lo que demuestra que las acusaciones contra Esteban no tenían fundamento. Sin embargo, como normalmente es el caso, los líderes de mente cerrada volvieron al único recurso que tienen cuando son confrontados con la clara verdad: la violencia.

La lapidación de Esteban fue muy parecida a arrojar agua en una grasa ardiente. Resultó exactamente en lo contrario de lo que los judíos querían, y demostró la sabiduría de Dios: “Pero los que fueron esparcidos iban por todas partes anunciando el evangelio”. (Hch. 8:4). Esto nos lleva al siguiente caso documentado de conversión que fue diferente solo en que involucraba a samaritanos:

“Entonces Felipe, descendiendo a la ciudad de Samaria, les predicaba a Cristo. Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía. Porque de muchos que tenían espíritus inmundos, salían éstos dando grandes voces; y muchos paralíticos y cojos eran sanados; así que había gran gozo en aquella ciudad. Pero había un hombre llamado Simón, que antes ejercía la magia en aquella ciudad, y había engañado a la gente de Samaria, haciéndose pasar por algún grande. A éste oían atentamente todos, desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios. Y le estaban atentos, porque con sus artes mágicas les había engañado mucho tiempo. Pero cuando

creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito”. (Hch. 8:5-13).

Hay una multitud de lecciones que podrían sacarse de este pasaje, pero no olvidemos que el tema de este capítulo es la demostración de que la doctrina y práctica del bautismo era un parte integral de la predicación del evangelio. Claramente este era bautismo en agua (y no en el Espíritu Santo) como observamos de la lectura de Hch. 8:14-17: “Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo”.

La nacionalidad pareció motivar el registro del siguiente caso de conversión también, que es por mucho el caso más detallado en el Nuevo Testamento. Implica a un nativo etíope que era prosélito judío, demostrando el respeto de Dios por la fidelidad a pesar del color o la nacionalidad. Ocurre en Hch. 8:26-39:

“Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y ve hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías. Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro. Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? El dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él. El pasaje de la Escritura que leía era este: Como oveja a la muerte fue llevado; Y como cordero mudo delante del que lo trasquila, Así no abrió su boca. En su humillación no se le hizo justicia; Mas su generación, ¿quién la contará? Porque fue quitada de la tierra su vida. Respondiendo el eunuco, dijo a Felipe: Te ruego que me digas: ¿de quién dice el profeta esto; de sí mismo, o de algún otro? Entonces Felipe, abriendo su boca, y comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios. Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó. Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe; y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino”.

Relea el pasaje anterior y observe lo siguiente:

1. El eunuco escuchó la Palabra del Antiguo Testamento y de Felipe que era inspirado para hablar la verdad del evangelio.
2. El eunuco creyó tanto la profecía del Antiguo Testamento como la nueva enseñanza que Felipe le impartió por la predicación (Rom. 10:17). Está necesariamente implicado que esta “predicación del evangelio de Jesús” incluía la doctrina del bautismo.
3. Al mismo tiempo que no está explícitamente declarado, el arrepentimiento es implicado. La única condición que Felipe puso al bautismo del etíope fue su disposición a confesar su creencia de que Jesús es el Hijo de Dios.
4. El modo del bautismo está claramente revelado para nosotros en este ejemplo. No hay ni la más leve implicación de que el bautismo sea de importancia secundaria.

Note que este ejemplo es totalmente consistente con las condiciones que Jesús puso sobre nuestra salvación que están detallados en la Sección 3.6.

El siguiente ejemplo de conversión – el de Saulo de Tarso (después llamado Pablo) – es uno al que a menudo se alude como ejemplo para nosotros hoy. Sin embargo no se de nadie que reclame haber sido afectado por ceguera como parte de su obtención de una relación de pacto con Dios. En realidad, la experiencia que Pablo tuvo en el camino a Damasco no lo salvó – solo llamó su atención. Lo que salvó a Pablo fue la misma cosa que salvó a los judíos en Pentecostés, los samaritanos y el eunuco: una fe viva en

la Palabra de Dios. Esta fe viva los motivó a hacer la voluntad de Dios de la mejor manera que su conocimiento y habilidad se los permitieron. Vea que fue esta misma fe viva la que Pablo tuvo mientras consideramos su conversión en detalle:

“Saulo, respirando aún amenazas y muerte contra los discípulos del Señor, vino al sumo sacerdote, y le pidió cartas para las sinagogas de Damasco, a fin de que si hallase algunos hombres o mujeres de este Camino, los trajese presos a Jerusalén. Mas yendo por el camino, aconteció que al llegar cerca de Damasco, repentinamente le rodeó un resplandor de luz del cielo; y cayendo en tierra, oyó una voz que le decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? El dijo: ¿Quién eres, Señor? Y le dijo: Yo soy Jesús, a quien tú persigues; dura cosa te es dar coces contra el aguijón. El, temblando y temeroso, dijo: Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer. Y los hombres que iban con Saulo se pararon atónitos, oyendo a la verdad la voz, mas sin ver a nadie. Entonces Saulo se levantó de tierra, y abriendo los ojos, no veía a nadie; así que, llevándole por la mano, le metieron en Damasco, donde estuvo tres días sin ver, y no comió ni bebió. Había entonces en Damasco un discípulo llamado Ananías, a quien el Señor dijo en visión: Ananías. Y él respondió: Heme aquí, Señor. Y el Señor le dijo: Levántate, y ve a la calle que se llama Derecha, y busca en casa de Judas a uno llamado Saulo, de Tarso; porque he aquí, él ora, y ha visto en visión a un varón llamado Ananías, que entra y le pone las manos encima para que recobre la vista. Entonces Ananías respondió: Señor, he oído de muchos acerca de este hombre, cuántos males ha hecho a tus santos en Jerusalén; y aun aquí tiene autoridad de los principales sacerdotes para prender a todos los que invocan tu nombre. El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel; porque yo le mostraré cuánto le es necesario padecer por mi nombre. Fue entonces Ananías y entró en la casa, y poniendo sobre él las manos, dijo: Hermano Saulo, el Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me ha enviado para que recibas la vista y seas lleno del Espíritu Santo. Y al momento le cayeron de los ojos como escamas, y recibió al instante la vista; y levantándose, fue bautizado. Y habiendo tomado alimento, recobró fuerzas. Y estuvo Saulo por algunos días con los discípulos que estaban en Damasco. En seguida predicaba a Cristo en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios. Y todos los que le oían estaban atónitos, y decían: ¿No es éste el que asolaba en Jerusalén a los que invocaban este nombre, y a eso vino acá, para llevarlos presos ante los principales sacerdotes? Pero Saulo mucho más se esforzaba, y confundía a los judíos que moraban en Damasco, demostrando que Jesús era el Cristo”. (Hch. 9:1-22).

Es interesante que, al igual que el ángel no habló directamente al eunuco para decirle lo que debía hacer para ser salvo, Jesús no le habló directamente a Pablo para decirle lo que debía hacer para ser salvo. Pablo hizo la pregunta: “Señor, ¿qué quieres que yo haga? Y el Señor le dijo: Levántate y entra en la ciudad, y se te dirá lo que debes hacer”. Desde este momento en adelante la conversión de Pablo fue muy similar a todos los otros ejemplos en el Nuevo Testamento.

Ahora, el “llamamiento” de Pablo fue diferente en el sentido de que él fue escogido para ser un apóstol (1 Cor. 15:8-11). Sin embargo, el proceso de conversión fue el mismo. Le fue enseñado el evangelio de Cristo por medios naturales – escuchando las palabras de Ananías. Creyó y fue bautizado.

Miremos más en esta conversión, que es recordada por Pablo durante su predicación más tarde en el libro de los Hechos:

“Pero aconteció que yendo yo, al llegar cerca de Damasco, como a mediodía, de repente me rodeó mucha luz del cielo; y caí al suelo, y oí una voz que me decía: Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Yo entonces respondí: ¿Quién eres, Señor? Y me dijo: Yo soy Jesús de Nazaret, a quien tú persigues. Y los que estaban conmigo vieron a la verdad la luz, y se espantaron; pero no entendieron la voz del que hablaba conmigo. Y dije: ¿Qué haré, Señor? Y el Señor me dijo: Levántate, y ve a Damasco, y allí se te dirá todo lo que está ordenado que hagas. Y como yo no veía a causa de la gloria de la luz, llevado de la mano por los que estaban conmigo, llegué a Damasco. Entonces uno llamado Ananías, varón piadoso según la ley, que tenía buen testimonio de todos los judíos que allí moraban, vino a mí, y acercándose, me dijo: Hermano Saulo, recibe la vista. Y yo en aquella misma hora recobré la vista y lo miré. Y él dijo: El Dios de nuestros padres te ha escogido para que conozcas su voluntad, y veas al Justo, y oigas la voz de su boca. Porque serás testigo suyo a todos los hombres, de lo que has visto y oído. Ahora, pues, ¿por qué te detienes? Levántate y bautízate, y lava tus pecados, invocando su nombre”. (Hch. 22:6-16).

Este versículo conecta el bautismo con el lavamiento de los pecados de Pablo. Si Pablo estaba en una condición salva antes del bautismo, entonces fue salvo antes de tener sus pecados lavados.

El siguiente caso de conversión está registrado en el capítulo 10 de los Hechos y es más explicado en el 11. Es muy significativo porque detalla las conversiones de los primeros gentiles a Cristo. Ya hemos discutido los problemas raciales que existieron en la iglesia del primer siglo. Así que sus conversiones directamente al cuerpo de Cristo, y no a través de ser prosélitos del judaísmo (es decir, vía la circuncisión) provocaron todo un revuelo entre los convertidos existentes, todos los cuales eran judíos.

Debido a que estas conversiones también incluyeron el bautismo en el Espíritu Santo, abordaremos ese aspecto de él en más detalle en la Sección 4.2.3.1. Resumiremos la historia aquí y citaremos las escrituras que creemos más relevantes, pero le exhortamos a leer todos esos capítulos en detalle.

La historia empieza con una introducción acerca de Cornelio: “Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre”. Pocas personas actualmente pensarían siquiera que este varón estuviera en necesidad de salvación. Sin embargo, reconocemos que no podemos ser salvos por las obras de nuestras propias manos – todos estamos en la necesidad de la sangre de Cristo sin considerar qué tan devotos o justos podamos ser. Cornelio en esta condición (sin Cristo) recibió una visión de Dios que lo preparó para la predicación del apóstol Pedro. Esta visión (Hch. 10:3-8) lo instruyó a enviar por Pedro, que le llevaría aproximadamente un día en lograr.

Casi en el momento en que los mensajeros de Cornelio estaban llegando, Pedro tuvo una visión que le ordenaba comer algunas viandas inmundas según la ley del Antiguo Testamento (que los cristianos no estaban obligados a guardar). Pedro se rehusó a hacerlo pensando que eso iba contra la ley de Dios, y la respuesta es dada en Hch. 10:15-16: “Volvió la voz a él la segunda vez: Lo que Dios limpió, no lo llares tú común. Esto se hizo tres veces; y aquel lienzo volvió a ser recogido en el cielo”.

En este momento Pedro no comprendió totalmente la visión (Hch. 10:17). Sin embargo, los hombres de Cornelio llegaron en esa hora, y Pedro aceptó ir con ellos. Una vez que llegó ahí, ató cabos en ese mismo momento, como registrado en Hch. 10:28: “Y les dijo: Vosotros sabéis cuán abominable es para un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero a mí me ha mostrado Dios que a ningún hombre llame común o inmundo, por lo cual, al ser llamado, vine sin replicar. Así que pregunto: ¿Por qué causa me habéis hecho venir? Los problemas raciales no son exclusivos de nuestra generación, y el derribar los muros que separaron durante tanto tiempo a judíos y gentiles contribuye en gran medida a explicar el significado de los eventos de estos dos capítulos. Es interesante que Pedro preguntara la razón por la que fue convocado, sin embargo, esta debe haber sido una pregunta retórica para darle contexto a la predicación del evangelio.

Cornelio explicó su visión y declaró: “Así que luego envié por ti; y tú has hecho bien en venir. Ahora, pues, todos nosotros estamos aquí en la presencia de Dios, para oír todo lo que Dios te ha mandado”. (Hch. 10:33).

La respuesta de Pedro fue muy instructiva: “Entonces Pedro, abriendo la boca, dijo: En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas, sino que en toda nación se agrada del que le teme y hace justicia”. (Hch. 10:34-35). Esta es una muy interesante y definitiva enseñanza con respecto a la eliminación del racismo de la iglesia del Señor. Pero, ¿qué tiene que ver esto con el bautismo? Mucho – si reconocemos que el bautismo era análogo a la circuncisión en cuanto a que es el acto que pone a una persona en el reino del Señor. [Mostraremos esto en la siguiente Sección cuando discutamos Col. 2:8-15. Sin embargo, si lo reconocemos en este momento, ayuda a explicar la interacción en este capítulo entre al asunto racial y el bautismo].

Algunos judíos cristianos habían venido con Pedro a observar. Esos de su grupo que querían regresar a estar bajo la ley del Antiguo Testamento no tenían problema con gentiles siendo bautizados si primero se circuncidaban. Sin embargo, este sería el primer caso de bautizados sin el beneficio de la circuncisión.

El sermón que Pedro procedió a predicarles (Hch. 10:34-43) es muy interesante, un resumen conciso del evangelio. Pedro no tuvo oportunidad de terminar, sin embargo, antes de que los siguientes eventos ocurrieran:

“Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días”. (Hch. 10:44-48).

El hecho de que el Espíritu Santo cayera sobre ellos y les permitiera hablar en lenguas no fue una adecuada demostración de su salvación. Fue, sin embargo, prueba suficiente para los judíos que acompañaban a Pedro que esos gentiles eran sujetos apropiados para el bautismo para la remisión de sus pecados. Así que Pedro “mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús”. Si ellos rechazaban este mandamiento pretendiendo que su bautismo en el Espíritu Santo era prueba suficiente de su salvación, ¿serían aceptables para Dios?

Reanudaremos esta historia nuevamente en la Sección 4.2.3.1, en donde mostraremos que Cornelio y los gentiles que estaban con él fueron, de hecho, bautizados en el Espíritu Santo. Como fue el caso en el día de Pentecostés, ellos no lo estaban esperando, orando por ello, o en cualquier otra manera anticipándolo. Puesto que estamos concentrados en el tema del bautismo en agua para el perdón de los pecados en este momento, solo necesitamos observar que estos gentiles fueron convertidos de la misma manera que todos los otros cristianos lo fueron y que lo habían sido desde que Jesús murió en la cruz. Escucharon la Palabra, la creyeron, y con la disposición a arrepentirse de sus pecados y confesar su creencia de que Jesús era el Hijo de Dios, fueron bautizados para el perdón de los pecados.

Como muchas otras conversiones registradas en el libro de los Hechos, eventos milagrosos tuvieron participación, pero fueron periféricos al proceso real de conversión. Esto es, los milagros revelaron y confirmaron la verdad – exactamente el papel que la Biblia representa para nosotros hoy. El proceso de escuchar, creer y obedecer la verdad (nuestra parte) es idéntico para nosotros hoy como lo fue para cada uno de los convertidos en el primer siglo.

Hechos 11 amplía la explicación de Hechos 10, y luego nos habla de varias otras iglesias que fueron formadas (especialmente Antioquia), y el hecho de que los discípulos fueron llamados cristianos primero en Antioquia. (Hch. 11:26). Esto es muy importante, puesto que la mayoría de las denominaciones hoy tienen la impresión de que Jerusalén era el centro de toda la actividad de la iglesia. Aunque algunos de los apóstoles permanecieron en Jerusalén, la obra real de la iglesia estaba tan esparcida como los cristianos. Los cristianos no necesitaban la presencia de los apóstoles, tenían la autoridad de Cristo. Tampoco necesitaban una organización central, todo lo que necesitaban era la verdad.

Hechos 12 habla del incremento de la persecución, ahora por el gobierno títere que estaba instalado por Roma para gobernar a los judíos. Sin embargo, la motivación era aún agrandar a los judíos que todavía estaban muy preocupados por perder su base política y económica si a la iglesia se le permitía crecer. A pesar de todo esto Hch. 12:24 resume: “Pero la palabra del Señor crecía y se multiplicaba”. Se convertían en cristianos, almas estaban siendo salvadas, pero era la Palabra de Dios la que crecía y se multiplicaba.

Al principio de Hch. 13 leemos acerca de la iglesia en Antioquia enviando a Pablo y a Bernabé a lo que generalmente es llamado el primer viaje misionero de Pablo. No necesitaron ningún edicto o autoridad de Jerusalén – tenían la Palabra. Los capítulos 13 y 14 contienen las experiencias de Pablo y Bernabé cuando predicaron el evangelio y establecieron iglesias en la mayoría de las ciudades que visitaron. No hay casos

individuales de conversión detallados es estos capítulos. Tampoco hay ninguno documentado en Hch. 15, que ya discutimos en detalle en la Sección 2.2.2.

Hay dos casos detallados de conversiones en Hch. 16, que es donde inicia el comúnmente llamado segundo viaje misionero de Pablo. El primero está descrito empezando en el v. 13, pero para incluir la localización, citaremos también el v.12:

“y de allí a Filipos, que es la primera ciudad de la provincia de Macedonia, y una colonia; y estuvimos en aquella ciudad algunos días. Y un día de reposo salimos fuera de la puerta, junto al río, donde solía hacerse la oración; y sentándonos, hablamos a las mujeres que se habían reunido. Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos”. (Hch. 16:12-15).

En este momento (el escritor) Lucas aparentemente entendió que el lector asumiría que si ella creyó a lo que Pablo decía, debía ser bautizada. Así que no hay una mención de ese hecho, sino “Y cuando fue bautizada...”

El siguiente caso es dado luego de que Pablo y Silas fueron puestos en prisión después de exorcizar un espíritu de adivinación de una muchacha cuyos amos estaban usando al espíritu maligno que la poseía para obtener ganancias. Perdiendo su fuente de ingresos, revolvieron la ciudad en contra de Pablo y Silas y los magistrados los pusieron en prisión. Dios intervino con un terremoto y milagrosamente todos los prisioneros fueron liberados. Generalmente, un carcelero romano que permitiera escapar a los prisioneros pagaba con su vida. Aparentemente, para evitar esta suerte, el carcelero estuvo cerca de suicidarse, que es donde retomamos la historia:

“Despertando el carcelero, y viendo abiertas las puertas de la cárcel, sacó la espada y se iba a matar, pensando que los presos habían huido. Mas Pablo clamó a gran voz, diciendo: No te hagas ningún mal, pues todos estamos aquí. El entonces, pidiendo luz, se precipitó adentro, y temblando, se postró a los pies de Pablo y de Silas; y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. Y le hablaron la palabra del Señor a él y a todos los que estaban en su casa. Y él, tomándolos en aquella misma hora de la noche, les lavó las heridas; y en seguida se bautizó él con todos los suyos. Y llevándolos a su casa, les puso la mesa; y se regocijó con toda su casa de haber creído a Dios”. (Hch. 16:27-34).

Una vez más vemos que el patrón es el mismo. Escuchando la verdad, el carcelero creyó, se arrepintió de sus pecados pasados y fue bautizado para el perdón de los pecados.

Conforme el libro de los Hechos avanza, esperaríamos que fuera cada vez menos explícito con respecto a algunos detalles de las conversiones. Por ejemplo, cuando llegamos con los corintios en el capítulo 18, simplemente declara: “Y Crispo, el principal de la sinagoga, creyó en el Señor con toda su casa; y muchos de los corintios, oyendo, creían y eran bautizados”. (Hch. 18:8).

Un ejemplo final es muy informativo en cuanto a que indica que llamarle a un acto bautismo no lo califica como para ser “en el nombre del Señor”. Consideremos el pasaje primero:

“Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. Eran por todos unos doce hombres”. (Hch. 19:1-7).

Leemos en Hch. 8 que era por medio de la imposición de manos de los apóstoles que el Espíritu Santo era dado. Pablo, discutiendo esto con estos discípulos en Éfeso descubrió que, no solo ignoraban esto, sino

que ni siquiera habían sido bautizados por la autoridad correcta. En realidad, habían sido bautizados en el bautismo de Juan, y en la era de Juan el Bautista esta estaba de acuerdo a la voluntad de Dios. Sin embargo, esto no es lo que Dios quiere para nosotros hoy. Debemos ser bautizados en el nombre (es decir, por la autoridad) del Señor Jesús.

Las ramificaciones de esto ¡son tremendas! ¿Por qué fue usted bautizado? ¿Fue porque los líderes de su iglesia se lo dijeron? ¿Fue para ganar la entrada en alguna denominación? ¿Fue sin su conocimiento cuando usted era un pequeño bebé? ¿O fue por la autoridad de Jesucristo? Si no fue por su autoridad y por el propósito que Él determinó – para el perdón de los pecados – entonces usted necesita ser bautizado como esos en Hch. 19 lo fueron. Si no, entonces, ¿por qué eso en Hch. 19 fueron mandados a ser bautizados otra vez? ¿Hace Dios acepción de personas?

Hemos presentado todos los casos detallados de conversión dados en el libro de los Hechos (y por lo tanto del Nuevo Testamento, puesto que todos están registrados en dicho libro). Observemos que algunos de los pasos que obviamente son parte del plan de Dios para la redención del hombre, son omitidos en algunos de estos ejemplos. No tenemos una declaración explícita (aunque está implicada) de que todos ellos oyeron, creyeron, se arrepintieron y confesaron su creencia en Jesús siendo el Hijo de Dios. Sin embargo, sí leemos la afirmación explícita de que esos convertidos fueron bautizados en cada caso particular. Esto no es chiripa – Dios no pone algo en las Escrituras sin alguna razón.

En cuanto a la razón e importancia del bautismo, esto es cubierto en detalle en las epístolas que consideraremos a continuación. Permítannos completar esta sección con una pregunta: si el bautismo es mencionado tan a menudo en el libro de los Hechos, ¿por qué ya no se discute más desde el púlpito? ¿Por qué es tan hábilmente evitado? Mientras seguimos viendo la frecuencia, claridad y consistencia con la que el bautismo es discutido en el Nuevo Testamento, retengamos estas preguntas en la mente.

4.2.3 LAS CARTAS A LAS IGLESIAS.

Cuando los primeros convertidos fueron mandados a bautizarse, parece que había un conocimiento del modo y propósito del bautismo. No había controversia en cuanto a si era “necesario” o cuál era su propósito. No hay duda de que la obra de Juan el Bautista no solo introdujo a Jesús, sino que sirvió también para preparar a la gente para la práctica religiosa del bautismo. Vemos esto en el día de Pentecostés cuando el primer sermón del evangelio fue predicado bajo la inspiración (y con el bautismo) del Espíritu Santo. NO hubo dudas en cuanto al modo y propósito del bautismo cuando Pedro lo ordenó: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo”. (Hch. 2:38).

Parece, sin embargo, que los primeros cristianos eran igual que nosotros en el sentido de que pronto olvidaron las razones y la importancia de lo que les había sido dicho. Para muchos, debió convertirse en un mero pre-requisito para la comunión en la iglesia local, como ha llegado a convertirse hoy. Pudieron haberlo visto simplemente como una obra que debía ser lograda y olvidada. Pudo haber sido relegado a un rol secundario, que como ya hemos visto es generalmente el caso en el denominacionalismo hoy. Por estas razones los escritores de las epístolas, y el apóstol Pablo en particular, proporcionaron información adicional con respecto al bautismo mientras escribían a las diferentes iglesias. Consideraremos según las cartas en las que ocurren. Recuerde al leer estas cartas que fueron dirigidas a cristianos.

4.2.3.1 ROMANOS.

Algunos en la iglesia de Roma aparentemente habían caído bajo la influencia de un falso maestro que los guiaba a aprovecharse de la gracia de Dios. Esencialmente, le decían bueno a lo malo y malo a lo bueno enseñando que si los cristianos hacían cualquier obra de justicia no dependían de la gracia de Dios. [Al mismo tiempo que este extremo no debiera existir hoy, el concepto básico es uno que impide a muchos de observar el bautismo bíblico]. Veamos lo que Pablo responde a esto en Rom. 6:1-11:

“¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. Porque el que ha muerto, ha sido justificado del pecado. Y si morimos con Cristo, creemos que también viviremos con él; sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. Porque en cuanto murió, al pecado murió una vez por todas; mas en cuanto vive, para Dios vive. Así también vosotros consideraos muertos al pecado, pero vivos para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro”.

Resumamos las enseñanzas de este pasaje:

1. La idea de que de alguna manera glorificamos a Dios continuando en el pecado está tan lejos de la doctrina de Cristo como pueda estarlo, y es seguro que resultará en eterna condenación para quienes vivan en ello.
2. Pablo entendió que los cristianos en Roma comprendían que habían sido “bautizados en Cristo”. Vimos anteriormente que el bautismo era el acto final en todas las conversiones detalladas dadas en el libro de los Hechos. Uno no puede tener comunión con Dios o con Cristo mientras siga en sus pecados. El bautismo siendo el acto final de la conversión es consistente con el que sea para el perdón de pecados, lo cual es enseñado en Hch. 2:38.
3. Mientras que entendían que habían sido bautizados en Cristo, no comprendían que habían sido “bautizados en su muerte”. Esto es alegórico, la sepultura en agua representa una sepultura luego de nuestra muerte al pecado (arrepentimiento).
4. La muerte es casi tan importante como la resurrección: “que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva”. Esta es la esencia de lo que Pablo estaba tratando de comunicarles. Sin embargo, las lecciones que podemos aprender con respecto al bautismo son significativas.
5. Nuestra muerte al pecado es análoga a la muerte de Cristo en la cruz, el arrepentimiento es análogo a su crucifixión: “sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado”.

Antes de dejar este pasaje, comparémoslo con el nuevo nacimiento que Jesús puso como condición de salvación. Recuerde lo que Jesús le dijo a Nicodemo: “Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es”. (Jn. 3:3-6).

Si el ser nacido “del agua y del Espíritu” no es logrado por el acto de fe que resulta en el bautismo, entonces, ¿qué lo hace? El bautismo es lo que pone a una persona en Cristo, y si uno no está en Cristo, “no puede ver el reino de Dios”. Si uno no llega a ser parte del cuerpo de Cristo, “no puede entrar en el reino de Dios”. En realidad, el cuerpo de Cristo, la iglesia y el reino de Dios son uno y lo mismo (Efe. 1:23; Col. 1:13), y cuando usted entra en uno, entra en ambos.

4.2.3.2 PRIMERA DE CORINTIOS.

El problema principal en Corinto era el de la división. Al principio del primer capítulo vemos que estaban nombrando las distintas facciones dentro de la iglesia con nombres de hombres. Pablo usa la doctrina del

bautismo para demostrarles que este no debería ser el caso: “Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu”. (1 Cor. 12:12-13).

En Rom. 6 aprendimos que los cristianos fueron “bautizados en Cristo”. Aquí aprendemos que los cristianos son “todos bautizados en un cuerpo”, y por lo tanto, no debería de haber absolutamente ninguna división dentro del cuerpo. Podemos decir que los corintios estaban mucho más cercanos a la unidad que las denominaciones. Al menos los corintios no discrepaban en cuanto al propósito y modo del bautismo. Claramente entendían que eran el acto de fe que los añadía al cuerpo del Señor, la iglesia.

4.2.3.3 GÁLATAS.

Ya discutimos la diferencia entre la ley antigua y la nueva en el capítulo 2, y comunicamos que esto fue el principal objetivo de la carta de Pablo a las iglesias de Galacia. Observe cómo entrelaza la doctrina del bautismo en el argumento en contra de la división racial, igual que lo hizo con los corintios con respecto a sus divisiones doctrinales:

“Pero antes que viniese la fe, estábamos confinados bajo la ley, encerrados para aquella fe que iba a ser revelada. De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. Pero venida la fe, ya no estamos bajo ayo, pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa”. (Gál. 3:23-29).

Observe lo siguiente:

1. La fe es usada intercambiamente aquí con todo el evangelio de Jesucristo cuando dice “antes que viniese la fe”.
2. La ley del Antiguo Testamento era como un ayo que los llevaba a un punto en donde el sacrificio de Cristo podría tener su pleno cumplimiento. Sin embargo, después de que Cristo ha entregado el evangelio ya no hay más necesidad de un ayo.
3. Como es verdad con los romanos y corintios, Pablo asume que los gálatas entendían que habían sido “bautizados en Cristo”. Lo que ellos no parecían entender es que debían haber sido “puestos en Cristo”. Igual que como cuando llevamos puesto un abrigo, cualquier que nos ve, mira principalmente el abrigo, cuando nos ponemos en Cristo, esto es lo que predominantemente debe ser visto en nuestras vidas.
4. Conclusión: no debe haber diferencias raciales, económicas o sexuales en cuanto a la aceptabilidad de quienes son bautizados en Cristo – todos son igualmente aceptables, y no debe haber absolutamente ninguna diferencia en Su cuerpo.

Estamos empezando a ver que las enseñanzas sobre el bautismo no son pasajes aislados que puedan ser tomados fuera de su contexto. Hay doctrinas universales que requieren considerable esfuerzo para evadirlas y mal entenderlas.

4.2.3.4 COLOSENSES.

El problema en Colosas era más o menos el mismo que el que existía en Galacia. Los maestros judaizantes dentro de la iglesia estaban empezando a obligar la circuncisión en un intento de forzar a todos los cristianos a observar toda la ley del Antiguo Testamento (vea Hch. 15:5). Para esto el apóstol Pablo dio varias respuestas, entre las cuales incluyó una referencia al bautismo. (Col. 2:8-15):

“Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad. En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz, y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz”.

Observe lo siguiente:

1. La circuncisión fue ese acto único y totalmente irrazonable que Dios le había dado a la nación de Israel por medio del cual debían separarse del mundo y confirmar su pacto con Él. Era irrazonable porque no hay forma de que la sabiduría humana pudiera llevar a esa acción. Los judíos entendieron completamente su significado, y a los gentiles cristianos en Colosas, también les fue dado probablemente ese trasfondo del Antiguo Testamento como parte de su instrucción como cristianos.
2. “En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos”. Claramente el bautismo ha reemplazado a la circuncisión como la acción que lo pone a uno dentro del reino de Dios, que como ya vimos anteriormente es otra designación para el cuerpo de Cristo, la iglesia. El bautismo es la “circuncisión de Cristo”.
3. Observe la similitud entre la sombra de las cosas por venir (vea Col. 2:17), la circuncisión, y la realidad en Cristo: el bautismo:
 - a) Ambas eran acciones totalmente irrazonables desde el punto de vista humano, y, como tal, el bautismo no es una obra de origen humano.
 - b) Ambas eran cosas que deben hacerse a una persona, no son algo que la persona haga (aunque la persona debe someterse a ello).
 - c) Ambas marcan el punto en el tiempo en el que está la separación del mundo y la entrada a la plena ciudadanía del pueblo de Dios – la circuncisión bajo el Antiguo Testamento y el bautismo bajo el Nuevo.
 - d) Ambas son consideradas por las Sagradas Escrituras como de la más alta importancia en el cumplimiento de los deseos de Dios.
4. “Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados, anulando el acta de los decretos que había contra nosotros, que nos era contraria, quitándola de en medio y clavándola en la cruz”. ¿Cuándo ocurrió este “os dio vida”? Claramente, cuando fueron circuncidados con la circuncisión de Cristo.
5. ¿Hay algo mágico en la inmersión? ¿Debemos transformarlo en una especie de rito místico? Absolutamente no. Lo que hace válido al bautismo no es el simple acto mismo – es la “fe en el poder de Dios”. El bautismo no es una obra del hombre, es un acto de fe en la obra de Dios.
6. El bautismo sin la fe es nulo. Sin embargo, esto no implica que la fe pueda existir sin el bautismo. No tenemos la libertad de decirle a Dios cómo vamos a expresar nuestra fe en Él, cómo vamos a ser libres de nuestros pecados, o cómo vamos a entrar en su reino. Él ha establecido los términos, y

si tenemos fe en Él, los aceptaremos. El bautismo sin la fe es nulo, la fe sin el bautismo es igualmente nula.

4.2.3.4 PRIMERA DE PEDRO.

Aunque ya hemos presentado más de una docena de textos que indican que el bautismo es el acto que pone al convertido en una condición salva, la única Escritura que afirma explícitamente que “el bautismo salva” es la primera carta que tenemos del apóstol Pedro. Consideremos este pasaje detenidamente:

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo, quien habiendo subido al cielo está a la diestra de Dios; y a él están sujetos ángeles, autoridades y potestades”. (1 Ped. 3:18-22)

Algunos han convertido este en un pasaje difícil debido a su interpretación mística del proceso. Es importante que permitamos a nuestro razonamiento avanzar desde lo conocido a lo que podamos considerar oscuro.

Permítannos subdividir el pasaje y establecer lo que es claro del mismo, especialmente en lo que se refiere al bautismo:

1. La primera parte es muy entendible: ““Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu...” Entendemos que Jesús dio su vida en la cruz para que nosotros, aunque seamos injustos, podamos ser justificados y entrar en una relación de pacto con Dios. Jesús fue “muerto en la carne” – crucificado y sepultado. Pero fue “vivificado en el espíritu” – resucitado por el poder de su divino y eterno espíritu.
2. “en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados...” No en el cuerpo, sino por su presencia espiritual vino y predicó a los espíritus que están ahora “encarcelados”, es decir, aguardando el juicio final. Se menciona a menudo a Jesús como habiendo tenido presencia en tiempos del Antiguo Testamento, (vea 1 Cor. 10:1-4). Esta presencia era a través de su espíritu, aunque la predicación literal fue hecha por Noé. Los espíritus encarcelados son quienes eran esclavos del pecado en tiempos de Noé.
3. “los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua”. Está hablando de los espíritus encarcelados. De lo escrito sabemos que eran extremadamente desobedientes. Leemos también en 2 Ped. 2:5 que Noé fue “pregonero de justicia”, y por lo tanto podemos concluir que Jesús habló por medio de él. Noé fue salvo, o separado del pecado, “por agua”. Nota: El autor ciertamente no es dogmático con respecto al significado de las escrituras citadas. Hay explicaciones alternativas que son igualmente plausibles. Sin embargo, la resolución de éstas no tiene ningún efecto sobre la interpretación o aplicación de los versículos que siguen:
4. “El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva...” En tiempos de Noé el mundo estaba totalmente consumido por el pecado (vea Gén. 6:5). El mundo fue enteramente sumergido en agua, lo cual lo limpió completamente de la humanidad pecadora que lo habitaba. Igual que Noé fue separado del pecado por este “bautismo” de tierra, nosotros somos separados de nuestro pecado por fe en la obra de Dios cuando somos obediente en el bautismo. En este sentido es que el bautismo nos separa de nuestros pecados y no pone en Cristo, el bautismo salva. Sin embargo,

hemos enfatizado que no somos salvos por el bautismo solo más de lo que somos salvos por cualquier otra cosa sola.

5. "... (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios)..." No es el simple lavamiento de la suciedad del cuerpo lo que salva. Si así fuera, todos serían salvos. Es la participación del espíritu mismo del individuo. El bautismo debe ser precedido por la fe, el arrepentimiento y la disposición de confesar la creencia de que Jesús es el Hijo de Dios. Esto es resumido como "la aspiración de una buena conciencia hacia Dios".
6. "...por la resurrección de Jesucristo..." Quitando la frase entre paréntesis, el versículo diría: "El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva... por la resurrección de Jesucristo..." Esto es totalmente consistente con la enseñanza del apóstol Pablo que revisamos anteriormente en la que el bautismo es referido como una sepultura con Cristo, es decir, Rom. 6:4, "Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva". Sin la resurrección de Cristo, el bautismo no tendría sentido.

Cierto que el contexto de la declaración "el bautismo que corresponde a esto ahora nos salva" puede ser difícil de resolver, pero la declaración misma no lo es. Es totalmente compatible con todos los otros pasajes sobre el bautismo en agua del Nuevo Testamento, todos los cuales deben ser explicados si, en verdad, el acto del bautismo no es ese acto que convierte a un pecador extranjero a Cristo.

Con esto damos por finalizada la enseñanza bíblica con respecto al bautismo en agua. Evadiendo este abrumador conjunto de pruebas, los falsos maestros dentro de las denominaciones han usado algunos argumentos para relegar al bautismo a un rol secundario, si no es que negando completamente su papel en la salvación. Las Secciones restantes de este capítulo tratarán con algunos de éstos. Consideraremos primero otros tipos de bautismo que define el Nuevo Testamento. Luego discutiremos las objeciones comunes que le hacen al bautismo en un intento de hacer caso omiso de la doctrina bíblica. Finalmente, regresaremos una vez más a la importancia de la sana doctrina en general.

4.2.4 OTROS BAUTISMOS.

Frecuentemente quienes alegan en contra de la doctrina bíblica del bautismo evadirán el asunto argumentando que el bautismo mencionado en una Escritura dada no es el bautismo en agua. Que haya otros tipos de bautismo tratados en el Nuevo Testamento no es el punto, y trataremos con ellos en las siguientes subsecciones. Sin embargo, hemos visto en nuestro estudio anterior que el único bautismo practicado por la iglesia en el primer siglo fue la inmersión en agua para el perdón de los pecados.

En Efe. 4:1-6 el apóstol Pablo escribió:

"Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos".

Por lo tanto, entender y practicar este "un bautismo" era tan esencial para "guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz" como entender el hecho de que hay un Espíritu, un Dios y un Señor, etc. Confundir intencionalmente a otros afirmando que ahora estamos sujetos a dos o tres bautismos destruye la unidad del Espíritu y lo hace a pesar del vínculo de la paz.

Que la inmersión en agua para el perdón de los pecados era el único bautismo practicado en el primer siglo es demasiado obvio de las Escrituras presentadas anteriormente. Así, generalmente cuando aparece la palabra bautismo en el Nuevo Testamento, es éste del que se está hablando. Quienes practican cualquier

tipo de bautismo son responsables de explicar por qué practican otro a la luz de la afirmación de Pablo de que hay “un bautismo”. El peso de la prueba está sobre ellos, yo no puedo explicarlo.

Que otros bautismos son descritos en el Nuevo Testamento es fácilmente admitido. Discutiremos tres: (1) el bautismo del Espíritu Santo, (2) el bautismo de fuego, y (3) el bautismo por los muertos. También discutiremos el uso de la palabra bautismo en referencia al sufrimiento. Mientras esto sea discutido será claro que, al mismo tiempo que existen, nunca fueron mandados. En realidad, si la simple mención de la existencia de un tipo de bautismo en el Nuevo Testamento necesariamente implica que debemos practicarlo hoy, entonces necesitaríamos practicar los cuatro o cinco mencionados. Sin embargo, mientras los examinamos más detenidamente veremos que este no es el caso, y que hay “un bautismo” practicado por la iglesia del Señor.

4.2.4.1 EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO.

El bautismo del Espíritu Santo es con mucho el tipo de bautismo más a menudo confundido con el bautismo bíblico que es mandado. Algunos deberán descartar todos los argumentos dados anteriormente para sustituir el bautismo del Espíritu Santo en cada aparición del bautismo, con lo que mistificarían el proceso y lo harían una experiencia puramente subjetiva. Este empañamiento de la realidad es algo con lo que es difícil tratar, y todo lo que podemos hacer es suplicar a quienes así piensan a leer las Escrituras objetivamente. Por ejemplo, lea la conversión del eunuco etíope en Hch. 8. ¿Cómo puede ser esto convertido en bautismo en el Espíritu Santo? ¡Simplemente no está ahí!

En todos los casos en donde el bautismo del Espíritu Santos ocurrió, es mencionado así. El bautismo del Espíritu Santo fue mencionado primero por Juan el Bautista: “Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego”. (Mat. 3:11). Pospongamos la discusión del bautismo de fuego por el momento excepto para decir que si esta declaración fuera un mandamiento, también seríamos mandados a ser bautizados con fuego. Algunos justifican que son una y la misma cosa, pero mostraremos en la siguiente sección que el bautismo con fuego era una última advertencia, una amenaza de los terrores del infierno. Como contrastado con esto, el bautismo del Espíritu Santo era una promesa, y es descrito como tal por todo el Nuevo Testamento.

Como un comentario, es importante que no confundamos el ser llenos del Espíritu Santo con el ser bautizados en el Espíritu Santo. Son dos cosas diferentes. Vemos a muchos buenos hombres que estaban totalmente dedicados a Dios, descritos como estando “llenos del Espíritu Santo”. Por ejemplo, Zacarías, el padre de Juan el Bautista es mencionado en Luc. 1:67 como estando “lleno del Espíritu Santo. Claramente el bautismo del Espíritu Santo no había aún ocurrido – Juan el Bautista que fue quien lo predijo, todavía no nacía. Como evidencia adicional, considere las palabras de Jesús en Jn. 7:37-39:

“En el último y gran día de la fiesta, Jesús se puso en pie y alzó la voz, diciendo: Si alguno tiene sed, venga a mí y beba. El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado”.

Así que al mismo tiempo que había algunos, antes de la resurrección de Cristo que estaban llenos del Espíritu Santo, había una promesa adicional de dar el Espíritu Santo que todavía no ocurría. Esto pasaría en el bautismo del Espíritu Santo. La figura misma – la inmersión en oposición al llenado – es indicativa de una medida más grande.

Recuerde que Jesús fue el único que prometió enviar al Espíritu Santo: “Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”. (Jn. 14:26). Esto sucedió en la noche en que fue traicionado. Claramente esta es una promesa, no un mandamiento. Aunque debemos darnos cuenta que esta promesa no está limitada al

bautismo del Espíritu Santo, esta revelación más grande iba a ser anunciada por el bautismo en el Espíritu Santo.

Sabemos que el bautismo del Espíritu Santo no había ocurrido antes del día de Pentecostés por la lectura de los primeros versículos del libro de los Hechos, (Hch. 1:1-8):

“En el primer tratado, Oh Teófilo, hablé acerca de todas las cosas que Jesús comenzó a hacer y a enseñar, hasta el día en que fue recibido arriba, después de haber dado mandamientos por el Espíritu Santo a los apóstoles que había escogido; a quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo con muchas pruebas indubitables, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. Y estando juntos, les mandó que no se fueran de Jerusalén, sino que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.

Note primero que incluso esto está limitado a los apóstoles: “Y estando juntos”, es decir, los apóstoles. En este momento les mandó “que esperasen la promesa del Padre, la cual, les dijo, oísteis de mí. Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días”.

Por lo tanto, la promesa del bautismo del Espíritu Santo fue repetida específicamente a los apóstoles. En este momento los apóstoles no entendieron completamente lo que esto significaba. Todavía suponían que esto quería decir una obtención de poder político o militar: “Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” Jesús sabía que cuando fueran iluminados por el Espíritu Santo entenderían, así que les dijo lo que debían esperar sobre su bautismo: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.

Es muy evidente que el cumplimiento de esta profecía vino casi 10 días después en el día de Pentecostés. Lea cuidadosamente lo que realmente sucedió:

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”. (Hch. 2:1-4).

Del último versículo del capítulo anterior vemos que el “ellos” aquí, implicado en el “estaban todos unánimes juntos”, se refiere a los apóstoles, exactamente como Jesús les había repetido la promesa unos días antes. Eran los únicos que podían ser testigos de Él, habiendo estado con Él durante todo su ministerio, (vea Hch. 1:21-22).

“...estaban todos unánimes juntos”. No dice que hubieran ya instituido reuniones en el primer día de la semana. El Pentecostés caía en el primer día de la semana, sin embargo, pudieron haber estado juntos por la celebración de la fiesta. En todo caso, no hubo registro de ningún tipo de estimulación emocional o cualquier otra invocación humana de la acción del Espíritu Santo. Esto es totalmente congruente con 2 Ped. 1:21: “porque nunca la profecía fue traída por voluntad humana, sino que los santos hombres de Dios hablaron siendo inspirados por el Espíritu Santo”. Fue totalmente inesperado.

“Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos”. (Hch. 2:2-3). Esto no fue una ilusión colectiva. Fue un evento sobrenatural que pudo ser claramente visto y escuchado a través de los sentidos naturales de hombres y mujeres. No era viento, pero era lo más la cosa más cercana para describir lo que oían, no era fuego, pero era lo más la cosa más cercana para describir lo que veían. Sin embargo, lo que vieron y escucharon evidentemente no era nada

que hubieran visto o escuchado antes. El “ellos” aquí, implicado en el “estaban sentados”, es el mismo ya señalado previamente, los apóstoles.

“Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”. Esto obviamente también es un evento sobrenatural que probaba definitivamente la verdad de lo que los apóstoles estaban hablando. Esto no hubiera sido posible si los apóstoles hubieran hablado idiomas que no podían ser entendidos. Este suceso define lo que significa “hablar en otras lenguas”. Hasta y a menos que el Nuevo Testamento amplíe la definición, estas lenguas eran idiomas que podían ser fácilmente entendidos por quienes los escuchaban en sus respectivas lenguas nativas. “Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. Y hecho este estruendo, se juntó la multitud; y estaban confusos, porque cada uno les oía hablar en su propia lengua. Y estaban atónitos y maravillados, diciendo: Mirad, ¿no son galileos todos estos que hablan? ¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido?” (Hch. 2:2-8).

No hay nada más en Hch. 1-2 que nos diga que esto fue una ocurrencia de un bautismo en el Espíritu Santo excepto que el momento elegido coincide con las palabras de Jesús registradas en Hch. 1:5: “Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días”. Solo hay otra situación que es en alguna manera comparable a esta. Curiosamente, al mismo tiempo que Pentecostés fue la primera predicación del evangelio a los judíos, la segunda aparición del bautismo en el Espíritu Santo sucedió cuando el evangelio fue predicado a los primeros gentiles.

Hablamos de la conversión de Cornelio y los gentiles que estaban presentes en esa ocasión anteriormente en la Sección 4.2.2. No repetiremos ese antecedente. Sin embargo, en este momento deseamos enfocarnos en los aspectos de ese evento que lo hicieron un bautismo en el Espíritu Santo. Recuerde que cuando Pedro les estaba predicando el evangelio de Cristo, “Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo. Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios. Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros? Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días”. (Hch. 10:44-48).

Sabemos que cuando “el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso”, este fue un bautismo en el Espíritu Santo porque en Hch. 11 luego de que los de la circuncisión contendieron con Pedro acerca de ello, esta fue su réplica: “Y cuando comencé a hablar, cayó el Espíritu Santo sobre ellos también, como sobre nosotros al principio. Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo. Si Dios, pues, les concedió también el mismo don que a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo que pudiese estorbar a Dios? Entonces, oídas estas cosas, callaron, y glorificaron a Dios, diciendo: ¡De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida!” (Hch. 11:15-18)

“Cayó el Espíritu Santo sobre ellos [los gentiles] también, como sobre nosotros [los apóstoles] al principio”. Observe que Pedro hace una distinción entre este evento y el que ya se había hecho más rutinario impartiendo el Espíritu Santo por medio de la imposición de las manos de los apóstoles. Esta no fue la impartición que observamos, por ejemplo, en Hch. 8. Fue un otorgamiento directo de Dios, que por lo tanto fue como el que los apóstoles experimentaron en el principio.

Fue la segunda aparición del bautismo en el Espíritu Santo. Si no, entonces, ¿por qué diría Pedro: “Entonces me acordé de lo dicho por el Señor, cuando dijo: Juan ciertamente bautizó en agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo”? Ya luego argumentó que este fue el testimonio de Dios de que ellos eran también sujetos adecuados para el bautismo. Una cuidadosa lectura de Hch. 10 y 11 mostrará que esta segunda aparición del bautismo en el Espíritu Santo fue tanto para el beneficio de los judíos convertidos como lo fue para los gentiles. En realidad, mientras que el hablar en lenguas fue para los no convertidos en Hch. 2, ahora es para los convertidos.

¿Por qué fue tal señal necesaria para los creyentes? La respuesta se encuentra en el profundamente arraigado prejuicio racial que aún es tan evidente en nuestro mundo actual. ¿Qué se necesitaría para convencer al religioso intolerante de hoy? Dios hizo todo lo que podía menos forzarlos a creer, y aparentemente la demostración tuvo un efecto positivo inmediato. Sin embargo, por los problemas recurrentes de los cristianos judaizantes en muchas de las iglesias a las que Pablo escribió, no se resolvió totalmente el problema.

Esta segunda aparición del bautismo en el Espíritu Santo fue muy análoga a la primera. Observe las siguientes similitudes:

1. Fue una introducción del evangelio a una nueva “raza” de personas, (los judíos en Hch. 2, los gentiles en Hch. 10).
2. No fue el resultado del emocionalismo – en ambos casos fue totalmente inesperado, y
3. Fue una clara prueba incluso para los más empedernido de los escépticos (o el más perjudicado) que el evangelio era verdaderamente la voluntad de Dios.

Los dos eventos registrados en Hch. 2 y Hch. 10 son los únicos eventos que el Nuevo Testamento identifica como siendo bautismos con el Espíritu Santo. El autor estaría en pecado si afirmara que ocurrió en alguna otra ocasión (2 Jn. 9). El propósito aquí, sin embargo, no es convencerle de esto es ni con mucho lo que usted pueda investigar por sí mismo. Así que, busque en el libro de los Hechos y determine si cualquier otro evento fue declarado ser bautismo en el Espíritu Santo. Sin embargo, reconocemos que la esencia y verdadero valor de la promesa del Espíritu Santo no fueron los milagros que se produjeron – fue la revelación de la verdad, porque es en la verdad de Dios que tenemos salvación.

Los dones del Espíritu Santo no estaban limitados a quienes fueron bautizados en el Espíritu Santo. Revisemos el capítulo 8 otra vez. Vemos ahí a un hombre al que se le otorgaron dones del Espíritu Santo, Felipe, predicando a los samaritanos. Felipe había recibido esos dones por la imposición de manos de los apóstoles (posiblemente como registrado en Hch. 6:5-6). El resultado de la predicación de Felipe está registrado en Hch. 8:6: “Y la gente, unánime, escuchaba atentamente las cosas que decía Felipe, oyendo y viendo las señales que hacía”.

Hch. 8:7-11 nos habla acerca de un hombre llamado Simón que previamente había influenciado a estas personas con su hechicería y trucos. “Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres. También creyó Simón mismo, y habiéndose bautizado, estaba siempre con Felipe; y viendo las señales y grandes milagros que se hacían, estaba atónito”. (Hch. 8:12-13).

Es claro, sin embargo, que mientras Felipe podía predicar, confirmar la verdad que hablaba con milagros, bautizar y de esta manera llevar a otros a la salvación, no podía impartir los dones del Espíritu Santo a los nuevos convertidos. Por supuesto, antes de la terminación del Nuevo Testamento, que equiparía totalmente a la humanidad para toda buena obra, era necesario para los nuevos convertidos que se les otorgaran esos dones y así tendrían acceso a la verdad. El problema era que los apóstoles que podían impartir esto por medio de la imposición de sus manos estaban en Jerusalén. (Hch. 8:14-19).

“Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan; los cuales, habiendo venido, oraron por ellos para que recibiesen el Espíritu Santo; porque aún no había descendido sobre ninguno de ellos, sino que solamente habían sido bautizados en el nombre de Jesús. Entonces les imponían las manos, y recibían el Espíritu Santo. Cuando vio Simón que por la imposición de las manos de los apóstoles se daba el Espíritu Santo, les ofreció dinero, diciendo: Dadme también a mí este poder, para que cualquiera a quien yo impusiere las manos reciba el Espíritu Santo”.

Con la excepción de Hch. 2 y Hch. 10 (los bautismos con el Espíritu Santo) no hay registro de imparticiones directas de dones milagrosos del Espíritu Santo separados y aparte de la imposición de las manos de los

apóstoles. Hch. 19 da otro ejemplo: “oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban”. (Hch. 19:5-6).

Si el bautismo con el Espíritu Santo ocurriera hoy, esperaríamos que sucediera exactamente igual que en el primer siglo como está registrado en el libro de los Hechos. No sería traído por medio de emociones o por la voluntad del hombre. Sin embargo, cuando hombres y mujeres fueran reunidos sirviéndole a Dios con lo mejor que pudieran de acuerdo a Su Palabra, Él actuaría en ellos en una manera que fuera tan obviamente sobrenatural y milagrosa que el testimonio de los hombres para este efecto no sería requerido.

En conclusión, el bautismo con el Espíritu Santo fue una promesa de Jesús. No fue algo que fuera ordenado, y no puede ser obedecido. Las dos veces que fue registrado haber ocurrido en el Nuevo Testamento fueron eventos verdaderamente extraordinarios que dieron comienzo a una nueva era en lo que Dios esperaba de su pueblo. Estos bautismos fueron totalmente suficientes para poner en movimiento la revelación de todo el evangelio de Cristo, por medio del cual somos salvos. Por lo tanto, cumplieron completamente la promesa que Juan el Bautista y Jesús hicieron con respecto al bautismo del Espíritu Santo.

4.2.4.2 EL BAUTISMO DE FUEGO.

El bautismo de fuego es completamente diferente del bautismo con el Espíritu Santo, como podemos ver leyendo el resto de las palabras de Juan el Bautista como presentadas en Mat. 3:11-12: “Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará”.

Observe el contraste entre el trigo y la paja. El trigo obtendrá los beneficios del bautismo del Espíritu Santo, la esencia del cual era la revelación de la verdad. La paja sería quemada con fuego inapagable – el bautismo con fuego. Si esto no está hablando acerca del juicio, entonces este lenguaje es muy engañoso, lo cual dudamos.

Ninguna otra mención es hecha del bautismo de fuego *per se* en el resto del Nuevo Testamento con la excepción del mismo relato en los otros evangelios. Sin embargo, la inmersión en fuego, sea literal o figurada de algo mucho peor es una advertencia continua por todo el Nuevo Testamento. Mucho más de la mitad de las veces que la palabra fuego es usada en el Nuevo Testamento se está refiriendo a este lugar de tormento eterno de los impíos. Este bautismo no fue mandado – se nos informa de ello para advertirnos de la ira venidera de Dios.

Algunos han pensado que porque el fuego es mencionado en el relato de Pentecostés, que este era el bautismo con fuego. Hch. 2:3 dice: “y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos”. Este no fue un bautismo con fuego – el fuego ni siquiera está implicado. Si esto fue un bautismo con fuego, entonces Hch. 2:2 sería un bautismo en viento, “Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados”. Ni el viento ni el fuego estaban implicados.

4.2.4.3 EL BAUTISMO POR LOS MUERTOS.

El tema del bautismo por los muertos es, innegablemente, uno de esos escritos de Pablo “entre las cuales hay algunas difíciles de entender”. (2 Ped. 3:16). Siendo este el caso, es esencial que no ignoremos las escrituras muy claras y fáciles de entender, tales como las referidas al bautismo en agua ya mencionadas. Como contrastada con la naturaleza repetitiva de esas escrituras, solo hay una mención que se refiere al bautismo por los muertos, en 1 Cor. 15:29: “De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos, si en ninguna manera los muertos resucitan? ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?”

Para empezar a entender este versículo es esencial que usted lea todo el capítulo 15. El apóstol Pablo está tratando con algunos falsos maestros que estaban enseñando que no había resurrección de los muertos (1 Cor. 15:12). Él da una docena o más de argumentos (dependiendo de cómo los cuente) como razones de porqué esta enseñanza era falsa. Es un estudio tremendamente fascinante, y si usted no lo ha estudiado, le exhortamos a que lo haga.

Para entender el v. 29 debemos reconocer que el apóstol Pablo estaba aún agregando a su argumentación. Este argumento es bastante independiente. Hay algunas explicaciones plausibles que encajan con el contexto. Por ejemplo, algunos creen que el “bautismo por los muertos” es un bautismo en sufrimiento por la causa de Cristo. Esto es compatible con la argumentación – ¿por qué hacían esto si no había resurrección? ¿Por qué estarían sufriendo hasta el punto que lo hicieron los apóstoles? Esto cuadra con la siguiente pregunta: “¿Y por qué nosotros peligramos a toda hora?”

Creemos que una explicación mucho más plausible es que los falsos maestros en Corinto estaban practicando la falsa doctrina del bautismo por los muertos. Esto no deja ninguna necesidad para torcer el significado obvio de las palabras, y presenta un devastador argumento con el que destruiría completamente la influencia de los falsos maestros (al menos de los que eran honestos). De hecho, puso una falsa doctrina en contra de otra. Si usted no cree en la resurrección de los muertos, ¿por qué practica el bautismo por los muertos?

Al mismo tiempo que no creemos esencial el conocer el significado exacto de este versículo, y seguramente no seríamos dogmáticos acerca de ello, los siguientes argumentos apoyan el punto de vista de que los falsos maestros estaban, en verdad, practicando la falsa doctrina del bautismo por los muertos:

1. Pablo pregunta: “De otro modo, ¿qué harán los que se bautizan por los muertos...?” No se incluye ni a los apóstoles en esta práctica. Sabemos que “está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio” (Heb. 9:27) No hay ni la más mínima prueba en ningún lugar del Antiguo o Nuevo Testamento de que haya algo que los vivos puedan hacer que pueda tener influencia sobre el destino de los muertos. Exactamente lo contrario es enseñado (por ejemplo, Luc. 16:19-31). Por lo tanto, el bautismo en nombre de los muertos sería una completa contradicción a todo lo que la Biblia enseñan con respecto a nuestra salvación.
2. “¿...si en ninguna manera los muertos resucitan?” Las personas que enseñaban esto tenían que ser las mismas que practicaban el bautismo por los muertos o de otra manera todo el argumento sería irrelevante. Los falsos maestros podrían simplemente responder: No lo hacemos ni deberíamos hacerlo porque no hay resurrección. Obviamente, los mismos que enseñaban que no hay resurrección estaban practicando el bautismo por los muertos. Esta ciertamente no es una autoridad muy buena sobre la que debemos basarnos para cualquier práctica (como hacen algunos).
3. “... ¿Por qué, pues, se bautizan por los muertos?” Este argumento es verdaderamente devastador. Pablo lo reservó casi para el último recurso que presentó. Aquí estaban practicando el bautismo por los muertos cuando ni siquiera creían que los muertos fueran resucitados.
4. “¿Y por qué nosotros peligramos a toda hora?” Observe el cambio. Ellos practicaban el bautismo por los muertos pero no estaban en peligro. Nosotros no practicamos el bautismo por los muertos, pero el hecho mismo que nosotros (los apóstoles) estamos en peligro a toda hora es amplia evidencia de que ellos sabían que Jesús estaba resucitado y que Jesús enseñó que también serían resucitados de entre los muertos.
5. El hecho de que Pablo cite una práctica como parte de un argumento no significa que esté de acuerdo con dicha práctica. Hay algunos ejemplos que podrían ser dados, uno bueno esté registrado en Rom. 2:25: “Pues en verdad la circuncisión aprovecha, si guardas la ley; pero si eres transgresor de la ley, tu circuncisión viene a ser incircuncisión”. Obviamente Pablo no estaba enseñando la necesidad de la circuncisión, sino que para propósitos de la argumentación admitió

por un momento que sería útil si fuéramos capaces de guardar toda la ley perfectamente. No era necesario para Pablo oponerse a una doctrina tan absurda como el bautismo por los muertos, y de hacerlo así no se hubiera dirigido al tema (es decir, la resurrección).

De nueva cuenta, no debemos ser dogmáticos acerca de esto, pero nos parece que esta debe ser la explicación más lógica.

Si asumimos que el bautismo por los muertos estaba siendo absolutamente practicado (incluso erróneamente), confirma aún más la creencia de los primeros cristianos que el bautismo era esencial para la salvación. Nuevamente, sin embargo, no hay ninguna evidencia de que el bautismo por los muertos en ninguna manera fuera sancionado por los apóstoles.

4.2.4.4 EL BAUTISMO DE JUAN.

El bautismo de Juan el Bautista fue autorizado por Dios porque Juan el Bautista fue enviado por Dios. Era para el perdón de los pecados, pero no era para poner al individuo en el cuerpo de Cristo porque la iglesia no había sido establecida antes del día de Pentecostés (la primera predicación registrada del evangelio después de la muerte, sepultura y resurrección de Cristo). Por lo tanto, fue necesario para quienes se bautizaron por la autoridad de Juan (es decir, en su nombre) ser bautizados nuevamente en el nombre de Jesucristo. Esto es claro del pasaje que empieza en Hch. 18:24 y termina en Hch. 19:7:

“Llegó entonces a Éfeso un judío llamado Apolos, natural de Alejandría, varón elocuente, poderoso en las Escrituras. Este había sido instruido en el camino del Señor; y siendo de espíritu fervoroso, hablaba y enseñaba diligentemente lo concerniente al Señor, aunque solamente conocía el bautismo de Juan. Y comenzó a hablar con denuedo en la sinagoga; pero cuando le oyeron Priscila y Aquila, le tomaron aparte y le expusieron más exactamente el camino de Dios. Y queriendo él pasar a Acaya, los hermanos le animaron, y escribieron a los discípulos que le recibiesen; y llegado él allá, fue de gran provecho a los que por la gracia habían creído; porque con gran vehemencia refutaba públicamente a los judíos, demostrando por las Escrituras que Jesús era el Cristo. Aconteció que entre tanto que Apolos estaba en Corinto, Pablo, después de recorrer las regiones superiores, vino a Éfeso, y hallando a ciertos discípulos, les dijo: ¿Recibisteis el Espíritu Santo cuando creísteis? Y ellos le dijeron: Ni siquiera hemos oído si hay Espíritu Santo. Entonces dijo: ¿En qué, pues, fuisteis bautizados? Ellos dijeron: En el bautismo de Juan. Dijo Pablo: Juan bautizó con bautismo de arrepentimiento, diciendo al pueblo que creyesen en aquel que vendría después de él, esto es, en Jesús el Cristo. Cuando oyeron esto, fueron bautizados en el nombre del Señor Jesús. Y habiéndoles impuesto Pablo las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo; y hablaban en lenguas, y profetizaban. Eran por todos unos doce hombres”.

No machacaremos una discusión de este pasaje puesto que ya ha sido tratado en la Sección 4.2.3.1. Sin embargo, es interesante que del “creyesen en aquel” se infiere que debían ser bautizados en el nombre del Señor Jesús, porque, cuando escucharon al primero, fueron obedientes al segundo.

4.2.4.5 OTRAS MENCIONES DEL BAUTISMO.

La palabra bautismo significa inmersión, y en cualquier lugar que pudiéramos encontrar inmersión la hallaremos traducida (o transliterada) como bautismo. En la mayoría de los casos su uso figurado conlleva el significado de una inmersión en sufrimiento. Considere Mat. 20:20-23:

“Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo. El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda. Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos. El les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre”.

El significado es muy claro.

Asimismo, en Luc. 12:49-53: “Fuego vine a echar en la tierra; ¿y qué quiero, si ya se ha encendido? De un bautismo tengo que ser bautizado; y ¡cómo me angustio hasta que se cumpla! ¿Pensáis que he venido para dar paz en la tierra? Os digo: No, sino disensión. Porque de aquí en adelante, cinco en una familia estarán divididos, tres contra dos, y dos contra tres. Estará dividido el padre contra el hijo, y el hijo contra el padre; la madre contra la hija, y la hija contra la madre; la suegra contra su nuera, y la nuera contra su suegra”.

Los usos de la palabra bautismo en tales contextos no se refieren a la premisa mayor de este capítulo. Quienes invoquen estas escrituras en un intento de poner al bautismo en un rol secundario están simplemente tratando de confundir los asuntos.

4.3 OBJECIONES COMUNES EN CONTRA DEL BAUTISMO.

Prevedamos que habrá algunos argumentos en beneficio del mito de que el bautismo es secundario. En esta Sección anticipamos lo que hemos escuchado en el pasado. Exhortamos al estudio de estos posibles argumentos puesto que el estudio motivado por la búsqueda de la verdad solo puede incrementar la fe.

4.3.2 LA SALVACIÓN NO ES POR OBRAS.

El razonamiento aplicado es dado por el siguiente silogismo:

1. *Premisa Mayor:* La salvación no es por obras.
2. *Premisa Menor:* El bautismo es una obra, por lo tanto:
3. *Conclusión:* El bautismo no puede tener nada que ver con la salvación.

Por supuesto, esta lógica podría ser aplicada para librarse de todos y cada uno de los mandamientos de Dios. Por ejemplo: Escuchar es una obra. Y si no, ¿por qué no? Ciertamente requiere más esfuerzo que el bautismo. ¿Debemos abstenernos de escuchar la verdad solo porque no somos salvos por obras? Aparentemente quienes evitan oír la verdad piensan de esta manera.

Quienes aplican la lógica anterior usualmente creen en la fe sola, un mito que cubrimos en detalle suficiente en el capítulo 3. Sin embargo, siguiendo en la discusión, considere la respuesta que Jesús dio cuando se le cuestionó sobre lo que uno necesita para hacer para poner en práctica las obras de Dios: “Respondió Jesús y les dijo: Esta es la obra de Dios, que creáis en el que él ha enviado”. (Jn. 6:29). Por lo tanto, Jesús consideró que la fe debía ser puesta una obra. De acuerdo con la lógica anterior, la fe no tiene nada que ver con la salvación. Claramente algo está equivocado.

Lo que está equivocado es que tanto la premisa mayor como la menor son falsas. Sin embargo, son parcialmente verdad. exploremos la mitad que es verdad e intentemos ajustarlas para que puedan ser de valor para nosotros.

Dos pasajes son normalmente citados en apoyo de la premisa mayor: Tito 3:5 y Efe. 2:8-9. Estudiemos lo que esos pasajes realmente enseñan y modifiquemos nuestra premisa mayor apropiadamente. Veamos primero Tito 3:4-7:

“Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor para con los hombres, nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo, el cual derramó en nosotros abundantemente por Jesucristo nuestro Salvador, para que justificados por su gracia, viniésemos a ser herederos conforme a la esperanza de la vida eterna”.

Hay varios tipos de obras: (1) obras puramente concebidas y ejecutadas por Dios. (2) obras concebidas por Dios pero ejecutadas por el hombre, y (3) obras puramente concebidas y ejecutadas por el hombre.

Pregunta: ¿De cuál de estas tres estaba hablando el apóstol Pablo cuando dijo “no por obras” en el texto anterior? Examinémoslas parte por parte:

1. Una simple lectura indica que Pablo no podría estar hablando acerca de obras puramente concebidas y ejecutadas por Dios: “no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho”.
2. Quienes creen en la fe sola piensan que Pablo estaba hablando de la segunda alternativa que hemos propuesto: obras concebidas (y mandadas) por Dios, que son ejecutadas por el hombre. Sin embargo, si esto es verdad y no somos salvos por tales obras, entonces ni somos
 - a) Salvos por obras puramente concebidas y ejecutadas por el hombre (vea la alternativa 3 anterior), ni
 - b) Salvos por obras puramente concebidas y ejecutadas por Dios.

No sabemos de nadie que pretendiendo creer en la Biblia acepte la alternativa “a” como siendo razonable. Sin embargo, la única alternativa es “b”. Esta fue la única conclusión a la que Calvino pudo llegar, y es la conclusión lógica si es pecaminoso ser obediente a Dios. Pero, ¿cómo puede alguien creer tal cosa? – cada página de la Palabra de Dios grita que esto es erróneo.

3. La única otra alternativa es que las obras que están condenadas en Tito 3:4-7 son aquellas que son concebidas y ejecutadas por el hombre. Esto es obtenido por el proceso de eliminación detallado anteriormente. Sin embargo, aun sin este razonamiento, la lectura clara del pasaje en su contexto indica esto.

Antes de dejar este pasaje, continuemos con el siguiente versículo: “Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres”. (Tito 3:8). ¿Por qué debemos procurar ocuparnos en buenas obras si no tienen nada que ver con la salvación? “Estas cosas son buenas y útiles a los hombres” porque nos llevan a la salvación. ¡Nunca es contraproducente obedecer a Dios!

Calvino sabía que las dos cosas no pueden ser. O hay condiciones para salvación o no hay ninguna. Si hay cualesquier condiciones de salvación, entonces debemos observar todo lo que Dios ha establecido como condición. ¿Por qué reconocemos que la fe es condición de salvación sin reconocer el arrepentimiento? Si reconocemos el arrepentimiento, ¿por qué no la confesión? Y si cualquiera de éstos, ¿por qué no el bautismo? En realidad, está afirmado muchas veces que el bautismo es una condición de entrada a Cristo y a su reino, tan a menudo como las otras condiciones. Al menos Calvino fue consistente cuando renunció a todas las condiciones de salvación y declaró que somos salvos por la gracia irresistible de Dios, que está totalmente más allá de nuestro control.

El mismo razonamiento aplica a Efe. 2:8-9: “Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe”. Condenadas son las obras originadas por el hombre. Las obras de Dios que hacemos por fe no son de nosotros mismos, son de Dios. No podemos jactarnos por guardar los mandamientos de Dios y aún guardarlos (esto es un oxímoron). Nuevamente, mientras seguimos leyendo encontramos que el propósito mismo de esta amonestación es para instarnos a caminar en las obras de Dios: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas”. (Efe. 2:10).

Permítannos concluir ajustando el silogismo con el que abrimos esta Sección:

1. *Premisa Mayor:* La salvación está condicionada a los mandamientos que se originaron en la mente de Dios.
2. *Premisa Menor:* El bautismo escritural es una operación ordenada por Dios que se originó en la mente de Dios, por lo tanto:

3. *Conclusión:* El bautismo escritural es esencial para nuestra salvación porque si fallamos en cumplir con este simple acto demostramos falta de fe en sus promesas.

4.3.2 EL LADRÓN EN LA CRUZ.

El razonamiento aplicado es dado por el siguiente silogismo:

1. *Premisa Mayor:* Si una “excepción al bautismo” puede ser encontrada, entonces el bautismo no puede ser esencial para la salvación.
2. *Premisa Menor:* El ladrón en la cruz es una excepción, por lo tanto:
3. *Conclusión:* El bautismo no puede ser esencial para la salvación.

Por “excepción al bautismo” queremos decir que se afirme de alguien ser salvo y que claramente no fue bautizado. Al mismo tiempo que el silogismo anterior es lógicamente correcto, mostraremos que la premisa menos es claramente falsa, y por lo tanto la conclusión también.

Primero, sin embargo, nos hace bien examinar la premisa mayor. Quienes argumentan basados en el ladrón de la cruz lo hacen así en completo reconocimiento de que no pueden identificar a algún otro individuo en el Nuevo Testamento que haya sido declarado salvo y que no se haya sometido al bautismo escritural. Esto mismo es una poderosa evidencia a favor del bautismo como condición de salvación, especialmente si el argumento basado en el ladrón no es válido.

También queremos afirmar enfáticamente que reconocemos que el juicio último le corresponde a Dios. Si Dios desea hacer una excepción, entonces en su infinita sabiduría y misericordia, ciertamente tiene el derecho. Nuestro intento no es poner a Dios en una caja – es mejor entender y enseñar lo que Él ha declarado en el Nuevo Testamento. Quienes enseñan a otros a jugarse la salvación basados en el ladrón de la cruz necesitan estudiar esto cuidadosamente y determinar si no están yendo más allá de la doctrina de Cristo: “Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo”. (2 Jn. 9).

Empecemos nuestro estudio revisando las escrituras que registran el evento en cuestión. Es dado en Luc. 23:39-43:

“Y uno de los malhechores que estaban colgados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso”.

Tomemos esta última frase para pensar que Jesús quería que tanto el ladrón penitente como nosotros supiéramos que el ladrón fue salvado. Sentimos que este es el significado más razonable de “hoy estarás conmigo en el paraíso”. Además, estamos de acuerdo que si el ladrón fue bautizado pudo haber sido probablemente por la autoridad de Juan el Bautista. Los discípulos de Jesús bautizaron (vea Jn. 3:23-30; 4:1-2), pero este no era el mismo que el que fue mandado en Pentecostés, porque Jesús no había muerto aún en la cruz.

Esto prueba el punto. Si el bautismo fuera un requerimiento anterior a la muerte de Jesús en la cruz, entonces no hay evidencia de que el ladrón no fuera bautizado por los discípulos de Jesús. Pero no fue un requerimiento. No hay evidencia en el Nuevo Testamento de que alguien fuera bautizado en Cristo antes del día de Pentecostés (el cual está registrado en Hch. 2). Quienes vivieron antes de la muerte de Jesús en la cruz, vivían bajo la ley del Antiguo Testamento, y el bautismo no era parte de dicha ley. Por lo tanto, los términos específicos de salvación del ladrón en la cruz son irrelevantes para los términos de nuestra salvación hoy.

Si vamos a usar personajes que vivieron bajo la ley del Antiguo Testamento para hacer excepciones a las condiciones de salvación que Dios ha establecido para nosotros hoy, entonces podríamos usar a Noé o a Abraham. Mientras que, en términos generales, Dios espera la misma fidelidad de nosotros como de ellos (Dios no hace excepción personas), sin embargo demostramos esta fidelidad en maneras completamente diferentes. No sería una demostración de fe de mi parte hoy construir un arca u ofrecer a mi hijo como sacrificio a Dios. Así que, si esos hombres hubieran fallado en hacer lo que hicieron, no estarían enlistados en Heb. 11 como hombres de fe.

Es fácil desviarse del tema con explicaciones simplistas que apoyan ideas preconcebidas. Volvamos a plantear el silogismo exacto que aplica:

1. *Premisa Mayor:* Si una “excepción al bautismo” puede ser encontrada, entonces el bautismo no puede ser esencial para la salvación.
2. *Premisa Menor:* El ladrón en la cruz no es una excepción puesto que no vivió bajo el Nuevo Testamento y tampoco hay ninguna excepción después del día de Pentecostés que está registrado en Hch. 2, por lo tanto:
3. *Conclusión:* El bautismo es esencial para la salvación.

Si esta conclusión no se sigue entonces nuestra entrada en Cristo es diferente de los que vivieron en el primer siglo, como vimos en la Sección 4.2 anteriormente. Si este fuera el caso habría algo en el Nuevo Testamento para este efecto. En la ausencia de ello, no podemos ir más allá de la Palabra de Dios en nuestra enseñanza.

4.3.3 PABLO NO FUE ENVIADO A BAUTIZAR.

Interminables argumentos falsos pueden ser hechos tomando versículos fuera de contexto. Un ejemplo clásico de esto es 1 Cor. 1:17: “Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo”.

¿Estaba Pablo afirmando que el bautismo es de importancia secundaria? ¿A qué no fue enviado? Si así es, esto iría muy en contra de las docenas de textos que fueron presentados en la Sección 4.2. Sin embargo, no hay contradicción. Cuando ponemos este pasaje en su contexto vemos exactamente lo que Pablo estaba tratando de decir, y no es el desestimar el bautismo en ninguna manera.

Para mostrar esto, consideremos primero todo el contexto:

“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre. También bauticé a la familia de Estéfanos; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro. Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo”. (1 Cor. 1:10-17).

Este es un pasaje muy informativo e instructivo que tiene poco que ver con la doctrina del bautismo. Analicémoslo en detalle para ver exactamente lo que Pablo estaba tratando de comunicar a los corintios.

1. Primero, el tema no es el bautismo, sino la división. Claramente, los corintios estaban denominándose – estaban dividiendo la iglesia y llamando a esos diferentes grupos con diferentes nombres distintivos. Es interesante que el llamarle a un partido de Pablo fuera condenado, aunque Pablo era un apóstol y sus escritos y palabras inspiradas tenían todo el peso de los mandamientos

de Cristo: “Si alguno se cree profeta, o espiritual, reconozca que lo que os escribo son mandamientos del Señor”. (1 Cor. 14:37). Pero luego, aunque quienes pretendían “yo soy de Cristo” con el propósito de hacer distinciones dentro de la iglesia del Señor fueron condenados por esto.

2. “¿Acaso está dividido Cristo?” Esta pregunta retórica sería contestada en la afirmativa por los denominacionalistas. La respuesta obvia es no, Cristo no está dividido. El cuerpo de Cristo no está dividido. En algún momento cuando tales divisiones surgieron, la organización así dividida dejó de ser el cuerpo de Cristo.
3. “... ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo?” Esto empieza a preparar el contexto del v. 17 que es el asunto aquí. Estas preguntas retóricas necesariamente infieren que los lectores, los cristianos corintios, fueron bautizados en el nombre de Jesucristo y no en el nombre de Pablo. Por lo tanto, solo deberían llamarse cristianos (1 Ped. 4:16) y no Paulitas o cualquier otro nombre para distinguirse unos de otros. Esto no disminuye la importancia del bautismo en ninguna manera. De hecho, la mención misma de ello en este contexto enfatiza su importancia como el acto que distingue a los cristianos del mundo.
4. “Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre. También bauticé a la familia de Estéfanos; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro”. Esta es una declaración de frustración de parte de Pablo, puesto que es evidente que los corintios estaban llamándose y dividiéndose alrededor de quienes los habían bautizado. Quien le bautiza no es importante. Lo importante es que sea hecho en obediencia a (en el nombre de) Jesucristo. El hecho de que Pablo no pudiera recordar a quien había bautizado ilustra más este punto – si una persona fue bautizada por Pablo o por algún otro cristiano ¡no tiene relevancia para la salvación de esa persona!
5. “Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio...” El papel del apóstol Pablo era predicar la nueva verdad que se le había dado específicamente a él a través de la inspiración del Espíritu Santo – el evangelio de Cristo. Cualquier cristiano podía bautizar, no le tocaba a un apóstol hacer eso. Y siempre había el peligro de algunos queriéndose exaltar diciendo que habían sido bautizados por al apóstol Pablo. (Quizá esta es la razón de que Jesús no bautizara – Jn. 4:2). Por lo tanto, había probablemente una ventaja para Pablo evitar ejecutar los bautismos.
6. “...no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo”. Esto no se refiere al bautismo. Introduce un contraste entre la “palabra de la cruz” y la “sabiduría de palabras” que es otra expresión para la sabiduría del hombre. Este asunto continúa hasta el final del capítulo 4.

En resumen, el contexto claramente muestra que el apóstol Pablo no estaba tratando de desestimar el bautismo, estaba tratando de desestimar al bautizador.

4.3.4 CONVERSIONES QUE NO MENCIONAN EL BAUTISMO.

Afirmamos que cada caso detallado de conversión incluía la mención específica del bautismo como el acto culminante que pone al convertido en Cristo. Hay algunas conversiones en las que el bautismo no está explícitamente mencionado. Consideremos éstos para determinar si esto crea autoridad para que nosotros ubiquemos al bautismo en el papel secundario que ha asumido en el mundo denominacional hoy. Puesto que todos los casos de conversión están en el libro de los Hechos, todo lo que necesitamos hacer es rastrear este libro para encontrarlos.

La primera situación tal es dada en Hch. 11:19-21: “Ahora bien, los que habían sido esparcidos a causa de la persecución que hubo con motivo de Esteban, pasaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, no hablando a nadie la palabra, sino sólo a los judíos. Pero había entre ellos unos varones de Chipre y de Cirene, los cuales, cuando entraron en Antioquía, hablaron también a los griegos, anunciando el evangelio del Señor Jesús. Y la mano del Señor estaba con ellos, y gran número creyó y se convirtió al Señor”. Este

ciertamente no es un caso detallado de conversión. “Creyó” y “se convirtió al Señor” son términos generales que infieren que ellos (en las palabras de Juan el Bautista – Mat. 3:8) hicieron “frutos dignos de arrepentimiento”. Lo que significa “Creyó” y “se convirtió al Señor”. La única manera en que podemos determinarlo es examinar a otros que creyeron y se convirtieron al Señor y analizar lo que hicieron. Esto es lo que hicieron cuando examinamos los casos detallados de conversión dados anteriormente.

Hch. 13:12 presenta otro caso: “Entonces el procónsul, viendo lo que había sucedido, creyó, maravillado de la doctrina del Señor”. Nuevamente, una fe viva es una que motiva al convertido a ser obediente a la voluntad de Dios.

Mientras que los dos casos anteriores no plantean ninguna gran dificultad, el siguiente sí lo hace. Lo ubicamos en su contexto:

“El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios. Pero viendo los judíos la muchedumbre, se llenaron de celos, y rebatían lo que Pablo decía, contradiciendo y blasfemando. Entonces Pablo y Bernabé, hablando con denuedo, dijeron: A vosotros a la verdad era necesario que se os hablase primero la palabra de Dios; mas puesto que la desecháis, y no os juzgáis dignos de la vida eterna, he aquí, nos volvemos a los gentiles. Porque así nos ha mandado el Señor, diciendo: Te he puesto para luz de los gentiles, A fin de que seas para salvación hasta lo último de la tierra. Los gentiles, oyendo esto, se regocijaban y glorificaban la palabra del Señor, y creyeron todos los que estaban ordenados para vida eterna”. (Hch. 13:44-48).

El último versículo insinúa que debido a que estaban ordenados para vida eterna, creyeron. Sin embargo, esta no es una inferencia necesaria. Podría igualmente ser leído, tantos como creyeron fueron ordenados para vida eterna. Por supuesto, hay un sentido en el que la fe es un don de Dios, que si Dios no nos hubiera revelado su Palabra, no tendríamos fe (Rom. 10:17). Sin embargo, Dios ha hecho disponible este don para toda persona de todas las naciones – “y el que quiera” (Ap. 22:17).

Nuevamente en Hch. 14:1 tenemos una situación que no es detallada: “Aconteció en Iconio que entraron juntos en la sinagoga de los judíos, y hablaron de tal manera que creyó una gran multitud de judíos, y asimismo de griegos”. Reconocemos que no hay ninguna inferencia de que estas personas escucharan, se arrepintieran, confesaran o se sujetaran al bautismo. El hecho de que diga que creyeron no es evidencia de que fueron salvos por fe sola más de lo que representan las declaraciones de casos de bautismo en donde se infiera que fueron salvos por el bautismo solo. Puesto que el arrepentimiento, la confesión y el bautismo son motivados por la fe, una afirmación de que creyeron infiere que realizaron estos simples actos de obediencia fiel. Y solo unos pocos versículos después, (Hch. 14:22), se dice que Pablo y Bernabé “confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”. No es suficiente decir “empezar en la fe”, también debemos “permanecer en la fe”.

Otro conjunto de casos no detallados de conversiones es dado en Hch. 17:10-12: “Inmediatamente, los hermanos enviaron de noche a Pablo y a Silas hasta Berea. Y ellos, habiendo llegado, entraron en la sinagoga de los judíos. Y éstos eran más nobles que los que estaban en Tesalónica, pues recibieron la palabra con toda solicitud, escudriñando cada día las Escrituras para ver si estas cosas eran así. Así que creyeron muchos de ellos, y mujeres griegas de distinción, y no pocos hombres”. Su fe, en este caso, es atribuible a su búsqueda en las Escrituras para asegurarse que las enseñanzas del apóstol Pablo eran correctas. Ningún detalle con respecto a estas enseñanzas es presentado en este caso general de conversión. Las Escrituras del Nuevo Testamento, sin embargo, adecuadamente suministran con todas estas enseñanzas igual que con todas las otras lo que necesitamos para poder entender “todas las cosas que pertenecen a la vida y a la piedad”. (2 Ped. 1:3).

Otro caso es dado en Hch. 17:32-34: “Pero cuando oyeron lo de la resurrección de los muertos, unos se burlaban, y otros decían: Ya te oiremos acerca de esto otra vez. Y así Pablo salió de en medio de ellos. Mas algunos creyeron, juntándose con él; entre los cuales estaba Dionisio el areopagita, una mujer llamada Dámaris, y otros con ellos”.

Otro interesante caso que demuestra que la suplantación de personalidad en supuestos milagros en el nombre de Jesús no es nada nuevo. Es también una de las historias más humorísticas en el Nuevo Testamento:

“Pero algunos de los judíos, exorcistas ambulantes, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían espíritus malos, diciendo: Os conjuro por Jesús, el que predica Pablo. Había siete hijos de un tal Esceva, judío, jefe de los sacerdotes, que hacían esto. Pero respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco, y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois? Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa, desnudos y heridos. Y esto fue notorio a todos los que habitaban en Éfeso, así judíos como griegos; y tuvieron temor todos ellos, y era magnificado el nombre del Señor Jesús. Y muchos de los que habían creído venían, confesando y dando cuenta de sus hechos. Asimismo muchos de los que habían practicado la magia trajeron los libros y los quemaron delante de todos; y hecha la cuenta de su precio, hallaron que era cincuenta mil piezas de plata. Así crecía y prevalecía poderosamente la palabra del Señor”.

Cada caso de conversión ilustra un componente diferente de la salvación. En este caso el aspecto enfatizado es el arrepentimiento, y es ilustrado por la manera en que estas personas se separaron de sus pecados pasados. Esto no es hecho para desestimar ningún otro de los mandamientos de Dios. Pongamos todas las Escrituras juntas para comprender todo lo que Dios quiere que hagamos y seamos. (Mat. 4:4).

Un ejemplo final del bautismo no siendo mencionado en muy ilustrativo. Considere Hch. 26:24-29, que ocurrió luego de un sermón algo largo que Pablo predicó a Festo y al rey Agripa:

“Diciendo él estas cosas en su defensa, Festo a gran voz dijo: Estás loco, Pablo; las muchas letras te vuelven loco. Mas él dijo: No estoy loco, excelentísimo Festo, sino que hablo palabras de verdad y de cordura. Pues el rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo con toda confianza. Porque no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón. ¿Crees, Oh rey Agripa, a los profetas? Yo sé que crees. Entonces Agripa dijo a Pablo: Por poco me persuades a ser cristiano. Y Pablo dijo: ¡Quisiera Dios que por poco o por mucho, no solamente tú, sino también todos los que hoy me oyen, fueseis hechos tales cual yo soy, excepto estas cadenas!

El rey Agripa creía, Pablo dijo: “Yo sé que crees”. Le dio la razón:” Pues el rey sabe estas cosas, delante de quien también hablo con toda confianza. Porque no pienso que ignora nada de esto; pues no se ha hecho esto en algún rincón”. Pero esta era el mismo tipo de fe de que habló Santiago cuando dijo: “los demonios también creen, y tiemblan”. (Sant. 2:19). Es una fe muerta – fe desprovista de cualquier acción para demostrar que existe.

Esto nos devuelve al tema del capítulo 3. La afirmación de que alguno cree infiere que esa persona es obediente a Dio. Los maestros denominacionales nos harían creen que esto necesariamente implica justo lo contrario. Quisieran que creyéramos que debido a los casos anteriores de conversión que no mencionan otros actos de obediencia, esto necesariamente implica que esos actos de obediencia no son requeridos. Algunos (innegablemente extremistas) llegan a enseñar que cualquier realización de tales actos es pecaminosa e impedirá la salvación de la persona.

¿Qué debemos enseñar? ¿Debemos ignorar todos los casos de conversiones igual que las enseñanzas de Jesús y los apóstoles (muchas de las cuales están documentadas en la Sección 4.2)? ¿Vamos a permitir que estos casos en donde Lucas registró que la gente “creyó” regulen todas las enseñanzas anteriores? ¿O vamos a creer que la Biblia es inconsistente? La consistencia demanda que la afirmación de que ciertos individuos creyeron infiere que fueron obedientes a lo que sea que mande Dios y que ellos sabían y entendían. Si hay cualquier duda en cuanto a todo esto, relea Heb. 11.

4.3.5 SI UNA PERSONA MUERE EN EL CAMINO A SU BAUTISMO.

Uno de los argumentos más persuasivos en contra de la necesidad del bautismo no tiene nada que ver con la argumentación escritural. Es lanzado con un simple y definitivo argumento emocional. “¿Quieres decir que alguien que va en camino a su bautismo y es asesinado, se perderá?”

En realidad, no lo creo. Pero lo que creo es de poca relevancia para cualquiera excepto para mí. Es lo que la Biblia enseña lo que cuenta. Puesto que la Biblia no trata con esta excepcional circunstancia, tampoco puedo afirmar nada definitivo sobre ello. La Biblia nunca da un ejemplo de alguien yendo a bautizarse y en camino a ello es asesinado, por lo tanto, no nos da el juicio de Dios en tales casos.

El problema, sin embargo, no son las opiniones que sostenemos con respecto a casos hipotéticos. Hay muchos casos hipotéticos que la Biblia no nos detalla. Pero el que nosotros saquemos conclusiones y basemos doctrinas sobre ellos, es obviamente ir más allá de lo que está escrito, y es condenado (2 Jn. 9). Ese es el problema. Porque un cuerpo entero de doctrina está basado sobre el siguiente silogismo:

1. *Premisa Mayor:* Si una circunstancia que constituye una “excepción al bautismo” puede ser encontrada, entonces el bautismo no puede ser esencial para la salvación.
2. *Premisa Menor:* Una persona que es asesinada en su camino a ser bautizada es salva, por lo tanto:
3. *Conclusión:* El bautismo no es esencial para la salvación.

Determinemos si esto es razonamiento sano.

Primero, consideremos la premisa mayor. Esta es una presunción de legalismo que esos que se oponen al bautismo nunca apoyarían a menos que sirviera a sus propios fines. En realidad, Dios tiene todo el derecho a hacer excepciones como Él considere conveniente (lo cual, en realidad, sería perfectamente legítimo y justo). Este no es el punto. El punto es que no tenemos absolutamente ningún derecho a hacer tales excepciones y basar doctrinas en ellas. Por lo tanto, no hay garantía de que la premisa mayor sea verdad. Podemos inventar cualquier número de razones para que Dios bajo alguna circunstancia especial no requiera el bautismo (tal como la ausencia de suficiente agua). Indudablemente tal cosa está lejos de suceder, y nosotros no estamos enseñando que Dios lo permita como excepción. Sólo estamos afirmando que el hecho de que Él lo haría no significa que el resto de nosotros, que no estamos sujetos a esas excepciones, somos libres de esos requerimientos que podemos cumplir.

Considere como un ejemplo real dado en Rom. 10:9: “que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo”. Si una persona no tiene voz, no puede ser capaz de confesar a Jesús con su boca. Esta persona no se perdería. Sin embargo, esto no altera en ninguna manera nuestra responsabilidad de confesar a Jesús con nuestra boca. ¿Podemos rehusar el confesar a Cristo porque esos que están impedidos de hacerlo son disculpados? Tal lógica es completamente irrazonable cuando es aplicada a la confesión. ¿Qué lo hace más lógico cuando se aplica al bautismo?

Vamos ahora a la premisa menor. Una persona que es asesinada mientras va camino a ser bautizada es salva. No hay ninguna certeza de que esto sea verdad. El hecho de que lo creamos no lo hace verdadero. Vemos que la Biblia enseña algunos pasos previos al acto que pone al creyente en Cristo. El bautismo debe ser precedido por el oír, creer, arrepentirse y confesar que Jesús es el Hijo de Dios. Sería igualmente válido aplicar este razonamiento a cualquiera de los pasos. Una persona que es asesinada mientras va camino a confesar, arrepentirse, creer, oír... ¿En dónde ponemos la línea?

Suponga a una persona asesinada yendo en camino a atender una predicación del evangelio en la que Jesús será predicado y obedecerá completamente el evangelio y será salva. ¿Es salva esa persona? Si así es, ¿significa que no hay necesidad de oír el evangelio predicado?

Como dijo alguna vez el viejo hombre sabio: “Esto es querer hacerle la tarea a Dios”. Si Dios desea hacer excepciones, es asunto suyo. Yo no puedo enseñar tal cosa porque la Biblia no enseña ninguna. Creemos en la perfecta justicia y la perfecta gracia de Dios. No necesito meterme en el asunto del juicio de Dios para predicar la Palabra de Dios. Solo necesito declarar lo que la Biblia ha dicho con tanto amor como pueda. Esto lo hemos hecho como mejor lo hemos podido presentando las enseñanzas del Nuevo Testamento en

la Sección 4.2 anteriormente. La lógica complicada de esta Sección no pone eso de lado. Antes, es un esfuerzo de aquellos cuyos intereses mundanos son mejor servidos por tales engaños.

Puesto que ni la premisa mayor ni la menor pueden ser determinadas como verdaderas, la conclusión ciertamente no puede ser inferida o probada en ninguna manera. La Biblia enseña que el bautismo es esencial para la salvación y enseñar de otra manera constituye el más grave perjuicio que podamos hacer a nuestro prójimo.

4.4 ¿ES ESTO IMPORTANTE?

Creemos muy difícil que usted haya llegado hasta este punto si no creyera que esto es importante. Sin embargo, el gran enemigo de la verdad no es el mal entendimiento de la Palabra de Dios. Es la simple complacencia que la mayoría de las personas tiene por la doctrina escritural. Razonan: “Mientras yo sea una buena persona, ¿no es suficiente? La Biblia, después de todo, es únicamente sentido común. Soy una persona cariñosa y eso es lo que Dios realmente quiere”.

Este no es razonamiento de una persona malvada. Pero es el pensamiento de uno que siente que está justificado por las obras. Ser una persona buena y cariñosa no es suficiente. Todos necesitamos la sangre de Cristo para nuestra justificación. Los términos y condiciones para que esa sangre lave nuestros pecados son establecidos por Dios, no por el hombre. Están claramente presentadas en las Escrituras ya mencionadas. Quienes piensen que esta es una presentación sesgada deben leer todo el Nuevo Testamento por sí mismos. Quienes estén de acuerdo deben también ser escépticos y verificar no solo que las conclusiones verídicas estén siendo enseñadas, sino también que las Escrituras estén siendo aplicadas apropiada y correctamente.

Por favor revise este capítulo y mientras, reconozca ¡que el asunto aquí no es el bautismo! El punto es la fe en Dios y en su Palabra. ¿Creemos lo que dijo Él, o no? ¿Vamos a necesitarlo en su Palabra, o no? El bautismo es fácil. No requiere prácticamente ningún esfuerzo de nuestra parte. Es una cosa arbitraria. Quienes van a asociarse con alguna iglesia van a ser bautizados en algún momento, en alguna manera y por alguna razón. ¿Por qué no hacerlo a la manera de Dios y por Sus razones? Si no podemos practicar el bautismo escritural en toda su simplicidad, ¿qué podemos practicar? Si rehusamos seguir la voluntad de Dios en este detalle tan simple, ¿qué sucederá en esos temas morales que requieren tremenda fe de nuestra parte? Cuando observamos la moralidad colectiva de nuestro país, debemos preguntarnos: ¿Es nuestra caída en la inmoralidad causada por el mismo rechazo a obedecer a Dios lo que nos lleva a aceptar este mito del denominacionalismo en lugar de ver al bautismo con la importancia que Dios le dio?

En el siguiente capítulo discutimos otro mito que tan a menudo desvía la atención lejos de la Palabra de Dios y la lleva hacia una subjetiva auto-dirección: la idea de que el amor es todo lo que usted necesita.

Capítulo 5

Mito # 5:

TODO LO QUE USTED NECESITA ES AMOR.

5.1 ¿AMAMOS?

El dicho “todo lo que usted necesita es amor”, es muy popular, incluso lo hallamos en alguna de nuestras más populares canciones. Si fuera interpretado estrictamente de acuerdo a la definición bíblica de amor, sería verdad. Sin embargo, nadie afirmaría “todo lo que usted necesita es amor”, si entendiera completamente y tratara de transmitir la definición bíblica. Esto es porque la expresión necesariamente implica que hay algo más que no se necesita. ¿Por qué diría alguien “todo lo que usted necesita es amor”, si no estuviera tratando de implicar que algún otro requerimiento de Dios no es importante? Veremos que este es un acto de odio. Por lo tanto, al igual que la fe sola, el amor solo es un oxímoron.

Pero no nos adelantemos ni demos una falsa impresión. El amor es con mucho el más importante motivador en la vida de un cristiano. Jesús respondió a la pregunta en cuanto a cuál el mandamiento más grande de la ley: “Oyendo esto la gente, se admiraba de su doctrina. Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una. Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas”. (Mat. 22:33-40). Estos eran mandamiento de la ley del Antiguo Testamento (Deut. 6:5; Lev. 19:18), que fue la ley bajo la que Jesús vivió. Sin embargo, es claro de la enseñanza de Cristo, que la práctica de la iglesia primitiva, como registrada en el libro de los Hechos, y en las cartas a las iglesias, que esta ley no solo fue dejada en el Nuevo Testamento, sino que fue enormemente ampliada. (Vea la Sección 5.3).

El amor es un concepto tan importante que constituyó el punto central del Nuevo Testamento. En la conclusión de su capítulo sobre el amor, el apóstol Pablo declaró: “Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor”. (1 Cor. 13:13). Jesús es citado como el ejemplo en este aspecto: “Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”. (Rom. 5:6-8). El último amor no correspondido de un pueblo pecador fue demostrado por Jesús cuando murió en la cruz.

Cuando contestemos la pregunta “¿amamos?” necesitamos hacerlo a la luz de la definición de amor que nos da el sufrimiento de Jesús. Cuando vemos a hombres y mujeres en nuestra sociedad incapaces de amar incluso a sus hijos, sus maridos y esposas, sus hermanos miembros de la iglesia y a sus amigos íntimos, debemos concluir que está drásticamente equivocado con la base religiosa que declara “todo lo que usted necesita es amor”. La mayor parte de nuestra sociedad ni siquiera sabe lo que la palabra significa en el sentido bíblico. Una gran mayoría, si no es que todos, han visto la palabra tan explotada en nuestra moderna cultura narradora de cuentos (es decir, películas y TV) que la asocian casi exclusivamente con relaciones eróticas o románticas. Nuestra sociedad y el mundo están pagando el precio por esta ignorancia de la Palabra de Dios.

Empecemos por permitir que la Biblia defina el sentido bíblico de la palabra “amor” que usamos en nuestro idioma. Luego exploraremos las ampliaciones del amor que el Nuevo Testamento ha hecho para que podamos aplicar mejor estas definiciones. En ese momento veremos lo que la Biblia enseña en cuanto a hacer al amor parte integral de nuestras vidas – hacer del amor una realidad. Entonces veremos que los efectos naturales del amor y determinaremos si éstos existen en nuestra sociedad y en nuestras iglesias hoy. Finalmente, resumiremos regresando una vez más a la cuestión, ¿podemos ser salvos por amor solo?

5.2 EL AMOR DEFINIDO.

Empezaremos con las definiciones técnicas griegas, puesto que sin éstas es imposible distinguir entre las diferentes palabras griegas que son interpretadas en nuestra palabra española amor. Sin embargo, un conocimiento del griego no es necesario, puesto que la Biblia misma define el amor muy adecuadamente, lo que será considerado en la Sección 5.2.2.

5.2.1 DEFINICIONES GRIEGAS.

Hay dos palabras griegas en el Nuevo Testamento que son traducidas con la palabra amor: *agapao* y *phileo*. Podemos diferenciar entre estas dos palabras al contrastar su uso en el Nuevo Testamento. Empecemos con *agape* (verbo *agapeo*), que es el amor que Dios demanda de los cristianos. Como tal, es más que un amor razonado, no uno que se sale de las emociones o que es necesariamente provocado por las acciones de otros. Examinemos algunos de sus usos en el Nuevo Testamento.

AGAPE – AGAPAO.

Jn. 17:25-26, Jesús orando con sus discípulos: “Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos”. Este fue el amor de la razón.

Jn. 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Dios tiene este mismo tipo de amor por nosotros que el que tuvo por su Hijo. Fue este amor el que lo motivó a enviar a Jesús al mundo para que pudiera ser salvo.

Rom. 5:8: “Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros”. Esto pone de manifiesto el aspecto de ser injustificado y sin provocación. En este caso fue totalmente sin ningún mérito de nuestra parte, Dios nos amó a pesar del hecho de que tuvimos el ánimo general para crucificar a su Hijo.

Jn. 13:34: “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros”. Esto ilustra que el amor ágape es ese que Dios manda. También indica que bajo el Nuevo Testamento la calidad de nuestro amor debe cambiar (es decir, un nuevo mandamiento). Discutiremos más este aspecto posteriormente.

1 Tes. 3:12-13: “Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros, para que sean afirmados vuestros corazones, irreprochables en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos”. Este tipo de amor es atribuible a Dios. Esto es, nos ayuda a adquirirlo, y sin esta asistencia no seríamos capaces de tenerlo. Observe también que el objetivo de este amor es para ser “irreprochables en santidad”.

1 Jn. 4:8-12: “El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también

nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros”. Este tipo de amor es tan característico de Dios que Juan dijo: “Dios es amor” (ágape). Como cristianos, en esto debemos convertirnos. Es el amor que Dios “naturalmente” posee, es un amor que debe ser adquirido por el hombre. Adquirimos este amor solo en el reconocimiento de lo que Dios ha hecho por nosotros.

2 Cor. 5:14-15: “Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos”. Esta es la transformación introducida en el pasaje anterior.

Efe. 5:2: “Y andad en amor, como también Cristo nos amó, y se entregó a sí mismo por nosotros, ofrenda y sacrificio a Dios en olor fragante”. Este mandamiento pinta al amor no como un sentimiento sino como un “andad”. El objetivo, que nunca es alcanzado, es “como Cristo nos amó”.

Rom. 13:8-10: “No debáis a nadie nada, sino el amaros unos a otros; porque el que ama al prójimo, ha cumplido la ley. Porque: No adulterarás, no matarás, no hurtarás, no dirás falso testimonio, no codiciarás, y cualquier otro mandamiento, en esta sentencia se resume: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El amor no hace mal al prójimo; así que el cumplimiento de la ley es el amor”. Esto es *agape*. No es un buen sentimiento hacia todos – es una actitud que desea el bienestar de todos. Hay una diferencia significativa entre estos dos.

PHILEO.

El uso de esta palabra indica el cariño tierno, más de las emociones que de la razón. Nunca aparece en el Nuevo Testamento como un mandamiento. Sin embargo, tampoco es desalentado. Parece que es el afecto normal que se desarrolla cuando tenemos asociación cercana con aquellos cuya presencia disfrutamos. Esta es la relación que también se desarrolla cuando aprendemos más acerca de Jesús y gozamos su comunión. De esta manera, el apóstol Pablo advierte a los cristianos que no tienen este tipo de relación: “El que no amare al Señor Jesucristo, sea anatema. El Señor viene”. Claramente, *phileo* no solamente es estimulado, es esperado.

El problema es que *phileo* no está bajo nuestro control como *agape*. No podemos conectar y desconectar nuestras emociones. Podemos expresar bondad, por ejemplo, sin ser motivados fuera de una preocupación por otros. *Phileo* es algunas veces traducido bondad, [*humanidad*] indicando una profunda preocupación por el bienestar de otros. Un ejemplo está en Hch. 28:2: “Y los naturales nos trataron con no poca humanidad; porque encendiendo un fuego, nos recibieron a todos, a causa de la lluvia que caía, y del frío”.

Al mismo tiempo que el amor que Dios tiene por el hombre a menudo es descrito usando ágape, este no es exclusivamente el caso. Considere Tito 3:4-5: “Pero cuando se manifestó la bondad de Dios nuestro Salvador, y su amor [*phileo*] para con los hombres, nos salvó...” [Ya hemos discutido este versículo en otra parte, así que en este caso hemos omitido la parte no relevante para el significado de *phileo*]. Puesto que Dios tiene este amor por el hombre, lo único indicado sería que respondiéramos del mismo modo. De hecho, tanto *agapao* como *phileo* son usados para describir algunas relaciones: el amor del Padre por el Hijo (Jn. 3:35; 5:20), el amor de Dios por el creyente (Jn. 14:21; 16:27), y el amor de Cristo por ciertos de sus discípulos (Jn. 13:23; 20:2). (En todos los casos la primera referencia es *agapao* mientras que la segunda es *phileo*).

Esta coincidencia entre los dos tipos de amor puede parecer confusa, pero no si reconocemos que Dios tiene, y quiere que nosotros tengamos ambos tipos de amor. Por el hecho de que ágape es mandado, debemos concluir que tiene la prioridad tanto en tiempo como en importancia. En tiempo, puesto que generalmente amamos con nuestra mente antes que el amor se desarrolle en el corazón y las emociones. En importancia, puesto que a menos que amemos con nuestra razón el amor del corazón puede llevarnos a hacer cosas que son contraproducentes para quienes amamos.

Esto se pone de manifiesto en el diálogo de Jesús con Pedro después de su resurrección pero antes de su ascensión a los cielos, que está registrado en Jn. 21:15-17: “Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas [*agapao*] más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo [*phileo*]. El le dijo: Apacienta mis corderos. Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? [*agapao*] Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo [*phileo*]. Le dijo: Pastorea mis ovejas. Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? [*phileo*] Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? [*phileo*] y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo [*phileo*]. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas”.

La implicación es que Jesús estaba preguntando con respecto al amor primario de la razón que es mandado a todos los cristianos. Siguiendo su modelo impulsivo normal, la respuesta de Pedro debía ir un paso más allá e indicar que el afecto que tenía por Jesús era superior incluso a lo que Él le estaba preguntando. Esta hubiera sido una valoración exacta si Pedro hubiera empezado con el amor de la razón que le hubiera guiado a hacer la voluntad del Señor, que en este caso fue ejemplificada con el mandamiento “apacienta a mis ovejas”. Para mostrar a Pedro su deficiencia, Jesús hizo la pregunta otra vez, todavía usando *agapao*. Pedro, no conocido por su habilidad para “pescarla” a la primera, respondió como lo había hecho antes. La tercera vez Jesús provocó a Pedro preguntándole no por su *agapao* sino por su *phileo* – de hecho: “¿Realmente tienes el afecto y sentimientos que pretendes por mí?” Pedro quedó así convencido que tenía lo que sentía que tenía porque apeló directamente al conocimiento del Señor: “Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo” [*phileo*]. Jesús de nuevo le mandó: “apacienta mis ovejas”, y tuvo el impacto de cuestionar la motivación de Pedro por regresar a su ocupación de pescador – de hecho: “Si tanto me amas, ¿qué estás haciendo pescando cuando deberías estar apacentando mis ovejas?”

De buena gana afirmamos que esto está basado en la implicación. Claramente Jesús quiso trazar una distinción entre los dos tipos de amor, y esta parecería ser una explicación razonable. Otras explicaciones que hemos escuchado llegan a la misma conclusión. Jesús quiere *phileo*, pero quiere *agape* primero. A menos que tengamos nuestra conducta bajo el control de nuestra razón y estemos verdaderamente activos en el mejor interés de otros (o de Dios), el “sentimiento” de amor puede no dar en el blanco. De hecho, podría llevarnos a hacer cosas que no son amorosas del todo. Los sentimientos son cosas divertidas, y ya los consideraremos en detalle en el capítulo 7.

No nos atrevemos a insistir en la distinción entre *agape* y *phileo*, puesto que no es en absoluto crucial para el asunto de este capítulo. Cuando la palabra griega usada hace diferencia en nuestra interpretación, la pondremos entre paréntesis como lo hicimos antes. Es la definición bíblica de amor lo que resulta crucial, y es de lo que nos haremos cargo a continuación.

5.2.2 DEFINICIONES BÍBLICAS.

Hay algunas definiciones equivalentes de amor dadas en el Nuevo Testamento. Ninguna es más sucinta que 1 Jn. 5:5: “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos”. Claramente esta definición requiere que sepamos todos los mandamientos de Dios y hagamos nuestra mejor parte para aplicarlos a todos los aspectos de nuestra vida. Esta no es la definición que generalmente es aplicada por aquellos que creen que podemos ignorar la Palabra de Dios y únicamente practicar el amor.

Hay dos aspectos de esta definición. Primero, es el guardar los mandamientos de Dios, lo que requiere de nosotros tanto que los conozcamos y hagamos el máximo esfuerzo para ejecutarlos como de abstenernos del pecado. Pero tan importante como la pura observancia de esos mandamientos es el reconocimiento de que Dios los estableció en el amor por nosotros. De esta manera, “sus mandamientos no son gravosos”. Gravosos quiere decir pesados u onerosos para la persona que es obediente a ellos. Debemos ver la declaración “y sus mandamientos no son gravosos” en dos posibles maneras:

1. **Como una declaración de hecho.** Esto es validado por Jesús en Mat. 11:28-30: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y

aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga”. Es un hecho que la obediencia a los mandamientos de Dios es mejor vida posible que cualquiera pueda vivir. Sus mandamientos no son gravosos, y a menos que creamos esto, no podremos quizá amar a Dios mientras guardamos sus mandamientos. De hecho, si vemos sus mandamientos gravosos despreciaremos a Dios por negarnos las cosas que el mundo considera tan valiosas.

2. **Como una condición.** Esta ve la definición de amor como una condición combinada: (1) Guardar sus mandamientos, y (2) que esos mandamientos no sean gravosos. Si este es el caso, entonces fallaríamos en amar a Dios incluso mientras observamos sus mandamientos si nuestro corazón no esté en ello, porque fallamos en reconocerlos como siendo el resultado del amor de Dios por nosotros.

Cada interpretación conduce a la misma conclusión. Para demostrar nuestro amor por Dios no debemos solo observar sus mandamientos sino que también debemos tener un corazón que reconozca el valor que esos mandamientos tienen para nosotros, tanto en esta vida como en la venidera. El valor en la vida venidera es debido al precio que Jesús pagó por nosotros con su propia sangre (Hch. 20:28).

El amor es adecuadamente definido como una obediencia no gravosa de la ley de Dios. Esto es enfatizado por Jesús en muchos lugares. Un ejemplo es Jn. 14:21-24: “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. Le dijo Judas (no el Iscariote): Señor, ¿cómo es que te manifestarás a nosotros, y no al mundo? Respondió Jesús y le dijo: El que me ama, mi palabra guardará; y mi Padre le amaré, y vendremos a él, y haremos morada con él. El que no me ama, no guarda mis palabras; y la palabra que habéis oído no es mía, sino del Padre que me envió”. Nuevamente, en Jn. 15:9-11: “Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido”.

Es evidente de la definición bíblica de amor, que podemos fácilmente engañarnos al pensar que amamos a Dios y a nuestro prójimo mientras no guardamos sus mandamientos. En realidad, mucha gente en este mundo no se consideran personas amorosas. Así, muchas atrocidades son hechas en nombre del amor. Las palabras de Jesús ya mencionadas parecen advertirnos que si sentimos que amamos pero no guardamos sus mandamientos, nos estamos engañando. Mientras que esto prueba nuestro punto de que el amor intuitivo no es lo que agrada a Dios, presentaremos ahora algunas otras enseñanzas bíblicas sobre el tema del amor que reforzarán más esta verdad.

5.3 EL AMOR DEL ANTIGUO TESTAMENTO PROLONGADO.

El Sermón del Monte es probablemente la lección más contraria a la intuición jamás predicada. Jesús empezó con las bienaventuranzas, cada una de las cuales contiene su propia sorpresa. Fue como si Jesús estuviera tratando de llamar su atención diciendo: “Lo que tengo para ustedes está tan lejos de sus sentimiento intuitivos como se puedan imaginar”. Jesús tocó el tema del amor casi a la mitad de este sermón: “Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo, y aborrecerás a tu enemigo. Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos. Porque si amáis a los que os aman, ¿qué recompensa tendréis? ¿No hacen también lo mismo los publicanos? Y si saludáis a vuestros hermanos solamente, ¿qué hacéis de más? ¿No hacen también así los gentiles? Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto” (Mat. 5:43-48).

Esto ciertamente extiende el amor más allá de los límites intuitivos razonablemente aceptados. “Amad a vuestros enemigos” en un mandamiento y, como tal, ayuda a definir el amor agape como algo que

podemos controlar, y algo que, a veces, tendrá que ir en contra de nuestros sentimientos. Los “publicanos” eran recaudadores de impuestos, que muy a menudo ganaban de acuerdo a lo que podían extorsionar. Fueron citados por causa del odio que toda persona común tenía por ellos. Así que, incluso esos hombres, tan odiados como eran, exhibían amor por sus familiares y amigos. El pueblo de Dios debe poseer un grado de amor que supere ampliamente el que esta gente tenía de manera natural. Hacer lo mejor en beneficio de quienes odiamos es esencial para llevar a cabo la gran comisión.

Al mismo tiempo que Jesús extendió el amor que los cristianos deben tener por sus enemigos, también extendió el amor que debían tener el uno por el otro (Jn. 13:34-35): “Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”. ¿En qué sentido es nuevo este mandamiento? Sabemos que amar a Dios y a nuestro prójimo fueron mandados en el Antiguo Testamento. Sin embargo este es un mandamiento nuevo. Solo puede ser nuevo en su grado: “como yo os he amado”. En realidad el amor que Jesús tuvo por nosotros fue mucho más diferente en grado que el que pudieran tener los hombres. Considere Rom. 5:6-11:

“Porque Cristo, cuando aún éramos débiles, a su tiempo murió por los impíos. Ciertamente, apenas morirá alguno por un justo; con todo, pudiera ser que alguno osara morir por el bueno. Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros. Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. Y no sólo esto, sino que también nos gloriamos en Dios por el Señor nuestro Jesucristo, por quien hemos recibido ahora la reconciliación”.

El amor de Jesús por nosotros es totalmente incondicional. Él desea y nos ruega que aceptemos lo que Él tiene para nosotros. Es solo nuestro rechazo de Él lo que nos impide aprovechar su poder salvador. Esto define lo que significa el amar “como yo os he amado”. Debemos aducir que tal amor no es posible para nosotros ordinarios mortales. Sin embargo, si Dios espera que nosotros seamos capaces de amar a nuestros enemigos, por supuesto que el que poseamos tal amor hacia nuestros hermanos cristianos no es en lo más mínimo irrazonable. De hecho esto es esencial para nuestro esfuerzo evangelístico: “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros”. No por nuestro conocimiento, excelencia moral o pureza de lenguaje, aunque la ausencia de estas cosas ciertamente declarará que no somos sus discípulos. Pero el conocimiento de que somos sus discípulos solo puede venir como resultado a los incrédulos si verdaderamente tenemos amor los unos por los otros.

Algunas escrituras adicionales que indican la naturaleza contra-intuitiva del amor son dadas en los siguientes párrafos.

El amor bíblico de nuestros hermanos incluye la disciplina: “Si alguno no obedece a lo que decimos por medio de esta carta, a ése señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence. Mas no lo tengáis por enemigo, sino amonestadle como a hermano”. (2 Tes. 3:14-15). Guardar los mandamientos de Dios en este aspecto es un acto de amor. De hecho, una falla en hacerlo así contribuye no solo a su separación del Señor, sino que también permite que el reproche sea acarreado sobre la iglesia (vea 1 Cor. 5). El amor bíblico no es juicio duro: “Hermanos, no murmuréis los unos de los otros. El que murmura del hermano y juzga a su hermano, murmura de la ley y juzga a la ley; pero si tú juzgas a la ley, no eres hacedor de la ley, sino juez. Uno solo es el dador de la ley, que puede salvar y perder; pero tú, ¿quién eres para que juzgues a otro?” (Sant. 4:11-12). La diferencia entre “hablar mal” y acción disciplinaria legítima es detallado en Mat. 18:15-17:

Como un último aspecto contra-intuitivo del amor, como nuestro Señor, no debemos hacer acepción de personas (Hch. 10:34). Esto es dejado en claro en Sant. 2:1-10: “Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas. Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso, y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre:

Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado; ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos? Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros? Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores. Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos”.

5.4 HACIENDO REALIDAD EL AMOR.

Ante todo, nuestro amor los unos por los otros debe empezar con Dios. Mat. 22:37-38 todavía es el mandamiento más grande de la ley, y el amor de Dios viene primero. Hay muchas organizaciones que están establecidas simplemente para el beneficio de los miembros, y en donde los miembros actúan a toda costa unos en (su percepción del) beneficio de otros. En estas organizaciones el amor (de unos a otros), viene a ser el dios, la armonía se convierte en el ídolo y el compromiso la regla. “Todo lo que usted necesita es amor” es practicado, pero no es el amor del Nuevo Testamento. El amor empieza con Dios, puesto que Dios es la fuente de todo amor. Sin un conocimiento de Dios, no podemos amar a nuestro prójimo. Pero, ¿cómo incrementamos nuestro amor por Dios? El principio del amor por Dios empieza con una apreciación de nosotros mismos. En el Sal. 139:14 David dijo: “Te alabaré, porque asombrosa y maravillosamente he sido hecho; maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien” [LBLA]. La valoración de sí de David no es lo que actualmente se llama “autoestima” porque esto lleva el excesivo equipaje del orgullo.

Como un comentario, muchos de los programas actuales para inculcar autoestima en nuestros hijos por medio del sistema público de educación están destinados al fracaso porque ignoran a Dios. Algún día esos niños tendrán que entrar al mundo real, y cuando descubran que no son el centro del universo, podemos esperar que el porcentaje de suicidios se dispare. Yo no me hice asombrosa y maravillosamente – no, estoy asombrosa y maravillosamente hecho por el Dios a quien amo.

David no estaba orgulloso porque fue asombrosa y maravillosamente hecho, pero lo reconocía. Lo reconoció cuando era un pastor solitario – cuando la mayoría de los hombres se hubieran quejado por vivir en las praderas, del miedo a los animales salvajes, el calor del día y el frío de la noche. Lo reconoció cuando fue perseguido por Saúl. Y lo reconoció cuando, debido a su propio pecado, su propia familia se volvió contra él. David tuvo abundancia de cosas como para quejarse. Pudo haber avergonzado a Dios (equivocadamente) por cualquiera de sus problemas, como mucha gente lo hace. Pero a pesar de todo, mantuvo una actitud de agradecimiento por lo que Dios hizo de él. Resulta extraño que quienes tienen el mínimo de estas bendiciones terrenales son a menudo los primeros en clamar: “¡asombrosa y maravillosamente he sido hecho!” Sin embargo, este es el principio de nuestro amor por Dios. Porque, ¿qué estamos haciendo cuando nos quejamos y murmuramos sino demostrando nuestro odio por lo que Dios ha hecho por nosotros? No sorprende que Dios haya tratado tan duramente la murmuración en tiempos del Antiguo Testamento.

Si el tener una valoración de sí mismo es el principio de nuestro amor por Dios, el cultivo de ello es por medio de la comunión. La comunión con Dios y nuestro compañerismo cristiano están definidos en 1 Jn. 1:7: “pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”. La única manera que podemos crecer cerca uno de otro de acuerdo a la voluntad de Dios es que caminemos en luz. Cuando tenemos comunión con Dios, tendremos comunión uno con otro. De manera contraria, cuando fallamos en seguir caminando en su luz lo que podemos esperar son divisiones y todo tipo de problemas organizacionales a pesar de los muchos esfuerzos que se hagan para crear buenas relaciones entre los cristianos.

Esto se ve reforzado por el hecho de que el amor que nos es mandado en el Nuevo Testamento está sujeto a nuestra voluntad. Podemos escoger hacer la voluntad de Dios para nosotros (andar en luz) o no. Cuando lo hacemos, nuestro amor por Dios se incrementa mientras que nuestro deseo es seguir haciendo su voluntad.

5.5 ¿PODEMOS SER SALVOS POR AMOR SOLO?

Ya hemos dejado en claro que cuando usted pone la Palabra justo detrás de las más nobles de las acciones y motivos, cambia todo el significado. Somos salvos por fe, pero no por fe sola. Somos salvos por la obediencia, pero no por la obediencia sola. También puede ser dicho que somos salvos por amor. Si tenemos amor, ello cubre una multitud de pecados (1 Ped. 4:8). Pablo indicó que el amor es más grande que la fe: "Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor". (1 Cor. 13:13). Pero, ¿podemos decir "todo lo que necesitamos es amor?"

El amor es intangible. Es un motivo. El tener las mejores intenciones para Dios y otros es una emoción esencial. Sin embargo, por sí mismo solo está en la imaginación. Si existe como el Nuevo Testamento enseña que debe existir, entonces se manifestará en acciones exteriores. Como con la fe verdadera, no puede existir sin obras. Por lo tanto "todo lo que usted necesita es amor" es una contradicción de términos. Si el que lo dice quiere dar a entender el tipo de amor definido en el Nuevo Testamento, entonces ¿por qué decir que esto es "todo lo que usted necesita"? ¿Qué es lo que queda excluido? ¿Qué no necesitamos? Por otra parte, si quien lo dice está intencionalmente tratando de inferir que no necesitamos poner atención a los otros mandamientos de Dios, entonces este no es el amor definido por el Nuevo Testamento.

LISTA DE TEXTOS EN DONDE AMOR ES USADO POR LA PALABRA GRIEGA.

Agapao	Phileo.	Ambas son Usadas Agapao, Phileo
Jn. 3:16; 13:34; 14: 15, 21, 23; 15:10; 17:26.	Philantropia (amor por el hombre) Cariño tierno; nunca como un mandamiento	Jn. 21:15-17.
Rom. 5:8; 13:8-10; 15:2.	Como advertencia: 1 Cor. 16:22.	Amor del Padre por el Hijo: Jn. 3:35; 5:20.
1 Cor. 13, 16:14.	Hch. 28:2.	Dios por el Creyente: Jn. 14:21; 16:27.
2 Cor. 5:14.	Tito 3:4.	El Amor de Cristo por Ciertos Discípulos: Jn. 13:23; 20:2.
Gál. 5:22; 6:10.		
Efe. 2:4; 3:19; 5:2.		
Col. 3:12-14.		
1 Tes. 3:12.		
2 Ped. 1:7.		
1 Jn. 2:5; 4:8, 9, 10, 16; 5:3.		
2 Jn. 6.		

Capítulo 6

Mito # 6:

¡EL RAPTO, EL RAPTO, EL RAPTO!

6.1 UNA DOCTRINA MUY POPULAR.

De todas las falsas doctrinas que tuvimos que escoger, ésta tiene la más alta popularidad asociada con ella. Por esta razón nuestra primera inclinación fue evitar un prejuicio indebido incluso no discutiéndola. Sin embargo, mientras más sabemos acerca de las enseñanzas denominacionales sobre el rapto, más estamos convencidos que (1) se está convirtiendo en la principal atracción del denominacionalismo, y (2) es una de las doctrinas más vulnerables porque no tiene bases escriturales. Por lo tanto, sería en cierto modo cobarde evadirla solo porque es tan popular. Un problema surge cuando se intenta tratar con esta doctrina, puesto que es imposible concretarla. No teniendo cimientos bíblicos, quienes tienen la tendencia a comprometer sus especulaciones tienen cada uno una diferente torcedura, así que hay tantas variaciones sobre las enseñanzas del rapto como falsos maestros para exponerlas. Esto genera gran frustración cuando se intenta ubicar los asuntos surgidos en cuanto a ello.

El autor ha hecho todo el esfuerzo para averiguar las escrituras que se supone prueban la teoría general del premilenialismo, y las dadas serán ubicadas en este capítulo. Sin embargo, ha sido nuestra observación que los falsos maestros viven más a costa de la ignorancia de sus discípulos del Nuevo Testamento de lo que ellos lo hacen de su propio conocimiento de ello. Un texto que verdaderamente trata con la segunda venida de Cristo es leído, pero las conclusiones sacadas tienen poca relevancia para ese pasaje. Por ejemplo, recientemente estábamos viendo un popular programa religioso de TV cuando fue afirmado que la prueba bíblica definitiva del rapto iba a ser dada. El único texto prueba que se dio, sin embargo, fue Jn. 14:1-3:

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”.

De esto todo tipo de detalles fueron supuestos con respecto a la venida de Jesús, el rapto de los santos de este mundo por un poco de tiempo, una segunda aparición, etc. De hecho, el predicador ni siquiera presentó la clara verdad enseñada en Jn. 14:1-3, solo impuso su imaginación en cuanto a cómo debían ser las cosas. Ahora, nos precipitamos en admitir que solo porque un (o un millón de) falso (s) maestro (s) hace (n) algo obviamente equivocado, no refuta todo su conjunto de doctrinas. De hecho, muchos falsos maestros pueden tener todo equivocado. No obstante, es este tipo de atadura especulativa de la imaginación lo que quita el énfasis de las muy claras doctrinas sobre los aspectos morales de la vida cristiana individual y la obra verdadera de la iglesia del Señor. Porque, tan pronto como nos dedicamos a la especulación, tendremos poco interés en aprender la verdad – en realidad, tenemos la tendencia a ridiculizarlo como intuitivo y trivial.

Puesto que hay tantas variaciones de la doctrina del rapto y el reino de 1 000 años, no debemos esperar atenderlas a todas. Sin embargo, esto no es necesario. En este capítulo presentaremos todas las escrituras que hemos encontrado y que tratan con la segunda venida de Jesús. La intención es determinar exactamente lo que sucederá cuando este evento ocurra. Nos dirigiremos a solo un aspecto de la doctrina, como expresado por la siguiente pregunta: ¿Vendrá Jesús a esta tierra en algún momento en el futuro y establecerá un reino literal que durará 1 000 años?

Los premilenialistas generalmente enseñan que este es el caso, y muchos de ellos además afirman que este reino será una restauración del reino literal de Israel con sede en Jerusalén. Pero no nos atrevemos a ir más allá por temor a que alguien niegue algunos de los detalles que podamos atribuir a la creencia. No importa, el premilenialismo se sostiene o cae si la Biblia apoya el concepto de Jesús viniendo de regreso a la tierra para establecer un reino literal. Si demostramos que esta es una falsa doctrina, se someterá a investigación adicional toda especulación tal. Con suerte, esto llevará a muchos a reconocer que no necesitamos añadir a la Palabra de Dios no importa cuál sea la razón. (2 Jn. 9).

6.2 UN ESCENARIO PROPUESTO.

Habrán un gran número de Escrituras presentadas a continuación – a decir verdad todas las que conocemos y que se refieren a los eventos que rodean la segunda venida de Jesús y el juicio. (Si hemos omitido cualquiera que en alguna manera cambie nuestras conclusiones, suplicamos su ayuda y nos comprometemos a hacer correcciones). Reconocemos que hay un amplio rango de falsas enseñanzas que pueden existir en las mentes de los lectores y que irán en contra de estas escrituras. Esta Sección presenta una perspectiva simple que no será contradicha. La presentamos aquí sin referencia escritural. No obstante, cuando las escrituras sean presentadas más adelante, determinaremos si es o no verdad. No lo acepte como realidad en este momento, pero pruébelo contra las referencias bíblicas presentadas para determinar por usted mismo si es válido.

Primero definamos lo que queremos decir por segunda venida (también traducido presencia) de Jesús. Esto es importante porque no hemos encontrado este término usado en el Nuevo Testamento. Definimos primera venida de Jesús como siendo cuando él nació de una virgen y vivió treinta y algo de años en forma humana sobre esta tierra, hace aproximadamente 2 000 años. Su vida física terminó en una brutal crucifixión. Sin embargo, resucitó y apareció a mucha gente durante 40 días, luego de los cuales ascendió a los cielos. Mientras estuvo sobre esta tierra prometió en muchas ocasiones que vendría de nuevo. Veremos que al mismo tiempo que la terminología comúnmente popular “segunda venida” no aparece en el Nuevo Testamento, el concepto idéntico es transmitido por la terminología de Jesús en Jn. 14:3, que ya hemos citado: “Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo...” La sinopsis de esta segunda venida está basada en estas promesas al igual que en la revelación dada a los apóstoles que están escritas en el Nuevo Testamento. El escenario propuesto de la segunda venida de Jesús que evaluaremos es como se describe a continuación:

1. La segunda venida podría ser en cualquier momento y debemos siempre estar preparados para ello.
2. El inminente reconocimiento físico de Jesús (presencia) será señalado por la voz de un arcángel y la trompeta de los cielos. Será un evento visible para toda la gente sobre la tierra.
3. Jesús aparecerá en las nubes.
4. Esto será seguido casi inmediatamente por una resurrección general tanto de los justos como de los impíos.
5. Los muertos justos alcanzarán a Jesús en el aire, luego de lo cual, los salvos que aún vivan sobre la tierra también serán tomados; esto, por definición, será una separación entre los salvos y los perdidos, quienes permanecerán sobre la tierra.
6. Los justos vivirán con Jesús, Su Padre y el Espíritu Santo para siempre en los cielos.
7. Los perdidos serán echados vivos en el lago de fuego en donde también estarán condenados el diablo y sus ángeles.

Mostraremos que estos siete puntos están totalmente sustentados por el Nuevo Testamento en las secciones siguientes. Al mismo tiempo que esta no es una lista exhaustiva de todos los detalles del juicio,

la prueba de este escenario contradice todos los escenarios del premilenialismo. No hay espacio para un reino de 1 000 años sobre esta tierra o para cualquiera de los otros eventos que se especula ocurrirán en o alrededor del juicio. De nueva cuenta, exhortamos al lector a ser totalmente escéptico de este escenario. No estamos tratando de prejudicar al lector con un punto de vista preconcebido. Lea las escrituras presentadas a continuación y determine por usted mismo si esto es congruente con ellas o si alguna otra alternativa es plausible. Amplíe su estudio para leer el contexto de las citas dadas para asegurarse que no las hemos mal aplicado. Finalmente, investigue las Escrituras para estar seguro de que no hay ninguna otra enseñanza significativa acerca de la segunda venida que hayamos omitido.

Con esto, empezaremos nuestro estudio de las enseñanzas del Nuevo Testamento con respecto a la segunda venida de Cristo. Como antes, procederemos generalmente de la leche al alimento sólido empezando con los evangelios, siguiendo a través del libro de los Hechos y las cartas a las iglesias, y concluyendo con el libro de Apocalipsis.

6.3 REVISIÓN BÍBLICA DEL JUICIO.

6.3.1 LOS EVANGELIOS.

Hay unas cuantas referencias al juicio en el libro de Mateo, pero la primera de ellas que trata con los eventos que ocurrirán en el fin de los tiempos es dada en Mat. 13:47-50: “Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces; y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera. Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos, y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujiir de dientes”. Observe que la hora fijada de este evento es al “fin del siglo”. Es importante para nosotros determinar si hay un reino de 1 000 años, y, de ser sí, si ocurre antes o después de este evento.

La siguiente mención de la segunda venida en Mateo está en Mat. 24. Los versículos de este capítulo son a menudo tomados fuera de contexto, e innegablemente, es difícil decir si algunos de ellos están hablando acerca de la segunda venida de Cristo o de la destrucción de Jerusalén. No obstante, esto no nos debe dar problemas, puesto que nuestra pregunta está limitada a un examen de esos eventos que acompañarán a la segunda venida. En aquellos que puedan ser cuestionables, veremos que las doctrinas premilenialistas no están apoyadas ni siquiera si suponemos que los pasajes cuestionables estén hablando de la segunda venida. Primero, observe que hay 3 asuntos siendo considerados simultáneamente por Jesús como determinados en el prefacio de este capítulo:

“Cuando Jesús salió del templo y se iba, se acercaron sus discípulos para mostrarle los edificios del templo. Respondiendo él, les dijo: ¿Veis todo esto? De cierto os digo, que no quedará aquí piedra sobre piedra, que no sea derribada. Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y del fin del siglo?” (Mat. 24:1-3).

Jesús estaba tratando con: (1) cuándo sería destruido el Templo (sabemos ahora por la historia que fue destruido cuando Jerusalén lo fue, aproximadamente en el 70 DC, (2) cuál sería la señal de la venida de Cristo, y (3) cuál sería la señal del fin del mundo. Ahora, (2) y (3) pueden ser dos cosas diferentes, puesto que la visitación de la ira de Dios sobre Jerusalén puede ciertamente ser considerada como el caso de una venida (o presencia) de Jesús. (Sin embargo, esto no encaja en nuestra definición, y no usaremos el término segunda venida de esta manera). En todo caso, necesitamos leer este capítulo muy cuidadosamente para determinar exactamente a qué cuestiones se estaba dirigiendo Jesús en cada grupo de versículos. Pedimos al lector verificar que esos versículos que no citamos sean claras referencias a la destrucción de Jerusalén.

Parece muy claro que Mat. 24:15-28 aplica a los eventos previos a la destrucción de Jerusalén. La historia nos dice que los cristianos hicieron caso a esta advertencia y escaparon de la ciudad antes del horrible sitio que le siguió. En realidad, mucho del lenguaje no tiene aplicación al fin del mundo (por ejemplo, las mujeres con hijos, y la idea de la huida). Sin embargo, los últimos versículos son advertencias a no creerle a nadie

en ese momento que era el Cristo. Dice que muchos harían el reclamo, pero que no deberían creerlo porque "...como el relámpago que sale del oriente y se muestra hasta el occidente, así será también la venida del Hijo del Hombre. Porque dondequiera que estuviere el cuerpo muerto, allí se juntarán las águilas". (Mat. 24:27-28). Este lenguaje figurado deja muy en claro que cuando Jesús venga de nuevo no será una cosa oculta, secreta que solo es conocida por una élite, como algunas falsas religiones son tan propensas a enseñar. La segunda venida de Cristo será obvia, lo que será validado con muchas otras escrituras.

El lenguaje figurado de los siguientes versículos podría ser aplicado tanto a la destrucción de Jerusalén, como a la segunda venida, o a ambas (Mat. 24:29-31): "E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro". Si Jesús estaba hablando acerca de la segunda venida entonces encaja totalmente con el escenario propuesto en la Sección 6.2. El hecho de que Jesús no enviara directamente a "sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro" en la destrucción de Jerusalén es evidencia de que estos versículos se están refiriendo a la segunda venida. No obstante, no debemos insistir en este caso.

Básicamente, el resto de Mat. 24 deja en claro que ninguna persona sabe o incluso sabrá el tiempo de la segunda venida de Jesús hasta que el evento realmente ocurra. Es muy rico en lenguaje inspirado figurado, y le exhortamos a leerlo. La admonición sumaria es dada en el último versículo del capítulo (24:44): "Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis". El lenguaje en Mat. 24 ha sido debatido por eruditos bíblicos durante siglos, y nos suministra un estimulante estudio que puede solo desarrollar nuestra fe. Sin considerar que usted se incline hacia la destrucción de Jerusalén, la segunda venida de Jesús, o una mezcla de ambas, o significados dobles, una cosa es cierta: no hay absolutamente nada en Mat. 24 que en alguna manera contradiga al escenario que hemos propuesto. Algo del lenguaje figurado lo refuerza, si verdaderamente se aplica a la segunda venida.

Mat. 25:1-30 contiene dos parábolas: las diez vírgenes y los talentos. Ambas se refieren al tiempo en el que un juicio ocurre. Quienes son juzgados, lo son de acuerdo a los preparativos que hubieran hecho y de acuerdo a las habilidades que les fueron dadas, respectivamente. No hubo segunda oportunidad, y quienes no estaban preparados sufrieron de angustia extrema. Considere los versículos que resumen las dos parábolas. Primero Mat. 25:13: "Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir". Y luego Mat. 25:30; "Y al siervo inútil echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes". Es claro que el discurso de Jesús, que viene desde Mat. 24, se ha vuelto ahora a su segunda venida y el juicio. Esto nos prepara para Mat. 25:31-46, que evidentemente está hablando acerca de la segunda venida y la escena del juicio.

"Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartarálos unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero,

desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna”.

Jesús usó un ejemplo de los frutos de la actitud de amor que los cristianos poseerán. Ciertamente no es exclusivo, y el hecho de que reunamos los requisitos mínimos dados, no garantiza más nuestra salvación que el hecho de que hemos fallado en tantas otras ocasiones para cubrir los requisitos mínimos que garantizan nuestra perdición. No obstante, lo que queda claro es que seremos juzgados de acuerdo a nuestras obras – las decisiones que hemos hecho mientras estuvimos sobre esta tierra, que fueron motivados ya sea por nuestra fe y amor por el Señor, o por amor a nosotros mismos y fe en las enseñanzas de los hombres.

Compare esta escena con el escenario propuesto en la Sección 6.2. Jesús está claramente hablando de su segunda venida – “Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria”. No hay mención de ningún reino de mil años interviniendo ya sea antes o después. El juicio es inmediato: “entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartarálos unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda...E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna”. Finalmente, observe que la escena ocurre “en su trono de gloria”, que no necesariamente está sobre la tierra.

Otra referencia a la segunda venida ocurre poco después cuando Jesús fue acusado por el concilio: “Y levantándose el sumo sacerdote, le dijo: ¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti? Mas Jesús callaba. Entonces el sumo sacerdote le dijo: Te conjuro por el Dios viviente, que nos digas si eres tú el Cristo, el Hijo de Dios. Jesús le dijo: Tú lo has dicho; y además os digo, que desde ahora veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del poder de Dios, y viniendo en las nubes del cielo”. (Mat. 26:62-64). Una y otra vez escuchamos a Jesús diciendo que cuando Él aparezca será en las nubes. Estemos muy atentos para ver si hay algún texto que nos indique que Jesús pondrá un pie sobre la tierra. (Usted puede recordar que este no fue nuestro escenario propuesto).

Los relatos de Lucas y Marcos de la enseñanza de Jesús con respecto a su segunda venida reflejan muy de cerca la de Mateo. Cualquier buena concordancia bíblica mostrará las escrituras en paralelo. Exhortamos al lector a revisarlas y verificar que confirman lo que hemos presentado. El evangelio de Juan contiene unas cuantas enseñanzas adicionales de Jesús con respecto a su segunda venida. La primera de ellas se encuentra en Jn. 5:22-29:

“Porque el Padre a nadie juzga, sino que todo el juicio dio al Hijo, para que todos honren al Hijo como honran al Padre. El que no honra al Hijo, no honra al Padre que le envió. De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. De cierto, de cierto os digo: Viene la hora, y ahora es, cuando los muertos oirán la voz del Hijo de Dios; y los que la oyeren vivirán. Porque como el Padre tiene vida en sí mismo, así también ha dado al Hijo el tener vida en sí mismo; y también le dio autoridad de hacer juicio, por cuanto es el Hijo del Hombre. No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación”.

Observe lo siguiente de este pasaje:

1. Jesús ubica el momento fijado para la resurrección en el momento mismo que el juicio.
2. “Todos los que están en los sepulcros oirán su voz”. Habrá una resurrección general de todos los muertos.
3. El juicio y la resurrección serán eventos íntimamente relacionados: “y los que hicieron lo bueno...a resurrección de...”

Una vez más, no hay contradicción con el escenario presentado en la Sección 6.2.

La siguiente referencia ya la introducimos brevemente antes (Jn. 14:1-3): “No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”. Esta fue la última noche de Jesús con sus discípulos antes de su crucifixión. Estaba tratando de darles la seguridad de que cuando Él se fuera tendría cuidado de ellos. Tenía una razón para irse – prepararles lugar. Prometió “vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo”. Necesitamos ser cuidadosos de no seguir a falsos maestros para escribir cosas en los textos que no están ahí. Este pasaje nos da muy poco detalle comparado con muchos otros que hemos citado. Es un pasaje muy alentador, lo cual era el propósito de Jesús, sin embargo, nos dice muy poco acerca de los eventos que rodean la segunda venida de Jesús. Otra referencia en el evangelio de Juan se refiere a nuestro tema aunque no describe los eventos de la segunda venida. Se refiere al reino:

“Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí? Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz”. (Jn. 18:33-37).

Citamos este pasaje en este momento para introducir un concepto fundamental con respecto al reino. Algunos premilenialistas creen que era el propósito de Dios establecer un reino literal en Jerusalén cuando Jesús vino la primera vez, pero que Jesús fracasó en su intento. (Esta teoría pasa a especular que Él lo establecerá en su segunda venida). Tal doctrina va en contra de las profecías del Antiguo Testamento que anunciaron hasta el mínimo detalle del propósito de Jesús y cómo lo llevaría a cabo mediante su muerte, sepultura y resurrección. Jesús hubiera establecido un reino terrenal de haber sido la voluntad del Padre. De hecho, su obediencia a Dios y fracaso en agradar a los judíos en este aspecto es exactamente lo que provocó su crucifixión. Jesús deja muy en claro eso aquí. “Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían...” Además, Jesús afirma que Él es rey. Si así es, es esencial que tenga un reino para gobernar sobre él (de otra manera su reinado sería una farsa). La interrelación entre nuestro entendimiento de la naturaleza del reino de los cielos y el reino de los mil años es muy importante y discutiremos los temas con respecto al reino en una Sección separada más adelante. En ese momento regresaremos a Jn. 18: 33-37.

6.3.2 EL LIBRO DE LOS HECHOS.

El pasaje referido al reino citado anteriormente proporciona una excelente introducción a la primera referencia de la segunda venida de Jesús en el libro de los Hechos. Luego de su resurrección de Jesús parece que los discípulos no entendían todavía el significado de cuando Él dijo: “Mi reino no es de este mundo”. Considere Hch. 1:6-11:

“Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, así vendrá como le habéis visto ir al cielo”.

Observe lo siguiente:

1. Jesús no les dijo el tiempo de la “restauración del reino”. No podría realmente haber contestado esa pregunta porque estaba equivocada (como la clásica “¿y usted, cuándo dejó de golpear a su

mujer?"). De haberles dado Él el tiempo, hubieran inferido que Su concepto del reino era idéntico al de ellos, cosa que no era así.

2. La respuesta que les dio se refiere al día de Pentecostés cuando se les mandó a las primeras personas que fueran bautizadas por su autoridad y en Cristo Jesús para el perdón de los pecados. Esto estableció la iglesia, lo cual es sinónimo del reino, como mostraremos más adelante.
3. Note la similitud entre esta réplica y la réplica que Jesús dio a Pilato en Jn. 18:37: "Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz". Ambas reenfocan la atención de los reinos terrenales literales a lo que es realmente importante: la verdad. El aspecto más importante del derramamiento del Espíritu Santo en el día de Pentecostés fue la comunicación de la verdad.
4. Relativo a la segunda venida de Jesús, los dos hombres de vestiduras blancas dijeron de Jesús: "vendrá como le habéis visto ir al cielo".

Como usted recuerda, en el día de Pentecostés el Espíritu fue derramado sobre los apóstoles capacitándolos para predicar el evangelio como el Señor les había indicado. Una parte muy interesante del sermón de Pedro tiene que ver con el reino. Él había citado un texto del Antiguo Testamento escrito por David y estaba argumentando que aplicaba a Cristo, no a David:

"Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo". (Hch. 2:29-36).

Las siguientes conclusiones pueden ser sacadas de este pasaje:

1. David habló proféticamente que uno se sentaría en su trono. Pedro dijo que él estaba, de hecho, hablando acerca de la resurrección de Cristo. La resurrección de Cristo puso a Jesús "exaltado por la diestra de Dios", un trono muy superior a cualquiera que David hubiese ocupado.
2. Jesús es rey. Fue ascendido al trono. El reino, "no es de este mundo" – no un reino político. Jesús está muy por encima de todo gobierno y autoridad (Ap. 5).
3. El premilenialismo asume que Jesús dejará su trono y se hará cargo de un trono terrenal por mil años. Ciertamente no hay evidencia de eso ahí. Necesitamos reconocer que Jesús es rey ahora, y que todos los cristianos son ciudadanos de Su reino.

Mientras seguimos en nuestra búsqueda de las escrituras que se refieren a la segunda venida, necesitamos buscar y encontrar cualquier cosa que se refiera a la venida de Jesús a esta tierra y establecer un reino terrenal. Si la Biblia no lo enseña, tampoco nosotros debemos hacerlo.

6.3.3 LAS CARTAS A LAS IGLESIAS.

Procederemos sistemáticamente a través de las epístolas en el orden en que aparecen en el Nuevo Testamento. La primera referencia en las epístolas, y probablemente el relato más detallado de la segunda venida en la Biblia, está en 1 Cor. 15, empezando en el v. 20. Claramente había algunos en la iglesia de Corinto que negaban la resurrección de Jesús. Pablo trató con esto de una manera muy sistemática, presentando más de una docena de argumentos diferentes, el más devastados fue probablemente el

argumento relativo al bautismo por los muertos (vea la Sección 4.2.3.3). Mientras que los argumentos apoyando la resurrección no están directamente relacionados con nuestro tema, muchos de los argumentos de Pablo sí lo están. Trataremos con ellos un párrafo a la vez empezando con 1 Cor. 15:20-28:

“Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. Porque por cuanto la muerte entró por un hombre, también por un hombre la resurrección de los muertos. Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies. Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte. Porque todas las cosas las sujetó debajo de sus pies. Y cuando dice que todas las cosas han sido sujetadas a él, claramente se exceptúa aquel que sujetó a él todas las cosas. Pero luego que todas las cosas le estén sujetas, entonces también el Hijo mismo se sujetará al que le sujetó a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todos”.

Este pasaje detalla los eventos a final de los tiempos con considerable pormenor. Observemos:

1. La resurrección de Cristo fue el precursor de la resurrección de todos los cristianos que habrán muerto antes de su segunda venida.
2. La resurrección de cristianos ocurrirá “en su venida”. No hay tiempo interpuesto. La siguiente oración dice: “Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre...”
3. En el fin, el juicio, Jesús habrá “suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia”.
4. Jesús reina ahora (Ap. 5; Hch. 2:29-36, y muchas otras referencias sobre el reino que consideraremos en la Sección 6.4). Afirmer esto es la razón de que hayamos introducido el concepto del reino anteriormente. Por lo tanto, cuando dice, “Porque preciso es que él reine hasta que haya puesto a todos sus enemigos debajo de sus pies”, está hablando acerca de su reinado sobre el universo ahora. No obstante, al mismo tiempo que Él tiene total autoridad y control, está permitiendo que los eventos de este mundo lleguen a su fin: todos los enemigos no son destruidos todavía...
5. “Y el postrer enemigo que será destruido es la muerte”. El resto del párrafo citado trata con la relación entre el Padre y el Hijo.

El siguiente párrafo es 1 Cor. 15:35-41:

“Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes. Y lo que siembras no es el cuerpo que ha de salir, sino el grano desnudo, ya sea de trigo o de otro grano; pero Dios le da el cuerpo como él quiso, y a cada semilla su propio cuerpo. No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves. Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria”.

Esta discusión es realmente una preparación para contestar la pregunta: “¿Cómo serán resucitados los muertos?” Recuerde que el tema principal al que Pablo se estaba dirigiendo era si había o no resurrección. Los asuntos de la segunda venida son suplementarios para convencerlos de que la resurrección aún no sucedía. En el pasaje anterior Pablo enfatiza las diferencias que observamos en la vida diaria a fin de que abrieran sus mentes al hecho de que algo diferente de lo que jamás hemos visto o experimentado podría ciertamente ocurrir por el poder de Dios. Usa este fundamento en el siguiente párrafo, que contesta a las preguntas de los escépticos. (1 Cor. 15:42-50):

“Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonor, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder. Se siembra cuerpo animal, resucitará cuerpo espiritual. Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual. Así también está escrito: Fue

hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante. Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual. El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción”.

Observe primero que solo hay una resurrección mencionada por Pablo: “la resurrección”. Quienes aplican su razonamiento terrenal, físico en cuestionar la habilidad de Dios para llevar a cabo la resurrección pueden igualmente cuestionar su habilidad para crear el mundo. Esto también es preparatorio para la enseñanza con respecto a la segunda venida de Jesús que es lo aborda en el siguiente párrafo. (1 Cor. 15:51-55):

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?”

Note, una vez más que esto corresponde perfectamente con el escenario que presentamos en la Sección 6.2. Por favor, relea tanto la Sección 6.2 como todo el contexto de 1 Cor. 15 para verificar si esto es así. Todos los versículos previos tratan con hechos fundamentales con respecto a la resurrección. El pasaje dado arriba se dirige a la cronología de los eventos que ocurrirán en la segunda venida de Cristo. Absolutamente nada es dicho acerca de un reino de mil años intermedio. Solo para completar, presentamos el resto de 1 Cor. 15 para complementar la idea. Recuerde, una vez más, que el apóstol estaba terminando su argumento en apoyo a la resurrección del cuerpo. (1 Cor. 15:55-58):

“¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano”.

Esto completa las referencias a la segunda venida en la Primera Carta a los Corintios. Mientras que la siguiente referencia algo larga en la 2ª Carta de Pablo a los cristianos en Corinto no agrega ninguna nueva información con respecto a los eventos que rodean la segunda venida de Jesús, sirve para confirmar más nuestra comprensión de las escrituras presentadas para este punto, va desde 2 Cor. 4:13 hasta 2 Cor. 5:10:

“Pero teniendo el mismo espíritu de fe, conforme a lo que está escrito: Creí, por lo cual hablé, nosotros también creemos, por lo cual también hablamos, sabiendo que el que resucitó al Señor Jesús, a nosotros también nos resucitará con Jesús, y nos presentará juntamente con vosotros. Porque todas estas cosas padecemos por amor a vosotros, para que abundando la gracia por medio de muchos, la acción de gracias sobreabunde para gloria de Dios. Por tanto, no desmayamos; antes aunque este nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día. Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas. Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial; pues así seremos hallados vestidos, y no desnudos. Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Mas el que nos hizo para esto mismo es Dios, quien nos ha dado las arras del Espíritu. Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables. Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos

ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”.

Observe que Pablo en este punto asume que ellos entendían los eventos que rodean la segunda venida (“Porque sabemos...”). Además, liga de manera muy estrecha el juicio con la resurrección, y habla de éstos como un solo evento en la venida de Jesús.

Las siguientes referencias están en las cartas de Pablo a los Tesalonicenses. Era evidente que tenían un mal entendimiento de los eventos que rodean el juicio y la segunda venida del Señor. Nos dirigiremos a ellos conforme leamos las escrituras. La primera es una referencia introductoria en 1 Tes. 3:11-13: “Mas el mismo Dios y Padre nuestro, y nuestro Señor Jesucristo, dirija nuestro camino a vosotros. Y el Señor os haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos, como también lo hacemos nosotros para con vosotros, para que sean afirmados vuestros corazones, irreprochables en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos”. Como se discutió en el pasaje previo de 2 Cor. del párrafo anterior, la enseñanza es que debemos ser fieles para asegurar que seamos irreprochables cuando Jesús venga. De esto se infiere que el juicio ocurrirá en ese momento. Además, cuando Jesús venga, vendrá “con todos sus santos”.

Este último punto era muy significativo para los tesalonicenses, porque parece obvio que ellos tenían la idea de que quienes estuvieran vivos a la venida de Jesús tendrían ventaja sobre los que ya habían muerto físicamente antes de este gran evento. Esto provocaría aflicción adicional de los que habían perdido a alguien amado. Por lo tanto, regresa al punto de la segunda venida en la misma carta (1 Tes. 4:13-18):

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras”.

Mientras Pablo continúa con discusión adicional de algunos otros aspectos de la segunda venida, pausemos en este momento para reconocer los siguientes puntos:

1. Es claro que “dormir” aquí significa los que han muerto, y específicamente aquí, los que han muerto en una condición salva (es decir, en Cristo).
2. Quienes estén vivos son los salvos que sobrevivan hasta que Jesús venga de nuevo. La palabra precederemos significa ir antes, o preceder, y es traducida así en muchas otras versiones. Así que la idea de que quienes estén vivos no precederán, o tendrán alguna otra ventaja sobre los que han muerto en el Señor.
3. Observe cuán consistente es esto con todos los relatos que hemos estudiado hasta aquí: “Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios”. Claramente Pablo está describiendo la segunda venida de Jesús. Todos los relatos afirman que aparecerá en el cielo, en el aire, sobre las nubes, pero, ¿pondrá un pie sobre la tierra? Sigamos leyendo...
4. “...y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor”. Esto es tan claro que cualquier explicación es simplemente redundante. Todos los salvos serán arrebatados juntamente y vivirán eternamente con el Señor en los cielos.
5. La palabra arrebatados viene del griego *harpazo*, que significa arrebatar o atrapar a. Este es el único lugar en el Nuevo Testamento en que la palabra raptó puede ser usada en algún sentido para

referirse a la segunda venida de Jesús. Sin embargo, el uso de esta palabra nunca fue la intención. No interrumpiremos la idea para tratar con este error en este momento. Antes, remitiremos al lector a la Sección 6.5 más adelante.

Una vez más exhortamos al lector a comparar este pasaje con el escenario en la Sección 6.2. El uso de alguna de las palabras idénticas no es coincidencia.

Este no es el final de la enseñanza en este contexto. Continuemos con el siguiente párrafo en 1 Tes. 5:1-11:

“Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios. Pues los que duermen, de noche duermen, y los que se embriagan, de noche se embriagan. Pero nosotros, que somos del día, seamos sobrios, habiéndonos vestido con la coraza de fe y de amor, y con la esperanza de salvación como yelmo. Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él. Por lo cual, animaos unos a otros, y edificaos unos a otros, así como lo hacéis”.

Esta es la esencia de la enseñanza con respecto a la segunda venida. La cosa más importante es que permanezcamos listos y previendo que sucederá en algún futuro cercano. Sin embargo, concluir que la llegada fuera necesariamente inminente era algo que los tesalonicenses erróneamente pensaban. Pablo trata con esta falsa impresión en su segunda carta a ellos. Hay, sin embargo, un párrafo introductorio que hará aún más grande este significado. (2 Tes. 1:3-10):

“Debemos siempre dar gracias a Dios por vosotros, hermanos, como es digno, por cuanto vuestra fe va creciendo, y el amor de todos y cada uno de vosotros abunda para con los demás; tanto, que nosotros mismos nos gloriamos de vosotros en las iglesias de Dios, por vuestra paciencia y fe en todas vuestras persecuciones y tribulaciones que soportáis. Esto es demostración del justo juicio de Dios, para que seáis tenidos por dignos del reino de Dios, por el cual asimismo padecéis. Porque es justo delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan, y a vosotros que sois atribulados, daros reposo con nosotros, cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder, en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo; los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros)”.

Esta es una muy larga oración, pero cuando la examinamos una frase a la vez no es difícil de entender. Enfoquémonos en las partes que tratan con la segunda venida:

1. Estaban bajo “persecuciones y tribulaciones”. Pablo declaró que sería justo “delante de Dios pagar con tribulación a los que os atribulan...cuando se manifieste el Señor Jesús desde el cielo con los ángeles de su poder” Aprendemos claramente del primer párrafo del capítulo 2 (que consideraremos a continuación) que este es exactamente el mismo evento que Pablo estaba discutiendo en 1ª de Tesalonicenses (ya explicado anteriormente).
2. “...en llama de fuego, para dar retribución a los que no conocieron a Dios, ni obedecen al evangelio de nuestro Señor Jesucristo”. Este es un versículo que usted no escuchará que lo citen muy a menudo. Claramente, sin embargo, al mismo tiempo que los salvos son arrebatados a los cielos, los perdidos sufrirán la suerte contraria en el infierno. Esta es con mucho una descripción de la realidad como muchos otros pasajes en la Biblia, y quienes hacen caso omiso de ello, ¡lo hacen para su eterna perdición!

3. Hablando de los perdidos, Pablo continúa "...los cuales sufrirán pena de eterna perdición, excluidos de la presencia del Señor y de la gloria de su poder, cuando venga en aquel día para ser glorificado en sus santos y ser admirado en todos los que creyeron (por cuanto nuestro testimonio ha sido creído entre vosotros)". Claramente estos dos eventos – el castigo y la glorificación – sucederán "cuando venga en aquel día".
4. Observe las tres palabras de este texto "en aquel día". ¿Cuál día? Obviamente este es el día en que el Señor juzgará al mundo. ¿Qué sucederá en ese día? Vuelva a leer y observe que tanto el castigo de los impíos como la glorificación de "en sus santos" ocurrirán en ese día. No hay un período de mil años entre estos dos eventos. Si el reino de mil años fuera tan importante como los maestros denominacionales nos quieren hacer creer hoy, nos preguntamos, ¿por qué el Espíritu Santo no lo mencionó en estos pasajes?

Mientras seguimos leyendo en el capítulo 2 leemos que este claramente es el mismo evento que Pablo estaba describiendo en 1ª de Tesalonicenses, en el que los santos aún vivos serán "arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire". (Ya notamos anteriormente que es este en donde se busca la autorización para el concepto del rapto – vea la Sección 6.6). Aquí Pablo se dirige a sus percepciones erróneas con respecto al momento fijado para la venida del Señor. (2 Tes. 2:1-12).

"Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia".

Considere los siguientes puntos con respecto a este pasaje:

1. Pablo estaba preocupado de que pudieran dejarse "mover fácilmente de vuestro modo de pensar" y "conturbados" por causa de la dilación en la venida de Jesús que no estaban previendo.
2. Antes de que Jesús viniera habría una "apostasía". Pablo continúa describiendo la apostasía en detalle. Es claro que los eventos que coinciden con estos detalles ocurrieron durante las edades oscuras. La Reforma fue un intento de superar el dominio de este mal.
3. El mal que produjo la apostasía ya estaba empezando a cobrar víctimas. Al parecer Dios lo estaba conteniendo para permitir que todo el Nuevo Testamento fuera revelado. Luego vendría la apostasía.
4. "Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida..." Esta es la misma única venida que ha sido descrita en todos los pasajes que hemos citado en este capítulo.
5. Los versículos que siguen son muy ilustrativos, y explican mucho acerca de nuestra situación actual. Él declara que el inicuo "...es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden". El hecho de que poder, señales y prodigios (las tres palabras usadas para describir los milagros en el Nuevo Testamento)

puedan existir, no es garantía de que quien las realice venga de parte de Dios. ¿Por qué Dios permitiría tal engaño poderoso?

6. "...por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia". Si esto no le resulta aterrador, debería estar gravemente preocupado. Era el intento de Pablo infundir en ellos el conocimiento de que solo porque una persona esté totalmente convencida de algo no significa que sea realidad. el único estándar confiable es la eterna Palabra de Dios.

Nos disculpamos por salirnos un poco de la pista. Para regresar, debe revisar el escenario dado en la Sección 6.2 una vez más, y asegúrese que no hay contradicción con los pasajes dados anteriormente. Una referencia menor es dada por Pablo en la 2ª Carta a Timoteo y que es de interés: "Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida". (2 Tim. 4:6-8). "En aquel día" es el día en que el "juez justo" le dará a Pablo su "corona de justicia", lo cual es una figura del cielo. El hecho de que Pablo ligue esto con la recompensa general "a todos los que aman su venida" infiere que esto ocurrirá al tiempo en que Jesús venga de nuevo.

Otra referencia menor está en Sant. 5:7-8: "Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca". Los primeros cristianos entendieron que no había nada complicado o místico acerca de la segunda venida.

La siguiente referencia importante es dada por Pedro. Parece que a quienes estaba escribiendo estaban siendo ridiculizados por escépticos que afirmaban que la segunda venida ya debería haber ocurrido:

Amados, esta es la segunda carta que os escribo, y en ambas despierto con exhortación vuestro limpio entendimiento, para que tengáis memoria de las palabras que antes han sido dichas por los santos profetas, y del mandamiento del Señor y Salvador dado por vuestros apóstoles; sabiendo primero esto, que en los postreros días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos". (2 Ped. 3:1-7).

Observe que hay un "día del juicio" en cuestión. También, los "los cielos y la tierra que existen ahora, están...guardados para el fuego". Esto vincula la destrucción del mundo como lo conocemos con el día del juicio, aunque la verdad es que esto no es una prueba definitiva.

Ahora considere el siguiente párrafo:

"Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, no queriendo que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento. Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas". (2 Ped. 3:8-10).

La primera afirmación es obviamente una declaración figurada – no debe ser usada junto con otras declaraciones figuradas para deducir cálculos matemáticos definitivos. Tal cosa es un abuso de la Escritura. El significado es claro: el tiempo no tiene el mismo significado para nosotros como lo tiene para el Dios eterno. Él puede decidir esperar un millón de años antes de cumplir sus promesas, o puede decidir

cumplirlas hoy. Una cosa es segura, sin embargo, ¡Cumplirá cada una de sus promesas! La razón de que lo aplice es dada: Él no quiere “que ninguno perezca”. No obstante, “el día del Señor vendrá”, y cuando lo haga cada uno de nosotros lo experimentará. Nuestra prosperidad en esta vida será irrelevante en ese momento. Observe los detalles del día del Señor:

1. Vendrá “como ladrón en la noche”, es decir, como lo vimos en 1 Tes. 5:1-11 antes, esto significa que muchos no estarán preparados, y como Jesús dijo en Mat. 24:36: “Pero del día y la hora nadie sabe, ni aun los ángeles de los cielos, sino sólo mi Padre”.
2. ¿Qué sucederá? “...los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas”.

Ahora, si esto sucediera luego de un reino definitivo de mil años, no sería “como ladrón en la noche”. Sin embargo, esto todavía se ajusta totalmente con el escenario que presentamos en la Sección 6.2. El último párrafo en la secuencia de Pedro también es muy ilustrativo:

“Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia”. (2 Ped. 3:11-13).

Nuevamente, el aspecto más importante de la comprensión de las enseñanzas sobre la segunda venida de Cristo está en contestar la pregunta: “¿cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir...?” La respuesta está insertada en la pregunta. Debemos vivir vidas tales que andemos “esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios”.

En ese momento cerca del final de los tiempos como sabemos, “los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán”. Esto describe una vez más el destino de quienes no fueron “arrebataados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire”. (1 Tes. 4:17). Para los salvos, por otra parte, hay la esperanza de la promesa de Dios: “Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia”.

¿Significa esto que habrá un reino de mil años de Jesús sobre esta tierra? Si así fuera, no sería sobre esta tierra, sino sobre una nueva. De ser así, necesitaríamos leer en cuanto a su inicio, duración y término a partir de las Escrituras. Si así es, no está enseñado aquí. Creemos que esto es figurado de la existencia totalmente transformada que tendremos y que es descrita en 1 Cor. 15 (vea la discusión sobre esto antes). En realidad, no importa en donde sea esta existencia, y no creemos que pueda siquiera ser descrita términos de geografía o astronomía. [Aunque importa que no ceguemos nuestras opiniones en un intento de dominar a los inestables]. Lo importante es que Dios cuidará de los salvos y pueden por lo tanto estar deseando este gran día de Dios. Lea una vez más el escenario dado en la Sección 6.2 y asegúrese que no ha sido hecha ninguna suposición. Todos los detalles han sido presentados en los textos citados para este punto.

Una referencia incidental al juicio fue hecha por Judas, aparentemente para demostrar a los cristianos que deben permanecer fieles hasta la muerte: “Mas quiero recordaros, ya que una vez lo habéis sabido, que el Señor, habiendo salvado al pueblo sacándolo de Egipto, después destruyó a los que no creyeron. Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno”. El juicio del gran día es el mismo juicio del que hemos leído anteriormente, el cual ocurrirá a la venida del Señor.

Hemos avanzado de la leche de la palabra hacia el alimento sólido. Es importante que no tomemos escrituras difíciles y las usemos para forzar los significados de las escrituras fáciles. La mayoría de los

textos citados anteriormente son muy sencillas, y las que pueden estar sujetas a más discusión no tienen absolutamente ningún efecto en el escenario que hemos intentado ya sea confirmar, negar o mejorar.

6.3.4 EL LIBRO DE APOCALIPSIS.

Hay muchas partes del libro de Apocalipsis que son figuradas. Al principio del libro, su autor, el apóstol Juan declaró: “La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio de su ángel a su siervo Juan”. (Ap. 1:1). La idea de declarar es que está presentada como señales, y no como “cosa real”. Sin embargo, está escrita para ser entendida y guardada: “Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca”. (Ap. 1:3).

La primera referencia a la segunda venida de Cristo reitera lo que aprendimos en Hch. 1:11: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén”. (Ap. 1:7).

Hay varias referencias incidentales a la segunda venida, pero no contienen ningún detalle sobre los eventos que rodean su acontecimiento. La siguiente referencia que contiene tales detalles empieza con Ap. 19:5. Previo a este punto, estaban siendo aplicados juicios, pero estaban ocurriendo sobre esta tierra antes del juicio final. Al mismo tiempo que no todos están en estricto orden cronológico, hay una secuencia general de eventos que están progresando hacia el gran día final del Señor. Esto es descrito en Ap. 19 y la mayoría de los párrafos que siguen. Discutiremos éstos un párrafo a la vez. El primero es Ap. 19:5-10:

“Y salió del trono una voz que decía: Alabad a nuestro Dios todos sus siervos, y los que le teméis, así pequeños como grandes. Y oí como la voz de una gran multitud, como el estruendo de muchas aguas, y como la voz de grandes truenos, que decía: ¡Aleluya, porque el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina! Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios. Yo me postré a sus pies para adorarlo. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía”.

Este párrafo establece esencialmente que esta gran profecía de Juan está ahora llegando al final del tiempo y al tiempo del juicio. Esto a menudo es mencionado como las bodas del cordero (Jesús), en donde la novia es la iglesia (vea Efe. 5:21-33). Otro punto muy importante es que “el Señor nuestro Dios Todopoderoso reina”. Mencionamos antes en nuestra consideración de Hch. 2, que Jesús ha tomado su trono. Esto es además reforzado en Ap. 4 y 5, que animamos al lector a revisar en este momento. Además, discutiremos el significado del uso figurado de la palabra reino en la Sección 6.5 más adelante. Por ahora, continuemos con la visión de Juan acerca del juicio:

“Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero, y con justicia juzga y pelea. Sus ojos eran como llama de fuego, y había en su cabeza muchas diademas; y tenía un nombre escrito que ninguno conocía sino él mismo. Estaba vestido de una ropa teñida en sangre; y su nombre es: **EL VERBO DE DIOS**. Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. De su boca sale una espada aguda, para herir con ella a las naciones, y él las regirá con vara de hierro; y él pisa el lagar del vino del furor y de la ira del Dios Todopoderoso. Y en su vestidura y en su muslo tiene escrito este nombre: **REY DE REYES Y SEÑOR DE SEÑORES**”. (Ap. 19:11-16).

Claramente este es Jesucristo (figuradamente) sobre el caballo blanco. (Hoy podría ser descrito montado sobre un tanque o un bombardero, pero recuerde que los objetivos principales de la profecía de Juan eran los cristianos del primer siglo). Observe, sin embargo, que el juicio final todavía no viene: “...con justicia juzga y pelea”. Es importante que en el siguiente párrafo distingamos entre su pelea contra los malos que existe en este mundo hoy, y el juicio final. Con esto en mente, consideremos el siguiente párrafo:

“Y vi a un ángel que estaba en pie en el sol, y clamó a gran voz, diciendo a todas las aves que vuelan en medio del cielo: Venid, y congregaos a la gran cena de Dios, para que comáis carnes de reyes y de capitanes, y carnes de fuertes, carnes de caballos y de sus jinetes, y carnes de todos, libres y esclavos, pequeños y grandes. Y vi a la bestia, a los reyes de la tierra y a sus ejércitos, reunidos para guerrear contra el que montaba el caballo, y contra su ejército. Y la bestia fue apresada, y con ella el falso profeta que había hecho delante de ella las señales con las cuales había engañado a los que recibieron la marca de la bestia, y habían adorado su imagen. Estos dos fueron lanzados vivos dentro de un lago de fuego que arde con azufre. Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca del que montaba el caballo, y todas las aves se saciaron de las carnes de ellos”. (Ap. 19:17-21).

¿Es éste el juicio final, o es su “pelea” de juicio sobre quienes se exaltan a sí mismos contra Él en este tiempo? Es claro que estamos tratando con lenguaje altamente figurado, pero la impresión general es muy clara: quienes se exalten a sí mismos por sus altas posiciones sobre esta tierra pagarán un precio muy alto. Creemos que este no es el juicio final porque en ningún otro lugar de la Biblia el juicio final es representado como una batalla. Sin embargo, la vida de este lado del juicio es universalmente descrita como una constante batalla. Observe, sin embargo, que aunque todas las fuerzas del mal tanto en los cielos como en la tierra están unificadas contra Dios y su iglesia, no hay pelea. ¡Ninguna batalla se materializa! En vez de eso la bestia y los que adoraron su imagen son “lanzados vivos dentro de un lago de fuego... Y los demás fueron muertos con la espada que salía de la boca”. La alusión es clara a la palabra de Dios (o el evangelio), que es el poder de Dios para salvación (Rom. 1:16), que también es la única arma ofensiva del cristiano (Efe. 6:17). [Para la identidad de la bestia, vea Ap. 13. Al mismo tiempo que aquí es usado considerable lenguaje figurado, es claro que la bestia era un operador sagrado del diablo, puesto que engañó a muchos para adorar su imagen]. En este punto del texto Jesús ha traído a los que engañaron a las naciones (la bestia y el falso profeta), y a los que adoraron la imagen de la bestia bajo su control. Sin embargo, queda todavía el problema del archienemigo de la humanidad – el diablo (Ap. 20:1-3):

“Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo”.

Este es el único versículo en el Nuevo Testamento que los premilenialistas tienen como base para el “reino de mil años” ¡Cuántas variaciones de fábulas interminables han resultado! Claramente no contiene el detalle que le han atribuido. En realidad, ni siquiera estamos seguros que esté hablando del fin de los tiempos como lo conocemos – o del tiempo “después del rapto” como es la enseñanza común denominacional. Pero, ¿qué significa? Consideremos la siguiente posibilidad:

1. La visión de Juan en el párrafo anterior (Ap. 19:17-21) es de consuelo al pueblo que estaba siendo sistemáticamente asesinado por su creencia que Jesús es el Hijo de Dios.
2. Sería razonable que este párrafo fuera una extensión natural de ese consuelo, indicando que el diablo mismo va a ser figuradamente “encadenado”.
3. Nueva percepción puede ser obtenida comparando este párrafo con Luc. 10:17-20, que relata las declaraciones de Jesús luego de que los setenta que él había enviado regresaron a Él: “Volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, aun los demonios se nos sujetan en tu nombre. Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo. He aquí os doy potestad de hollar serpientes y escorpiones, y sobre toda fuerza del enemigo, y nada os dañará. Pero no os regocijéis de que los espíritus se os sujetan, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos”. ¿No son las mismas palabras tranquilizadoras que Juan estaba dando a los cristianos a quienes estaba escribiendo?
4. El propósito de este encadenamiento es que “para que no engañase más a las naciones”. Este encadenamiento es efectuado de la misma manera que los setenta controlaron los demonios – por

la predicación de la verdad. No es un forzamiento literal del enemigo para someterlo vía una victoria militar mundana.

5. La duración es de mil años simbólicos. Hacer esto pone al premilenialista en una posición en donde deberían saber exactamente el final del período en el que el juicio final sucederá, poniéndolos en directa contradicción con las palabras de Jesús en Mat. 24:36.
6. Las figuras tienen la intención de revelar, no de oscurecer. Pero, ¿figura de qué? Un período de mil años es simbólico de un sustancial aunque indefinido tiempo para el hombre, pero un corto período para Dios (2 Ped. 3:8). Esta es la duración que deberíamos esperar que el diablo fuera encadenado. También podemos esperar que “después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo” – algo del mismo tipo de engaño que ocurrió en el primer siglo (y sus respectivas persecuciones) ocurrirá antes del juicio final.
7. Este versículo no dice nada acerca de Jesús viniendo a esta tierra y estableciendo un reino mundano en Jerusalén – quienes así enseñan están moralmente obligados a probar sus doctrinas con la Biblia, y no únicamente con su imaginación.

En este punto se les ha dado la seguridad a los cristianos de que todos sus enemigos están bajo control. Ahora la atención se vuelve hacia el juicio final:

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años”. (Ap. 20:4-6).

Recuerde que Juan está dando una visión de los eventos futuros tanto en los cielos como en la tierra. Vea lo que él vio. Ve la fidelidad (en varios tipos y formas) “y vivieron y reinaron con Cristo mil años”. De aquí es de donde proviene el término reino de mil años. Su uso apropiado estaría limitado a estrictamente lo que Juan quiso describir en este punto. Pero, ¿es esto significativamente diferente del consuelo del apóstol Pablo a los cristianos en Roma? Considere estas nítidas declaraciones:

“¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros? El que no escatimó ni a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros, ¿cómo no nos dará también con él todas las cosas? ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica. ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros. ¿Quién nos separará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada? Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; Somos contados como ovejas de matadero. Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro”. (Rom. 8:31-39).

Los premilenialistas creen que ellos serán vencedores terrenales con Cristo cuando venga a reinar sobre esta tierra por mil años, pero Pablo dice que “somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó”. ¡Ahora! Y esta es la esencia de lo que el apóstol Pablo está comunicando. No hay razón para diferenciar entre estos reinos. No hay razón para creer (otra que la insatisfacción del plan de Dios para nosotros) que haya cualquier otra cosa sobre esta tierra más dulce que lo que disfrutamos ahora. En realidad, los premilenialistas cometen el mismo error que los judíos que crucificaron a Cristo – no estaban satisfechos con un reino espiritual, debían tener uno literal, terrenal.

Nos disculpamos por habernos salido por la tangente. No desechamos la enseñanza de Ap. 20:4-6 como siendo redundante con Rom. 8:31-39. En realidad, es mucho más que esto, y hay algunas figuras

complejas a las que debemos dirigirnos. Vayamos a través de Ap. 20:4-6 una vez más, pero un versículo a la vez:

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años”.

Esto claramente no está hablando de nada sobre la tierra. Recuerde que la visión de Juan era del cielo (Ap. 4:1). Aunque las cosas que vio allí eran reflejo de lo debía “suceder pronto” sobre la tierra (Ap. 1:1). De las características descritas podemos ver que Juan, en este punto, estaba viendo el destino de los muertos justos antes del juicio final. Sabemos que esta visión estaba limitada a los muertos, porque la siguiente oración habla acerca de “los otros muertos”, quienes deben ser los perdidos:

“Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años”.

Parecería razonable que los perdidos no vivieran y reinaran con Cristo, sino que en cambio permanecieran en una condición de muerte – separados de Dios. (Esto es congruente con la historia de Lázaro y el hombre rico que contó Jesús como registrada en Luc. 16:19-31). La siguiente declaración:

“Esta es la primera resurrección”.

Claramente aplica a esos muertos en Cristo que vivieron y reinaron con Él por un período simbólico de mil años en espera del juicio final y de la resurrección general de los justos y los injustos. Esto además es confirmado en la siguiente oración:

“Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años”.

La segunda muerte es más explicada después. Es la muerte final que quienes están perdidos experimentarán en el juicio final, la primera muerte es la física. Mientras que los cristianos que mueren físicamente experimentan la primera muerte, la segunda no tendrá poder sobre ellos.

Nuevamente, el lenguaje aquí no requiere una muerte física. Pedro afirmó: “Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia”. (1 Ped. 2:9-10). La transición de la vida física a la muerte física es para el cristiano solo de nombre. Mientras que la idea central principal de Ap. 20:6 es que los muertos justos están reinando con Cristo, no hay razón para creer que aquellos que estamos sobre esta tierra no compartimos este reinado ahora. Uno de los mayores extravíos del premilenialismo es que, en su búsqueda de un reino terrenal para el futuro, fallan en reconocer las bendiciones de Cristo reinando en nuestras vidas ahora. En este punto volvamos nuestra atención al siguiente párrafo que da más detalles sobre los eventos que ocurrirán luego de que los mil años hayan terminado:

“Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”. (Ap. 20:7-10)

Recuerde que el propósito del atamamiento de Satán era que “para que no engañase más a las naciones”. (Ap. 20:3). La liberación de Satanás le permitirá una vez más ejercer el tipo de control engañoso que fue evidente durante la Alta Edad Media. La naturaleza del engaño indica que esto no será muy evidente para ninguno, sino para quienes puedan ver la degradación de la humanidad en general.

La evidencia de que las naciones están siendo engañadas al por mayor abunda. En los Estados Unidos, que por mucho tiempo se pensó que era el bastión de la iglesia, vemos: (1) Cerca del 30 % de embarazos terminados en aborto – más de un millón al año, y más de 30 millones desde que nuestra suprema corte fue engañada pensando que esto era algo bueno, (2) Pornografía que fluye totalmente desenfrenada en casi cada familia bajo la apariencia de libertad de expresión, (3) Una dependencia gubernamental creciente de impuestos recolectados de las apuestas, tabaco y alcohol, cada uno de los cuales dan a los políticos hambrientos de poder todo incentivo para promover e incentivar estos vicios como siendo beneficiosos para la sociedad, (4) Un total resquebrajamiento de la familia, con incentivos gubernamentales para que la gente tenga hijos ilegítimos y no vivan juntos como marido y mujer, (5) Una tasa de divorcio de cerca del 50 %, (6) La homosexualidad siendo promovida dentro del sistema de educación pública (es decir, por nuestro gobierno) como un “estilo de vida alternativo”, (7) El abandono de nuestros funcionarios públicos a los esfuerzos de inculcar los valores de la castidad, y la promoción de la fornicación por medio de la distribución de condones. Y así podríamos seguir y seguir. Pero le dejaremos este desafío: Si Satán no ha sido desatado para engañar a las naciones ahora, ¿qué más podremos esperar cuando lo sea? Si Satán no ha sido desatado, entonces ciertamente estamos en una era de preparación para ese mismísimo evento. Los cristianos están siendo asaltados en todas partes por la sutil influencia del diablo. Claramente la batalla ha comenzado.

Pero hay esperanza: “y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”. Pronto ocurrirá el juicio, y esta es la escena del siguiente párrafo:

“Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego”. (Ap. 20:11-15).

No puede haber duda de que esta es la escena del juicio, y es descrita en total consistencia con todas las descripciones muy claras y literales dadas en los evangelios y las epístolas. Observe que la segunda muerte es definida aquí – aplica solo a aquellos que están fuera de Cristo. En este momento el juicio final ha terminado. Juan ahora mira hacia delante a esos eventos que siguen al juicio para los salvos:

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron”. (Ap. 21:1-4).

Quienes aplicarían cualquier parte de esto al reinado de mil años estarían o engañados o equivocados, puesto que esto claramente aplica al tiempo después del juicio final. Además, los que enseñan que el cielo estará sobre esta tierra fallan en reconocer la clara distinción que hace Juan entre el cielo y la tierra actual y el cielo y la tierra nuevos. Los nuevos cielos y tierra tendrán poca semejanza con la tierra actual, y enseñar que son lo mismo desafía la diferencia que Juan claramente intenta comunicar aquí. En este momento Juan deja la escena de la segunda venida de Cristo, que lo pone fuera del alcance de nuestra discusión. Para complementar, a continuación le damos un resumen del resto del libro de Apocalipsis, por párrafo:

21:5-8. La promesa del que “estaba sentado en el trono” de que “hago nuevas todas las cosas”, el consuelo a los creyentes y la amenaza a “los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en el lago que arde con fuego y azufre, que es la muerte segunda”.

21:9-14. La demostración a Juan de “la desposada, la esposa del Cordero”, que incluye una visión de la “la gran ciudad santa de Jerusalén, que descendía del cielo”, y la descripción figurada de la eterna habitación de los salvos.

21:15-21. Una continuación de la descripción en términos de joyas preciosas y metales.

21:22-27. La perfección del cielo, el hecho de que “el Señor Dios Todopoderoso es el templo de ella, y el Cordero”, que “allí no habrá noche” y que “No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero”.

22:1-5. La visión de “un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero”, el árbol de la vida y demás bendiciones del cielo.

22:6-7. El consuelo de que “Estas palabras son fieles y verdaderas”, y la promesa “¡He aquí, vengo pronto! Bienaventurado el que guarda las palabras de la profecía de este libro”.

22:8-9. El intento de Juan para “para adorar a los pies del ángel que me mostraba estas cosas”, y la reprimenda y amonestación “adora a Dio”.

22:10-11. La amonestación adicional para “No selles las palabras de la profecía de este libro, porque el tiempo está cerca. El que es injusto, sea injusto todavía; y el que es inmundo, sea inmundo todavía; y el que es justo, practique la justicia todavía; y el que es santo, santifíquese todavía”.

22:12-13. La promesa de Jesús de “vengo pronto”, y la recompensa “a cada uno según sea su obra”, seguida por la afirmación: “Yo soy el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el primero y el último”

22:14-15. Bendiciones adicionales de los salvos y el terrible destino de los perdidos.

22:16. Una nota del autor del libro: “Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana”.

22:17. La petición: “Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente”.

22:18-19. La amenaza a quienes agreguen o quiten de estas palabras: “Yo testifico a todo aquel que oye las palabras de la profecía de este libro: Si alguno añadiere a estas cosas, Dios traerá sobre él las plagas que están escritas en este libro. Y si alguno quitare de las palabras del libro de esta profecía, Dios quitará su parte del libro de la vida, y de la santa ciudad y de las cosas que están escritas en este libro”.

22:20-21. El cierre: “El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, ven, Señor Jesús. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con todos vosotros. Amén”.

Este resumen no es un intento por quitar o agregar a la Palabra de Dios en ninguna manera. Esperamos haber organizado algunas de esas ideas para comparación con otras escrituras. Pero la autoridad última es la Palabra de Dios misma, no hay absolutamente ningún sustituto para el estudio directo de Su Palabra, y hemos afirmado desde el principio que nuestro intento no es añadir a la Palabra de Dios en ningún sentido, sino estimular su estudio para que podamos llegar a una más exacta percepción de la verdad. En este aspecto deseamos agregar que el autor no reclama ningún tipo de inspiración, que Juan, Pablo, Pedro y los escritores del Nuevo Testamento poseyeron y que los capacitó para escribir en perfecta armonía con la revelación del Espíritu Santo. Siendo este el caso, deseamos enfatizar especialmente para esta Sección, que estamos sujetos al mismo error humano que cualquiera y toda persona en este mundo puede cometer cuando discute posibles significados y aplicaciones de la Palabra de Dios.

Decimos que esto es especialmente verdad para el libro de Apocalipsis por causa de que es de naturaleza altamente simbólica. Nos parece muy claro que Dios quiere desafiarnos a estudiar toda su Palabra, y que partes de ella son muy difíciles de entender por esta razón (recuerde 2 Ped. 3:16). No tenemos reparo cuando hacemos eco de las palabras del gran apóstol Pablo al decir: “¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos! Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén”. (Rom. 11:33-36). Por lo tanto, desafiarnos al lector, y enfáticamente afirmamos que es su responsabilidad, determinar la validez de nuestra explicación (o la de cualquier otro). Sabiendo que, si nada más, es erróneo por nuestros propios poderes de expresión, le retamos además a mejorarlo. Sin embargo, cuando usted se embarque en este esfuerzo le suplicamos no inventar fábulas extrañas que vayan más allá (2 Jn. 9) de lo que el libro de Apocalipsis afirma, y luego tuerza y arranque de las otras escrituras muy claras y obviamente literales para acomodar estas teorías extrañas (vea 2 Ped. 3:16 una vez más).

6.3.5 UNA REVISIÓN DE NUESTRO ESCENARIO.

El escenario que presentamos en la Sección 6.2 no era una idea preconcebida. En realidad, cuando presentamos los textos del Nuevo Testamento que tratan con la segunda venida de Jesús, hicimos varios cambios para asegurar que este escenario no solo es totalmente consistente con la Escritura, sino que también comunicaba la esencia de los eventos tal como se desarrollarán cerca o al final de los tiempos como lo sabemos. En este momento le pedimos que vaya de regreso y lea todas las referencias escriturales que hemos presentado. O, mejor aún – lea todo el Nuevo Testamento completamente con el único propósito de identificar cada texto que declare cualquier cosa acerca de la segunda venida o el juicio. No le llevará mucho tiempo, especialmente si usted las lee con solo ese propósito. Mientras lea, verifique o supere el escenario que hemos propuesto, que hemos validado, y presentamos a continuación para su conveniencia:

1. La segunda venida podría ser en cualquier momento y debemos siempre estar preparados para ello.
2. El inminente reconocimiento físico de Jesús (presencia) será señalado por la voz de un arcángel y la trompeta de los cielos. Será un evento visible para toda la gente sobre la tierra.
3. Jesús aparecerá en las nubes.
4. Esto será seguido casi inmediatamente por una resurrección general tanto de los justos como de los impíos.
5. Los muertos justos alcanzarán a Jesús en el aire, luego de lo cual, los salvos que aún vivan sobre la tierra también serán tomados; esto, por definición, será una separación entre los salvos y los perdidos, quienes permanecerán sobre la tierra.
6. Los justos vivirán con Jesús, Su Padre y el Espíritu Santo para siempre en los cielos.
7. Los perdidos serán echados vivos en el lago de fuego en donde también estarán condenados el diablo y sus ángeles.
8. Esta tierra será quemada como parte del proceso, y Dios ha prometido un nuevo cielo y una nueva tierra para los salvos.

Nuevamente, no pretendemos que este escenario mejore la descripción bíblica - ¡Claro que no! No hay mejor manera de decirlo que como la Biblia lo hace. Exhortamos al lector a ir a buscar su Biblia y asegurarse que lo anterior es congruente con la Escritura. Si es congruente, no hay lugar para el “rpto”. La Biblia nunca habla de la segunda venida como “el rpto”. Cualquier intento de suministrar una base escritural es un juego de palabras, lo que ya discutimos en detalle en la Sección 6.6. Es desafortunado que

cuando las organizaciones denominacionales pudieran estar haciendo tanto por promover el respeto por la Palabra de Dios, se hayan visto en la necesidad de “ayudar a Dios” agregando algo que, de haberlo Él querido en su Palabra, seguramente lo habría puesto ahí. En este momento queremos ir a un poco más de detalle sobre dos puntos que han confundido a los estudiantes de la Biblia por algún tiempo. El primero de ellos se refiere al encadenamiento de Satán, y compara dos citas bíblicas que ya fueron discutidas independientemente. La comparación da luz adicional en el significado del reino de mil años. El otro tema supone un entendimiento de justo lo que el Nuevo Testamento quiere decir cuando habla acerca del “reino”.

6.4 MÁS ACERCA DEL ENCADENAMIENTO DE SATÁN.

Apocalipsis 20:1-10 fue escrito a cristianos que estaban experimentando muchísima persecución y necesitaban la esperanza de que Dios cuidaría de ellos a pesar de las abrumadoras dificultades mundanas que estaban en contra de ellos. Como el resto del libro de Apocalipsis, fue escrito en lenguaje simbólico para transmitir la esencia del mensaje sin necesariamente revelar los eventos específicos a los cuales esos principios y promesas aplicaban. Muchas de las figuras usadas representan los principios básicos de la naturaleza humana cuando se aplican a la respuesta del hombre a un Dios amoroso que debe permitir las horribles consecuencias del pecado para ser revelado en este mundo para que no tengamos que sufrirlo por toda la eternidad. Aun si pudiéramos definitivamente identificar con precisión la aplicación original, estas escrituras todavía en principio a todo hombre en todo lugar.

2 Tes. 2:1-12 fue escrita a cristianos que no estaban bajo el mismo grado de persecución. Sin embargo, estaban engañados al pensar que la segunda venida de Cristo era necesariamente inminente. Pablo se dirigió a su necesidad de una manera muy literal, aunque la aplicación específica puede estar todavía sujeta a argumentación. Puesto que ya hemos dado antes nuestra explicación a ambos de estos pasajes de manera independiente, no detallaremos más. Antes, permitiremos que estos dos pasajes proporcionen un comentario el uno al otro. Haremos esto intercalando los textos en donde creamos que tienen aplicación similar. Empezaremos con 2 Tes. 2:1-7:

“Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. ¿No os acordáis que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto? Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio”.

La apostasía fue permitida por Dios. Pudo haber sido prevenida, pero hacerlo así hubiera restringido el libre albedrío del hombre. Claramente, sin embargo, Dios no permitirá que Satán tenga el poder para ejercer este engaño hasta el fin de los tiempos. Así, la promesa de que será “quitado de en medio”, es descrita con más detalle en Ap. 20:1-3:

“Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo”.

El encadenamiento de Satanás llevaría a revelar a quienes son impíos y ejercerían su control sobre las naciones. Esto es reflejado en 2 Tes. 2:8-10:

“Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y

prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos”.

Pablo estaba enfatizando el contexto cronológico – ciertas cosas tenían que suceder antes de la segunda venida: Una apostasía – un aparente triunfo de Satán, pero debía ser solo temporal. Por otra parte, Juan está enfatizando la esperanza que aún existiría mientras sepamos que Dios tiene el control total. Seguimos en Ap. 20:4-9:

“Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años. Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió”.

La batalla es por las mentes de los hombres, no es una batalla militar. Ciertamente, las batallas militares darán como resultado la demostración de la verdadera naturaleza del hombre y la consecuencia final de la influencia de Satán. Pero sin engaño, Satanás es impotente. Es la mala percepción de la realidad por parte del hombre lo que provoca todas sus dificultades (Jn. 8:32). El engaño es descrito por Pablo en 2 Tes. 2:11-12:

“Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia”.

Esto es atribuido a Dios solo porque el permite a Satán ejercitar sus poderes mortales en su presencia. Dios no puede pecar, y no puede ser tentado por el pecado (Sant. 1:13), pero es claro que como parte de su autoridad judicial, le permite al hombre que no ama la verdad, ser engañado por la fuerte ilusión de Satanás. Sin embargo, aún el último engañador será destruido. Este juicio del engañador, que ya ha sido aludido por Pablo, es descrito por Juan en Ap. 20:10:

“Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos”.

El propósito aquí no es presentar una cronología de los eventos – es para comparar los principios que están siendo presentados en ambos pasajes. Ambos tratan con la segunda venida, ambos tratan con Satán – su habilidad para engañar, Dios permitiéndole hacerlo, y Dios limitándolo y finalmente eliminando su poder. Podemos entender esto incluso si se nos dificulta el ubicar las fechas específicas del reinado de mil años. De hecho, no hay peligro en absoluto en presentar todo lo que Dios nos ha proporcionado al respecto, y permitiendo que los oyentes tracen sus propias conclusiones. Los problemas surgen cuando maestros influyentes le agregan a la Palabra de Dios y llegan a ser no solo engañados de Satán, sino engañadores de sí mismos.

6.5 ACERCA DEL REINO.

Libros enteros ha sido probablemente escritos sobre este tema, pero nuestro intento aquí es limitar la discusión al significado de la palabra “reino” en el Nuevo Testamento, especialmente como referido a la segunda venida de Jesús. Estos dos conceptos están interrelacionados, puesto que algunos premilenialistas creen que Jesús intentó establecer un reino literal terrenal durante su primera venida. La implicación es que fracasó, pero lo logrará durante el reinado de los mil años. Nos resulta difícil ver como esto pueda ser otra cosa que un insulto a Dios. Relea Ap. 20:1-9. ¿Hay algo ahí acerca del establecimiento de un reino? ¿Hay cualquier cosa ahí (o en cualquier otra parte del Nuevo Testamento) acerca de Cristo

viniedo a esta tierra? (Estamos de acuerdo es que Él estará en un nuevo cielo y una nueva tierra, pero esto claramente va a ser después del reino de los mil años). Pero regresemos al tema. Ya dijimos que no podíamos abarcar todas las falsas doctrinas, porque hay tantas como falsos maestros. Sin autoridad bíblica, las variaciones del premilenialismo no tienen fin. Sin embargo, si la naturaleza del reino de Dios es entendida, esta casa de naipes cae por su propio peso. Intentaremos ser tan breves como nos sea posible mientras presentamos la esencia del significado de esta palabra como afecta a las enseñanzas del Nuevo Testamento con respecto a la segunda venida de Cristo.

El primer uso de la palabra reino en el Nuevo Testamento está en Mat. 3:1-2:

“En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”.

Esto nos da una percepción inmediata del significado por lo que respecta a su disponibilidad. Antes de la muerte de Jesús en la cruz, el reino de los cielos no estaba directamente accesible para la humanidad. Había un noción general de la vida eterna con Dios (por ejemplo, vea Ecle. 12). Sin embargo, era claro que los judíos en el tiempo de Jesús no entendían la naturaleza del reino que Juan el Bautista estaba introduciendo. Los judíos eran un reino bajo el Antiguo Testamento. Al principio Dios era su Rey, y luego les permitió en rebelión nombrar a Saúl, quien fue sucedido por David y Salomón. Incluso después de las divisiones y la esclavitud que vendría, los judíos aún entendían que ellos eran el pueblo escogido de Dios.

El reino de Israel en el Antiguo Testamento no podía haber sido el reino de los cielos del que Juan el Bautista estaba hablando. De ser así, su declaración no tendría sentido. “Se ha acercado” no significa que ya esté accesible. Tampoco que lo estuviera 2 000 años antes, ni siquiera 10. “Se ha acercado” es un término que indica que podemos alargar la mano y tocarlo, aunque no pudiera ser agarrado inmediatamente. Es muy importante que agreguemos un calificativo aquí. La palabra reino es usada en una variedad de firmas en el Nuevo Testamento. Lo que nos preocupa es la manera en que es usada más comúnmente para que podamos verla en el mismo sentido bíblico hoy. De otra forma no podemos ayudar sino aumentar el mal entendimiento. Debemos contestar la pregunta; ¿Qué quiso decir Jesús cuando usó la palabra? Y esto debe dictar el significado para nosotros hoy. En otro sentido, el reino literal bajo el Antiguo Testamento antecedió la venida de Jesús a esta tierra. Vemos este uso en Mat. 21:42-43:

“Jesús les dijo: ¿Nunca leísteis en las Escrituras: La piedra que desecharon los edificadores, Ha venido a ser cabeza del ángulo. El Señor ha hecho esto, y es cosa maravillosa a nuestros ojos? Por tanto os digo, que el reino de Dios será quitado de vosotros, y será dado a gente que produzca los frutos de él”.

Aquí Jesús usa la palabra en dos diferentes sentidos: en el sentido del Antiguo Testamento: “El reino de Dios será quitado de vosotros”. En el sentido del Nuevo Testamento sería “dado a gente que produzca frutos de él”. Veremos que cuando Jesús y Juan el Bautista dijeron que “se ha acercado” no estaban hablando del reino literal de Israel. La enseñanza sobre el reino fue muy atractiva para los judíos, y muchos fueron bautizados por Juan. Su concepto, sin embargo, era que el Mesías haría de Israel el poder central y único en el mundo para dominar a todas las otras naciones. Esta creencia aún persiste hasta hoy con muchos judíos. Desafortunadamente, los premilenialistas no pueden ver que están cometiendo el mismo error.

Para que no se nos ocurra pensar que Juan el Bautista estaba equivocado, veamos Mat. 4:12-17: “Cuando Jesús oyó que Juan estaba preso...Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”. Así que Jesús pensó exactamente en la misma enseñanza con respecto a la accesibilidad del reino de los cielos. Se había “acercado”. La enseñanza sobre el reino impregnó las enseñanzas de Jesús. Algunas veces Él le llamó el reino de Dios, y otras veces el reino de los cielos, y a menudo solo el reino. Aparece nueve veces en el relato de Mateo, solo en el Sermón del Monte (lea Mat. 5-7). La mayoría de sus parábolas tratan con asuntos del reino (vea, por ejemplo, Mat. 13). Es muy claro de la profusión de su enseñanza que Jesús quería que supiéramos exactamente lo que es el reino. La primera mención de la iglesia en el Nuevo Testamento está unida fuertemente al reino. Cuando

Pedro confesó: “Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. (Mat. 16:16), Jesús respondió: “...sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella...Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos”. Al mismo tiempo que esto no es prueba definitiva de que los dos sean lo mismo, empieza a darle peso a la evidencia en esta dirección.

La siguiente referencia no da más detalle en cuanto al tiempo cuando el reino se haría realidad: “De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino”. (Mat. 16:28). Así, podemos concluir que este evento habría tenido que ocurrir algún tiempo o muy poco tiempo luego del primer siglo. Si todavía no ha sido establecido, entonces alguien del primer siglo aún está vivo. El sentido común nos dice que esto no es lo que Jesús estaba tratando de comunicar. El asunto de cuándo vendría el reino era uno importante en los días de Jesús (Luc. 17:20-21): “Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros”. Obviamente ellos estaban buscando un reino físico, político. ¿Podemos entender esto hoy – con nuestras imponentes organizaciones y grandes edificios tratando de reclamar nuestro derecho a una parte del reino? No está en organizaciones y edificios, está “entre vosotros”. Un reino requiere un rey, un dominio, y súbditos. El rey claramente es Jesús. Su dominio es el cielo y la tierra – todo el universo físico y espiritual. Sus súbditos son los salvos – sobre esta tierra ahora: cristianos – pero también todos los salvos que ya murieron. Observemos esto en Heb. 12:18-24:

“Porque no os habéis acercado al monte que se podía palpar, y que ardía en fuego, a la oscuridad, a las tinieblas y a la tempestad, al sonido de la trompeta, y a la voz que hablaba, la cual los que la oyeron rogaron que no se les hablase más, porque no podían soportar lo que se ordenaba: Si aun una bestia tocara el monte, será apedreada, o pasada con dardo; y tan terrible era lo que se veía, que Moisés dijo: Estoy espantado y temblando; sino que os habéis acercado al monte de Sión, a la ciudad del Dios vivo, Jerusalén la celestial, a la compañía de muchos millares de ángeles, a la congregación de los primogénitos que están inscritos en los cielos, a Dios el Juez de todos, a los espíritus de los justos hechos perfectos, a Jesús el Mediador del nuevo pacto, y a la sangre rociada que habla mejor que la de Abel”.

Mientras que la palabra reino no está declarada explícitamente en este versículo, ¿quién negaría que nos hemos acercado al reino eterno de Dios? El más crítico de los tres aspectos del reino (un reino, dominio, y ciudadanía) para nosotros es la ciudadanía. Es esencial el reconocimiento de la naturaleza de su reino hoy para que nosotros, como sus ciudadanos, continuemos siendo fieles al rendir obediencia a Él. Mientras seguimos explorando las Escrituras sobre este tema, ratifiquemos que esto es lo que Jesús tenía en mente cuando dijo “el reino de Dios está entre vosotros”. La confirmación de que los salvos son los súbditos del reino está claramente establecida por Jn. 3:1-5:

“Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un principal entre los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo: Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él. Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”.

Los términos de entrada al reino son idénticos a los de entrada al cuerpo de Cristo, la iglesia. Jn. 18:33-37 da una explicación adicional:

“Entonces Pilato volvió a entrar en el pretorio, y llamó a Jesús y le dijo: ¿Eres tú el Rey de los judíos? Jesús le respondió: ¿Dices tú esto por ti mismo, o te lo han dicho otros de mí? Pilato le respondió: ¿Soy yo acaso judío? Tu nación, y los principales sacerdotes, te han entregado a mí. ¿Qué has hecho? Respondió Jesús: Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis servidores pelearían para que yo no fuera entregado a los judíos; pero mi reino no es de aquí. Le dijo entonces Pilato: ¿Luego, eres tú rey? Respondió Jesús: Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz”.

No es en absoluto extraño que Pilato no entendiera cómo alguien pudiera ser rey sin un reino visible, terrenal, político. La comunicación de Jesús a Pilato fue dada mucho más para nuestra edificación que para la de él. Observe lo siguiente:

1. El reino de Jesús no es de este mundo. Esto no necesariamente significa que no incluya a ciudadanos en este mundo, como veremos. Significa que no es el clásico reino tipo “terrenal” político en el que la fuerza militar es usada para forzar sus edictos (“mis servidores pelearían”).
2. Jesús afirmó que “Tú dices que yo soy rey. Yo para esto he nacido, y para esto he venido al mundo, para dar testimonio a la verdad. Todo aquel que es de la verdad, oye mi voz”. Claramente Jesús afirmó que era rey.

La esencia de este reino es una exacta percepción de la realidad por parte tanto del rey como de sus súbditos. La creencia errónea de que el reino es de naturaleza política, terrenal persiste hasta nuestros días. Esto es esperado, puesto que aún después de la enseñanza de Jesús sobre este tema, misma que fue cuidadosamente absorbida por sus apóstoles, todavía no les quedaba clara su naturaleza misma. Es evidente que la crucifixión fue precipitada por su falta de voluntad para cumplir las demandas de los judíos en este aspecto. Sin embargo, esperaríamos que después de la resurrección los apóstoles tuvieran una visión diferente del reino. Que este no fue el caso es aplastantemente deducido por el cuestionamiento que le hicieron a Jesús al final del período de 40 días después de su resurrección e inmediatamente antes de su ascensión al cielo, recuerde Hch. 1:6-9:

“Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos”.

Cierto que la prueba no es concluyente, pero la inferencia aquí es ellos aún esperaban un reino terrenal. Como a muchos religiosos desorientados de la actualidad, Jesús no podía contestar esta pregunta con un “sí” o un “no”, puesto que cada una de las respuestas simplistas hubiera sido engañosa. En un sentido Él iba a establecer el reino espiritual, Su iglesia (Mat. 16:18) inminentemente (dentro de 10 días durante el Pentecostés – Hch. 2). Pero en el sentido político, que probablemente era el sentido en el que lo estaban viendo, este no sería el caso. De hecho, no hay evidencia en ningún lugar de la Escritura de que Jesús estableciera tal reino político. (Los que enseñan este error tienen que proporcionar la evidencia al respecto).

La carga de la prueba está sobre nosotros para mostrar la naturaleza del reino que Jesús estableció en cumplimiento de Mat. 16:28: “De cierto os digo que hay algunos de los que están aquí, que no gustarán la muerte, hasta que hayan visto al Hijo del Hombre viniendo en su reino”. Esto no es difícil. Simplemente miremos la respuesta que Jesús dio a la pregunta de “¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo?” en Hch. 1. Su respuesta fue: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo”. Esto ocurrió en el día de Pentecostés, como registrado en Hch. 2. Pedro, inspirado por el Espíritu Santo declaró cosas que él obviamente no entendía antes de ese momento. Entre ellas están ciertas afirmaciones definitivas con respecto al reino:

“Porque David dice de él: Veía al Señor siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido. Por lo cual mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, Y aun mi carne descansará en esperanza; Porque no dejarás mi alma en el Hades, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción. Me hiciste conocer los caminos de la vida; Me llenarás de gozo con tu presencia”. (Hch. 2:25-28).

Los judíos no entendían esta profecía del Antiguo Testamento, o de otra manera no hubieran crucificado a Cristo. El hecho de ellos haber crucificado al Cristo lo entendieron hasta que Pedro se los explicó (bajo la guía del Espíritu Santo) y es amplia prueba de la validez de la explicación de Pedro al igual que la demostración del fluir milagroso del Espíritu Santo:

“Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. Porque David no subió a los cielos; pero él mismo dice: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi diestra, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies. Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo”. (Hch. 2:29-36).

Puesto que ya hemos discutido este pasaje, dudamos en comentarlo más. Sus enseñanzas son tan claras que los falsos maestros necesitarán escribir libros enteros para explicarlo. Suplicamos humildemente al lector diez o cien veces y reflexionarlo. Fue suficientemente convincente como para hacer que 3 000 de los más viles pecadores – los mismos que crucificaron a Cristo – se arrepintieran y fueran bautizados en ese momento. Si este pasaje no lo convence que Jesús ha ocupado el trono de David ascendiendo a los cielos y sentándose a la diestra de Dios, nada que podamos escribir lo hará. El principal punto de partida aquí está entre lo terrenal y lo espiritual. ¿Está usted dispuesto a servir a un rey espiritual? ¿Está usted dispuesto a dar su vida como un sacrificio total (Rom. 12:1-2) a alguien que no vendrá a esta tierra a establecer un reino político? Aparentemente pocos lo están, porque sin la carnada del rapto y el reino de mil años sobre esta tierra, no adorarían al rey. ¿Podemos no ver que este es precisamente el error de quienes crucificaron a Cristo la primera vez? ¿Por qué seguir para crucificar a Cristo otra vez en nuestros corazones? (Heb. 6:6).

Ofrecemos nuestras disculpas si el párrafo anterior resulta ofensivo para algunos, porque anticipamos que lo será. Si así es, lea por favor Hch. 7. Valoramos su agravio tanto como su complacencia. Jesús dijo: “Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca”. (Ap. 3:15-16). Su agravio es mejor que su complacencia. Recuerde, nuestra misión fundamental es lograr que usted lea y estudie la Palabra de Dios por usted mismo, no formular sus conclusiones por usted. Si lo que estamos diciendo no coincide con la Palabra de Dios, ¡Pruébelo! Pero sigamos con nuestra prueba. Antes de Pentecostés, el reino siempre fue mencionado en futuro – como estando “cercano” o para ser establecido. Luego de Pentecostés (Hch. 2), el reino nunca es mencionado como estando cercano – siempre se menciona como una realidad. Es un reino del que podemos ahora ser ciudadanos a causa del derramamiento de la preciosa sangre de Cristo. El resto de esta Sección presentará los versículos para probar esto. El primero de ellos es dado en Hch. 14:21-22:

“Y después de anunciar el evangelio a aquella ciudad y de hacer muchos discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, confirmando los ánimos de los discípulos, exhortándoles a que permaneciesen en la fe, y diciéndoles: Es necesario que a través de muchas tribulaciones entremos en el reino de Dios”.

No podemos afirmar de este versículo si el apóstol está hablando del presente o de algún futuro “entremos”. Presentamos este versículo simplemente para complementar. Hay algunas otras referencias en el libro de los Hechos que vinculan la predicación del evangelio con la predicación con respecto al reino de Dios. Pero, de la misma manera que esta, dan poca luz sobre si los apóstoles sentían que el reino había venido, de una manera u otra. Esto no debe preocuparnos, porque el libro de los Hechos es básicamente una historia, como en oposición a la exposición doctrinal. La siguiente referencia está en Rom. 14:16-17:

“No sea, pues, vituperado vuestro bien; porque el reino de Dios no es comida ni bebida, sino justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo”.

Esto proporciona algo de evidencia en cuanto a una realización en curso del reino, pero no sentimos que sea definitiva. Al igual que con 1 Cor. 4:20:

“Porque el reino de Dios no consiste en palabras, sino en poder”.

La palabra aquí se refiere al mero razonamiento de los hombres. Ambas referencias al igual que sus contrapartes en la mayoría de las epístolas hablan del reino de Dios como siendo una realidad ahora, no

una perspectiva en el futuro. La siguiente referencia indica que algún aspecto del reino todavía está en perspectiva:

“¿No sabéis que los injustos no heredarán el reino de Dios? No erréis; ni los fornicarios, ni los idólatras, ni los adúlteros, ni los afeminados, ni los que se echan con varones, ni los ladrones, ni los avaros, ni los borrachos, ni los maldicientes, ni los estafadores, heredarán el reino de Dios. Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios”. (1 Cor. 6:9-11).

Hay muchas referencias comparables a esta que hablan de la herencia del reino. Es importante reconocer que al mismo tiempo que los cristianos son ciudadanos del reino de Dios que existe ahora, la herencia permanente de él no será una realidad sino hasta después del juicio. Pablo estaba asegurando esto. Aunque los cristianos son ciudadanos del reino, pueden perder su herencia eterna si participan en estos vicios. Reconocemos además que Pablo no está enseñando sobre el tema del establecimiento del reino aquí – está hablando de su herencia eterna. El hecho de que una persona esté actualmente en el reino de Dios no asegura que heredará el reino. Esto es lo de lo que él está tratando de convencerlos. Habían limpiado todas estas cosas para entrar al reino (Jn. 3:3-5), sin embargo, si retornaban a ellas no heredarían el reino por toda la eternidad. El reino de los cielos también es mencionado como una herencia en 1 Cor. 15:50; Gál. 5:21; Efe. 5:5; y muchos, muchos otros lugares. En este sentido no es algo que poseemos ahora en cuanto a que no podamos perderlo (referencia: Fil. 3:13-14). Sin embargo, quienes son ciudadanos del reino solo pueden ser despojados de su herencia por su propia voluntad. (Rom. 8:35-39). La siguiente referencia está en 1 Cor. 15:24, que ya discutimos en gran detalle en la Sección 6.3.3, anteriormente:

“Luego el fin, cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia”.

Este versículo indica muy claramente la presencia del reino ahora, puesto que usted no puede entregar algo que no existe aún. Una de las referencias más definitivas en cuanto al entendimiento de los apóstoles con respecto a la existencia del reino está dada en Col. 1:12-13:

“con gozo dando gracias al Padre que nos hizo aptos para participar de la herencia de los santos en luz; el cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo, en quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados”.

Este claramente enseña que los cristianos son ciudadanos del reino ahora, y que su entrada al reino ocurre cuando sus pecados son perdonados, lo que es totalmente congruente con Jn. 3:3-5. El apóstol Pedro lo pone de esta manera:

“Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable; vosotros que en otro tiempo no erais pueblo, pero que ahora sois pueblo de Dios; que en otro tiempo no habíais alcanzado misericordia, pero ahora habéis alcanzado misericordia”. (1 Ped. 2:9-10).

El Santo Rey de esta “nación santa” es Jesús, y entre sus súbditos estaban los cristianos a quienes Pedro estaba escribiendo. Hay muchas otras referencias al reino de Dios o al reino de los cielos en el Nuevo Testamento, y le exhortamos a buscar en una concordancia y darles una revisada. Vea si alguna de ellas predice el establecimiento del reino de algún tipo en algún momento del futuro. Todas las referencias al reino después de Pentecostés o describen las responsabilidades de los cristianos como ciudadanos del reino o ansían nuestra herencia final del reino luego de que Jesús venga otra vez. La razón de que hayamos incluido esta Sub-Sección es que la mayoría de las doctrinas premilenialistas usan la palabra reino casi exclusivamente para referirse al gobierno político, terrenal que Jesús establecerá cuando venga otra vez. Hemos mostrado que la Biblia no contiene tal indicación. Si usamos las palabras bíblicas en sentido bíblico sería difícil deducir la autoridad bíblica para cosas que son totalmente extrañas a las Escrituras.

Hemos mostrado los versículos que demuestran la realidad del reino para nosotros hoy. Quienes creen que éste no ha sido establecido aún no deben desafiar estos versículos tan claros, o de otra manera deben explicar que en realidad hay dos reinos, uno que está ahora y otro por venir. No negamos que la palabra reino es algunas veces usada en el Nuevo Testamento en referencia a la eternidad (como en oposición al tiempo actual). Sin embargo, el falso maestro está moralmente obligado a probar que estos dos son reinos diferentes. No lo son porque tienen al mismo rey (Jesús), el mismo dominio (el universo), y los mismos súbditos (los salvos). La obligación de probar es de ellos. Apelamos a que el lector los ponga a prueba igual que a nosotros. Que presenten evidencia como la presentada en este capítulo, antes que solo describir que todo esto es divisivo y negativo. No lo harán, ¡porque no pueden!

6.6 SOBRE EL RAPTO.

Muchos usan palabras bíblicas (tales como comunión, iglesia y cristiano) que son comúnmente citadas por maestros denominacionales en maneras que nunca son usadas en la Biblia. Mientras que no es pecaminoso en sí mismo, cuando se hace para deducir autoridad bíblica en prácticas mundanas esto no es otra cosa que deshonesto. O los falsos maestros no reconocen que lo que están deduciendo es contrario a la verdad, o están intencionalmente intentando engañar. En cualquier caso, no deberían estar enseñando cosas que no provienen de la Palabra de Dios (2 Jn. 9), y sus seguidores deben insistir en que proporcionen pruebas o abandonen tal enseñanza, de otra manera, comparten su culpa (2 Jn. 10-11).

¿Qué hay acerca de la palabra raptó? No podemos quejarnos de que sea un palabra bíblica usada de una manera no escritural, puesto que la palabra raptó (como usada por los maestros denominacionales) es totalmente extraña a la Biblia. El lector es exhortado a revisar cualquier concordancia completa para confirmar esto. La definición general de raptó como la usamos en nuestro lenguaje es de un gran júbilo, éxtasis. Absolutamente nadie que yo conozca alega el hecho de que habrá una gran júbilo (raptó, si usted quiere) en los cielos. Para quienes son salvos, habrá un raptó al arribo de Jesús a juzgar el mundo como descrito en las Escrituras que ya presentamos anteriormente. Pero, ¿nos autoriza esto a nombrar la segunda venida de Jesús con este nombre, “el raptó”? La única defensa de este término que el autor ha escuchado proviene de 1 Tes. 4, que ya discutimos. Considerémoslo nuevamente, esta vez para ver cómo puede aplicarse la palabra raptó:

“Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras”. (1 Tes. 4:13-18).

Quienes buscan autoridad bíblica para el uso de la palabra raptó afirman que la raíz latina del término “arrebatar” es la misma que para “raptó”. Esta es la suma total de su autoridad. ¿Es válido este razonamiento? ¿Es esta la manera en que establecemos autoridad para las palabras que usamos y las cosas que enseñamos?

Primero: Admitamos que esto tiene una pizca de validez. El Nuevo Diccionario de Webster indica que la palabra raptó deriva del latín “*rapere*, apoderarse de algo para llevárselo”. Hemos escuchado a los proponentes del raptó declarar que la palabra significa ser “arrebatao, agarrado”. Sin embargo, este es el significado de raíz latina, no de nuestra palabra actual. Algunas otras palabras en nuestro idioma, como por ejemplo violación, [en inglés, *rape*, y raptó también en inglés es *rapture*] también son derivadas de estas raíces latinas, pero eso no cambia su significado a nuestro idioma. Nadie se atrevería a insinuar que “arrebataos” en 1 Tes. 4:17 nos autorizaría a sustituirla por “violados” porque se deriva de la misma raíz latina.

Si 1 Tes. 4:17 proporciona la base escritural para nombrar a los eventos que describe como “el rapto”, entonces, ¿por qué no fue usada ninguna palabra griega con el significado de nuestra palabra “rapto” (es decir, gran gozo, éxtasis)? Examinando un Interlineal Griego y el Diccionario Expositivo de Vine encontramos que las palabras griegas *chara*, *agalliasis*, o *euphrosune* indican gozo. Dentro de los límites razonables, cualquiera de ellas sería más cercana al significado de nuestra palabra rapto. Pero la palabra griega usada en 1 Tes. 4:17 es *harpazo*, que significa “arrebatar o atrapar”. Esto tiene el significado de movimiento físico sin referencia a ningún tipo de emociones. Podría tener un sentido positivo, tal como sacar a alguien del camino de un automóvil a exceso de velocidad, o podría tener una implicación negativa, tal como apoderarse de alguien para secuestrarlo. La palabra en sí no tiene implicaciones morales o emocionales en absoluto.

En su impetuosidad por darle legitimidad a un término ajeno a la Escritura, los falsos maestros se han comunicado en un doble lenguaje religioso. ¿Por qué no podemos contentarnos usando las palabras que el Espíritu Santo usó en la descripción de la segunda venida de Cristo? Nuestros intentos por “ayudar” a Dios en este aspecto inevitablemente extravían y engañan. Si no puede ser encontrado en la Palabra de Dios, entonces no es la verdad y no debe ser enseñada. Si no es la verdad, entonces es del diablo y solo puede traer las consecuencias del engaño.

6.7 ¿ES ESTO IMPORTANTE?

Una vez más anticipamos esta pregunta. Después de todo, ¿cuál es el problema? Si la gente quiere creer que Jesús va a venir a esta tierra y establecer un reino de mil años, ¿en qué nos daña? ¿En qué puede lastimar cualquier mentira? Si no tenemos ningún respeto por la realidad, entonces no importa. Si la religión solo es un juego en el que participamos, y lo que uno cree es tan bueno como lo que crea otro, entonces no importa. Si realmente no creemos que la Biblia sea verdad en ninguna manera, entonces no importa. Si creemos que a Dios no se le preocupa, entonces no importa. Sin embargo, si creemos que Dios es el autor de la Biblia y que quiere restringir nuestra enseñanza a solo lo que Él nos ha dado ahí, entonces sí importa. Si creemos que la Palabra de Dios es santa y que no nos atrevemos a contaminarla con la enseñanza del hombre, entonces sí importa. Si creemos que Jesús va a juzgarnos por el evangelio, entonces sí importa. Si creemos que la verdad libera y que la falsedad esclaviza, entonces sí importa.

Si nada más, importa por causa de la actitud hacia la Palabra de Dios que cualquier desviación crea. Si podemos maquillarla con respecto a la segunda venida de Cristo, entonces, ¿por qué no maquillarla en cuanto a asuntos morales? ¿Cuánto de la inmoralidad y falta de respeto por la Palabra de Dios en las iglesias denominacionales ha sido causado por la falta de respeto a la Palabra de Dios en los asuntos doctrinales más simples? La sustitución de cuentos de hadas y fábulas por la realidad crea ese tipo de enfoque místico en la religión que impregna las denominaciones. El evangelio de Cristo no es un cuento de hadas. Es una presentación histórica y doctrinal que puede ser validada por la historia secular, por el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento, y por el testimonio escrito de hombres justos y honorables que dieron sus vidas mismas por la verdad. Es la pura y perfecta palabra que Dios quiere que aprendamos y enseñemos. ¿Por qué malgastar tiempo diluyendo la verdad con artimañas e imaginaciones de hombres? Pero si todo esto no prueba el punto, quizá 2 Jn. 9-11 pueda:

“Cualquiera que se extravía y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis ¡Bienvenido! Porque el que le dice ¡Bienvenido! Participa en sus malas obras”.

Si usted cree este versículo no enseñará nada que no pueda ser definitivamente probado con la Palabra de Dios, e insistirá en que los maestros den libro, capítulo y versículo para todo lo que enseñen. Importa que enseñemos la verdad en todos los aspectos para el mejor desarrollo de las habilidades que Dios nos ha dado. Volver la espalda a la verdad por cualquier razón es exhibir nuestra insatisfacción con lo que Dios nos ha dado.

Capítulo 7

Mito # 7:

EL PECADO ORIGINAL

7.1 DEFINICIÓN DE TÉRMINOS.

La doctrina del pecado original nació en la iglesia católica romana. Es totalmente ajena al Nuevo Testamento. Al mismo tiempo que muchas denominaciones fueron creadas por su rechazo a los dogmas de la iglesia católica romana, muchas de ellas aún conservan remanentes de doctrinas y prácticas cuyas raíces provienen de la Alta Edad Media. Tal es el caso de la doctrina del pecado original. En este capítulo definiremos la doctrina como actualmente es creída por muchas denominaciones y discutiremos aquellas escrituras que son relevantes para ello.

Definimos pecado original como la doctrina de que los seres humanos al nacer heredan el pecado de Adán. La consecuencia lógica de esta doctrina es la creencia de que las almas de los niños están perdidas al nacer. El remedio prescrito para esto por la iglesia católica romana fue el bautismo de infantes – un sacramento místico que quebrantaba el maleficio que Satán tenía sobre el recién nacido. Otros términos por los que es conocido incluyen pecado heredado y depravación total hereditaria. Mientras que algunos denominacionalistas rechazan la teoría formal, todavía declaran cosas como “el hombre es por naturaleza totalmente inclinado al pecado”. El resultado final es el mismo – tiende a culpar a nuestra naturaleza, como creada por Dios, siendo responsable de nuestros pecados.

Reconocemos que pocos miembros de las denominaciones hoy creen que un niño que muere antes de ser sometido al bautismo (o a un rito bautismal que es llamado bautismo) está eternamente perdido. Sin embargo, en nuestra observación de las creencias del denominacionalismo actual, todavía escuchamos el sentimiento común de que el hombre es nacido “totalmente depravado”. Además, el hecho de que tantas denominaciones aún practiquen el ritual del bautismo de niños es indicativo de la presencia de esta superstición bautismal.

Para mostrar que la doctrina del pecado original es totalmente falsa y contraproducente, demostraremos que las siguientes doctrinas son verdad:

1. Al nacer los niños son totalmente libres de pecado, y permanecen en ese estado hasta que alcanzan la edad cuando pueden distinguir lo bueno de lo malo de acuerdo a la autoridad de Dios.
2. Una vez llegados a la edad de la responsabilidad, cuando el adulto joven viola la ley de Dios, se hacen culpables de pecado y entonces están en necesidad de la sangre purificadora de Jesucristo como la única esperanza para ser restaurados a la comunión con Dios.

No esperamos que estas dos premisas sean aceptadas sin prueba. Para hacer esto, presentaremos las escrituras que demostrarán su validez. Después de esto, discutiremos los pasajes que algunas veces son usados en un intento de probar la doctrina del pecado original. En una Sección final discutiremos el daño que provoca esta particular falsa doctrina.

7.2 PUREZA ORIGINAL.

Empecemos con el Antiguo Testamento, que nunca hizo responsable al niño por los pecados de los padres. Ez. 18:20 deja esto muy en claro: “El alma que pecare, esa morirá; el hijo no llevará el pecado del

padre, ni el padre llevará el pecado del hijo; la justicia del justo será sobre él, y la impiedad del impío será sobre él". ¿Qué podría ser más claro? Si Dios quisiera que supiéramos que los hijos no llevarán la responsabilidad por los pecados de sus padres, ¿qué otras palabras podría usar que no fueran éstas en Ez. 18:20?

Ahora, si Dios no hace acepción de personas, este principio debe aplicar a todos los hombres y mujeres de todos los tiempos. Caín y Abel no fueron condenados por el pecado de Adán. Tampoco lo fueron ninguno de sus descendientes, incluyendo cada uno de nosotros.

Esto no significa que no suframos las consecuencias de sus pecados. Considere una de las consecuencias del pecado de Adán:

"Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás". (Gén. 3:17-19)

No puede haber duda de que todavía hoy sufrimos esta consecuencia del pecado de Adán. Pero hay una gran diferencia entre el sufrir por las consecuencias de su pecado y heredar su pecado.

La diferencia es tan extrema como entre lo físico y lo espiritual. Las consecuencias que sufrimos por el pecado de Adán son estrictamente físicas. Si heredamos su pecado, las consecuencias serían espirituales. Este pecado heredado nos causaría estar separados de Dios desde el nacimiento y potencialmente condenado por la eternidad.

Muchos sufren por las consecuencias del pecado de otros. El alcohólico ciertamente trae pesar para todos con quienes entra en contacto. Si provoca un accidente automovilístico y mata a alguien, la víctima sufre la consecuencia final de su pecado. Sin embargo, la víctima no hereda el pecado del conductor ebrio. Deberíamos ser capaces de distinguir entre el ser una víctima inocente del pecado y heredar el pecado.

Todos los niños son víctimas inocentes del pecado de sus padres, su familia y las personas de su sociedad. Serán influenciados a cometer pecado en algún momento de sus vidas. Si el pecado nunca hubiera sido traído a este mundo, no hubieran sido llevados por otros a convertirse en pecadores. (Esto no quiere decir que alguno de ellos no cometa el primer pecado). Este ambiente malvado que existe es una de las consecuencias del pecado de Adán. Pero, esto todavía no es una herencia del pecado de Adán. La Biblia grita fuertemente desde cada una de sus páginas que somos agentes de libre albedrío, y que cada uno de nosotros tendrá que dar cuenta de lo que hacemos – no por los pecados de otros. Todos sufrimos las consecuencias físicas tanto de nuestros propios pecados como las de los pecados de otros. Sin embargo, caemos víctimas de las consecuencias espirituales de los pecados de otras personas solo cuando los seguimos en sus pecados. Mat. 18:1-5 demuestra que los niños no nacen pecadores:

"En aquel tiempo vinieron los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo, que si no os volvéis y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Así que, cualquiera que se humille como este niño, este es el mayor en el reino de los cielos. Y cualquiera que reciba en mi nombre a un niño como este, a mí me recibe. Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar".

Estos niños no fueron bautizados o pasados a través de cualquier otro ritual que les hubiera removido mágicamente de la alegada maldición del pecado original. ¿Suena eso como que Jesús creía que estos niños heredaron el pecado de Adán? Al contrario, es fuerte evidencia de que los niños no están en pecado antes de alcanzar una edad en donde pueden entender lo que el pecado es – que estamos llamando la edad de la responsabilidad. La carga de la prueba está sobre quienes enseñan la doctrina del pecado original para presentar las escrituras que lo enseñen y contrarrestar tales pruebas fehacientes contra ello.

Un versículo de seguimiento en Mat. 18 es el v. 10: “Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos”. Esto es todo lo que sabemos acerca del tema de lo que debe ser llamado ángeles guardianes. No especularemos sobre esto, pero podemos deducir enérgicamente que estos ángeles ciertamente intervendrían si un adulto fuera a “menospreciar a uno de estos pequeños”. ¿Suena esto como a que Dios los ve como pecadores?

Otro incidente que confirma el mostrado anteriormente, está registrado en Mat. 19:13-15:

“Entonces le fueron presentados unos niños para que pusiese las manos sobre ellos, y orase; y los discípulos les reprendieron. Pero Jesús dijo: Dejad a los niños venid a mí, y no se lo impidáis; porque de los tales es el reino de los cielos. Y habiendo puesto sobre ellos las manos, se fue de allí”.

Otras versiones traducen “de los tales es” como “a los tales pertenece”. En realidad, el reino de los cielos está constituido de los que son tan inocentes como lo eran esos niños. Quienes son purificados por la sangre de Cristo para entrar al reino de los cielos (Jn. 3:5) vienen a ser como niños pequeños. Todos podemos ver la complicación de esta lógica si los niños heredaran el pecado de Adán.

También podemos ver que los niños son inocentes de pecado por la definición misma de pecado. Según 1 Jn. 3:4: “Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley”. También considere 2 Jn. 2:16: “Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo”. ¿Acaso tiene el niño “deseos de la carne”? ¿“Deseos de los ojos”? ¿“Vanagloria de la vida”?

No, en vez de eso la Biblia usa la infancia como figura de la pureza y la santidad (Jn. 3:3): “Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. Ahora, si un hombre nace en pecado, ¿por qué querría nacer otra vez? Jesús no hubiera usado esta figura si la doctrina del pecado original tuviera alguna validez.

El pecado no es adquirido por herencia – es adquirido por trasgresión de (fallar en guardar la) ley de Dios. Discutiremos en la siguiente Sección en qué punto de la vida de una persona joven ocurre esto.

7.3 CUÁNDO CAEMOS.

La Biblia claramente afirma que “por cuanto todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios”. (Rom. 3:23). ¿Significa esto que los niños heredan el pecado? No pueden, porque dice “todos pecaron”. Si observamos el contexto, la comparación es entre judíos y gentiles. Pablo empieza con los gentiles en Rom. 1 y discute el asunto judío en el capítulo 2. Su conclusión en el 3 es que no hay diferencia entre las naciones: todos ha pecado y no alcanzan la gloria de Dios. De esto se deduce que todos son culpables de pecado dentro de esas naciones que han pecado.

Ahora, si un niño no hereda el pecado de sus ancestros, ¿cuándo es que se convierte en pecador? No podemos dar una respuesta definitiva, tal como a los 12 años, 6 meses y un día. El momento en el que una persona se convierte en adulto no puede ser definido porque varía con cada individuo. Hay una madurez gradual con el tiempo. Es obviamente justo que a la edad de 7 u 8 el proceso esté solo empezando. Es también obvio que a la edad de 21 el proceso ya se completó. Sin embargo, entre estas edades hay un grado de variación en el momento en que cada individuo madura. Determinar el punto en este proceso de madurez en que una persona joven se convierte en culpable de su primer pecado es muy problemático.

La Biblia guarda silencio sobre esta cuestión, reflejando la gran sabiduría de Dios en mantener la agencia de libre albedrío de quienes son educados por parientes cristianos. Parece, sin embargo, que podemos aprender mucho considerando el punto en la vida cuando una persona joven pudiera legítimamente rendir obediencia al evangelio de Jesucristo en el bautismo (vea al Capítulo 4). En este aspecto, sometemos lo siguiente a su consideración:

1. Mientras que un niño entiende algún concepto de lo correcto y lo equivocado desde muy pequeño (algunos meses de nacido quizá), esto es casi totalmente individualista, como Dios lo intentó para la auto – protección instintiva.
2. Cuando el niño empieza a madurar, este mecanismo de respuesta egoísta empieza a desarrollar en la educación de la conciencia; sin embargo, esta conciencia es educada primordialmente en relación a sus padres y en segundo lugar a los niños de su grupo.
3. Con madurez adicional el adulto joven establece una identidad separada y llega a ser capaz de rendir obediencia de manera independiente hacia Dios.
4. La decisión que toma una persona para ser bautizada debe ser en obediencia al mandamiento de Jesús y absolutamente nada más. Al mismo tiempo que esto debe agradar a los parientes de la persona o a su grupo, no debe ser hecho para producir conformidad con la voluntad de ellos. De ser así, no es obediencia a Dios, es obediencia a los hombres.

Si no es hecho en completo entendimiento y obediencia exclusivamente a la voluntad de Cristo, entonces no es un bautismo válido, y aplican los principios que son ejemplificados en Hch. 19:1-7. Recuerde que esos individuos que fueron bautizados en el bautismo de Juan fueron bautizados de nueva cuenta en el nombre del Señor Jesús. [Aunque su bautismo original era congruente con la voluntad de Dios, no fue de acuerdo a la autoridad que estaba entonces en vigencia (Mat. 28:18). Cuánto más, entonces, cuando el primer bautismo no es ni siquiera en respuesta al mandamiento de Dios.]

La misma edad en la cual uno pudiera legítimamente rendir obediencia a la voluntad de Jesús en el bautismo es la edad en la que esa persona viene a ser culpable de pecado. Esto se sigue de Sant. 4:17: “Y al que sabe hacer lo bueno, y no lo hace, le es pecado”. Se entiende que esta persona es también culpable de cualquier otro pecado que es cometido en violación de la voluntad de Dios. La única manera en que estos pecados pueden ser perdonados es por el poder purificador de la sangre de Cristo que aplica cuando uno rinde obediencia al evangelio de Jesucristo. Vimos en el capítulo 4 que esto culmina en el bautismo.

7.4 ESCRITURAS MAL APLICADAS.

Hay algunos pasajes en la Biblia los cuales lo proponentes de la doctrina del pecado original tratarán de torcer para sus propios fines. Como de costumbre, cuando solo unos cuantos pasajes pueden ser citados para justificar una doctrina, y cuando estos parecen contradecir a la vasta mayoría de enseñanzas bíblicas sanas y claras, algo anda mal. La Biblia no se contradice en ninguna manera, por lo tanto, debe haber una explicación que pueda reconciliar los pasajes aparentemente contradictorios. Examinemos algunas posibilidades.

Quizá uno de los versículos favoritos es el Sal. 51:5: “He aquí, en maldad he sido formado, y en pecado me concibió mi madre”. Razonemos el significado a partir del versículo mismo: ¿Dice que David, el escritor, heredó el pecado de Adán? No. El versículo (fuera de contexto) puede indicar que los parientes de David estaban en pecado en el momento de la concepción. Este parece ser el significado del versículo en su valor nominal. No se deduce del versículo que David sea culpable de pecado por causa del pecado de Adán o los (posibles) pecados de su padre y su madre. Así que, aún tomado fuera de contexto, este pasaje no está apoyando el concepto del pecado original.

Ubicado en su contexto correcto, podemos ver lo que David en realidad está intentando comunicar. Es claro que este es el momento en la vida de David en donde la profundidad y gravedad de su pecado con Betsabé (2 Sam. 11 y 12) ha sido completamente reconocido, y David se encuentra en considerable culpa, tristeza y arrepentimiento. Está expresando esta culpa y tristeza con algunas de las más patéticas palabras en la Biblia (Sal. 51:3-5):

“Porque yo reconozco mis rebeliones, Y mi pecado está siempre delante de mí. Contra ti, contra ti solo he pecado, Y he hecho lo malo delante de tus ojos; Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio. He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre”.

Esta última frase cuando se ubica en su contexto muestra que la interpretación literal que originalmente hicimos sobre esto no es lo que David está tratando de decir. Antes, lo que está tratando de comunicar es su sentimiento de culpa y total depravación. Reconoció totalmente la responsabilidad por sus hechos de pecado y encubrimiento. No esgrimió absolutamente ninguna excusa. No culpó a Adán, o a sus familiares, o a Dios, o a nadie más. Reconoció la total y absoluta responsabilidad por su pecado. Su pecado fue contra Dios y solo contra Dios, porque quebrantó los mandamientos de Dios, y estos mandamientos estaban muy por encima de las consideraciones humanas. Es verdad, las consecuencias cayeron sobre Urías más directamente. Además, muchos, muchos otros sufrieron por causa del pecado de David – Betsabé, su hijo, la familia de David y finalmente todo el reino de Israel, y ¿quién sabe cuántos más? Pero ninguna de estas consecuencias se habría sufrido si David no hubiera pecado contra Dios. No era el amor y el respeto por su prójimo lo que hubiera impedido estas cosas, era su amor y respeto por la voluntad de Dios, que David conocía y entendía. Así, cuando dice, hablando de Dios: “Para que seas reconocido justo en tu palabra, Y tenido por puro en tu juicio”.

David sabía y esperaba completamente las consecuencias del pecado que había cometido. Si esperáramos que alguien buscara una excusa, ese sería David. Pero, siendo un hombre conforme al corazón de Dios (Hch. 13:22), David no tomó esta ruta tan común. En vez de eso, se echó totalmente la culpa – y correctamente también. Es en este contexto que hallamos a David argumentando hasta el extremo: “He aquí, en maldad he sido formado, Y en pecado me concibió mi madre”. Nuestra paráfrasis: “No es que estuviera viviendo una vida perfecta delante de ti, Oh Dios, y que solo cometiera este pecado. He sido un pecador desde que tengo memoria. Me entrego a tu misericordia”. Creemos que David usa una hipérbola para hacer este punto tan enfático como pueda, yendo así más allá del punto de sus recuerdos hasta el momento mismo de su concepción.

Esto hace que surja un punto muy interesante, al que es conveniente dirigirnos en este momento. El hecho de que los niños son inherentemente egoístas es usado a menudo como un argumento para apoyar la doctrina del pecado original. Cuando un niño grita por causa de dolor o hambre, es un instinto de supervivencia, no un acto de egoísmo. A esa edad los conceptos de consideración y egoísmo no tienen sentido. Alguien debería tener un concepto muy raro de un Dios amoroso para creer que condenaría a tal ser a un infierno eterno al morir prematuramente en ese momento. Creer además que algún ritual realizado por otros salvará a esta persona está arraigado en creencias paganas – tal cosa es totalmente extraña a la enseñanza bíblica. Sin embargo, necesitamos tratar con lo que David estaba diciendo, es decir, a pesar de mis esfuerzos en sentido contrario, no hay momento en mi vida que no pueda recordar siendo un pecador.

Al mismo tiempo que no heredamos nuestro pecado de Adán, no entramos a este mundo que ha sido forjado no solo por el pecado de Adán, sino también por todos los pecados desde ese tiempo. Es un mundo tan lleno de pecado que la palabra mundano ha sido sinónimo de pecaminoso. Que toda persona, con la única excepción de Jesús, haya sido llevada a pecar por este ambiente pecaminoso no es la cuestión (Rom. 3:23). Pero aquí es donde las palabras deben ser ambiguas: Debíamos decir que todos estamos totalmente depravados, pero no podemos afirmar que esto es por causa de la herencia de una naturaleza pecadora transmitida desde Adán. La razón: Esto pone la culpa directamente en los hombros de Dios, y provoca que Dios haga acepción de personas – esperando algo diferente de Adán y Eva que de nosotros. Adán y Eva no culparon a Dios por sus pecados, y nosotros tampoco. Soy condenado por causa de mi pecado, no por causa del de Adán. Soy totalmente depravado porque he escogido seguir el camino del pecado, no porque lo hubiera decidido Adán. Esta era la actitud de David, y debiera ser la nuestra hoy. Esto es lo que la Biblia enseña con respecto a la responsabilidad personal. La doctrina del pecado original desafía esta clara enseñanza. Otro ejemplo del intento de justificar la doctrina del pecado original está en Sal. 58:3:

“Se apartaron los impíos desde la matriz; Se descarriaron hablando mentira desde que nacieron”

Hallar una herencia del pecado de Adán requiere un salto de fe desde este versículo, ya que esto no está declarado o implicado. Aquí, nuevamente, David está usando una hipérbola, y en este sentido está aplicando el mismo razonamiento que se aplicó, pero ahora a los malvados en general. Podemos ver que esto no es literal, puesto que evidentemente los niños no “se descarriaron hablando mentiras desde que nacieron”. Ni siquiera pueden hablar en ese momento. Usamos hipérbolas en nuestra conversación diaria. Quizá digamos: “Corrió tan rápido como gacela”. Para hacer el punto más explícito, pero evidentemente no con la intención de que sea tomado en forma literal. En el v. 10, David contrasta a los “impíos” del v. 3 con los justos. Si toda la humanidad heredó el pecado de Adán, entonces el v. 3 debería aplicarse a todos, y no habría ninguna clase de justos para contrastarla con ellos. El punto es que David está declarando realidades con respecto al pecado y a los injustos – él, y el Espíritu Santo a través de él – que no hubiera afirmado sea o no que heredamos el pecado de Adán. Tampoco debemos mal aplicar este versículo o sacar conclusiones con respecto a la doctrina del pecado original, únicamente decir que este pasaje no se refiere a ello.

Consideremos un texto del Nuevo Testamento que frecuentemente es usado de manera inapropiada. El correcto entendimiento de este pasaje es muy importante, y nos da una muy definitiva comprensión de lo que fue revelado por el Espíritu Santo con respecto a este asunto. (Rom. 5:12-21):

“Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. Pues antes de la ley, había pecado en el mundo; pero donde no hay ley, no se inculpa de pecado. No obstante, reinó la muerte desde Adán hasta Moisés, aun en los que no pecaron a la manera de la transgresión de Adán, el cual es figura del que había de venir. Pero el don no fue como la transgresión; porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. Y con el don no sucede como en el caso de aquel uno que pecó; porque ciertamente el juicio vino a causa de un solo pecado para condenación, pero el don vino a causa de muchas transgresiones para justificación. Pues si por la transgresión de uno solo reinó la muerte, mucho más reinarán en vida por uno solo, Jesucristo, los que reciben la abundancia de la gracia y del don de la justicia. Así que, como por la transgresión de uno vino la condenación a todos los hombres, de la misma manera por la justicia de uno vino a todos los hombres la justificación de vida. Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. Pero la ley se introdujo para que el pecado abundase; mas cuando el pecado abundó, sobreabundó la gracia; para que así como el pecado reinó para muerte, así también la gracia reine por la justicia para vida eterna mediante Jesucristo, Señor nuestro”.

A primera vista, muchas personas leen esto y creen que apoya la doctrina del pecado original. Sin embargo, dudamos si pensarían de esta manera si no tuvieran ya en mente la doctrina del pecado original. El razonamiento hacia atrás promueve la racionalización. ¿Dice este pasaje que todo niño nacido en este mundo hereda el pecado de Adán? Si así fuera, lo aceptaríamos. Pero examinémoslo más cuidadosamente:

1. “Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres...” No hay ambigüedad aquí. Estamos de acuerdo en que si nadie hubiera pecado, el pecado no estaría en el mundo. El pecado habría entrado al mundo primero por un hombre. (Hipotéticamente, si no hubiera sido Adán, podría haber sido uno de sus descendientes). De acuerdo al castigo previamente pronunciado por Dios, esto es también cuando la muerte entró al mundo. (Gén. 2:17): “...porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”. Así que la muerte entró al mundo el mismo día que Adán pecó. El hecho de que Adán no muriera físicamente ese día, no es relevante, porque Dios no dijo que moriría en ese mismo día, solo que la muerte se convertiría en una realidad que tendría que anticipar a partir de entonces. Esta consecuencia del pecado (la muerte) pasó luego a todos los hombres por causa de su introducción al mundo en ese momento, es decir, “...la muerte pasó a todos los hombres...”

2. La cuestión es ¿por qué? ¿Por qué la muerte tuvo que pasar a todos los hombres? ¿Es porque heredamos el pecado de Adán? Nada de eso es implicado. El mismo versículo dice: "...la muerte pasó a todos los hombres, *por cuanto todos pecaron*". La implicación es que su muerte es provocada por usted y mi muerte es causada por mí. En el sentido espiritual, sabemos que esto es verdadero – nuestros propios pecados personales provocan la muerte espiritual (separación de Dios). Literalmente, cuando Adán pecó causó la muerte espiritual (separación de Dios) en ese mismo día. Sin embargo, admitiremos la posibilidad de que Pablo está hablando aquí de muerte física. No tenemos registro de nadie en el Nuevo Testamento viviendo una vida perfecta, sin embargo, en el Antiguo Testamento hay un ejemplo: "Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios". (Gén. 5:24). Hebreos 11:5 nos ilustra más acerca de Enoc: "Por la fe Enoc fue transpuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese transpuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios". Al mismo tiempo que no es prueba conclusiva (no sabemos si Enoc pecó alguna vez) este único contra-ejemplo indica que la responsabilidad de nuestra propia muerte no puede ser transferida a Adán. Yo he pecado, así que soy merecedor de la muerte. Todo el asunto aquí es si estamos listos para responsabilizarnos por nuestros propios pecados.

3. Cuando pecamos demostramos que, de haber sido nosotros Adán, hubiéramos hecho exactamente lo que él hizo al comer el fruto prohibido. Así, de no haber traído Adán el pecado a este mundo, ¡usted y yo lo hubiéramos hecho! Es esencial que nos enfrentemos con esta realidad. Cuando nos proclamamos ser mejores que otros pecadores, estamos en terreno muy peligroso (recuerde Luc. 13.1-5). El escritor a los Hebreos lo puso de esta manera: "y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio". (Heb. 6:6). Por lo tanto, cuando peco, soy igualmente culpable como los que gritaron y vocearon para que crucificaran a Cristo. ¿Qué pecado podría ser más merecedor de la muerte que ése?

4. El siguiente versículo indica que Adán es "figura del que había de venir", esto es, de Cristo. Sin embargo, la figura es de contraste: "Pero el don no fue como la transgresión". En la explicación de esta figura, Pablo afirma que: "por la transgresión de aquel uno murieron los muchos". ¿Significa esto que morimos solamente por causa del pecado de Adán? Esta debiera ser la conclusión lógica si lo hubiéramos tomado fuera de contexto, pero ya hemos visto que el v. 12 enseña de otra manera – todos sufrimos la muerte porque todos hemos pecado. Sin embargo, alguien tuvo que ser el primer pecador – aquel que trajo la muerte al mundo y sufrió las consecuencias prometidas por la perfecta Palabra de Dios (Gén. 2:17). Una vez que la muerte fue introducida al mundo, no podía ser introducida nuevamente. En realidad, el único remedio era que debía ser sacada. Y eso es donde la perfecta simetría de esto aplica:

Porque si por la transgresión de aquel uno murieron los muchos, abundaron mucho más para los muchos la gracia y el don de Dios por la gracia de un hombre, Jesucristo. (Rom. 5:15)

Si, de hecho este versículo está enseñando que todos heredamos el pecado de Adán incondicionalmente, entonces también debe enseñar que todos recibimos el don de la salvación incondicionalmente, y por lo tanto, la salvación universal. En realidad, tanto la maldad como la salvación son condicionales: la maldad por nuestro propio pecado (no por el de Adán, ni nadie más) y la salvación por nuestra fe en la Palabra de Dios (Mat. 7:21). Este versículo está por lo tanto enseñando que Adán fue el primer pecador, trayendo así la desesperación de la muerte, mientras que Jesús como el primer hombre perfecto trajo la esperanza de vida.

5. De manera similar, el v. 19 repite este concepto: "Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos". Si, de hecho, el pecado de Adán nos forzó a ser pecadores, entonces la justicia de Cristo debe forzarnos a ser justos. Exactamente las mismas palabras son usadas. No podemos honestamente escoger interpretarlas en una manera en la primera

aplicación, pero en una forma completamente diferente en la segunda. La palabra constituidos en este versículo no puede significar forzados a ser, porque esto anula la naturaleza de libre albedrío del hombre, la cual es un tema central muy importante en toda la Biblia. La palabra constituidos también puede significar modelar, dar forma, hacer. En realidad, si el pecado nunca hubiera entrado en el mundo, ningún hombre se hubiera convertido jamás en pecador; en este sentido, fueron hechos (constituidos en) pecadores por la presencia del pecado en el mundo. De manera semejante, si Jesús no hubiera muerto en la cruz, no hubiera habido nunca oportunidad de salvación; de esta manera, en el mismo sentido su sacrificio los hizo ser justos.

Nuevamente, la Biblia no es contradictoria. Lo que prueba la depravación total también prueba la forzada salvación universal. ¿Quién puede creer esta contradicción? Estamos obligados a aplicar los términos consistentemente y no torcer aquellas cosas que son admitidamente fáciles de mal entender sin algún detallado estudio (2 Ped. 3:16).

7.5 CONSECUENCIAS DE LA DOCTRINA DEL PECADO ORIGINAL.

Un problema muy molesto de la doctrina del pecado original es nuestro entendimiento de quién fue Jesús y lo que hizo por nosotros. Si creemos en el pecado original, no hay escapatoria de que Jesús mismo debió haber nacido en pecado. Hebreos 4:15-16 afirma: “Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado. Acerquémonos, pues, confiadamente al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia para el oportuno socorro”. Si Jesús nació separado del pecado original, cuando el resto de nosotros no, entonces esta declaración no podría haber sido hecha. Además, la Biblia enseña en Fil. 2:6-7 con respecto a Jesús: “el cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres”. Es evidente que si toda la humanidad desde Adán fue nacida en pecado original, entonces Jesús también debió haber nacido en pecado original: ¿quién puede creerlo?

Por supuesto, como sucede con todas las falsas doctrinas, esta tiene su capacidad de esclavizar (Jn. 8:32). La Iglesia Católica Romana enseña que la única manera de romper el maleficio del pecado original es aplicando a los bebés el agua bendita que sólo ellos pueden hacer. Esto produce una fuerte obligación de “bautizar” esos niños en la iglesia, y posteriormente admitirlos sin el beneficio de la obediencia a la completa voluntad de Dios (incluyendo el bautismo bíblico). ¿Cuántos se han entregado a este sistema?

Y con todo, pocas denominaciones han rechazado totalmente estas supersticiones. Aceptando la doctrina básica del pecado original, y siguiendo con la práctica del “bautismo” de infantes como remedio, muchas denominaciones han continuado dándole credibilidad a este mito originado con el catolicismo. La obediencia a estas supersticiones no muestra fe en el Señor que envió al Espíritu Santo para guiar a los apóstoles a toda la verdad.

Estas son las consecuencias obvias y directas de la doctrina del pecado original. Sin embargo, los efectos sutiles no deben ser subestimados. Si, de hecho, somos depravados de nacimiento, entonces, ¿cómo puede un Dios justo culparnos como individuos por nuestra inclinación hacia el pecado? Observe que no negamos que la humanidad tenga propensión hacia el pecado – una inclinación o disposición hacia ello. La cuestión es: ¿cómo es que hemos llegado (como individuos) a tenerla? ¿Es porque hemos heredado el pecado de Adán? O, ¿será porque nosotros, de nuestra propia voluntad, nos hemos ido por nuestro lado y apartado de Dios? La primera niega responsabilidad por nuestro pecado; por lo tanto, ¿quién más es culpable sino Dios? ¿Cómo podemos aceptar la salvación como don gratuito de Dios? Y, ¿cómo podemos apreciar el sacrificio que Jesús hizo por nosotros? Si culpamos a Dios en lo más mínimo por nuestros pecados, no hay oportunidad para que entendamos completamente la relación que debemos tener con Dios si debemos ser salvos.

Capítulo 8

¿A DÓNDE VAMOS A PARTIR DE AQUÍ?

8.1 ¿Y QUÉ?

Si usted ha llegado hasta aquí en este libro podemos atribuirlo a una de tres posibles razones: (1) Usted ve y aprecia la gravedad de que las denominaciones sigan perpetuando mitos y desea hacer algo al respecto, (2) Usted está tan firmemente en desacuerdo con la mayoría de lo que hemos escrito que lo ha leído en detalle con el propósito de refutarlo, o (3) Se brincó todos los detalles y está leyendo el último capítulo sin haber leído todos los anteriores. Esta Sección introductoria del capítulo se dirigirá a este último de los lectores [*el tercero*] puesto que sentimos que los otros dos están altamente motivados para tomar cualquier acción que sientan apropiada, en todo caso.

Sí, podemos entender que algunos tendrán todavía una actitud de suficiencia aun cuando expuestos con sana evidencia escritural que prueba que las denominaciones son generalmente culpables de enseñar mitos antes que sana doctrina. Hemos tratado por todos los capítulos de demostrar la inconveniencia de estos mitos. Deberíamos estar preocupados, como lo estaba el apóstol Pablo cuando escribió a Timoteo: “Como te rogué que te quedases en Éfeso, cuando fui a Macedonia, para que mandases a algunos que no enseñen diferente doctrina, ni presten atención a fábulas y genealogías interminables, que acarrear disputas más bien que edificación de Dios que es por fe, así te encargo ahora”. (1 Tim. 1:3-4). A pesar de todo esto, todavía sentimos que algunos tendrán una actitud de “¿y qué?” a este punto. Así que, antes de prescribir un remedio escritural para este problema, hagamos un intento más por cambiar este modo de pensar.

El nombre de este libro es Siete Mitos del Denominacionalismo, no **Los** Siete Mitos del Denominacionalismo. La razón del primero antes que el segundo título es nuestra firme creencia de que la promulgación de mitos no está en ninguna manera restringida a estos siete. No tenemos duda de que podríamos fácilmente hallar setenta o quizá 700 mitos. Intentamos seleccionar aquellos que eran más predominantes, fáciles de explicar y fácil de demostrar su inconsistencia con la Escritura. Quizá escogimos mal, pero en ningún caso queremos implicar que estos son los únicos problemas dentro de las denominaciones.

El problema mayor proviene del tema central que comparten todas las denominaciones, y que al mismo tiempo es su única fuerza unificadora: El Mito 1. Esto es, el concepto de que, puesto que no podemos entender la Biblia del mismo modo. ¿para qué intentarlo? Además, el Mito 1 implica que cualquiera que enseñe que la Biblia puede y debe ser entendida es el enemigo. Esta persona es el sectario, intolerante, de mente cerrada, y cualquier otro adjetivo que pueda servir para desanimar a las personas de escuchar tal “herejía”. Mientras que esta es la actitud predominante dentro de las denominaciones, no hay absolutamente ningún incentivo para alterar doctrina y práctica. Hacer tal cosa sería una admisión de error de parte del liderazgo. Esto no va a suceder, al menos no a escala general.

¿Significa esto que todo lo enseñado dentro de las denominaciones está equivocado? (Por favor ténganos paciencia en nuestra respuesta aquí, puesto que no puede ser contestada con un simple sí o no). En el sentido de que algunas de las enseñanzas de las denominaciones son congruentes con las enseñanzas de Cristo, debemos contestar en la negativa. La Iglesia Católica Romana enseña con precisión sobre el asunto del aborto, la religión musulmana enseña con precisión sobre el asunto de la templanza, la religión judía enseña con precisión sobre el asesinato. ¿El hecho de que algunas de las enseñanzas de una religión

dada sean congruentes con la voluntad de Dios, justifica cualquiera y todas las desviaciones del patrón divino? Si ese es el caso, sería difícil hallar cualquier religión que deba ser contrariada. El Universalismo sería correcto, y haríamos bien en abandonar nuestra búsqueda de la verdad.

La Biblia está tan definitivamente en contra de este muy liberal punto de vista de la religión que dudamos citar escrituras por temor a infra-representar esa opinión. Exhortamos al lector a escoger tres pasajes al azar del Nuevo Testamento y leer la condenación de este punto de vista. Sentimos que, al mismo tiempo que debe ser posible hallar tres que no hagan esto, la vasta mayoría de ellos claramente lo hacen. Permítanos citar solo dos pasajes clave que destruyen este liberal punto de vista. El primero es Mat. 28:20: “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado”. El segundo es Mat. 4:4: “Él respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”. No podemos ponernos muy exigentes, y el hecho de que estemos haciendo algunas cosas correctas no justifica aquellas que están equivocadas (Sant. 2:10): “Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos”. No podemos restarle importancia a ninguna parte de la voluntad de Dios para nosotros.

Esto nos trae de regreso a nuestra cuestión original: ¿Significa esto que todo lo enseñado dentro de las denominaciones está equivocado? Si lo que se está haciendo correcto, se hace porque está mandado o autorizado por la Palabra de Dios, entonces está bien. Alegamos, sin embargo, que, aun si son consistentes con la Palabra de Dios, si están siendo hechas porque son mandadas o autorizadas por cualquier autoridad aparte de la Palabra de Dios, son vanos intentos de salvarse por obras. Porque, son obras de hombre, no obras de Dios. En realidad, debieran ser las mismas que Dios ordenó, pero, ciertamente, están siendo hechas en obediencia al hombre y no a Dios. Reconociendo esta considerable idea, ilustrémosla con un ejemplo. La posición de la Iglesia Católica Romana contra el aborto es encomiable y valiente por lo que es correcto. Sin embargo, los católicos romanos que obedecen este mandamiento no lo hacen por causa de la autoridad bíblica. Si usted no cree esto, pídale a cualquiera de ellos que le de una razón bíblica del porqué creen que el aborto es un error. No pueden contestar. Su respuesta es que la iglesia enseña (o el Papa) que el aborto es algo equivocado, y esta es la razón de que ellos no participen en esto. ¿Es su obediencia a Dios o al Papa? Ciertamente, es consistente con los preceptos bíblicos, pero a menos que reconozcan en dónde y por qué es ordenado por Dios, es fe en el hombre y no en Dios.

Usamos a la Iglesia Católica Romana como ejemplo porque creemos que la mayoría de nuestros lectores pueden ser objetivos en su aplicación de estos principios a esa institución. Por supuesto, que lo que aplica a la Iglesia Católica Romana aplica igualmente a las denominaciones, y viceversa. (Obviamente, muchos mitos del denominacionalismo son también mitos de la Iglesia Católica Romana). Nuevamente reenfoquémonos en nuestra cuestión: ¿Significa esto que todo lo enseñado dentro de las denominaciones está equivocado? Si es enseñado y practicado como la doctrina o tradición de la iglesia y no basado en la voluntad de Dios, entonces la respuesta es: sí. Este concepto es tan fundamental que necesitamos cubrirlo:

Cualquier doctrina que se ha originado con el hombre y es enseñada como una tradición o doctrina de una organización religiosa desafía la autoridad de Dios a pesar de que en sí misma pueda ser considerada congruente con la voluntad de Dios.

Para determinar si esto es verdad, considere los siguientes ejemplos:

1. Mateo 3:7-9: “Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento, y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras”. Venir a ser bautizados por Juan obviamente estaba de acuerdo con la voluntad de Dios, sin embargo, lo estaban haciendo por la razón equivocada y por la autoridad errónea.

2. Mateo 19:16-22 habla de un joven que vino a Cristo preguntando: “Entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? El le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta? Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones”. Pregunta: ¿Estaba siguiendo los mandamientos de Dios por obediencia a Dios o al hombre? Si era por su fe en Dios, entonces, ¿no habría seguido a Jesús? ¿Por cuál autoridad obedecía los mandamientos de Dios – por la de Dios o por la de su sociedad?
3. En Hechos 5:1-11 hay una historia de un hombre y su esposa que hicieron una importante contribución financiera a la obra de la iglesia. Esto ciertamente era congruente con la voluntad de Dios (Vea Hch. 4:36-37). Sin embargo, debido a que lo hicieron por su propio beneficio y no en sujeción a la voluntad de Dios, fueron atacados por la muerte.
4. En Hechos 16:16-18: “Aconteció que mientras íbamos a la oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la cual daba gran ganancia a sus amos, adivinando. Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación. Y esto lo hacía por muchos días; mas desagradando a Pablo, éste se volvió y dijo al espíritu: Te mando en el nombre de Jesucristo, que salgas de ella. Y salió en aquella misma hora”. ¿Podemos negar que el testimonio de esta muchacha no era verdad? Sin embargo, viniendo de la autoridad del espíritu de adivinación, le daba mala fama a la verdad.

Estos son solo una pequeña muestra de literalmente docenas de pasajes que podrían ser recopilados tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. Estos ilustran y prueban la premisa dada anteriormente. No solo nuestras acciones tienen que ser congruentes con la voluntad de Dios, deben también ser motivadas por nuestra fe en su voluntad para nosotros, no solo algo que ocurre y que en algunos aspectos sea compatible con su voluntad.

Si hemos llegado a la conclusión de que los motivos de las personas en los 4 ejemplos no eran los correctos, esta sería una conclusión válida. ¿Estamos cuestionando los motivos de esas personas en las denominaciones que aparentemente hacen cosas congruentes con la voluntad de Dios pero por causa de las enseñanzas del denominacionalismo antes que por la Palabra de Dios? No podemos hacer esto, porque no sabemos sus motivos. Sin embargo, podemos afirmar esto de manera muy enfática: si están haciendo lo que están haciendo por causa de enseñanzas de los hombres (estén correctas o equivocadas), esto no puede ser atribuido a su fe en Dios. Ahora considere la siguiente pregunta: Si una organización religiosa verdaderamente hace cosas sin la autoridad de Dios (es decir, enseña cualquier mito de cualquier manera), ¿por cuál autoridad hacen ellos las cosas que son congruentes con la voluntad de Dios?

Esta es una pregunta muy aleccionadora: Si la autoridad bíblica es descartada en algunas áreas, ¿qué obliga a los miembros de la organización a no desecharla en otras áreas? ¿Puede la organización de verdad afirmar que hacen X cosa por la autoridad de Dios, cuando, de hecho, es sabido que Y otra cosa sin Su autoridad? ¿Puede no ser razonado que si Y es hecho sin Su autoridad, las posibilidades son que X sea también hecho por la misma autoridad que Y aunque X suceda que es congruente con la voluntad de Dios? Si este, de hecho, es el caso, entonces nada de lo que haga la organización es por la autoridad de Cristo, aunque algunas de sus enseñanzas y prácticas puedan ser consistentes con los edictos bíblicos.

Ahora calificaremos estas declaraciones. Es posible que algunas de esas organizaciones estén luchando por hacer todas las cosas que la Palabra de Dios enseña. Hay una manera fácil de determinar esto. Estudie públicamente los siete mitos y, si la organización está enseñando y practicando cualquiera de ellos, cambie para ajustarse a las enseñanzas bíblicas. Es nuestra experiencia que cada estudio de esos asuntos no será

permitido en la mayoría de las organizaciones denominacionales. ¿Qué nos dice eso acerca de la fuente básica de autoridad de esa organización?

Pregunta: ¿Es una organización que está basada en la autoridad de los hombres antes que en la de Dios, una institución para fines de salvación o de perdición? Si su organización religiosa no enseña el plan bíblico de salvación, ¿está salvando almas o haciendo seguro que se pierdan? Estas son preguntas que dan en qué pensar y a las que todos debemos dirigirnos. No es mi trabajo ir por todo el campo determinando la autoridad por la que los diferentes grupos están haciendo las cosas. Sin embargo, como miembro de su organización religiosa, usted puede seguramente contestar estas preguntas. En las siguientes Secciones proponemos qué hacer si usted llega a una conclusión negativa.

8.2 LAS ALTERNATIVAS.

Consideraremos dos alternativas para el *status quo*: (1) redirección y evolución, y (2) restauración. La segunda de éstas se necesitará con una falla de la primera. Describiremos cada una de estas alternativas en las siguientes dos Secciones.

8.2.1 REDIRECCIÓN Y EVOLUCIÓN.

Planteamos esta alternativa no porque la hayamos visto funcionar, sino porque es teóricamente posible. Resulta interesante explorar esta opción desde un punto de vista teórico. Describiremos las dinámicas organizacionales y la naturaleza problemática de la reforma. Esto nos dará el fondo para iniciar una evolución en una dirección positiva, si esto es posible. Si no, esto nos llevará lógicamente a la alternativa descrita en la siguiente Sección.

Empecemos con algunas observaciones de la historia. Virtualmente todas las organizaciones (religiosas o de otra índole) empiezan relativamente pequeñas con un grupo de individuos altamente motivado y muy unido que frecuentemente son complementarios en sus habilidades. Cuando esas organizaciones empiezan a funcionar vencen obstáculos por puro ingenio y un sentido del destino. A menudo hay un líder carismático (en el sentido secular) y hay pocas consideraciones políticas o burocráticas. Estas organizaciones jóvenes o mueren rápidamente y son olvidadas o prosperan. Los que prosperan crecerán, y su éxito atraerá miembros adicionales.

Atraídos por el éxito como opuesto a la causa, la segunda generación de miembros no es normalmente tan entusiasta como la primera, especialmente si son inducidos por cosas tales como el nepotismo y el amiguismo en vez de la dedicación. De esta manera, el éxito trae su propia semilla de la destrucción. Pronto es reconocido que si la organización debe sobrevivir, ciertos recursos deben ser dedicados a su sobrevivencia en vez de satisfacer sus propósitos originales. Así, se desarrolla una burocracia, y los compromisos en las metas originales son hechos para asegurar que tanto la membresía no dedicada como el mundo exterior sigan apoyándola. Este proceso puede llevar algunas generaciones en evolucionar. Finalmente, degenera en una burocracia masiva, en donde los burócratas tienen considerable dificultad en reconocer cualquier diferencia entre sus propios intereses y los de la organización.

Vemos repetirse este proceso en virtualmente todas las organizaciones compuestas por seres humanos. Uno sería ingenuo al pensar que esto no sucede en organizaciones religiosas. El hecho de que iba a suceder en la iglesia del Señor es claramente enseñado en el Nuevo Testamento. Considere los siguientes pasajes, que no son sino una pequeña muestra de los que deberían ser citados para probar esto:

1. Hechos 20:28-30: “Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos”. Observe que la apostasía predicha vendría de dentro del

liderazgo. Esto encaja en la tendencia común de las organizaciones humanas a moverse en dirección de una burocracia que solo busca su propio interés.

2. Es evidente que la iglesia en Corinto estaba ya empezando a auto-destruirse. (1 Cor. 1:10-17): “Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer. Porque he sido informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los de Cloé, que hay entre vosotros contiendas. Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo. ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O fuisteis bautizados en el nombre de Pablo? Doy gracias a Dios de que a ninguno de vosotros he bautizado, sino a Crispo y a Gayo, para que ninguno diga que fuisteis bautizados en mi nombre. También bauticé a la familia de Estéfanos; de los demás, no sé si he bautizado a algún otro. Pues no me envió Cristo a bautizar, sino a predicar el evangelio; no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo”. Claramente estaban empezando el proceso denominacional de fraccionarse dándose nombres. Cuando leemos el resto de 1 Corintios podemos ver la descomposición tanto moral como espiritual que acompañaba esta desviación de la verdad.
3. Gálatas 1:6-7: “Estoy maravillado de que tan pronto os hayáis alejado del que os llamó por la gracia de Cristo, para seguir un evangelio diferente. No que haya otro, sino que hay algunos que os perturban y quieren pervertir el evangelio de Cristo”. Es evidente que un proceso de desviación ya había empezado en las iglesias de Galacia.
4. Pablo señaló los motivos de los falsos maestros a los cristianos filipenses. (Fil. 3:17-19): “Hermanos, sed imitadores de mí, y mirad a los que así se conducen según el ejemplo que tenéis en nosotros. Porque por ahí andan muchos, de los cuales os dije muchas veces, y aun ahora lo digo llorando, que son enemigos de la cruz de Cristo; el fin de los cuales será perdición, cuyo dios es el vientre, y cuya gloria es su vergüenza; que sólo piensan en lo terrenal”. Una vez que una persona tiene una acción en una empresa, le es difícil distinguir entre sus propios intereses personales y los de la organización. Desafortunadamente, cuando esto sucede en la iglesia del Señor, el precio que se paga por tal egoísmo se mide por las almas perdidas.
5. 2 Tes. 2:1-4: “Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él, os rogamos, hermanos, que no os dejéis mover fácilmente de vuestro modo de pensar, ni os conturbéis, ni por espíritu, ni por palabra, ni por carta como si fuera nuestra, en el sentido de que el día del Señor está cerca. Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios”. Usted no debe tener problema identificando esto como la apostasía católico-romana. No está hablando de otra religión. Está hablando acerca de una “apostasía”. Por lo tanto, esto es una apostasía de la iglesia, no de una religión aparte de la que inició el día de Pentecostés.
6. En caso de que haya cualquier duda, Pablo habló de esta misma apostasía en 1 Tim. 4:1-3: “Pero el Espíritu dice claramente que en los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios; por la hipocresía de mentirosos que, teniendo cauterizada la conciencia, prohibirán casarse, y mandarán abstenerse de alimentos que Dios creó para que con acción de gracias participasen de ellos los creyentes y los que han conocido la verdad”. Observe que también esta es una predicción de que algunos “apostatarían de la fe”, no un ataque desde afuera. ¿Podría ser dada una descripción más definitiva de las características de las falsas doctrinas de la apostasía católico-romana?

Los ejemplos podrían continuar muchas páginas; en realidad un libro entero podría ser escrito solo sobre este aspecto de la evolución de la iglesia del Señor. Es claro, que no debíamos esperar que cualquier

organización religiosa mantenga su integridad durante algunas generaciones. Verdaderamente, si esto no sucedió en el primer siglo en la presencia de los apóstoles inspirados, ¿por qué debiéramos pensar que sería diferente hoy? Este escenario parece ser inútil. Si la naturaleza humana es tal que incluso la más sana y dedicada de las organizaciones religiosas está destinada a la auto-destrucción, ¿debemos entonces llevarnos las manos a la cabeza y olvidarlo? En realidad, si su fe está en una organización humana, probablemente debería, porque lo decepcionarán siempre. Sin embargo, si su fe está en Cristo Jesús, esto será visto como una inconveniencia menor.

¿Será posible transformar una organización que está impregnada en la tradición denominacional en una que esté totalmente dedicada a hacer todo por la autoridad de Cristo? Las propias palabras de Jesús afirman que “nada os será imposible” (Mat. 17:20; 19:26). Hemos escuchado de algunos ejemplos aislados en donde ha ocurrido, aunque esto no fue conocimiento de primera mano. Cualquier transformación debe empezar con un solo individuo dentro de la organización. Reconocemos que al usar la palabra organización nos estamos refiriendo a la unidad local de la iglesia. Puesto que ninguna organización más allá de esta es autorizada por el Nuevo Testamento (vea la Sección 8.3), sería imposible para los obispos regionales implementar la transición sin permitir a las iglesias operar sobre bases independientes. Obviamente, mientras más sea reconocida esta autoridad individual dentro de la organización local, mayor es el potencial para dirigir una transición.

El primer paso para este individuo es ajustar completamente su vida a los preceptos del Nuevo Testamento en toda manera posible. Además, este líder debe tener un excelente conocimiento de los principios bíblicos. Ambos son esenciales, porque no importa cuán lejos pueda estar un grupo de ajustarse a la Palabra de Dios, aún identificarán las deficiencias en este aspecto. El razonamiento es resumido como sigue: “La total conformidad basada solo en el Nuevo Testamento es imposible; después de todo, mire al hecho de que usted no es consistente en el asunto X”. Nada frustrará el esfuerzo más rápido que una falta de conocimiento y dedicación en este aspecto.

El segundo paso es influir tanto como sea posible para iniciar un detallado estudio de la Palabra de Dios con el único y solo objetivo de cambiar todas las doctrinas y prácticas que no están totalmente de acuerdo con ella. El estudio por esta razón es muy diferente del que tradicionalmente practicamos en las denominaciones, puesto que el Nuevo Testamento no es considerado generalmente como la autoridad final para doctrina y práctica. Así, mientras es estudiado, es imposible modificar doctrina y práctica basado en ese estudio. Es recomendado que estos estudios bíblicos sean ubicados de manera independiente a las reuniones formales de la iglesia, a menos que la mayoría se comprometa en tales estudios serios.

El tercer paso tiene que ver con el monitoreo del progreso. Mientras que los tropiezos deben ser esperados, mientras haya progresos significativos de mes a mes, hay razón para continuar. El progreso puede ser medido de la siguiente manera: (1) interés adicional en el estudio bíblico como medido por fidelidad adicional y discusiones continuadas entre los tiempos formales de estudio. Por otra parte, si claramente no hay progreso después de algunos meses de esfuerzo, otro enfoque será requerido. (Vea la Sección 8.2.2). No debe desanimarse si su celo por la verdad no recibe la aceptación general. De hecho, las siguientes realidades argumentan fuertemente en contra de que esta transición ocurra:

1. **Los intereses creados en los líderes denominacionales.** Sus intereses financieros y de carrera están depositados en el mantenimiento y fortalecimiento de la denominación.
2. **Una larga tradición y actitud, especialmente de parte del liderazgo.** Es difícil para la mayoría de líderes religiosos separar sus intereses de los del Señor. No pueden ni siquiera concebir que pudieran estar equivocados. Les resulta casi imposible darse cuenta que están equivocados porque han justificado sus creencia de principio a fin con gran detalle.
3. **Un desafío al orden “ordenado”.** ¿Quién es usted para desafiar a una persona con postgrado en Divinidad y que ha sido ordenada por la jerarquía denominacional?

4. **Satisfacción de parte de los seguidores.** El principal problema en la mayoría de las organizaciones religiosas no es el liderazgo. Si reflexiona acerca de ello, los líderes existen solo si hay gente que los seguirá. De esta manera, Pablo advirtió a Timoteo: “Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas”. (2 Tim. 4:3-4).
5. **Cuando usted ve libro, capítulo y versículo para lo que está siendo enseñado y practicado, normalmente será visto como el enemigo, el conflictivo.** Recuerde que la premisa fundamental bajo la que la mayoría de las denominaciones funcionan es que esta no es la base para la unidad – la base de la unidad es abandonar libro, capítulo y versículo. Así, debe esperar ser etiquetado como malo (Isa. 5:20). “¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo; que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!

Por estas razones exhortamos a esas almas valientes que se esfuerzan en iniciar una transición dentro de su organización y fallan, a no desanimarse. Hay una alternativa, y usted está obligado a seguirla. (2 Cor. 6:14-18):

“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre ellos, Y seré su Dios, Y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré, Y seré para vosotros por Padre, Y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso”.

Como hemos demostrado en la primera Sección de este capítulo, si la vasta mayoría de una organización religiosa no se preocupa por la autoridad de Cristo, deben ser considerados como incrédulos, a pesar del hecho de afirmen enfáticamente que están observando la autoridad de Cristo. Afirmar no es hacer. La prueba es la acción, no las palabras (recuerde Mat. 7:21-23 una vez más).

“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad”.

Así, una vez que identificamos el hecho de que estando ahí es no tener ningún éxito moviendo nuestra organización actual en dirección a la Palabra de Dios, estamos moralmente obligados y ordenados por Dios a salir de ellos y separarnos para Su servicio.

8.2.2 RESTAURACIÓN.

La reforma ha probado ser inútil puesto que Martín Lutero intentó reformar la Iglesia Católica Romana. Quienes conocen la historia de la Iglesia Católica Romana reconocen que no fue significativamente alterada por la reforma. Desafortunadamente, aquellas denominaciones que fueron formadas por la reforma se esforzaron también por reformar la Iglesia Católica Romana. No intentaron restaurar completamente la iglesia fundada por Jesús en el primer siglo. Como consecuencia de esto, guardan demasiados remanentes de catolicismo romano que son totalmente ajenos al Nuevo Testamento. La alternativa es una restauración de las prácticas que llevaron al establecimiento de las iglesias que existían en el primer siglo. [Observe que no decimos una restauración de la iglesia del primer siglo, puesto que la iglesia no ha dejado de existir (vea Heb. 12:18-24)]. Describiremos en esta Sección el procedimiento mediante el cual usted puede lograr esto con éxito. En la siguiente Sección describiremos en más detalle la naturaleza de las iglesias que existían en el primer siglo para entender lo que significa que estemos intentando restaurar.

El primer paso hacia la restauración es la total y absoluta obediencia a 2 Cor. 6:17: “Por lo cual, Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré”. Una vez que es hecha

la determinación de que la organización no va a responder a la verdad, cualquier cosa menos que una completa separación de la organización será identificada como comunión (compartir). Esto será reconocido tanto por Dios como por los hombres. Esta es la razón de que Dios haya dado este mandamiento. Tan pronto como hay una sospecha de que cristianos apoyan a una organización religiosa apóstata en alguna manera, no habrá forma de que puedan influenciar a miembros de esa organización religiosa a desasociarse de ella. Debe quedar claro, de acuerdo a los principios del Nuevo Testamento que usted claramente puede afirmar, que esta organización no está tratando de enseñar toda la verdad, y por lo tanto no está bajo la autoridad de Cristo, y por lo tanto no puede estar guiando a la gente a la salvación. Cualquier comunión de cristianos fieles con tal organización lo único que logra es el debilitamiento en la habilidad de guiar a los individuos fuera de las garras de esta organización apóstata.

El segundo paso es muy difícil de hacer para muchos: Buscar y hallar a otros par trabajar y adorar con tienen el mismo respeto por la autoridad de Jesús como usted. Anticiparé la primera pregunta respecto a esto: ¿Qué iglesia es esa? Díganos el nombre ¡y nos uniremos a ella! Desafortunadamente, no es tan fácil como eso. Porque, mientras quienes permanecen bajo la autoridad de Cristo se llamarán con una designación que puede ser encontrada en el Nuevo Testamento, el hecho de que alguien se designe por uno de esos adjetivos no garantiza en sí mismo que estén respetando la autoridad del Señor. (Esto se consigue dentro del aspecto no-denominacional de la iglesia, lo cual muchos encuentran difícil de entender, y que discutiremos en la siguiente Sección).

Este paso puede tomar dos posibles rutas: usted puede hallar tal grupo con el que reunirse, o no. Por poner un ejemplo, supongamos que usted cree que ha identificado a tal grupo. El siguiente paso sería visitarlos, tanto en su adoración formal como en lo individual. Aprenda todo lo que pueda acerca de ellos, especialmente con respecto a su enseñanza y práctica. Si usted encuentra resistencia o animadversión en tales cuestionamientos, entonces la posibilidad es que usted no halló un grupo sano. Quienes se esfuerzan por practicar honestamente lo que la Biblia enseña estarán encantados en discutir las razones para hacer todo lo que hacen. Esto no es solo un esfuerzo para convencerlo que están en lo correcto – también es un examen honesto de sí mismos, así que si usted trae un mejor entendimiento acerca de un asunto, ellos cambiarán cuando su conocimiento de la verdad aumente. Una congregación sana estará dispuesta a cambiar colectivamente mientras aprenden acerca de sus errores. Por el contrario, quienes se muestren excesivamente defensivos en cuanto al *status quo* y se resistan a su indagación claramente están poniendo su práctica actual por encima de su deseo por conseguir un mejor entendimiento de la Palabra de Dios.

Es esencial que interpongamos una advertencia aquí. Lo que es importante es la actitud de este grupo hacia la autoridad de Cristo y las Escrituras. Hay cualquier cantidad de organizaciones religiosas e incluso no religiosas que están repletas de gente realmente buena, amigable. La fidelidad a la Palabra de Dios no se mide solamente por la amabilidad. En realidad, el amor es esencial para la integridad del grupo; sin embargo, el amor puede ser imitado en diferentes maneras. El verdadero amor mantiene la preocupación por la salvación del alma visitante como el más grande objetivo. Al mismo tiempo que franca y dura, la predicación del evangelio es a menudo vista por el mundo como crítica y estrecha de mente, la peor forma de desprecio y odio es demostrada por quienes no tienen mayor preocupación por su alma que minimizar las palabras esenciales para su salvación. Tal cosa es hipocresía egoísta. Mientras que no estamos defendiendo las ofensas indebidas de los cristianos, estamos suplicando a quienes están evaluando a diferentes grupos a “No juzguéis según las apariencias, sino juzgad con justo juicio”. (Jn. 7:24).

Una vez que usted se sienta cómodo con la actitud de este grupo, es esencial que se convierta en parte integral de ellos. (Heb. 10:25). Esto no es solo para obtener el alimento espiritual de ellos, sino que también es su responsabilidad estimularlos al amor y a las buenas obras (Heb. 10:24). El paso final es asegurarse de que este grupo permanezca fiel, lo que discutiremos más en la Sección 8.4.

No hemos tratado con la posibilidad de que pueda ser extremadamente difícil, o incluso imposible, encontrar un grupo fiel de cristianos para reunirse con ellos en su área geográfica. Lo invitamos a contactarnos y conseguir nuestra asistencia en este aspecto; sin embargo, debido a la naturaleza

esencialmente autónoma de las iglesias locales, no hay manera de asegurar que cualquier congregación dada está manteniendo su integridad y moviéndose en esa dirección de la más grande madurez y fidelidad. Esta determinación debe ser hecha por el lector, y la selección del grupo con el que usted se asocie es su responsabilidad. Recuerde, usted es víctima de su entorno: “No erréis; las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres”. (1 Cor. 15:33). Sin embargo, la implicación de esta afirmación es que usted tiene la habilidad para cambiar su entorno; de esta manera, “Salid de en medio de ellos, y apartaos”. Estas son responsabilidades individuales, y quienes permitan a otros tomar esas decisiones por ellos no están teniendo cuidado de sus propias almas.

¿Pero que va a hacer si no hay un grupo sano de cristianos con los que pueda asociarse? La respuesta es simple: un grupo tiene que empezar en algún lugar. Así, si no existe, inícielo. Jesús reconoció que la naturaleza del reino de los cielos era tal que a menudo sería difícil de hallar. De esta manera, les dijo: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. (Mat. 18:20). Aprendemos de muchos cristianos en el primer siglo que tenían “la iglesia de su casa”. (Vea Rom. 16:5; 1 Cor. 16:19; Col. 4:15; Flm. 2).

Reconocemos que esto podría parecer muy incómodo y deba ser difícil para quienes han dependido de la organización denominacional para facilitar sus servicios religiosos desde el nacimiento hasta la muerte. También fue difícil para Abraham, cuando fue llamado de la tierra de su padre para ir a una tierra que él no conocía (Gén. 12:1-4). En realidad, Dios no hace acepción de personas. Cuando dejamos lo que es familiar y hacemos la voluntad de Dios, estamos mostrando la misma fe que Abraham tuvo. Observe lo que las Escrituras dicen en referencia a este evento: “Porque ¿qué dice la Escritura? Creyó Abraham a Dios, y le fue contado por justicia”. (Rom. 4:3). Como con Abraham, nada menos que su fe completa en Dios le preparará durante este período.

¡Pero usted lo cruzará! Le sugerimos que ponga el siguiente anuncio en el periódico local cerca de la sección religiosa: “Estamos buscando a otros con total respeto por la autoridad de Jesús como dada en el Nuevo Testamento para establecer una nueva obra para el Señor. Nos estamos reuniendo el Domingo por la mañana en...su dirección...a los interesados, por favor llamen a...su número telefónico”. Esto no pasará desapercibido para los cristianos fieles que lo buscarán, ni pasará sin una respuesta congruente con la providencia de Dios.

Una de las razones de que esta resulte una acción extraña para la mayoría es debido al mal entendimiento de la naturaleza de la iglesia de Señor como organizada en esta tierra. Hemos resumido esta preocupación en la siguiente Sección luego de que hablemos más acerca de las tendencias de las organizaciones religiosas y luego daremos por terminada esta disertación.

8.3 LA NATURALEZA DE LAS IGLESIAS LOCALES.

El concepto de iglesia local como descrito en el Nuevo Testamento es diametralmente opuesto a lo que vemos en las denominaciones. Esto produce una tremenda barrera en la comunicación, puesto que cuando usamos la palabra iglesia, provoca una imagen en la mente del oyente que es considerablemente diferente de la que encontramos en el Nuevo Testamento.

Podríamos escribir un libro entero sobre este tema, viendo todos los usos de la palabra a través del Nuevo Testamento, y comparándolos con todas las otras palabras que son usadas para describirla de manera figurada: Reino, novia de Cristo, nación santa, elegidos, sacerdocio, etc. Para mantener esta Sección corta, sin embargo, evitaremos este rigor y resumiremos. Esperamos, luego de que usted haya estudiado las escrituras de las otras partes de este libro (en sus contextos) y haya continuado con sus propios estudios privados, que entenderá y apreciará la validez de las afirmaciones hechas en esta Sección. Además, le exhortaríamos a releer todo el Nuevo Testamento, con especial énfasis en el libro de los Hechos y las cartas (De Romanos a Judas) para asegurarse que las declaraciones vertidas aquí son válidas.

El concepto general de la iglesia del Señor como sostenido por la mayoría de las denominaciones es que consiste de una organización de Dios ordenada, sancionada, que está ahí y que es tangible, tiene oficinas corporativas, etc. La mayoría de las oficinas centrales de las denominaciones, y ciertamente la jerarquía de la Iglesia Católica Romana cumplen esta expectativa. Incluso aquellas organizaciones que están fuera de la tendencia denominacional – las enormes mega-iglesias con radio y TV – llenan esta expectativa para la vasta mayoría de las personas. Se sienten muy cómodos siendo parte de algo que es mucho más grande que ellos mismos.

El único problema con este concepto de la iglesia es se trata totalmente de una creación del hombre. Cuando Jesús fue confrontado con el asunto de definir en donde estaba su reino, respondió con algo que sonaría muy confuso hoy: “Preguntado por los fariseos, cuándo había de venir el reino de Dios, les respondió y dijo: El reino de Dios no vendrá con advertencia, ni dirán: Helo aquí, o helo allí; porque he aquí el reino de Dios está entre vosotros”. (Luc. 17:20-21).

El reino, que es la iglesia del Señor, no es algo a lo que usted se pueda afiliar. No existe en el Nuevo Testamento el concepto de “ingresar a la iglesia”. Léalo todo y verifique esto (al igual que todo lo demás que está siendo presentado aquí) – nunca hallará a nadie afiliándose a la iglesia. La razón es que la iglesia, al menos esa parte que podemos ver (es decir, la iglesia local), no pre-existe a la conversión de cristianos. Reconocemos que hay una iglesia universal que consiste de todos los salvos de todos los tiempos (Heb. 12:18-24). Sin embargo, esta nunca está organizada en la tierra. Nunca hay una reunión de la iglesia universal, ni tampoco un intento para organizar iglesias más allá de la iglesia local. Esto solo puede ser verificado por la lectura de todo el Nuevo Testamento – le exhortamos a ¡hacer justamente eso!

¿Así que a dónde nos lleva esto? Si la iglesia local no pre-existe a los cristianos, entonces, ¿cómo se forma una iglesia local? Lea todo el libro de los Hechos y verá que era la simiente de la Palabra de Dios (vea también Mat. 13:1-23) que era plantada. Cuando esa palabra era creída, los que eran bautizados llegaban a ser cristianos y únicamente cristianos. Viendo su causa común, y el hecho de que Dios había ordenado la iglesia local tanto para evangelizar (Mat. 28:18-19) como para mantener su salvación (Heb. 10:24-25), se organizaron como determinado por la autoridad de Cristo a través de los apóstoles (por ejemplo, vea 1 Tim. 3 y Tito 1).

El punto es que no hubo ninguna autoridad de hombre sobre esta tierra que ordenara o sancionara una iglesia dada. Esto es abundantemente claro con una revisión a Gál. 1 y 2, en donde el apóstol Pablo está tratando de demostrar este punto. La autoridad de Pablo no tuvo su origen en Jerusalén o Roma - ¡vino directamente de Cristo! Las denominaciones comprometen esta gran verdad poniendo sus organizaciones entre el hombre y su Dios – entre una congregación y su Señor. Es completamente ajeno a la santa Palabra de Dios y no hace otra cosa que crear un elemento disuasorio a la fidelidad de uno.

Así, una iglesia debe ser formada desde el fondo hacia arriba – no puede ser impuesta de arriba abajo. Cuando un grupo fiel de cristianos se asocian juntos como Dios ordenó en el Nuevo Testamento, esto es exactamente lo que Dios espera. Sucede en obediencia a su Palabra, y solo en obediencia a su Palabra. Absolutamente ninguna organización de hombres necesita estar involucrada; de hecho, si tal organización es requerida de acuerdo a la doctrina de alguna iglesia, no se ajusta al patrón de la Escritura – viola la Palabra de Dios. (2 Jn. 9).

La naturaleza abajo-arriba de la iglesia local encaja exactamente en el patrón. Considere Heb. 8:7-13, que esencialmente dice que la iglesia del Señor estará compuesta de creyentes y solo creyentes. Esto no puede ser dicho de las organizaciones religiosas verticalistas denominacionalmente organizadas. Sabemos que estas organizaciones fomentan todo tipo de corrupción a interior. Por otra parte, cuando una iglesia local es formada por la colaboración de aquellos cuyo solo intento es restaurar la doctrina y práctica como dada en el Nuevo Testamento, esta iglesia tiene que ser sana. [Sana implica el intento de hacer todo lo que el Nuevo Testamento enseña y nada más, no implica la perfección en este aspecto].

Ahora, muchos se quedarán perplejos por tal estructura organizacional tan poco rígida, y reclamarán que es imposible. Incluso cuando la vean en acción, pretenderán que hay alguna organización global. No pueden ni siquiera aceptarlo cuando la ven en realidad.

La prueba está en una directa observación de la realidad. Hay grupos como este, organizados independientemente en todo el mundo, sin ninguna autoridad centralizada de hombres. No tienen otra cosa en común que el que han aceptado la Palabra de Dios como siendo la autoridad final en todas las cosas. Aun sus prácticas en cuanto a la adoración, obra y enseñanza están en muchos casos tan uniformes como las de muchas denominaciones que imponen la consistencia de arriba abajo [*verticalista*]. Esto prueba que no solo puede funcionar, sino que ¡está funcionando!

Si usted me pide que le diga cuál religión organizada es ésta, yo solo le puedo decir que es la iglesia de la que usted lee en el Nuevo Testamento. Si yo intentara agrupar todas estas juntas y darles un nombre, sería tan culpable de sectario como cualquiera de las denominaciones lo han sido. La carga de probar recae en usted, el lector, para encontrar la organización que es sana y haciendo la voluntad de Dios – o más, formarla usted mismo. Al mismo tiempo que yo debiera ser capaz de señalarle la dirección correcta si tuviera algún conocimiento de su localización geográfica, no es mi trabajo verificar la doctrina y práctica de cada congregación local. Ese trabajo es suyo. Todo lo que le estoy presentando es que no solo es posible, es una realidad en muchas ciudades de los Estados Unidos y muchos países alrededor del mundo.

Como una prueba final de este proceso de esfuerzo individual hacia la determinación de la verdad, considere la principal razón de que la Iglesia Católica Romana y las denominaciones sean capaces de apuntar tan gran número de seguidores simultáneamente. ¿No es porque han unido a todas sus congregaciones bajo una jerarquía común? Así que, cuando la jerarquía va mal, así va toda la denominación. Y esta caída es inevitable: “Pero hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme”. (2 Ped. 2:1-3).

Si usted ha leído esto hasta aquí, estamos convencidos que ve que esto aplica al liderazgo de las denominaciones hoy. Ignorando el plan de Dios para la organización independiente de las iglesias locales, han llevado a sus miembros a creer todo tipo de mitos, siendo los siete dados en este libro solo el principio. En realidad, tienen a sus seguidores pensando que la iglesia del Señor es como una monstruosa abominación, con múltiples cuerpos, múltiples cabezas, y a Dios como siendo el autor de tal confusión. ¿Quién puede creerlo?

La solución es tan simple – tan simple como cortar de tajo las tradiciones de los hombres y regresar a la Palabra de Dios para toda enseñanza, toda obra, toda práctica, y toda adoración.

Muchos miembros de las denominaciones han sido enseñados por sus familiares, amigos, líderes religiosos y señuelos populares que esto es imposible. En verdad, si esto fuera imposible no habría congregaciones locales, bajo ninguna circunstancia, que han, en la más absoluta realidad, abandonado toda filiación denominacional, todos los credos, y todas las tradiciones de los hombres y se han dedicado a la sola práctica y enseñanza de lo que la Biblia estipula para nosotros hoy. Pero hay cientos si no es que miles de tales grupos por todo este país y el mundo. Esto prueba que la imposibilidad de la unidad en torno a la Palabra de Dios es un mito. El hecho de que es posible, y el hecho de que tal cosa nos es mandada (1 Cor. 1:10, etc.) hace de la restauración de la iglesia del Señor un mandamiento para nosotros hoy. Así, cualquier falla de nuestra parte en el intento de restaurar la iglesia del Señor es pecado.

Como una prueba adicional de la validez de este reclamo, considere el hecho de que estas congregaciones (iglesias locales) no tienen ninguna organización más allá de sus propios ancianos y diáconos. Esto es, cada una es autónoma y libre para predicar, enseñar y practicar su religión como lo consideren adecuado.

Esta es la esencia del libre albedrío. Nada ata a un individuo a una congregación dada – cada uno es libre de ir y venir como su conciencia le dicte. Además, y más importante, no hay absolutamente ningún credo o doctrina aparte de la Biblia misma. Y sin embargo, las prácticas, adoración y enseñanzas de esas iglesias no varían significativamente de una congregación a la siguiente. Puedo ir a mitad del camino por el mundo, hallar una auténtica congregación según la Palabra de Dios, y estaré adorando y teniendo comunión con ellos en toda manera posible. Esto, a pesar del hecho de que podemos no tener conocidos comunes, y nunca haber leído ninguna literatura en común excepto la Biblia misma.

Esta evidencia va en contra de quienes enseñan y honestamente creen que tal cosa es imposible. Que la gente con ninguna cosa en común salvo su creencia compartida en la Palabra de Dios tuviera tal unidad de creencia desafía totalmente la explicación si no fuera ordenada por Dios. Esta es la manera en que Dios quiere que su pueblo sea organizado. Es dada en el Nuevo Testamento. “¿Cómo lo sé? La Biblia dice así”.

8.4 REVIRTIENDO LA TENDENCIA.

Esto no significa que las iglesias locales sean perfectas. No lo son. Están compuestas de hombres y mujeres, y por lo tanto tienen todas las debilidades de hombres y mujeres. Comenten errores y a menudo se descarrían de la Palabra de Dios. Sin embargo, mientras tengan la Palabra de Dios como su única base de unidad y autoridad, se tornarán a ella cuando sus fallas les sean mostradas. En realidad, esta es la mejor base para determinar la comunión: “Cualquiera que se extravía, y no persevera en la doctrina de Cristo, no tiene a Dios; el que persevera en la doctrina de Cristo, ése sí tiene al Padre y al Hijo. Si alguno viene a vosotros, y no trae esta doctrina, no lo recibáis en casa, ni le digáis: ¡Bienvenido! Porque el que le dice: ¡Bienvenido! participa en sus malas obras”. (2 Jn. 9-11).

Hay una tendencia dentro de estas iglesias a desviarse de la Palabra de Dios. Esta no es ninguna sorpresa para los estudiantes de la Biblia. Muchas, si no es que la mayoría de las iglesias a las que se dirige el Nuevo Testamento tenían este mismo problema. Lea toda la Primera Carta de Pablo a los Corintios. Hemos citado las advertencias con respecto a los falsos maestros una y otra vez. Mientras las iglesias estén constituidas de gente, tendrán sus problemas.

¿Es esto evidencia de que la Palabra de Dios no es suficiente y que debemos aceptar el modelo denominacional? ¡Absolutamente NO! Considere Rom. 3:1-3 que discute el hecho de que los judíos del tiempo de Jesús tenían la ventaja de las Escrituras a pesar de que no las habían observado apropiadamente: “¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿O de qué aprovecha la circuncisión? Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios. ¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios? De ninguna manera; antes bien sea Dios veraz, y todo hombre mentiroso; como está escrito: Para que seas justificado en tus palabras, Y venzas cuando fueres juzgado”. El punto es que usted no puede juzgar la verdad por quienes reclaman tenerla o incluso por quienes procuran fielmente observarla. Los hombres lo defraudarán siempre.

Admitiré que los párrafos anteriores pueden sonar contradictorios. Primero dijimos que la uniformidad de las iglesias que se dedican a seguir solo la Palabra de Dios es evidencia de que el patrón bíblico puede ser conseguido. Luego indicamos que esas mismas iglesias tienen la tendencia a desviarse de la Palabra de Dios. ¿Cómo pueden ser rectificadas estas dos afirmaciones? Muy simple, debemos darnos cuenta que las iglesias, como la gente, no son uniformes en su madurez. El hecho de que una persona logre un grado de rectitud prueba que este grado de rectitud puede ser obtenido. El hecho de que la misma persona caiga en pecado no niega la primera prueba.

La madurez espiritual de una iglesia, por supuesto, depende totalmente de la madurez espiritual de sus miembros. Ninguna iglesia se encuentra estática. Normalmente una iglesia se forma primero de un grupo pequeño y dedicado de individuos insatisfechos con su organización religiosa actual. Pueden haber intentado por años convencer de la verdad a los de su propia organización. Finalmente, convencidos de

que sus esfuerzos no están dando frutos, obedecen el mandamiento de “Salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, Y no toquéis lo inmundo; Y yo os recibiré”. (2 Cor. 6:17).

Estos individuos buscan y encuentran a otros que comparten el mismo deseo para fundamentar su religión solamente en la Palabra de Dios. Como tales, están altamente bendecidos en sus esfuerzos para cumplir con la gran comisión del Señor. La pequeña iglesia de dos o tres se incrementa a diez o veinte. Al paso de una generación pueden crecer hasta en cientos.

Esta es la parte delicada, porque aquí hemos reproducido exactamente o a la iglesia de Corinto, o a la iglesia de Esmirna (vea Ap. 2:8-11) – una estaba en camino hacia la destrucción, y la otra siguiendo el rumbo y obviamente creciendo en espiritualidad. Ciertamente las mismas condiciones pueden existir en cualquier iglesia hoy. Esta es la razón de que no podamos apostar nuestra salvación a un nombre o grupo. Porque, el mismo grupo puede ser removido de la gracia por Dios mismo. La responsabilidad para revertir la tendencia a alejarse de Dios recae sobre cada uno de nosotros, como indicada por la advertencia dictada a la iglesia en Éfeso: “Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepíentete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido”. (Ap. 2:5).

8.5 ALGUNAS IDEAS FINALES.

Necesitamos concluir justo donde empezamos: con un llamamiento a la autoridad de la Palabra de Dios. Estas cosas son irrelevantes si usted aún siente que la Biblia no puede ser entendida, o que no puede ser interpretada de la misma manera, o que no es la última y absoluta autoridad por la que Dios se ha comunicado con nosotros. Sin embargo, si usted está convencido de que Dios nos ha dado su Palabra para “prepararnos enteramente para toda buena obra”, entonces está obligado a abandonar el sistema de mitos propagado por el denominacionalismo y encontrar a otros que tienen la misma fe que usted tiene – una fe que sea suficiente para capacitarnos a ser como Abraham, que, “...siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba”. (Heb. 11:8).

En realidad, la decisión de abandonar al ambiente religioso de toda la vida es un salto que requiere tanta fe como la que tuvo Abraham. Dios no hace acepción de personas; espera que rechacemos el pecado, incluso si todos nuestros amigos y parientes estén inmersos en ello. Pero antes de que empiece a compadecerse de usted mismo, escuche las palabras de Jesús:

“Respondió Jesús y dijo: De cierto os digo que no hay ninguno que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o padre, o madre, o mujer, o hijos, o tierras, por causa de mí y del evangelio, que no reciba cien veces más ahora en este tiempo; casas, hermanos, hermanas, madres, hijos, y tierras, con persecuciones; y en el siglo venidero la vida eterna”. (Mar. 10:29-30).

De esto usted puede ver que la salvación es un asunto de fe y no de obras. Porque, incluso en esta tierra si recibimos cien veces más de lo que sacrificamos, ¿cómo puede alguien pensar en la posibilidad de que la merecemos? Pero la implicación adicional de este versículo es que, generalmente, tendremos que abandonar muchas de las cosas que tenemos en gran estima si, a decir verdad, no son congruentes con nuestro seguimiento de Jesús.

Así que, ¿a dónde nos lleva esto? Nuestra relación con Dios debe venir primero. Absolutamente nada debe de interferirnos de este servicio. Esta es la razón de que Jesús dijera: “Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”. (Mat. 18:20). Si queremos a Jesús entre nosotros, hagamos todo en su nombre, lo que quiere decir por su autoridad. Si esto significa que somos solo dos o tres, que así sea. Pero reconozcamos lo siguiente también: “Porque donde están dos o tres mil congregados en cualquier otro nombre, allí no estaré yo en medio de ellos”.

El Autor de este Documento es David Brown
dbrown@cs.ua.edu.